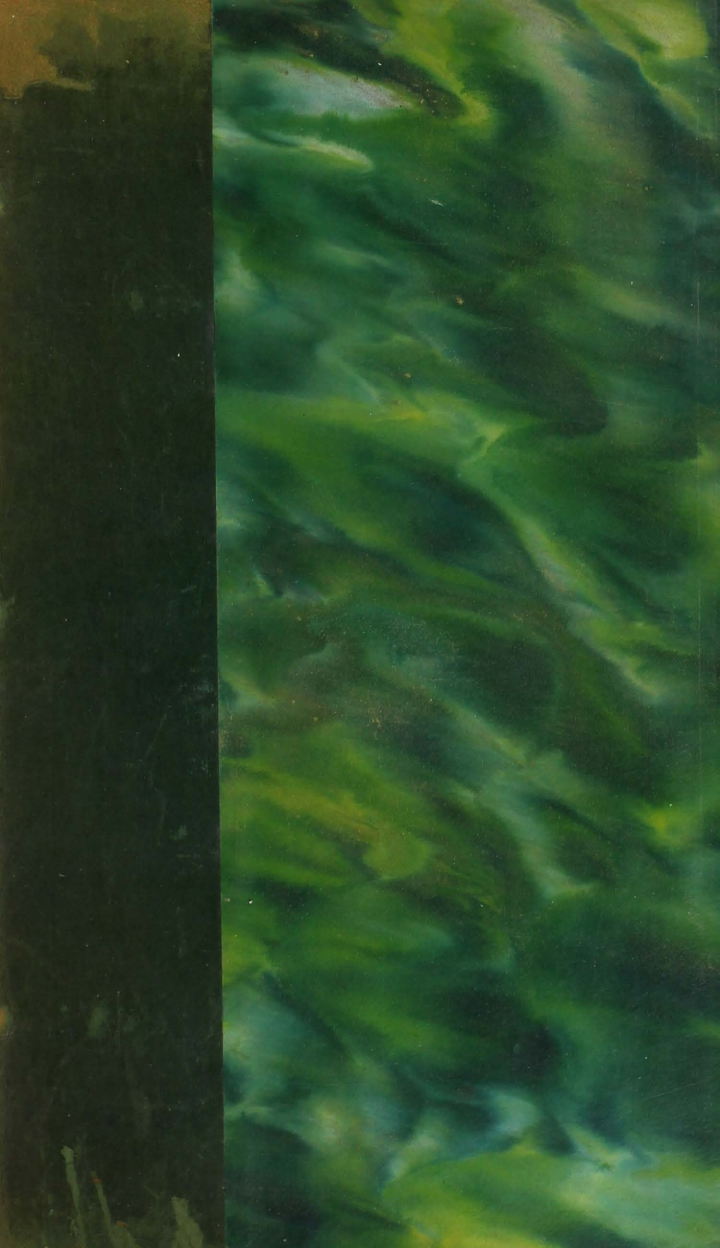






Biblioteca Nacional
del Perú

Colección
quechua-aymara

PAUL RIVET
1957





196

MUSEO MITRE

CATÁLOGO RAZONADO

DE LA SECCIÓN

LENGUAS AMERICANAS

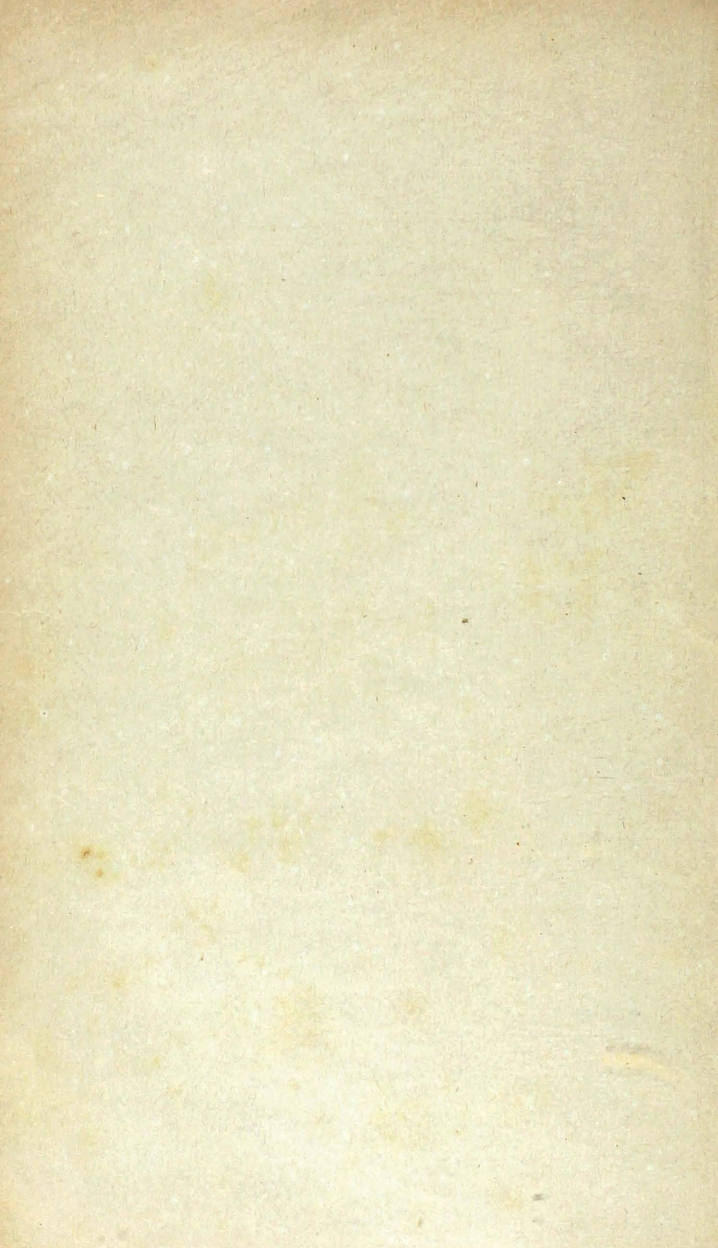
POR

BARTOLOMÉ MITRE

CON UNA INTRODUCCIÓN DE LUIS MARÍA TORRES

TOMO I

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE CONI HERMANOS
684, PERÚ, 684
—
1909



CATÁLOGO RAZONADO

DE LA SECCIÓN

LENGUAS AMERICANAS

MUSEO MITRE

CATÁLOGO RAZONADO

DE LA SECCIÓN

LENGUAS AMERICANAS

POR

BARTOLOMÉ MITRE

CON UNA INTRODUCCIÓN DE LUIS MARÍA TORRES

TOMO I

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE CONI HERMANOS

684, PERÚ, 684

—
1909



ADVERTENCIA

En el Catálogo de la Biblioteca de este museo, publicado por el ministerio de justicia é instrucción pública, se dice que el señor general don Bartolomé Mitre ha escrito una obra titulada Bibliografía lingüística americana, cuyos originales quedan archivados en la misma.

Es la que ahora sale á luz. No del todo desconocida de los estudiosos, pues algunos de sus párrafos corren impresos desde algún tiempo. Esta circunstancia, sin embargo, no quita interés ni mérito al valioso conjunto, el cual evidencia una vez más las brillantes dotes intelectuales del eminente ciudadano.

Próximo á reunirse en esta capital el XVII° Congreso internacional de americanistas, el Museo Mitre ofrece á sus ilustrados miembros esta obra de larga labor científica, con la que se honra de iniciar sus publicaciones.

A. ROSA,
Director.

Buenos Aires, 1909.

INTRODUCCIÓN

I

Para realizar el programa editorial que la dirección se propone, ha convenido en separar las memorias originales sobre lingüística y arqueología americana de los restantes materiales que, clasificados metódicamente, forman este fondo documental de indiscutible valor para la historia sudamericana y que las publicaciones del Museo Mitre, cuyo primer tomo sale hoy á luz bajo los auspicios del excelentísimo gobierno nacional, los comprenderá en una ó varias series, según la índole y las épocas de los documentos.

Se continuará, pues, la obra iniciada por Pedro de Angelis en nuestro país hace dos tercios de siglo, y por un núcleo de sudamericanos, brasileiros y chilenos principalmente, interiorizados de la necesidad del estudio y divulgación de todos nuestros antecedentes, y que acá en la Argentina, Mitre, Lamas, Gutiérrez, Trelles, Quesada, Navarro Viola, López, Carranza, Moreno, Groussac y demás investigadores, mediante esfuerzos combinados, lleva-

ron á cabo de suerte distinta, reuniendo los núcleos principales ó los documentos aislados, y hasta dispersas colecciones formadas con el sano propósito de que ese conjunto de hechos quedaran, aunque en su valor provisional, materiales de importancia desigual pero que una severa crítica histórica — ya experimentada brillantemente por varios de ellos — y la prosecución de tan fructuosas cosechas vendría en momento oportuno á esparcir una onda de aire puro y á renovar el concepto del pasado argentino en todas sus manifestaciones.

Entre esos materiales, nuevos ó pocos conocidos, el conjunto más importante por su valor histórico científico, es el que perteneció al señor general don Bartolomé Mitre, que desde hace treinta años acrecía incesantemente por las donaciones graciosas de cuantos poseían papeles históricos, y á medida que la biblioteca y los elementos complementarios de todo centro de estudios americanos: iconográficos, cartográficos, numismáticos, etc., iban adquiriendo cuerpo é importancia, precisamente lo que hoy constituye las distintas secciones del Museo, por el voto del Honorable Congreso nacional.

Exceptuando lo que se refiere al estudio de la arqueología, etnografía y lingüística americana, que más adelante pasaremos á considerar, el material documental sobre las distintas épocas de nuestra vida colonial y revolucionaria, tiene un interés palpitante por pertenecer á épocas ó períodos no bien estudiados según las exigencias de la moderna ciencia histórica; de acuerdo con los principios que debemos aplicar por respeto á los mismos que han recopi-

lado y organizado los elementos renovadores del juicio sobre la historia de los pueblos de América, y por el espíritu de disciplina y mejoramiento científico á que debemos aspirar los que tratamos de especializarnos en los estudios americanos, tan ligados ayer como hoy á los más vitales intereses públicos de estas nacionalidades, cuyas manifestaciones de vida son peculiares, de manera que no es posible identificarlas — como ya lo han establecido pensadores angloamericanos — con las que ofrecen las sociedades europeas, regidas por leyes que el comento histórico ha indicado como que parecen confirmar su regularidad estática.

Este material manuscrito perteneciente al establecimiento, clasificado y vertido en la parte que lo exige, es el que, con las garantías y métodos debidos, irá publicándose sucesivamente para cumplir así con los propósitos de su sabio coleccionista, manifestados invariablemente cada vez que los ponía en manos de cuantos por ellos se interesaban; materiales que desde aquella época, caracterizada por la contrasena de la emulación por la cultura histórica y filosófica, fueron incorporándose á los *Regesta* en formación.

Lo que por su importancia histórico-bibliográfica se destaca de la vasta obra del autor, es el *Catálogo razonado de la sección de lenguas aborígenes*, ó sea, la forma primaria de sus memorias escritas sobre América precolombiana y al mismo tiempo la prueba más admirable de su versación, como que para reunirla, organizarla y presentarla ha requerido una constante dirección mental, y la energía que

exige toda obra fundamental, especialmente de la índole que la materia histórica comprende cuando, como en el caso presente, su objeto es el análisis crítico. Y bien es sabido por los bibliógrafos americanos, con recomendación de los argentinos, que toda aquella labor editorial — memorias originales ó exámenes bibliográficos — de los coetáneos y posteriores al general Mitre y al doctor V. F. López, ha tenido por objeto el dejar planteados los problemas más importantes de nuestra vida colonial, revolucionaria y constructiva, después que dichos historiadores dejaran fundada la cronología é indicaran los métodos más aceptables para llevar adelante la tarea de la catalogación y comento de los hechos de nuestra primitiva y moderna historia, con lo cual vendríamos á preparar la memoria integral, y á contribuir en la solución de cuestiones que tienen sus orígenes en los distintos factores que han organizado á estas nuevas nacionalidades.

Diferir para una época posterior la divulgación de los empeños del catalogador en favor del conocimiento de esa serie de cuestiones que preocupan á la etnología de este continente, por la conveniencia de iniciar las publicaciones con otras memorias ó documentos referentes á períodos más próximos al actual, no correspondía á los propósitos de este nuevo centro de estudios ni al mérito del esfuerzo ejercido para realizar unas y otras, máxime si se tiene en cuenta que la materia de las lenguas americanas y sobre todo una obra bibliográfica documentada con exceso, siempre sería bien recibida por el grupo de cultores especialistas y hasta por los que leen con agrado.

Estas glosas de los antiguos y modernos estudios lingüísticos, sobre los que como simples referencias incidentales confirman ó desvirtúan observaciones y descripciones de idiomas, usos y costumbres indígenas; de las cuestiones históricas correlativas que sólo el catalogador ha sabido descubrir en arcaicos infolios y al pronto ordenar y explicar, y de toda producción, en suma, donde algo pudiera encontrarse sobre la naturaleza primitiva de América, son las margaritas á que alude en una de esas notas el fino espíritu del doctor Juan María Gutiérrez; el acervo hereditario que debemos apresurarnos á repartir las generaciones de argentinos, con la seguridad de que el acumulador de estas riquezas las ha realizado mediante el sacrificio cotidiano y en virtud de ese aislamiento que pudo no ser comprendido como el verdadero propósito que lo inspiraba. Esta biblioteca y archivo son los núcleos selectos de donde podrán surgir las ideas nuevas y los mejores testimonios de nuestra historia integral. Fué ese *corpus* reunido y guardado al calor de los más grandes ideales, y representa entre los rasgos personales de Mitre, la prueba por excelencia de sus atracciones.

II

El estudio de las lenguas indígenas de América iniciado como muy bien se ha dicho, el día mismo en que los europeos pisaron el nuevo continente por los misioneros

cristianos, fué alcanzando importancia desde que, como consecuencia del gran número de hechos observados y lanzados á la publicidad, se avivaron las discusiones entre los investigadores de aquellos primeros argumentos sobre el origen, dispersión y confusión de las lenguas á los que el erudito padre Kircher comprendió en una de sus síntesis capitales: *Sive confusio linguarum*, etc.

La mayoría de los políglotas americanos están conformes en atribuir importancia á los primeros ensayos que, desde fines del siglo XVI y con el propósito de describir y divulgar las características físicas y psíquicas de los pueblos indígenas, iban preparando los materiales y el nuevo plan que traería la substitución de aquellas primeras consideraciones generales, de tal manera que pudieran explicarse fundamentalmente las características propias y esenciales de los nuevos idiomas, echando las bases de las clasificaciones futuras y distribución geográfica y hasta los signos evidentes que ordenaron una posible cronología. Como rasgos peculiares, ó la suerte de las más llamativas conquistas lingüísticas de esa primera época pueden recordarse, ahondando la consulta bibliográfica, á las angustiosas travesías que aquellos valerosos soldados acometían por mares y tierras, con la visión de poderíos fundados en sutiles combinaciones que el espíritu indígena creaba, y que siglos después repetía hasta en monótonas salmodías. Esas crónicas dicen de conquistas alcanzadas con abnegación á costa de sacrificios fuera de todo cálculo, pero al fin fructuosas en el concepto metálico, y cuéntanse, también, de otras desde aquel punto de vista insubstan-

ciales : algún prolijo cuestionario etnográfico, ó el vocabulario y frases de un idioma indígena ignorado !

Esos materiales reunidos al azar fueron aprovechables cuando se dió forma á la elaboración de las noticias, vocabularios, gramáticas y datos auxiliares sobre los numerosos idiomas y dialectos descubiertos con propósitos, como queda establecido, que suprimían las generalizaciones; y esos apuntes parciales, catálogos preliminares y memorias originales publicadas en los grandes repertorios del viejo mundo, en su gran mayoría fueron los que prepararon con muchos y más importantes elementos comprobatorios las grandes obras de Hervás ⁽¹⁾, Adelung y Vater ⁽²⁾, que según Max Müller ⁽³⁾, representan las mejores aplicaciones del método inductivo. Y, aunque dichos repertorios han sido formados sobre la base de materiales obtenidos sin mucho discernimiento y con una escasa preparación especial, la renovación de los puntos de vista aportada por los métodos de Leibnitz le han devuelto su valor, é indicado, sobre esa base, que había que cambiar fundamentalmente el espíritu de la investigación, porque tendría que circunscribirse al examen de la estructura interna de los idiomas y dialectos.

Los primeros ensayos históricos sobre estas investigaciones, que pueden darnos el espíritu que las dominaba y

(¹) L. HERVÁS, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. — Madrid, 1800.

(²) J. C. ADELUNG y J. S. VATER, *Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde*. — Berlin, 1813.

(³) F. MAX MÜLLER, *La science du langage*, I, 164. — Paris.

sus alcances, recuerdan á las contribuciones de los Eliot, Gallatin, Du Ponceau, Humboldt y demás filólogos y arqueólogos de la primera época; las de un período verdaderamente constructivo y general á todo el continente, von Tschudi, Martius, Charencey, Pimentel, etc., y finalmente, á las que con más y nuevos elementos han dejado echadas las bases fundamentales de los estudios lingüísticos americanos.

Esas iniciativas editoriales, públicas y privadas, que desde la fundación del orden institucional en los principales estados de América, vienen sucediéndose con el propósito de divulgar las numerosísimas memorias sobre las sociedades indígenas y la naturaleza de los territorios donde se desenvuelven actualmente, han sido recibidas con mayor regocijo y para mayor provecho, si cabe, de los centros científicos europeos, allí donde esos acontecimientos repercuten con mayor intensidad, debido, incuestionablemente, al más perfeccionado espíritu universitario, y hasta por insospechadas razones de predominios políticos ó económicos.

En la imposibilidad de recurrir á la enumeración de cuantas obras generales y especiales de origen sudamericano han llamado la atención del público lector ó estudioso, y desde que son conocidas y algunas muy difundidas, nos referiremos á su espíritu y á su plan, lo que trataremos de reproducir para que en esta síntesis se encuentren reunidos los verdaderos antecedentes de los progresos argentinos sobre la materia y la mejor explicación de la utilidad de una crítica bibliográfica.

Las fragmentarias noticias que realizan la primera forma de lo que soldados ó marinos y misioneros observaron y recogieron de labios indígenas, sólo dejan entrever la diversidad del concepto que sobre el mundo tenían esas agrupaciones salvajes. Son incalculables los beneficios que han prestado esas apuntaciones pasajeras, los distintos problemas que sugeridos desde aquel entonces hoy ya pueden considerarse resueltos, á pesar de los gravísimos errores en las traducciones del pensamiento, en la reproducción fonética, cuando no en otros más graves que irían á repercutir en los resultados del análisis gramatical. Todo este trabajo preliminar fué emprendido, es cierto, sin la menor pretensión de reducir y clasificar los materiales científicamente.

Pero cuando esa variedad de lenguas y dialectos empezó á interesar como fenómeno correlativo á otros de naturaleza propia y esencial del hombre americano vemos que se inicia la catalogación sistemática, y desde Azara, Humboldt, Martius, etc., todos los etnógrafos y exploradores dedican parte de sus memorias al análisis del fenómeno histórico indicado, lo que desde el primer momento comprobó la imposibilidad de clasificar científicamente á los diferentes idiomas y, como doble propósito, establecer la filiación de las tribus y hordas, separadas ó dislocadas por signos accesorios de los grandes grupos étnicos á los que en realidad pertenecían.

Por otra parte, un ambiente propicio á la generalización de estos estudios hacía falta y cúmplenos afirmar que se ensayó formar, con esos primeros esfuerzos editoriales, en

el Brasil, Chile, Perú y Argentina, por conducto de sus anales universitarios, obras de conjunto de bien acreditadas instituciones y hasta por la contribución de nuestra manifiesta tendencia individualista. La vulgarización de los estudios de Du Ponceau y Humboldt, sobre el principio del polisintetismo en las lenguas de América, la comprobación de las ideas de Bopp, y hasta las clasificaciones de Schleicher que hablan en favor del desarrollo gradual y no de diferencias esenciales entre las distintas categorías de lenguas que se han observado, eran repetidas en aquella misma época en infinidad de repertorios, y sean como fueren repetidas y comentadas, despertaban el interés por la ciencia del lenguaje y como en otras tendencias nuevas del espíritu, disponían favorablemente á la libre apreciación.

Puede decirse que desde mediados del siglo pasado, ese ambiente propicio y en cierta manera competente se encontró formado entre los núcleos científicos americanos, y como consecuencia informado de la tarea preliminar que había que acometer para llegar á esa reducción de los elementos constitutivos de los distintos idiomas y dialectos que caracterizarían la época de los estudios científicos; núcleos organizados con elementos personales no disciplinados en claustro universitario alguno, que al solo amparo del autodidactismo ensayaban abordar cualquier tópico de los nuevos estudios sobre la naturaleza y el hombre; pero como fuera sincero el entusiasmo por la difusión de las primeras conquistas y las sugerentes cuestiones que planteaban para su resolución, el americanismo se afianzó como

nuevo aspecto de cultura ó complemento necesario de las aplicaciones que en aquella época iniciaba la ciencia positiva. Siendo evidente, también, el impulso moral que todas esas instituciones de propaganda y fomento han dado y continúan ofreciendo á los estudiosos, el ejemplo del *Smithsonian Institution*, organizado sobre la base de ideas y recursos de aplicación bien concebidos, tenía que ser imitado en Sud América por los fundadores de museos é instituciones de la índole, que, como el Museo de La Plata, han vulgarizado lo que la técnica nueva aconseja en los distintos aspectos de lo estudios históricos: arqueología, etnología y lingüística, con éxito notorio ⁽¹⁾.

III

Hacer conocer los materiales recogidos en todo el nuevo continente y en tan distintas épocas y circunstancias, distinguirlos por el propósito que envuelven, clasificarlos por grupos geográficos ó por su valor lingüístico; documentar las ediciones y hacer la crítica de su importancia científica cuando les faltaba el sello de procedencia exacta ó de la autoridad, según los casos; ampliar y aclarar aquellas versiones que no siempre resultan legibles, y, por último, arrancar

⁽¹⁾ La primera proposición formal de un *corpus*, data de 1812, entre los americanos del norte. La *American Antiquarian Society*, se proponía la formación y ordenación de ese *corpus*: *influenced by a desire to contribute to advancement of the arts and science... by their individual and united efforts..* Su lema fué y continúa siendo: *Nec Poterit Ferrum, nec Edax Abolere Vetustus.*

el dato indubitable que la lingüística y la sociología en efecto necesitan para futuras sistematizaciones, fué, en suma, la obra compleja y afligente que el catalogador se propuso llevar á cabo, por medio de la cual le sería posible estar frente á frente de la solución de los distintos problemas que la especialidad trata de resolver.

De esta calidad, todas las riquezas que en forma de vocabularios, gramáticas, textos ó frases y las apuntaciones bibliográficas que las refieren, se han dejado entrever en una sola publicación periódica, el *Bureau of American Ethnology*, pueden dar idea de la importancia que alcanzaría una obra general que comprendiera la caracterización del espíritu de la investigación lingüística en las distintas épocas históricas de América, como en el caso de un propósito más circunscripto á determinados objetos, pero siempre en el orden de estos estudios, lo que implican los exámenes bibliográficos con observaciones críticas, como los de James C. Pilling y otros autores americanos. No exageraríamos sus beneficios si creyéramos que de ellos pueden también recogerse interpretaciones filosóficas, el verdadero encadenamiento de los hechos que después explican las clasificaciones, y la técnica que conviene adoptar en las futuras indagaciones.

Si, como hemos reconocido, la primera forma observada para recoger y clasificar los materiales ha sido insuficiente, la que posteriormente ha venido á comprobarla, criticarla y amplificarla bajo la dirección de métodos que prometían una restitución del fin principal de la investigación, está dirigida con seriedad, á juzgar por lo que se conoce como

contribución americana en los distintos *Report, Papers* y demás títulos de las publicaciones periódicas especiales, entre cuyas contribuciones podrían citarse como ejemplo á las de Franz Boas, Hammond Trumbul, Suan-tous, Chamberlain, Brinton y Powel.

Lo que no deja de ser importantísimo para los americanistas que no han podido consultar las fuentes históricas de la primera época, es una obra bibliográfica general fundamentalmente documentada, porque el absoluto conocimiento de ellas es una exigencia á la que hay que satisfacer especialmente tratando de materia histórica, con cuyo auxilio será posible entonces apreciar el valor exacto que en las memorias originales tienen las razones de procedencia científica ó de método, las consideraciones afines con las que á la especialidad pueden establecerse, á juicio general, el alcance de las mismas notas despectivas que suelen aparecer para subsanar evidentes contradicciones, ó sin motivo substancial en cambio, por suerte de aparato erudito ó efectismos calculados en exordios excitantes. Y sin exagerar como ya hemos dicho los beneficios de una bibliografía como la que ha concebido el señor Mitre, podría hasta sugerir, sobre todo después de sus consideraciones críticas, la forma que convendría adoptar para la enseñanza de esa serie de fenómenos históricos que cataloga y comenta.

Toda obra bibliográfica como la que nos ocupa, cuando se ha llevado á cabo con escrupulosidad puede completar lecturas y orientar hacia la conquista de una erudición general, en la ciencia propia y en las que con ella

se relacionan. Y en nuestro ambiente intelectual, tan dispuesto á las más variadas manifestaciones del espíritu, hasta daría origen á tendencias que se ocultan ó que están sujetas y aprisionadas por las normas igualitarias de la instrucción superior; sugiriendo ideales científicos en la forma más eficaz tal vez — el paradigma en todos sus aspectos, — y con el ejemplo, la buena suma de razones que pueden autorizar al autodidactismo como una forma, sino la mejor para romper moldes intelectuales y de alcanzar valor original, por de pronto la única posible en la generalidad de los países modernos como el nuestro.

La obra bibliográfica que desde ahora empieza á publicarse, se propone como venimos explicando y según sus propios términos : el catálogo razonado de la sección de lenguas americanas de la biblioteca, más la incorporación de vocabularios, gramáticas, frases, cuadros comparativos y demás elementos para el estudio de los distintos idiomas indígenas que considera en la clasificación dentro del orden geográfico y etnológico por grupos y familias, siempre que la división y agrupamiento del material bibliográfico lo permitiera basándose en los estudios propiamente lingüísticos; y, en cuanto á las intercalaciones de materiales originales ó poco conocidos entre las descripciones del catálogo de libros y folletos que en realidad venían á alterar la contextura y los propósitos de la obra bibliográfica, tendrían su cabida condicional y siempre que la demostración ó el interés oportuno de la pieza incorporada fuera evidente, como en efecto lo es en los distintos casos que el catalogador ha resuelto alterar la norma de su obra.

En este supuesto la forma analítica desaparece para caracterizarse como memoria original, pero de cualquier manera y aun comprendiendo los distintos aspectos de la investigación histórica americana, sus partes guardan armonía y confirman el espíritu que le da unidad.

Este *Catálogo razonado de la sección de lenguas aborígenes*, comprende siete partes ó capítulos, cuyo orden es el siguiente: I, la *Bibliografía lingüística americana*, en la que se dan noticias de los libros que tratan sobre la materia; II, *Las generalidades sobre lingüística americana*, conexas con su filología; III, *Los políglotas americanos, generales y parciales*; IV, *De las lenguas americanas en particular*, ó sea noticias circunstanciadas de sus gramáticas, diccionarios, vocabularios y textos con su clasificación y crítica por orden geográfico y etnológico; V, *Los americanismos*, en sus relaciones con las lenguas indígenas; VI, *Las obras correlativas que la complementan*; VII, *Tablas analíticas por orden alfabético de los autores y lenguas que comprende el catálogo*, con las respectivas concordancias.

El modelo ó modelos de esta obra metódica y fundamental se encuentra en la misma bibliografía de la materia, y en especial, entre las que á la lingüística americana se especializan con variantes de importancia, favorables, en lo que á la técnica descriptiva del libro se refiere, lo que hoy se reconoce como parte integrante de toda buena empresa bibliográfica. Su propósito virtual encuadra con las necesidades que los bibliófilos sienten cada vez que se proponen agotar las fuentes de un estudio especial y al

mismo tiempo adquirir las nociones generales indispensables; pero lo que existe encubierto es el doble propósito de consolidar la versación del catalogador en el dominio perfecto de esa serie de cuestiones de un orden histórico más elevado.

Y ahora, pasando á la apreciación de las distintas partes que constituyen el catálogo, puede decirse que, no siendo en conjunto ni aproximadamente completo, en lo que comprende el análisis y comentario de las producciones que cita como generalidades sobre la lingüística americana y conexas con su filología y aun á la bibliografía general, no dejan de sorprender por su selecta y fundamental enumeración ⁽¹⁾.

El capítulo de las lenguas americanas en particular, por ser el más vasto y complicado, es el que se resiente de la falta de algunos de los estudios modernos de los lingüísticos alemanes que con gran acopio de datos y observaciones han planteado sobre nuevas bases la clasificación de los idiomas indígenas de la América meridional.

Los juicios que le han provocado aquellas primeras descripciones y exámenes de la escuela léxica y sus hipótesis, relativas á los distintos problemas etnolingüísticos de América, como sobre los estudios y conclusiones para explicar el origen, afinidades y diversidades de estas mismas

(1) WALTER LEHMANN, en su publicación últimamente aparecida, *Ergebnisse und Aufgaben der mexikanistischen Forschung*, en *Archiv für Anthropologie*, VI, 113-168, sobre los métodos y resultados en los estudios mexicanos cita, en su capítulo segundo, la bibliografía general ó sean las obras que pueden llamarse clásicas de la literatura americanista. La enumeración y selección que ofrece en el capítulo indicado resultan como calcadas en el presente catálogo.

lenguas, sospecho que no pueden establecerse y fundarse más afirmativos. Y, como sus reconocidas laboriosidad y ecuanimidad intelectuales lo pueden hacer suponer, ha traído junto con la prueba de su silencioso esfuerzo, la enseñanza práctica del estudio de la evolución histórica de algunas de esas distintas formas idiomáticas que por circunstancias especiales ha podido investigar, en las fuentes antiguas y en otras de nuevo aporte, como réplica intencionada á las etimologías de su tiempo.

Los simples *rappports* bibliográficos y los estudios críticos y ampliatorios de las obras que están comprendidas en el capítulo cuarto, no pueden considerarse como una bibliografía completa ⁽¹⁾ de las distintas lenguas que distingue y clasifica dentro del orden primario topográfico, ni el examen de los estudios gramaticales que preparan ó sugieren la exacta clasificación científica y finalmente, tampoco podrían considerarse como la base de un estudio que quisiera establecer, como varios autores lo han pretendido, distinciones étnicas generales desde el punto de vista de los exclusivos resultados de la investigación lingüística.

Sobre la faz reconstructiva y generalizadora y lo que bajo el epígrafe de *hipótesis* sobre el origen de las distintas

(1) Las copiosas bibliografías que en estos últimos tiempos han visto la luz sobre algunos de los más ricos y estudiados idiomas indígenas, han puesto de manifiesto la importancia del esfuerzo realizado por viajeros, lingüistas y etnógrafos. La plena posesión de *toda la literatura* de uno de esos idiomas americanos, podría ser suficiente título para un pretendiente á bibliófilo, aunque convendría tener presente que la aprensión de la duda, de no ser completos ó exactos, es la afectación de todo relator científico. Aquella perspectiva no debe desesperarnos.

civilizaciones americanas y sus idiomas se conoce, el capítulo cuarto comprende glosas ó escuetos comentarios, pero expresivos y calificadores, de las creaciones más llamativas que han visto la luz, sin dejar de dar margen á toda clase de comprobaciones y á que el juicio crítico se mantenga prevenido, para lo cual ofrece todos los elementos que esos dos *corpus*, su biblioteca y archivo comprenden y lo que hasta el presente no ha sido posible divulgar.

Siendo este último aspecto de la contribución americana sobre el origen de sus idiomas y sus posibles ó evidentes vinculaciones, el que más notoriedad ha tenido, por las soluciones correlativas que traería en caso de una comprobación formal, es uno de los especialmente considerados por el catalogador: reuniendo los antecedentes respectivos, y discutiendo los fundamentos que les atribuyen exactitud, cuando no agrega también á esos pacientes exámenes bibliográficos el suave giro deir onía como comentario final, ó el rechazo absoluto de los que más han exaltado sus argumentos erróneos é imaginativos y que en infinidad de repertorios se han repetido — *¡anima candida!* — como hipótesis novedosas ⁽¹⁾.

Es necesario, para el más exacto juicio de los america-

(1) No dejan de tener interés las siguientes afirmaciones de Trombetti: *Le lingue americane, non hanno alcuna connessione diretta con la lingue dell'Europa, mentre è innegabile la loro stretta parentela con la lingue palcoasiatiche e col grupo Munda-Polinesiano, che proviene senza dubbio dell'Asia meridionale, questo induce a considerare il sud-est dell'Asia come la « Urheimat » degli americani.* Ver en *Saggi di glottologia generale comparata*, en *Memoria della real accademia delle scienze dell'Istituto di Bologna*, serie 1ª, I, 263. Bologna, 1908.

nistas, que se tengan presentes las dificultades que el catalogador ha tenido la necesidad de vencer para llevar á esta sección de las lenguas americanas en particular, al grado de selección y número en que la dejó, muchas de cuyas piezas ó ejemplares, impresas en distintas y remotas épocas, y hasta en sus primitivas formas de *codices*, alcanzaron en aquellos primeros años de sus mayores empeños por estos estudios, precios inabordables para su modesta fortuna, lo que explicará los vacíos y sus fragmentarias anotaciones, vacíos que en varias de sus notas comenta, lo que abona el criterio del bibliófilo y lo que mejor caracteriza y acredita su sinceridad científica y sus repetidas pruebas de escrupuloso investigador.

Aun cuando esas faltas subsistan en sus cuatro primeros capítulos ya considerados en cuanto á su espíritu, á su plan y á los mismos materiales, fuerza es reconocer que así tal cual están dotados cumplen la misión que dentro del concepto general de la obra les está indicada, siendo ella, en suma, el fundamento científico y la preparación de las ideas que pasará á desenvolver en su clasificación de las lenguas americanas, agrupadas geográficamente y clasificadas desde los puntos de vista etno-lingüístico.

Si el espíritu de los libros que ha catalogado en los tres primeros capítulos encuadran perfectamente con el plan del catálogo y con las necesidades de toda obra bibliográfica general, la ordenación de los materiales que deben constituir el cuarto, ó sea, el de las lenguas americanas en particular con su clasificación y crítica, le obligan

y acá nos proponemos llamar la atención sobre ello, á dejar comprendidas, expresa ó tácitamente, todas las variantes de las clasificaciones ensayadas; desde las primarias del orden geográfico hasta las que responden á la exacta diferenciación lingüística, sin involucrar caracteres que no sean los de la propia investigación científica especial. Á este respecto no es fácil comprender la filiación de sus ideas directrices en materia de clasificaciones, sin leer sus notas críticas de los tres primeros capítulos y sin conocer á los mismos autores que comenta, dificultad reagravada por la circunstancia de que no agrega nada preliminar sobre esta cuestión, dejándola entregada á la libre comprensión del especialista que debe observarla y articularla allí mismo en sus notas marginales.

Establece el general Mitre — y ésta será su fórmula de aplicación general — que analizará la bibliografía sobre los distintos idiomas y dialectos, siguiendo un orden geográfico y etnológico, extendiendo, como se ve, el criterio de algunas clasificaciones etnolingüísticas al plan del catálogo. Es este el criterio de los americanistas que por distintas sendas paralelas han querido llegar á la distinción de estirpes y familias indígenas, dislocadas ó separadas por signos físicos ó intelectuales, y á las cuales se han querido reducir sin un atento examen de los propósitos científicos perseguidos por los que ofrecen exclusivamente la clasificación de sus idiomas.

Sería redundante el repetir conceptos que los especialistas conocen y reproducen hasta sin variantes de forma, sobre lo que hoy se exige en punto á sistemas de clasifica-

ción. Brinton ⁽¹⁾ que, como autor moderno ha estado al corriente de esas distintas normas científicas y sus derivadas, sintetiza en cortos párrafos lo que mejor estima como criterio de general aplicación para la época de estos estudios, antes de determinar los cinco grupos geográficos entre los cuales va á comprender sus distintas familias lingüísticas.

No estará de más la reproducción de los siguientes conceptos ⁽²⁾ : *These stocks offer us, without doubt, our best basis for the ethnic classification of the American tribes ; the only basis, indeed, which is of any value. The efforts which have been heretofore made to erect a geographic classification with reference to certain areas, political or physical ; or a craniological one, with reference to skull forms ; or a cultural one, with reference to stages of savagery and civilisation, have all proved worthless. The linguistic is the only basis on which the subdivision of the race should proceed. Similarity of idioms proves to some extent similarity of descent and similarity of psychic endowments, etc.*

Siendo el espíritu dominante en las clasificaciones de aquella época, el que queda reproducido en el párrafo precedente, un esfuerzo mayor ha podido en breve tiempo realizar progresos apreciables, gracias á las investigaciones simultáneas de etnógrafos y lingüistas alemanes, americanos y franceses.

⁽¹⁾ Por sus resultados, el plan de Brinton puede explicarse, y si se tiene en cuenta que ha facilitado la comprensión de algunos caracteres que parecían irreductibles, la aceptación que ha tenido entre los americanistas. Considerado como interpretación de los estudios modernos, no es exacto. Habrá que retrotraerlo, pues, á la época en que ha sido ensayado.

⁽²⁾ D. G. BRINTON, *The american race*, 57. Philadelphia, 1901.

Unos comprobaron que la división etnográfica casi coincidía con la hidrográfica y en consecuencia, volviendo con el principal carácter étnico, con la distribución de familias lingüísticas, lo que en efecto y á pesar de sus excepciones venía á dejar constancia de la correspondencia entre las diferencias étnicas y las grandes y más caracterizadas zonas físicas que el P. Ehrenreich ⁽¹⁾ y otros han comprobado. El verdadero propósito de la clasificación científica de las lenguas se obtendría después de haber verificado, pues, el agrupamiento sobre aquellas bases del orden primario geográfico.

Para fundamentar, el catalogador, su clasificación dentro del orden geográfico y etnológico — apreciando ante todo el factor lingüístico — ha creído necesario hacer memoria de toda obra que por razones de espíritu y de tiempo, sea rara ó poco conocida hoy en el comercio de libros, de manera que puedan hacerse conocer las formas primeras é inalteradas en que aquellos autores han referido sus observaciones lexicográficas y toda otra consideración de orden descriptivo y filosófico sobre dichos idiomas. No sería ajeno el mismo deseo de satisfacer la curiosidad ó el refinado placer de estar frente al facsímil ó á la copia, ya que no en posesión de la edición príncipe donde se encuentran hasta en la categoría de incunables, las peculiaridades intelectuales de los indígenas, porque es evidente que de mayor precio bibliográfico son las primeras por per-

⁽¹⁾ P. EHRENREICH, en sus distintas memorias sobre clasificación y distribución de los grupos étnicos del Brasil.

feccionadas que fueren las derivadas y reproducidas.

Á este respecto bien conocidas son de los americanistas las principales empresas bibliográficas de las instituciones de la índole y de los *amateurs* científicos, que, como Julio Platzman, tanto han contribuído en la generalización de estos estudios.

Debido á ese deseo de ofrecer el mayor número de antecedentes que acrediten sus clasificaciones lingüísticas, en los distintos capítulos y sobre todo en el cuarto, se encuentran un número mayor de exámenes que se refieren á producciones de la primera época, y en cuanto á las de la nueva era de los últimos quince años, constan muchas de las que á juicio general se consideran fundamentales; á unas y otras debe el catalogador el haberse especializado en estas materias y llegado á la claridad de concepto que manifiesta en sus apreciaciones, extendiendo sus conocimientos desde aquellas primeras enunciaciones en punto á las peculiaridades morfológicas asignadas á cada idioma, hasta las más serias de sus interpretaciones modernas. Esos elementos de juicio podrán ser en muchos casos innócuos para las tesis que se discutan actualmente por la inoportunidad ó el atraso de las ideas desenvueltas, pero como está fuera de discusión su constante empeño por ponerse al alcance de los estudios nuevos, conviene se tenga presente esta forma de preparar sus conocimientos para cuando se piense en formular un juicio sobre la obra.

Lo que interesa saber es cómo ha practicado las distinciones y enumeraciones de las grandes familias lingüísti-

cas y su distribución geográfica, tal como parece insinuarlo en el epígrafe del capítulo cuarto, aunque en realidad se trate de un plan de distribución de las notas, que consulta los estudios americanos de la índole que considera.

Esas notas son juicios sobre las memorias originales generales ó especiales, ó las consideraciones, correcciones, confirmaciones, etc., á que pueden dar margen, dentro del concepto esencialmente histórico. Tratándose de contribuciones exclusivamente lingüísticas están allí: las razones de procedencia, los estudios científicos que les han dado su valor como tales, los caracteres diferentes y las afinidades comprobadas así como la expansión geográfica de las lenguas.

Para organizar los materiales del capítulo cuarto, que es el que en realidad interesará especialmente, ha reunido cuanto estudio monográfico ha estado á su alcance, guiándose para sus adquisiciones y seleccionando todos sus elementos de estudio por lo que han establecido definitivamente las clasificaciones de Brínton, Powell y Adam. Cuando, por la insuficiente demostración ó por los resultados de la crítica científica, no ha sido posible catalogar una nueva familia lingüística ó dar asidero á una teoría, expone la cuestión en sus partes substanciales y dice por qué no le corresponde un lugar distinto en el catálogo.

Á ello se deberá que, en lo que respecta á Norte América, haya agrupado en las once designaciones que á continuación se expresan las distintas familias lingüísticas que he visto enunciadas en los estudios generales y ratificadas en los especiales, á saber: Colombianas ó Aleu-

tinias, el Esquimal; Norteamericanas y Canadenses, Algonquín, Iroques, Ojibway, Mímac, Timaguare, Karipol, Chipeway, Natcher, Dakota y Atabaskan : en grupo aparte á las Californianas.

Entre las Itsmicas se cuentan : Chibcha, Zoque, Mixe, Maya-Quinche, Yucateco, Huasteco, Kachiquel y Mazateco.

En la agrupación geográfica de la América del Sur están, desde el norte hacia el sur : Zaparo, Arauacos, Andaquís, Gobagira, Pano, Bonivas, Cariri, Caribe, Moxo-Baure, Chiquita, Atacameña, Yunca, Cumanagota, Aymará y Quichua. Para facilitar la organización de las notas y para que la clasificación pueda desarrollarse dentro del orden geográfico, distingue á las que se han hablado en las cuencas del Orinoco y Amazonas, como en la altiplánicie de Bolivia y los valles que forman los tributarios australes de este último río.

Las familias lingüísticas que anota dentro de la agrupación chaqueña son : Vejoz, Nocten, Guaná-Chané, Cadueos, Tonocoté, Chiquita, Lule, Payaguá, Lengua, Vilela, Mataco-Mataguayos, Guaycurú, Mbayá, Toba, Abipón. Y, para terminar con otras familias mejor estudiadas de la parte oriental y sur de América meridional enumera á las más australes : Araucano, Allentiac, Guarany, Gës, Tehuelche, Pampas y Fueguinas, y entre las últimas al Yaghan, Ona, Alacaluf, Huemul y Chono.

Las fuentes que aparecen consultadas en sus estudios bibliográficos referentes á México y Norte América son los que mejor podrían fundar una clasificación de sus lenguas

y dialectos: Gallatin, Orozco y Berra, Latham, Pimentel, Powell, Brinton, etc.

Y bien es sabido que un estudio de la índole como del que nos ocupa aunque se desee adaptar al método de una clasificación lingüística no podría conseguirse por la dificultad de que los autores concuerden en dichas clasificaciones. Sobre esto, todo americanista sabe lo que Powell ⁽¹⁾, Brinton ⁽²⁾ y Chamberlain ⁽³⁾ han hecho por sintetizar y simplificar la honda discrepancia entre el centenar de autores, antiguos y modernos, que en general ó especial han tratado la materia de la clasificación y determinación de los grupos y familias lingüísticas.

Todo ensayo de clasificación, aunque se exteriorice en el plan de distribución de notas bibliográficas, como en el caso presente, conviene que se agregue y compare á los ya enunciados porque de todos ellos puede surgir la enumeración completa de las familias lingüísticas, su distribución geográfica y lo que se ha llamado cartografía lingüística; propósitos que se complementan y porque atendiendo al exacto valor de un catálogo razonado es necesario que sea la interpretación sintética de los estudios originales.

En consecuencia, si comparamos la enumeración del catalogador con la nomenclatura que ofrece Powell en su ya citado estudio *Indian Linguistic Families of North America*

(1) J. W. POWELL, *Indian Linguistic Families of America North of Mexico*, en *Seventh Annual Report of the Bureau of Ethnology*, 7. Washington, 1891.

(2) D. G. BRINTON, *The American race*, etc. Philadelphia, 1901.

(3) A. F. CHAMBERLAIN, *South American Linguistic Stocks*, en *Compte Rendu du Congrès International des Américanistes*, II, 187. Québec, 1907.

of Mexico, con respecto á esa sección del territorio americano, se puede ver que no concuerdan sino en aquellos grupos y familias lingüísticas generalmente reconocidas por los autores, por no haber incluido una cantidad de familias menores catalogadas en otros repertorios y memorias que autores modernos han hecho conocer. No sólo con respecto á la clasificación de Powell sino también con los resultados que ofrece Brinton discrepa Mitre. Análoga observación puede hacerse á las que atribuye al territorio mexicano y á las regiones ístmica y californiana.

Más interesantes resultan los párrafos que tratan de las bibliografías de las lenguas indígenas en particular estudiadas por autores antiguos y modernos y atribuidas al continente meridional, con especialidad á las de su parte austral.

Pero como las clasificaciones que á estas últimas se refieren han surgido después de lentos trabajos de comprobación y de discusiones que en cierta manera guardan el secreto de la admisión ó rechazo de un criterio preestablecido, que constituyó lo que se ha dado en llamar *panguaranismo*, muchas veces discutido en los estudios lingüísticos y lo que con mayor atención se ha analizado entre los que se dedican á las lenguas del Brasil y á las que se agrupan en la sección geográfica comprendida en la cuenca del río de la Plata, conviene que recordemos esa teoría, como ilustración y para mejor inteligencia de las apreciaciones actuales sobre la materia.

La exposición más clara del origen y al mismo tiempo la réplica á la teoría unificadora conocida según la

fórmula arriba transcripta se debe á P. Ehrenreich ⁽¹⁾.

Este autor al referirse á las clasificaciones de Martius, establece que de las interpretaciones del *Glossaria Linguarum Brasiliensium* nació la teoría que más tarde tuvo que repercutir entre los lingüistas y etnólogos del Río de la Plata, hasta constituir una escuela, sobre la base de fuentes históricas y comentarios de autores no especialistas, que para un buen número de investigadores contemporáneos continúan siendo los repositorios donde se encuentran guardados los signos é interpretaciones de los verdaderos fundamentos de la ciencia americana.

Llegada la época de los estudios metódicos, á todos aquellos primeros ensayos les fué atribuído sólo un valor optativo, lo que como se comprende no dejó de dar pie á que la controversia se aceptara y repitieran algunos de los juicios del contradictor de Martius, el que en una de sus recapitulaciones se expresa así ⁽²⁾: *Selbst Martius, der durch Aufstellung seiner Gés-Gruppe den Grund zu einer neuen klassifikation legte, stand noch unter dem Banne der noch heute in Brasilien herrschender Tupimanie wie man diese Geistesrichtung analog der früher bei uns herrschenden Keltoomanie bezeichnen darf*, etc.

Fué esta primera discrepancia la que puso sobre aviso á los lingüistas y etnógrafos de los países del Río de la Plata,

(1) P. EHRENREICH, *Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des XX. Jahrhunderts unter besonderer Berücksichtigung der Naturvölker*, en *Archiv für Anthropologie*, III (neue folge). Braunschweig, 1904.

(2) EHRENREICH, *Ibid*, 43.

porque envueltos en aquellos resultados vendrían los que se deseaban obtener para nuestros estudios etno-lingüísticos. Con el mismo entusiasmo y seriedad con que los panguaranistas ordenaban sus razonamientos, los impugnadores les anteponian como crítica fundamental las precipitaciones de la escuela léxica á la que Martius pertenecía, y agregaban luego los hechos nuevos que venían á rectificar los resultados de los estudios del autor referido; materiales en su totalidad debidos á K. von den Steinen y P. Ehrenreich de sus viajes al Xingú, Tocantins, Araguaya y Purus, todo lo cual concurrió á simplificar los problemas que al principio parecieron inabordables y á reducir á términos aproximadamente exactos la difusión del grupo Tupy de los primeros autores, y la anulación de otros que no podían persistir.

Trayendo la cuestión á los términos que más interesará después que hemos dejado establecida la relación de dependencia que ha existido entre los estudios lingüísticos del Brasil central y oriental con la región nordeste de la Argentina, lo que importa precisar ahora es la opinión que el general Mitre formó sobre la gran familia lingüística reconstruída y estudiada en las distintas formas que fué conocida por Anchieta, Montoya, Restivo y Nogueira.

« El idioma guaraní, en su triple forma y con sus diversos dialectos, se extendía desde el 23° de latitud norte hasta el 37° de latitud sur en la parte oriental de la América meridional á lo largo de sus grandes ríos y de su litoral marítimo. Al tiempo del descubrimiento se hablaba en el

Brasil parte de las Guayanas, en los países del Río de la Plata y sus afluentes el Paraná y el Uruguay, en el Chaco por excepción, pero especialmente en el Paraguay, llegando en sus migraciones hasta el pie de los Andes bolivianos. Su marcha parece haber seguido el rumbo de norte á sur, asignándosele por cuna ya las Antillas, ya la Florida, y el Orinoco en sus nacientes ó en su desembocadura, dándole algunos por centro primitivo al Brasil mismo.

Este idioma lleva impreso en sí el sello auténtico de una lengua autóctona, escrita en la geografía del vasto territorio que abraza, poblado por más de cuatrocientas tribus salvajes de común origen, con sus yacimientos regionales y sin más vínculo entre sí que la lengua misma. Este fenómeno etnológico, por su extensión geográfica, por su unidad gramatical, por su uniformidad lexicológica, y por su identidad de raza, presenta el conjunto más lógico y más armónico que se conozca en las naciones aborígenes y lenguas americanas, etc. »

De la enumeración de familias lingüísticas pertenecientes á la América meridional, como de las notas ó glosas y de la contribución original, se desprende que el panguaranismo de Mitre no es absoluto y no se opone á la prueba que etnógrafos y lingüistas como Lafone Quevedo, Adam y Boggiani, entre los que más se han distinguido en el estudio de los idiomas hablados por los pueblos salvajes de los países del Río de la Plata, han traído, y que el primero continúa desarrollando con ejemplar dedicación.

Las clasificaciones más terminantes de los idiomas y dialectos de la región Chaqueña se debe á los citados autores; á Lafone Quevedo ó á su iniciativa la determinación del primitivo idioma en la zona conocida por Diaguito-Calchaquí, con sus incorporaciones y cambios, y las migraciones más importantes de los pueblos que habitaron las llanuras chaqueñas y las mesetas de la cordillera andina. Sobre el Guaraní establece que, « es propio del Paraguay y de las provincias Brasileñas de Santa Catalina y Paraná y que en la comarca adyacente al Río de la Plata no es más que un incidente étnico ».

Sea de ello lo que fuere, por los resultados, es en su finalísimo paralelo, lo que Mitre estudió y fué preparando para el momento oportuno; no su éxito exclusivo sino la circunstancia para que todos los investigadores que quisieran tener en cuenta sus medios lo alcanzaran, porque fuerza es reconocerlo nadie aquí en el Río de la Plata ha podido llevar á cabo adquisiciones bibliográficas de esta categoría y de tanta importancia, y también, ninguna fué tan accesible como su librería particular, la que desde la época de los estudios metódicos estaba reputada como uno de los mejores centros de investigaciones históricas.

Recapitular lo que en este último decenio se ha establecido como progresos de los estudios y clasificaciones de las lenguas indígenas de América meridional, para satisfacer el deseo de algunos lectores, no parece convenir al carácter que debe tener esta introducción, reducida, como debe estar, al análisis de las ideas directrices que lo informan, á uno

que otro asunto de los tratados allí con incuestionable seriedad, y las ulteriores que en el ambiente americanista han tenido acá en la Argentina, ya que en el mundo científico europeo los fragmentos publicados no han alcanzado la necesaria difusión.

Nuestro esfuerzo dirigido en el sentido de recordar los antecedentes directos de los estudios lingüísticos en América y los hechos más importantes que han caracterizado su desenvolvimiento histórico en la Argentina, podrá ser mejor apreciado que si nos propusiéramos presentar una síntesis capital de las cuestiones que los autores argentinos: Mitre, López, Larsen y Lafone Quevedo han tratado ó discutido antes de considerar los principios que debieron tenerse en cuenta para fundar las clasificaciones futuras y el plan de las nuevas investigaciones.

Un examen de ese espíritu no sólo sería impropio sino que en cierta manera quedaría desnaturalizado si tratara de interpretar los análisis del catalogador, como en rigor correspondería, por la razón de que las opiniones, citas, hipótesis, conclusiones, constan ya mejor establecidas y ordenadas; y si se tratara del aporte que los autores modernos han traído, nos exigiría la consulta en la misma fuente de donde proceden la mayoría de las notas del catálogo.

Estas circunstancias deben eximirnos de repetir lo que es del dominio de cualquier americanista bien informado, y lo que en efecto está expuesto en forma especial en la misma obra que comentamos ó en condiciones de ser consultado en varias síntesis importantes como las de Powell,

Brinton, Masson, Ehrenreich, K. von den Steinen, Chamberlain, entre las más completas.

Desviarnos de este plan sería ensayar una exposición crítica del espíritu de la investigación lingüística en sus distintas épocas y el de las clasificaciones más autorizadas de las lenguas sudamericanas, lo que implicaría tener que retrotraernos á Adelung y Vater, Balbi, Hervás, von Martius, Prichard y D'Orbigny para poder explicarnos los progresos y beneficios de las nuevas investigaciones y las modificaciones substanciales que por la intervención de los especialistas científicos se han introducido en las recordadas clasificaciones. En las memorias sintéticas y en las de nuevo aporte como las de K. von den Steinen, Ehrenreich, Adam, Boggiani, Lafone Quevedo, Lenz, Colini, Middendorf, etc., se encuentran todos los antecedentes necesarios sobre esta materia y las noticias más curiosas de remota ó de moderna procedencia que nos permitirían fundadas deducciones sobre la naturaleza física y el estado social del hombre sudamericano.

IV

En páginas anteriores hemos recordado las publicaciones que el autor de este catálogo hizo en diferentes épocas sobre cuestiones afines ó que se comprenden entre las llamadas americanistas, desglosadas unas de esta misma obra ó presentadas otras bajo epígrafes que suponen estudios

distintos, y las que por circunstancias especiales no han alcanzado la debida difusión pasando algunas por desconocidas. Las enumeraremos cronológicamente, porque sobre ellas necesitamos hacer breves consideraciones aclaratorias.

El primer libro impreso en Sud América (anotaciones de un catálogo); *Arqueología americana. Las ruinas de Tiahuanaco* (recuerdos de viaje); *Ollantay. Estudio sobre el drama Quechua*; *Lenguas americanas. Estudio bibliográfico lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre el Araucano y el Allentiak, con un vocabulario razonado del Allentiak* (en dos ediciones); *Lenguas americanas. El Mixe y el Zoque*; *Arqueología americana. Preliminar al examen de la obra de Brasseur de Bourbourg*; *Lenguas americanas. El Tupy egipciaco*.

Con excepción del estudio arqueológico *Las ruinas de Tiahuanaco*, los restantes títulos corresponden á este mismo catálogo como lo hemos anunciado; de los cuales se conservan no sólo la forma primaria de sus borradores sino las definitivas, en los cuales el catalogador ha hecho algunas modificaciones, las que han sido tenidas en cuenta como se comprende, al realizar esta nueva edición de los aludidos estudios.

El primero y último de esos títulos corresponden á dos notas que ahora se publicarán en las secciones Quechua Aymará y Tupy Guaraní. *El primer libro impreso en Sud América*, se refiere á la *Doctrina Christiana y Cathecismo*, etc., editado en Lima, en 1584, por Antonio Ricardo, y *El Tupy Egipciaco* es el examen de la obra de Varnhagen.

En unos y otros se encontrará como una muestra de la contribución histórica que ha podido realizarse en aquella época en los archivos y bibliotecas privadas, y mediante la colaboración de los que han fomentado las más fructuosas pesquisas, con la donación, las facilidades en la adquisición y en todas las formas que no siempre lo permitieron el egoísmo coleccionista, según nos lo refiere Zinny, en una de sus intencionadas advertencias.

Á ello se debe que haya suscitado el señor Mitre, entre los bibliógrafos americanos y europeos, la interesante cuestión de las impresiones hechas por la imprenta de Lima, en aquellos primeros años coloniales, indagaciones que no serían mal dirigidas si trataran de comprobar las aseveraciones ó simples referencias actuales, que en el supuesto de ser exactas, modificarían los términos de la cuestión histórica que hasta el presente subsiste como la planteara el catalogador.

Con estas breves referencias sobre las notas ya publicadas y luego modificadas, pueden considerarse analizados los conceptos fundamentales del catálogo y los principales hechos que lo organizan dándole todas las formas que una obra seria de esta índole exige. El significado en suma de la más sugerente de las manifestaciones intelectuales de Mitre, tan desconocida de sus conciudadanos como de los mismos que á los estudios americanistas se dedican ó no bien comprendida en su propósito final. Y como bien puede decirse que ha permanecido ignorada debido quizá á que su actor no pudo encontrar sino la verdad relativa ó la incompleta y difusa exposición de

las modernas investigaciones que muchos de esos problemas lingüísticos han originado, es de justicia, aun á riesgo de sus imperfecciones, que vea la luz y quede incorporada á la prueba formal y fidedigna que todo esfuerzo científico aporta máxime cuando, como en este caso, el que lo ofrece ha caracterizado su vida con tan diversas manifestaciones intelectuales, y, como lo han reconocido sus conciudadanos con los más trascendentales actos cívicos del período constitucional del país.

Debemos detenernos ante la proximidad del final de las ideas principales desenvueltas en toda la obra, las que han dado margen á este comentario ó lo que podría llamarse la historia interna del catálogo, y desde que el propósito de recordar el mayor número de antecedentes de los estudios descriptivos y suplementarios, clasificaciones y vistas propias del autor ha quedado cumplido, así como todas las circunstancias que pueden comprobar la originalidad y la época en que este ensayo bibliográfico se ha producido. Tendrá, pues, que referirse el lector ante todo, á las producciones análogas de la época anterior ó coetánea á la de Mitre, si piensa en la conveniencia de un juicio sobre las ideas directrices de su clasificación y demás testimonios de apreciación científica é histórica que constituyen, perfectamente deslindadas, las calidades resaltantes entre los más generales que le imprimen homogeneidad.

Si es evidente que la corrección de unas y otras se corresponden, el todo de esta obra bibliográfica pertenece por su carácter insospechable á la fisonomía intelectual de Mitre, con el doble mérito de aquella asistencia que indi-

rectamente prestaron á ella Gutiérrez, Trelles y Lamas con el atractivo de sus referencias íntimas, y que el catalogador recogía sin las aprensiones de Walter Raleigh desde su torre de marfil ó de cristal, para levantar sobre unas y otras bases, el admirable conjunto de hechos históricos que nadie mejor pudo seleccionar: *non omnia possumus omnes*.

LUIS MARÍA TORRES,

Jefe del archivo.

Agosto 2 de 1909.

PLAN DEL CATÁLOGO

Este libro pertenece al género de los que se hacen de por sí, como por generación espontánea. Habiéndome propuesto formar un catálogo analítico de mi *Biblioteca americana, histórica, geográfica y etnológica*, á medida que inscribía el título de una obra, la describía *de visu*, y la anotaba, extractando de ella lo que contenía de interesante y de curioso, á la vez que consignaba las observaciones críticas que sugería. Es así como del conjunto de estas notas sueltas, coordinadas metódicamente, para dar unidad al conjunto, ha resultado un libro en forma de catálogo razonado.

La sección concerniente á la *Lingüística americana*, que es ésta, comprende las lenguas aborígenes que se han hablado ó se hablan en las tres Américas, desde la Tierra del Fuego y la Patagonia en Sud América, hasta las Aleutinas, los Esquimales y la Groenlandia al norte del nuevo continente, clasificadas por orden geográfico y etnológico en grupos y familias, y estudiadas bajo diversos puntos de vista en sus varias relaciones.

Esta parte comprende más de seiscientas lenguas con sus dialectos, reducidas á reglas en gramáticas y diccionarios, ó sobre las cuales existen vocabularios ó noticias precisas que dan testimonio real de su existencia, además de las que se anotan por referencia y de los libros que con ellas se relacionan.

Este catálogo metódico se divide en siete partes : I, la bibliografía lingüística americana, en que se da noticias de los libros que tratan sobre la materia; II, las generalidades sobre lingüística americana y conexas con su filología; III, los políglotas americanos generales y parciales; IV, de las lenguas americanas en particular, ó sea noticias circunstanciadas de sus gramáticas, diccionarios, vocabularios y textos, con su clasificación y crítica por orden geográfico y etnológico; V, los americanismos en sus relaciones con las lenguas indígenas; VI, las obras correlativas que la complementan; VII, tablas analíticas por orden alfabético de los autores y lenguas que comprende el catálogo, con las respectivas concordancias.

B. MITRE.

SIGNOS Y ABREVIATURAS

+	indica más.	<i>men.</i>	menor.
=	indica igual.	<i>M. S.</i>	manuscrito.
?	denota duda.	<i>pp.</i>	páginas.
<i>sin l. ni a.</i>	sin lugar ni año.	<i>pág.</i>	página.
<i>s. l.</i>	sin lugar de impresión.	<i>ff.</i>	fojas.
<i>front.</i>	frontispicio.	<i>f. s. f.</i>	foja sin foliar.
<i>viñ.</i>	viñeta.	<i>marca tip.</i>	marca del impresor.
<i>lám.</i>	lámina.	<i>v. en b.</i>	vuelta en blanco.
<i>ret.</i>	retrato.	<i>sign.</i>	signatura.
<i>fig.</i>	figura.	<i>marq.</i>	papel de marquilla.
<i>mad.</i>	madera.	<i>port.</i>	portada.
<i>fol.</i>	folio.	<i>vol.</i>	volumen.
<i>may.</i>	mayor.	<i>t.</i>	tomo.

CATÁLOGO RAZONADO
DE LA
SECCIÓN LINGÜÍSTICA

TÍTULO PRIMERO

BIBLIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA AMERICANA

1. American Bible Society, 1776. Centennial exhibition, 1876. Specimen verses from versions in different languages and dialects in which the Holy scriptures have been printed and circulated by the American Bible Society and the British and foreign Bible Society (viñ.). New York American Bible Society Instituted in the year MDCCCXVI. 1896.

24º, con 48 pp. y dos lám. Los títulos reproducidos en los caracteres correspondientes á cada lengua.

Comprende 164 textos bíblicos traducidos á diversas lenguas y dialectos é impresos por la « American Bible Society » de Nueva York, de los cuales veinte corresponden á la América, y son los siguientes, señalados con los números que llevan : 28, Negro-English (Surinam); 147, Greenland; 148, Esquimaux; 149, Cree (Roman) (British-América) 150, Cree (en caracteres silábicos); 151, Tinné; 152, Maliséet (New-Brunswick); 153, Mohawk (N. Am. Indian); 154, Choctaw (N. Am. Indian); 155, Séneca (N. Am. Indian); 156, Dakota (N. Am. Indian); 157, Ojibwa (N. Am. Indian); 158, Muskokee (N. Am. Indian); 159, Cherokee (N. Am. Indian); 160, Delaware (N. Am. Indian); 161, Nez Percés (N. Am. Indian); 162, Mayan (Yucatán); 163, Aymará (Perú); 164, Arrawack (Guiana).

2. ANDRADE (José María), *Catalogue de la riche bibliothèque de J. M. Andrade. Livres manuscrits et imprimés. Littérature Française et Espagnole; Histoire de l'Afrique, de l'Asie et de l'Amérique. 7000 pièces et volumes ayant rapport au Mexique ou imprimés dans ce pays, [escudo mejicano].* — Leipzig-Paris, 1869.
8º, con ix pp. + 1 f. s. f. para la tabla + 368 pp.

Este catálogo tiene su interés histórico-bibliográfico. La colección que se presenta, de que Alemán hace mención en su *Historia de la Revolución de Méjico*, fué formada en el espacio de cincuenta años, por el literato y bibliófilo mejicano que le dió su nombre. Ella formó parte de la biblioteca del emperador Maximiliano en Méjico, y fué puesta en venta en Leipzig, inmediatamente de su muerte, pasando en su mayor parte á ser propiedad de la biblioteca del Congreso norteamericano en Washington, donde existe. Contiene los incunables mejicanos — primeras producciones de la imprenta en el nuevo mundo — desde 1543 hasta 1547, desconocidas en gran parte de los bibliófilos hasta entonces.

Es una de las más ricas y curiosas colecciones que con relación á Méjico se haya formado jamás, y bastante copiosa en lenguas americanas. Su material daba margen para la formación de un catálogo durable. Desgraciadamente éste, redactado por el P. Dechamps que firma el prefacio, es indigno de la colección, y con razón fué ridiculizada la especie de dar á una venta de libros «la importancia de un hecho político». Con todo, merece ser conservado siquiera sea por los títulos que registra, pues las notas son ó inexactas, ó tomadas de fuentes que no se citan.

La venta que tuvo lugar en Leipzig el 18 de junio de 1869, fué un acontecimiento bibliográfico en Europa, marcando por los precios extraordinarios de algunos de sus artículos, uno de los puntos culminantes del gusto por los libros americanos. La *Doctrina* de Zumarraga, impresa en 1543, vendióse en 120 li-

bras, y la del mismo de 1546, en 72 libras; el *Vocabulario* de Molina en 72 libras.

El catálogo comprende 4484 números, en que por lo menos un tercio no tiene conexión con la historia ni con la geografía americana. Á las lenguas indígenas, corresponden 64 números.

3. ANGELIS (Pedro de), *Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata*. — Buenos Aires, 1853 (Apéndice, 1854).

4º men., 232 + iv pp. con dedicatoria autógrafa del coleccionista.

Catálogo metódico de la segunda biblioteca americana (después de la del doctor Seguro), formada en el Río de la Plata, y el primero publicado en él. Tiene su interés histórico por los libros raros é importantes documentos originales que registra, aun cuando haya sido sobrepasada después. Tiene por complemento un *Apéndice*, impreso en 1854, que enumera 44 obras rarísimas sobre lingüística americana, que comprenden ocho lenguas indígenas, á saber: 24 en lengua Guaraní; 6 en Aymará; 4 en Quichua; 2 en Quichua y Aymará; 2 en Araucano; 2 en Guaraní brasílico ó Tupy; 1 en Mejicano (Azteca); y 3 obras correlativas en español. Entre ellas se cuentan libros rarísimos, únicos ejemplares, y varios autógrafos preciosos, provenientes de las misiones jesuíticas del Paraguay. Algunas de estas obras forman parte de mi colección sobre lenguas americanas, adquiridas al precio de una onza de oro cada ejemplar.

La mayor parte de esta colección fué vendida al Brasil en vida de Angelis, por la cantidad de diez mil pesos oro, donde al presente existe, aunque muy minorada, en la biblioteca pública de Río Janeiro.

4. ANTONIO (Nicoláo), *Bibliotheca Hispana-Nova*. Sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ab MDCLXXXIV. floruerunt notitia. Nunc primum prodit recognita emendata aucta ab ipso auctore (Esc. de armas reales grab.) Matriti. Apud Joachimum de Ibarra typographum regium MDCCLXXXIII. (Este es el pie de imprenta del t. I. En el segundo se lee :) Apud viduam et heredes Joachimi Ibarra typographi regii. MDCCLXXXIII.

Fol., 2 vol. gr. papel con viñ. y ret. : grabado por Selma y Brandi y dib. por Ximeno. Vol. I, 6 f. s. f. incluso port. + xxiii pp. y v. en b. + 1 plancha grab. + 830 pp. Vol. II. Anteport. y front. + 669 pp. + la errata.

Este monumento de la bibliografía española tiene su lugar en esta biblioteca americana, no sólo por analogía y como libro de referencia, sino principalmente por la copia de autores registrados que habiendo escrito sobre América ó en sus lenguas indígenas, nacieron en su suelo, anotándose estas circunstancias. El catálogo está dispuesto por orden alfabético de los nombres de bautismo de los autores, inconveniente que se obvia con un índice por orden de apellidos que se registra al fin del tomo II. Trae también un índice por patria de los escritores en que están comprendidos 93 hispano-americanos, incluso algunos de las colonias portuguesas, y aun cuando incluye en él á Antonio de León Pinelo, el número no se altera, por cuanto omite el de Pedro de Oña, de quien en el cuerpo de la obra dice : *chilense natu forsam*, lo que indica que no tuvo su obra á la vista.

Esta edición anotada por el anticuario Pérez Bayer, — á quien en el *Monitum ad lectorem* se denomina *Perezius Bajerius* — y ejecutada bajo el cuidado de Tomás Antonio Sánchez y J. Antonio Pellizer, es preferida á la primera edición hecha en Roma en 1672, no sólo por la belleza tipográfica y sus preciosos grabados, sino como más completa y correcta.

5. BARCIA (Antonio González de) y León Pinelo, *Epítome de la Bibliotheca oriental, occidental, náutica y geographica de don Antonio de León Pinelo... añadido y enmendado nuevamente, en que se contienen los escritores de las Indias orientales y occidentales, etc.* (Esta es la port. del t. I. Á la del II se agrega :) especialmente del Perú, Nueva España, La Florida, El Dorado, Tierra Firme, Paraguay, el Brasil, y viajes á ellos, y los autores de navegación y sus materias, etc. (Á la port. del t. III se agrega :) Los escritores de geografía de todos los reynos y señoríos del mundo, y viajes diversos, y sus Apéndices. (Esc. de armas del Consejo de Indias, con fig., grab. en los 3 ts.). En Madrid : En la oficina de Francisco Martínez Abad, en la calle del Olivo Baxo. Año de MDCCXXXVII.

Fol. 3 vol. gr. papel, tít. á 2 tintas y texto á 2 col. T. I con 20 f. s. f. + 536 col. fol., + un *Apéndice* desde las ff. 537 á 561 + 2 f. s. f. — T. II con 2 f. s. f. para la port. y erratas ; + col. 561-912 en que se continúa la foliación del t. I ; + *Apéndice II*, de ff. 913 á 920 y DIVXXI á DIVXXVII fol. por el anv. ; + col. 921 á 1191, continuando la foliación de los números arábigos, y *Apéndice III*, desde ff. 1192 á 1199 y MCC á MCCXXXVIII fol. por el anv. — T. III, con 2 f. s. f. para la portada y erratas + col. 1200 á 1729, continuando la foliación de los anteriores, y finalmente, 132 pp. f. + 52 f. s. f. para los índices.

Antecedentes de la obra. — Es la segunda edición del *Epítome* de Antonio de León Pinelo, corregido y aumentado por el laborioso y erudito compilador Andrés González Barcia, que en éste como en todos sus demás trabajos literarios, ocultó su nombre en la penumbra, empero era generalmente conocido bajo la denominación de Pinelo-Barcia. El libro primitivo está « tan añadido é ilustrado (dice uno de sus censores) que se desconocería si no llevase en la frente el nombre de tan insigne varón (León Pinelo) ».

En una prevención al lector puesta al final del libro I de la edición de 1730 de la obra de las *Décadas* de Herrera, el editor

(que lo fué el mismo González Barcia) había dicho : « Este lugar se había destinado para el *Epítome de la Bibliotheca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica*, que escribió Antonio León Pinelo, supliendo el catálogo de autores, con que para evitar confusiones suelen ilustrarse los libros ; pero se ha aumentado su breve volumen tanto, con las notas, adiciones y enmiendas que le hemos puesto en ella, que ha parecido acertado sacarla por separado ». Tal es el origen de esta edición que pueda calificarse de una obra nueva incorporada á la primitiva, y á la cual por su magnitud no corresponde ya el título de *Epítome*.

León Pinelo tenía acopiados y organizados los materiales para una bibliografía completa de ambas Indias, y de ellos extractó su *Epítome*, según más positivamente se comprueba con la declaración que hace en el prólogo del mismo. « Dispuso (dice allí) una copiosa biblioteca en que se hallan los autores que de ambas Indias han escrito. Dellos las vidas y calidades, deduzidas de otras, de las suyas y de otras obras. Sus títulos á la letra, en la propia lengua que se escribieron, ó sea natural ó extraña de estos reynos : su censura con gusto si es ajena, con rezelo la mía. Esta *biblioteca* sino á su perfección, ha llegado á estado, que más necesita tiempo, para salir de los confusos cuadernos de la primera nota, que estudio para aumentar el tamaño, que en borrador tiene. En ellos se ocultará hasta dar la última forma. » — En el cuerpo de la misma obra (pág. 32) agrega : « Puedo tener lugar entre los colectores de libros de Indias, no ya por este *Epítome*, que los contiene abreviados y en suma, sino por la *Biblioteca*, que más amplia, tengo escrita, de cuya máquina, que no es pequeña, he sacado esta muestra ». En el ya citado prólogo había dicho también : « Otras dos bibliotecas dexo omitidas en este *Epítome* : una mixta, ó comun, de todos los autores que por incidencia, en obras extrañas y ajenas de este intento, trataron algo que les pertenezca (á ambas Indias). Otra *Biblioteca* de los libros Reales, que se hallan

en las dos secretarías del Sup. Consejo de Indias, que he leído, é irán puestos con la curiosidad y noticia que de ellos mismos he sacado». — Y sobre este último punto insiste con más particularidad en la página 122 : « En dos años continuos leí quinientos libros Reales de Cédulas, manuscritos ; y en ellos más de 120.000 hojas, y más de 300.000 decisiones, cuyas minutas y noticias guardo en mi poder. »

Respecto de lo que antecede, dice Barcia en el Proemio sin firma de esta nueva edición : « Esta obra maior, que no falta quien diga haberla acabado (y en el continuo trabajar del autor es verosímil) no han podido descubrir las más eficaces diligencias, que sólo han servido de encontrar algunos papeles originales y copias del Autor (que van añadidos) sin haber hallado ni hoja del borrador. »

El tomo II, como su portada lo indica, es el que contiene el catálogo metódico de las obras concernientes á América. En él, como en todo el resto de la obra, el trabajo complementario de González Barcia es inmenso y constituye una de las más interesantes compilaciones que en su género se haya compuesto. Desgraciadamente es tal la confusión con que están hacinados los materiales, lo incorrecto ó deficiente de las anotaciones de títulos y autores, especialmente los extranjeros, el laberinto de la paginación, la multiplicidad de índices y apéndices que se complican con errores y erratas de todo género, que como lo ha dicho un bibliógrafo, es un consuelo volver al bien hecho y primitivo manual de León Pinelo.

La obra. — Con todos sus defectos la obra de Barcia-Pinelo tiene su importancia y su utilidad práctica, así como registro de cuanta obra se había publicado hasta entonces sobre la materia, cuanto por las noticias que da de interesantes manuscritos americanos, muchos de los cuales formaban parte de la colección del mismo. Aun hoy es un libro del que puede sacarse bastante fruto, que sólo en él podrá encontrarse.

Brunet crítica sin fundamento esta obra por lo que tiene de menos tachable, acertando con su gran autoridad, « que muchos artículos como el de Las Casas, por ejemplo, están menos desarrollados que en el original. » Lo contrario es lo exacto. Si por algo pecó Barcia, fué por abundancia más que parsimonia, siendo raro el artículo del original en que no haya puesto mano. Bien que la bibliografía de Las Casas está muy lejos de ser perfecta ni completa, es más comprensiva que la del mismo Brunet, salvo la exactitud de los detalles bibliográficos. En ella hay artículos que sólo ocupan cuatro renglones en el *Epítome*, y al que González Barcia ha consagrado una columna en folleto, citando con frecuencia las autoridades omitidas por León Pinelo, aumentando la copia de las noticias sobre Las Casas y sus obras, pues menciona de éstas *siete* originales no registrados en la primera edición, y además *seis* ediciones y traducciones; otras *dos* obras correlativas, y datos ciertos sobre la peregrinación y paradero de los manuscritos de Las Casas, de cuyo contenido da más amplia y particular noticia. Todo esto puede compararse por la simple comparación de uno y otro texto, que parecería no haber tenido presente Brunet, á menos que los haya confundido.

La sección de lenguas americanas, bajo el rubro de *Autores que han escrito en lenguas de las Indias* (t. II, tit. XVIII, col. 719-780, y pág. 819 vuelta), mucho más copiosa y más bien hecha que la del *Epítome* primitivo (que sólo comprende cincuenta autores, sin mención expresa de títulos) es doblemente interesante, como catálogo de libros y como noticia de trabajos manuscritos sobre la materia, de que los autores tomaron conocimiento de *visu* ó por referencia que se suponen inéditos ó perdidos. Se mencionan no menos de ciento sesenta y ocho autores, con breves indicaciones biográficas, y los títulos de doscientas sesenta obras impresas, manuscritas y anónimas en lenguas americanas, con indicaciones bibliográficas, bien que una

considerable parte de ellas se escriban erróneamente ó sean mitos bibliográficos.

Noticia sobre González Barcia. — Aunque González Barcia fué un literato de fama y ocupó altos puestos, apellidándole unos, Mecenas, otros Tito Livio de la historia americana, y algunos el *non plus ultra* de su siglo, pocas eran las noticias que hasta el presente se tenían de su persona. Llámale « autor matritense », Fray Pablo Yáñez de Avilés en la censura de su *Ensayo cronológico de la Florida*, que se publicó bajo el seudónimo de Gabriel de Cárdenas Cano. Álvarez y Baena en sus *Hijos de Madrid*, se limitó á escribir su epitafio, consignando sus títulos y el año de su muerte. La *Biographie Universelle*, de Michaud le dedica algunas líneas en que ni esa fecha está señalada. Rich en su *Bibliotheca Americana Nova* lo juzga y con razón, más laborioso coleccionista que buen escritor, pudiendo agregar, ó crítico. Harisse en la *Bibliotheca Americana Vetustissima* califica de admirables algunas de sus obras de labor; como lo es el copioso índice de Herrera, modelo en su género y que tantos servicios ha prestado á los estudiosos. Por último, Ticknor (*Hist. of Span. Lit.*), dijo de él sin adelantar las noticias de A. Baena: « Fué un literato distinguido de bastante erudición y uno de los fundadores de la Academia Española. »

Estas eran las únicas noticias que de González Barcia se tenían, cuando en 1872 se publicó en la *Revista de Santiago* un artículo biográfico escrito por el literato chileno Diego Barros Arana, quien, durante su permanencia en España, había encontrado nuevos datos acerca de él.

Según Barros Arana, Andrés González de Barcia Carballido y Zúñiga nació por los años de 1673 y murió el 4 de noviembre de 1743. En su mocedad, entre los años de 1693 á 1697, compuso obras dramáticas, que en su mayor parte permanecen inéditas, á excepción de tres comedias que se publicaron bajo el nombre de *don García Aznar Velez s*, anagrama imperfecto de

su nombre, cuya *s* final y desligada ha dado motivo á algunos para calificar á su autor de sacerdote ó de *sevillano*.

Además de estas noticias desconocidas, en el ensayo de una Bib. de Gallardo se catalogan otros trabajos de Barcia, que existen manuscritos en la *Biblioteca de Madrid*. Lo demás de su vida está en los libros á que ha vinculado su nombre, empero no figura á su frente. De él puede decirse que fué un trabajador tan modesto como infatigable, que únicamente contrajo sus estudios á hacer brillar el trabajo de otros para ayudar á los estudiosos, ocultando siempre su nombre en los libros ajenos que ilustró ó en los propios que dió á la estampa, á excepción del último que se publicó después de su muerte. Á pesar de los defectos que deslucen sus ediciones, vulgarizó por medio de la prensa una porción de escritos interesantes sobre la primitiva historia de América, que sin él hubiera sido muy difícil y aun casi imposible, procurarlos hoy mismo. Es lo que puede llamarse un jornalero obscuro y abnegado de la bibliografía americana, cuyo principal título ante la posteridad, será el índice de una obra ajena y el presente libro que puso bajo los auspicios de ajeno nombre también.

6. BERISTAIN Y SOUZA (José Mariano), *Biblioteca hispano-americana septentrional*. Segunda edición. Publícala el presbítero Br. Fortino Hipólito Vera, Cura Nicario foráneo de Amecameca. Tipografía del Colegio católico. 1883.

3 vol. 4º men. Reimpresión literal de la 1ª ed., cuyo título es como sigue: *Biblioteca hispano-americana septentrional ó catálogo y noticias de los literatos, que ó nacidos, ó educados, ó florecientes en la América septentrional española, han dado á luz algún escrito, ó lo han dejado preparado para la prensa. La escribía el Dr. José Mariano Beristain de Souza. En México. Año de 1816*. El tit. del 2º vol. lleva esta adición: *Y la publica don José Rafael Enriquez Trespalacios Beristain, sobrino del autor. En México 1819*. El t. III de la ed. original se publicó

en 1821, con el mismo título adicionado. Vol. I., prel. 8 f. s. f. + XIII pp. y v. en. b. + 476 pp. de texto, que comprenden las letras A-F y 1 f. s. f. para la errata. Vol. II, letras G-R con 4 f. s. f. + 468 pp. y 1 f. s. f. para la errata. Vol. III con 4 f. s. f. + 321 pp. En el calofón del último se lee: «Comenzada esta edición en 2 de octubre de 1882, concluyó en 21 de setiembre de 1883.» Al fin 1 f. s. f. para la errata.

Este libro, es la fuente de donde han tomado sus noticias, todos los bibliógrafos modernos, sobre los indianólogos antiguos y sus obras, que tratan de lenguas americanas, especialmente de Méjico y Centro América. Fundada sobre la base de la Biblioteca de Eguiora á la que supera en todo sentido, el autor aprovechó los trabajos de su antecesor, á quien hace justicia, declarando lo mucho que le debe, incluso el pensamiento, aligerando y mejorando su estilo en la parte que utilizó. Da noticias de 3687 escritores americanos, incluso los registrados por Eguiora, y los anónimos, adelantando su obra en más de dos tercios. Su método alfabético es mejor, los títulos han sido resituídos con arreglo á las lenguas de los autores, especialmente los indígenas, y sus noticias biográficas y bibliográficas son más completas, aunque no siempre del todo exactas.

Hasta 1869, en que se publicó, el catálogo de la biblioteca del emperador Maximiliano de Méjico (Ver Andrade) ningún ejemplar se había presentado en las ventas europeas de libros. Tan extremada rareza, según Andrade, débese á que toda la edición original se empleó en hacer cartuchos durante la guerra de la independencia de Méjico.

El autor murió el 23 de marzo de 1817, antes de concluirse la impresión del tomo primero, pero felizmente su tarea estaba terminada. En su *Discurso apologético*, con que encabeza su obra hace él mismo la historia de sus investigaciones en Europa y América, que es una verdadera odisea bibliográfica.

V 7. BERISTAIN DE SOUZA (José Mariano), *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, ó catálogo y noticia de los literatos que nacidos ó educados ó florecientes en la América Septentrional han dado á luz algún escrito ó lo han dejado preparado para la prensa*. Tomo IV. Comprende los anónimos que dejó escritos el autor, las adiciones del Dr. Osoreo y otras añadidas por personas que se expresan. José Toribio Medina publicalo ahora con una Introducción bio-bibliográfica. — Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1897,

8º con LIII pp. prel., en que se contiene un estudio biográfico sobre el autor + 198 pp. y 1 f. s. f. con v. en b. para el índice.

Complemento del número anterior. El editor adelanta mucho sobre la descripción bibliográfica de las obras del autor y sobre su biografía, fundados en documentos hallados por él en los archivos españoles que proyectan nuevas luces sobre la figura del más conocido de los bibliógrafos americanos después de León Pinelo. El editor dice en su *Advertencia*: «Del tomo IV de la Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, que hasta ahora se conservaba inédito, tenemos noticias de tres ejemplares: el que se vendió en Londres en 1880 como complemento de la edición principal de 1816-17; el que existe en la Biblioteca del Palacio de Madrid, y el que allí mismo se guarda en el Archivo histórico nacional, que ha servido para esta impresión.» En este volumen se da noticia de 27 obras anónimas en lenguas americanas impresas y manuscritas.

8. *Bibliophile (Le) Américain, Catalogue de livres, etc., relatif à... l'Amérique. Archéologie, histoire, géographie, ethnographie, linguistique, voyages, etc. Bulletin trimestral*. — París. Librairie Ch. Chadenat. 1889-1897.

La colección consta de 20 números, con tapas volantes y diversas foliaturas cada uno. Los dos primeros números llevan el

título de *Americana*, y el de *Bibliophile Américain*, desde el número 3 en adelante. La sección de lingüística americana, es bastante copiosa, especialmente en los números 3 y 8, cuyo catálogo corre desde el título 3055 al 3093, y desde el 8042 al 8101. Chadenat, es editor de varias obras sobre la materia.

9. *Bibliotheca Mejicana. A Catalogue of an extraordinary Collection of Books & Manuscripts, almost wholly relating to the History and Literature of North and South-America, particularly Mexico.* — London, 1869.

1 vol. 4º men. Port. y 312 pp. Con una carta M. S. de Trübner sobre el catálogo.

Esta colección comprende los libros publicados en América desde los primeros años de la introducción de la imprenta en ella, en 1544, hasta 1868. Fué formada en el espacio de veinte años de residencia en México por el P. Fisher, confesor y secretario del emperador Maximiliano, quien la vendió á Trübner, que la pone en almoneda. Inferior á la de Andrade en cuanto á incunables americanos, le es muy superior en libros raros sobre lenguas indígenas, especialmente de la América Central. Este catálogo y el de Andrade, que son indispensables para el bibliógrafo americano, se complementan el uno por el otro, y representan las más ricas colecciones que con relación á México se hayan catalogado jamás.

El catálogo está bien hecho, con algunas anotaciones pertinentes, y comprende 2962 títulos por orden alfabético. La venta pública se efectuó en Londres en los primeros días de 1869, poco después de la de Andrade en Leipzig, y produjo 3984 libras 2 chelines y 6 peniques. En ella, el *Çumarraga* de 1546, vendido en Leipzig en 72 libras, sólo alcanzó el precio de 42 libras; mientras que un Murillo Velarde *Historia de Filipinas* (México, 1749), vendido en 5 libras, fué pagado 15 libras y 10 chelines. Un

Kingsborough, que poco antes el mismo Trübner nos había vendido un ejemplar iluminado en 50 libras, se adjudicó en 54 libras. (Véase *Record* de Trübner, número 46.)

10. BOTURINI BENADUCI (Lorenzo), *Idea de una nueva historia general de la América septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos.* — Madrid, MDCCXLVI.

4º. Front. grab. con el ret. de Carlos III más 19 f. s. f. + ret. grab. del autor + 1 f. s. f. + 167 y 4 pp. y v. en b. + 1 f. s. f. + 96 pp.

La primera parte comprende la *Idea de la historia general* y la segunda lleva el siguiente título: *Catálogo del Museo histórico indiano del caballero Lorenzo Boturini Benaduci*, en que se catalogan los mapas, manuscritos y libros impresos en lengua mexicana.

11. BRASSEUR DE BOURBOURG (M.), *Bibliothèque Mexico-Guatémaliennne, précédée d'un coup d'œil sur les études américaines dans leurs rapports avec les études classiques, et suivie du tableau par ordre alphabétique des ouvrages de linguistique américaine contenus dans le même volume, rédigée et mise en ordre d'après les documents de sa collection américaine.* (Marca simbólica del autor). Maisonneuve & Cie, libraire-éditeur. Paris, 1871.

8º. Con dos f. s. f. para la anteportada y la portada y al reverso de la primera: *Gand, Imprimerie Méc. de Eug. Vanderhaeghen* + XLVII de *Avant-propos* + 183 pp. y al reverso de la última la marca del impresor ⁽¹⁾.

⁽¹⁾ Publicado en *La Biblioteca*, I, 34-39. Buenos Aires, 1896.

La obra de Brasseur de Bourbourg — Los estudios del abate Brasseur de Bourbourg, sobre la arqueología y principalmente sobre la lingüística americana que al tiempo de su aparición llamaron la atención por su novedad, induciendo en errores fundamentales á algunos americanistas, carecen en su mayor parte de valor histórico y científico.

El catálogo de su Biblioteca indica las fuentes en que bebió sus conocimientos, y el prólogo con que la ilustra, contiene las síntesis de sus fantásticas hipótesis y teorías.

El autor comienza por declarar que no es bibliófilo ni coleccionista, pero que su colección es « única en el mundo », y que merced á ella « ha llegado á descubrir los misterios más recónditos de la ciencia de la filosofía de los antiguos ». Y más adelante, calificando de liliputienses á los maestros de la escuela filológica indo-germánica ó arya, y comparándose con Gulliver, que se despierta y rompe sus ligaduras y derriba la estatua de Nabucodonosor, exclama : « La piedra que romperá ese momento del orgullo científico, que hará rodar en pedazos esa arca vacía, está aquí : está en los documentos de esta Biblioteca, que tengo el placer de hacer conocer al público. » Antes había dicho que publicaba su catálogo « á petición de los bibliófilos americanos de ambos mundos ».

La introducción del libro, á la vez que una profesión de fe de sus creencias arqueológicas y un manifiesto de guerra contra sus críticos, es un testamento de sus trabajos y una confesión de sus errores; y los libros catalogados en los cuales considera encerrada la verdad oculta, revelan, en sus elementos constitutivos, la ninguna consistencia de sus teorías y la poca solidez de sus cimientos científicos.

El punto de partida de su sistema prehistórico, es que « los historiadores y filólogos han tomado caminos extraviados al buscar en el Asia la cuna común de la civilización y de las religiones de la antigüedad ». Según él, la cuna de la civilización

sería el occidente y no el oriente, como se cree, que de América siguió por el camino de Atlántida el movimiento civilizador de que dan testimonio sus monumentos, y que estos monumentos son los que explican ó han de explicar de una manera distinta, los de los Egipcios, como las lenguas maya y mexicana explican ó han de explicar las lenguas clásicas, y los mitos universales; y no sólo ésto, sino también las revoluciones geológicas del globo, y sus grandes cataclismos, olvidados ó desconocidos, antes y después del diluvio; encontrándose consignado todo ello en los geroglíficos mexicanos y los símbolos guatemaltecos, que serían verdaderos alfabetos fonéticos, con auxilio de los cuales podrán leerse en lo futuro las descripciones de Homero y Hesiodo, las narraciones de Diodoro de Sicilia, los escritos de Herodoto, Plutarco, Platón, Apoliodoro, etc., y entenderse las tradiciones bramínicas y escandinavas, y hasta seguirse el itinerario de los viajes de los fenicios por las costas americanas! Todo esto y mucho más « lo resuelven completamente los documentos americanos de la Biblioteca Mexicano-Guatemalteca », á estar á las afirmaciones de su propietario.

Los primeros trabajos de Brasseur de Bourbourg sobre el origen y desarrollo de la civilización americana, despertaron la curiosidad de la Europa y empezaban á llamar la atención de los sabios, cuando un incidente cómico vino á echar por tierra todo su edificio prehistórico con motivo del informe que dió á propósito del *Manuscrito pictográfico*, del abate Domenech, que él declaró ser un documento auténtico y único en su género. Su autoridad de sabio y de americanista quedó muy comprometida cuando se averiguó que el pretendido monumento era el cuaderno de mamarrachos de un muchacho alemán, con palabras alemanas y groseras obscenidades en vez de geroglíficos.

Engañado otra vez por su propia imaginación, se hizo la ilusión de haber descifrado por medio de los geroglíficos esculpidos en los monumentos toltecos, un manuscrito Nanth, conocido

con la denominación de *Codex Chimalpopoca*, que según él era una transcripción gráfica de los monumentos figurativos de la antigüedad americana, al cual asignó una antigüedad de más de once mil años antes del desembarco de Cortés en México. Y arrebatado por una especie de delirio, pretendió interpretar con el auxilio del alfabeto Incateco de Lande (Ver.) un manuscrito Maya, según una traducción metafórica que él llamaba libre, cuyo mecanismo detalló en una carta dirigida á Rosny; y con arreglo al cual quedaría explicado el cataclismo de la Atlántida y se leerían corrientemente todos los enigmáticos documentos de la colección de Kingsborough. Este libro fué publicado bajo el título de *Manuscrit Troano*, al que asignó modestamente una antigüedad de mil años (Ver.).

Aleccionado por sus errores, no tardó en reaccionar contra su propio sistema de interpretación y consignó en una nota de la introducción de esta Biblioteca, que fué su último libro, esta ingenua declaración: «No temo volver sobre lo que he avanzado á propósito del *Manuscrit Troano*. Los ensayos de traducción interlinearia que he dado á las inscripciones Mayas, no eran, como lo dije entonces, sino simples *ensayos* y nada más. Yo había creído que la narración comenzaba á mano derecha, es decir, por el último folio como en los libros orientales. La traducción del *Codex Chimalpopoca*, y el examen que he podido hacer de las ruinas de Palenque, me han convencido que la narración debe empezar á mano izquierda como en los libros europeos.»

De este nuevo error, que corre parejas con el del abate Domenech, Brasseur de Bourbourg deduce una nueva y singularísima teoría á fin de explicar las abiertas contradicciones en que había incurrido, haciendo decir al texto lo que no decía. Interpretando á su manera un pasaje del P. Sahagun, inventa un sistema que él denomina de las *anfibologías*, según el cual las palabras expresan ó pueden expresar cosas opuestas á

su sentido recto y genuino, de modo que, en un idéntico texto pueden leerse las mismas palabras, con un significado completamente diferente. He aquí sus textuales palabras: *En dépit de mes tâtonnements et des imperfections que contient l'exposition que j'ai publiée des hiéroglyphes mexicains, avec le Manuscrit Troano, je n'en dois pas moins à ce document l'explication d'une foule des choses qui m'ont servi dans l'interprétation du Codex Chimalpopoca et qui m'en ont fait comprendre les amphibologies. C'est en comparant ces deux documents que j'ai appris comment on pourrait lire dans les mêmes lignes deux récits, non pas contradictoires, mais complètement différents.*

Á caballo sobre esta nueva y definitiva teoría, el autor termina su introducción prometiendo la revelación de todos los misterios americanos: «La interpretación del lenguaje anfibológico ha esparcido sobre mis conocimientos clásicos una luz que pone de relieve explicándolos, hasta los menores detalles de los antiguos autores griegos y latinos. Con el auxilio de la ciencia mexicana, he levantado el velo azul del santuario de Isis, á quien Plutarco hace decir: *Yo soy lo que es, lo que fué, lo que será. Ningún mortal ha levantado jamás el velo que me cubre.*

Esta fué la última palabra de un escritor á quien no se puede negar verdadero estudio, largos trabajos y anhelo por encontrar la verdad. Fáltóle juicio para discernir entre los hechos averiguados y probables, los documentos que podrían ilustrarlo; y como se le reprochó en vida, afeó sus obras con numerosas relaciones apócrifas, que exhibía como pruebas auténticas. Dirigido por su imaginación más que por su ciencia, se extravió persiguiendo ilusiones etimológicas que le condujeron á conclusiones incompletas ó arbitrarias envueltas en un palabreo exhuberante. Su método no es científico, su criterio es escaso, su estilo difuso, su sistema carece de base racional y sus investigaciones son, en gran parte, fruto del trabajo ajeno, que con frecuencia trato de obscurecer. En definitiva, su obra carece de originali-

dad, aun en lo que tiene de extravagante, y, adelantando muy poco los buenos estudios americanos, ha contribuido á desnaturalizarlos, dando origen á una escuela filológica, semicientífica, semifantástica, que por medio de etimologías y analogías que se contradicen entre sí, lo mismo prueba que los americanos son escíticos ó turanios, ó griegos ó chinos, ó egipcios ó escandinavos, volviendo así á la confusión de las razas y las lenguas de la vieja escuela americano-judía, de que Kingsborough fué el último propagador.

En cuanto á la Biblioteca Mexicano-Guatemalteca, pobre de libros impresos, al lado de los catálogos mexicanos publicados últimamente, deficiente en documentos pictóricos, comparada con las colecciones conocidas desde Boturini hasta Aubin, es rica en manuscritos rarísimos y de verdadera importancia, y abundante en obras sobre lenguas americanas, especialmente de México y la América Central. En ella da el autor algunas noticias acerca de su persona, sus estudios y sus viajes, con igual contentamiento de sí mismo que lo hace en otras obras suyas, de las cuales trae un catálogo completo, que anota con más modestia de la que era de esperarse. Empero, cuando registra el título del *Codex Chimalpopoca*, que confiesa en el número 13 del párrafo VIII del catálogo ser de Boturini, no puede menos de responder al grito de triunfo con que termina su introducción, complementando las palabras de Plutarco, de esta manera: « Este documento, donde por primera vez levanté el velo que ocultaba los símbolos de la religión y de la historia de México, es el más importante de cuantos nos hayan quedado de los antiguos anales mexicanos. » Es de advertir que el documento es de la época de la conquista española.

Por lo que respecta á las anotaciones bibliográficas del catálogo, ellas revelan poco saber en la materia, conteniendo entre alguna que otra noticia curiosa, varios errores, omisiones y falsas apreciaciones, que á la simple lectura se advierten.

De este libro puede decirse que fué á la vez que el inventario y el testamento del autor, el epitafio que él mismo se hizo en vida.

12. BRINTON (Daniel G.), *A record of study in aboriginal American languages. Printed for private distribution.* — Filadelfia, 1898.

12º con 24 pp.

Es una revista analítico-bibliográfica de las obras del autor sobre lingüística americana arreglada por orden geográfico, con un índice de 136 lenguas indígenas y sus dialectos por él estudiadas.

13. BRINTON (Daniel G.), *The Library of aboriginal American literature.* — Philadelphia, 1887.

8º, tapa volante + 8 pp.

Catálogo de las obras de Brinton y opiniones de la prensa á su respecto, que comprende 36 volúmenes sobre lenguas americanas editadas y escritas por el mismo.

14. BRINTON (Daniel G.), *Aboriginal American authors and their productions ; especially those in the native languages. A chapter in the history of literature.* — Philadelphia, 1883.

8º, 63 pp. y v. en b. + 2 f. s. f. del editor, con un catálogo de las obras publicadas por el autor y juicios de la prensa á su respecto.

Este ensayo, curioso como revista bibliográfica, pertenece á la escuela que llamaremos americómana, que procede por un criterio impresionista, — en contraposición de la denominada ameri-

canista, que se inspira en la ciencia, interpretando genuinamente los documentos históricos, — bien que su autor sea un trabajador que ha contribuido en mucho al adelanto de los estudios de la arqueología, la etnografía y la lingüística americana. Su objeto es demostrar la existencia de una culta literatura aborígena, por medio de las obras de los indígenas que han escrito — ó supone escritas por ellos — en su lengua nativa, antes ó después del descubrimiento del Nuevo Mundo. La tesis tiene tan poca consistencia y está exagerada de tal manera, que falla por sus fundamentos y por sus corolarios.

Lenguas elementales, por no decir rudimentales, sin escritura fonética y sin potencia para elevarse hasta la abstracción, mal podían tener lo que propiamente se llama una literatura culta, y menos aun transmitida de generación en generación por otro medio que el de la tradición oral. Los geroglíficos, las pinturas, los mapas, los signos ideográficos, las inscripciones en piedra y los quipus, de los Aztecas, los Mayas y los Quichuas, únicos vestigios que se indican como documentos de su existencia precolombiana, no son, en cuanto han podido ser interpretados, si no anales figurativos, representaciones topográficas, calendarios astronómicos ó cálculos civiles, estadísticas administrativas, ó simples expresiones numéricas, que servían de punto de apoyo á la memoria en el orden concreto de los hechos, correspondiendo al orden moral sus simbolismos mitológicos. Así, las obras de formas literarias que cita Brinton en apoyo de su tesis, son todas ellas posteriores á la conquista europea, y las que supone originales y anteriores á esta época, son en su totalidad, arreglos artificiosos, cuando no falsificaciones ó supercherías de que la crítica ha dado cuenta.

El primer argumento que se aduce para demostrar la facultad literaria de la mente de los indígenas, es la riqueza de sinónimos de sus lenguas. Siendo todas éstas aglutinativas, cuando no aislantes ó monosilábicas, carecían en absoluto de abstrac-

tos, y cada accidente ó acción modificaba el nombre y el verbo de manera, que había tantos verbos cuantas acciones se ejecutaban, faltándole el verbo sustantivo, y de aquí su abundancia de expresiones sinónimas. Esto en vez de riqueza, acusa pobreza y demuestra su impotencia para elevarse hasta la concepción abstracta, aun en lo más elemental.

Como muestra de la literatura didáctica de los indígenas, cita los sermones en guaraní de Nicolás Yapuguay, neófito y músico de las misiones jesuíticas del Paraguay, que él convierte en cura, y es sabido que él no hizo sino traducirlos á su lengua nativa, siendo su autor el padre Restivo, como consta del libro mismo.

En materia de literatura poética, el lapso del autor tiene algo de cómico. Cita un epitalamio en lengua Taense, que compara con el estilo osiánico. La pretendida lengua no existe, y el mismo Brinton en un trabajo posterior ha demostrado que su gramática y vocabulario y las composiciones poéticas que se le atribuyen, son una superchería literaria, como la de los poemas de Osian que recuerda.

Para demostrar que el arte dramático existía entre los indígenas americanos, trae á colación el drama en quichua de capa y espada titulado *Ollantay* y el entremés bailable *Robinol-Achi*, publicado por Brasseur de Bourbourg, que son dos obras vaciadas en moldes españoles y escritas por españoles, como se prueba en otros artículos de este catálogo.

Como se ve, todos los argumentos y ejemplos aducidos en favor de la tesis sostenida por el autor, se vuelven contra ella.

15. BIRCH (Thomas), *The life of the Honourable Robert Boyle*. — London, 1744.

8º, 2 f. s. f. + 458 pp. + 7 f. s. f. para el índice.

En el apéndice se registran diez cartas de Eliot al autor, en que se dan noticias sobre la traducción y la impresión de la primera Biblia americana en la lengua primitiva de Massachuset, hoy extinta.

16. *Catalogue of publications in various languages on sale at the Calcutta School-Books and Vernacolor Literature Society's depository.* — Printed at the Baptist Mission press. Calcuta, 1871.

12°. Tit. y 50 pp., tres de ellas con planchas de caracteres indicos.

Se contrae especialmente á las lenguas indostánicas, el sánscrito, el bengalí, el vriya y el índico propiamente dicho. Anota algunos mapas de América con la nomenclatura en los caracteres de estas lenguas.

17. DULAN & C^o, *Catalogue of linguistic and other foreign books offered for sale.* — London, 1875.

8°, tapa volante + 56 pp.

Contiene todos los libros fundamentales sobre la lingüística universal, con la singularidad, que en relación á las lenguas americanas tan sólo anota tres títulos!

18. ECHEVERRÍA Y REYES (Aníbal), *Sobre lenguaje. Disquisición bibliográfica.* — Valparaíso, 1897.

12°, tapa volante + 23 pp. y v. en b. Tirada de 100 ejemplares.

Contiene el catálogo de las obras escritas por americanos, con designación de países, que tratan de americanismos.

19. EGUIARA ET EGUREN (J. J. DE), *Bibliotheca Mexicana sive eruditorum Historia virorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam Domicilio aut Studijs asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt: Eorum praesertim qui pro Fide Catholica & Pietate amplianda sovendaque, egregie factis & quibusvis Scriptis floruere edictis aut ineditis. Ferdinando VI Hispanorum Regi Catholico Nuncupata. Authore D. Johanne Josepho de Eguiara et Eguren, Mexicano, electo Episcopo Yucatanensi, Metropol. Ecclesiae patriae Canonico magistrali, Rigiae et Pontificiae Universitatis Mexicanensis primario, etc., etc. Tomus Primus exhiben Litteras A, B, C. Mexici: Ex Nova Typographia in Aedibus Auctoris editioni ejusdem Bibliothecae destinata. Anno Domini MDCCLV.*

Fol., tomo I, único publicado. Prel. 2 f. s. f. + Dedicatoria y Approbatio, « Censura » y « Errores typographia », 6 f. s. f., signat. A. C. + « De Bibliotheca J. J. Eguariae, Dialogus. Auth. P. Vincentio López, Antiloquia y Protestatio Authoris, 72 f. s. f., signat. 1-36. Texto : Una viñeta grab. en cobre en el encabezamiento de la 1ª página, con las armas de España y México y la imagen de la virgen de Guadalupe en medio de ellas; y 543 pp. La protesta del autor se repite al reverso de la última pág. Ejemplar con el sello de la biblioteca del bibliógrafo mejicano Icazbalceta á que perteneció. Comprado en Londres en 18 libras 10 chelines.

Esta obra, la primera de su género en ambas Américas, y que se considera con razón como la fuente más auténtica de noticias biográficas y bibliográficas sobre los literatos de la América septentrional hispano-americana, se debe á un párrafo de las Epístolas latinas del deán de Alicante, Manuel Martí, quien estampó en ellas (carta 16, lib. 7), impresas en Madrid en 1735, que en América, no sólo « no había academias ni sabios, pero ni siquiera quien quisiera saber ». Eguiara, para vindicar á su tierra natal, emprendió la formación de su biblioteca, que intituló Mexicana, no obstante comprender en ella todos los autores de las colonias hispano-americanas al norte del Ecuador, lo que le

asigna su lugar entre las bibliografías generales. Sus *Antiloquios*, responden á este propósito, aunque escritas con una exageración que hace desmerecer la autoridad literaria de la obra.

El autor, sólo alcanzó á publicar el primer tomo hasta la letra C, dejando manuscritos en borrador cuatro cuadernos que conservan en la biblioteca de la catedral de México, los que avanzan hasta la letra J, incompleta esta última. Para su trabajo se sirvió de varios catálogos M. SS. que existían, entre ellos, el de *Escritores Argelipolitanos* de Bermúdez de Castro y el de los *Franciscanos de Guatemala* del padre Arochena. Su estilo es hinchado, aunque el autor fuese un verdadero sabio en ciencias físico-matemáticas y morales, y su bibliografía deja mucho que desear, pues no sólo desfigura los títulos traduciéndo los al latín en que escribió, é incluye manuscritos de dudosa existencia, sino que generalmente omite mencionar las imprentas y la fecha de su publicación. Comprende la parte impresa, 780 títulos (entre ellos, algunos colectivos, que como el de los Concilios septentrionales, tienen un valor histórico) y con los que dejó manuscritos, alcanzan á mil. Trae noticias biográficas y bibliográficas, sobre varios autores que escribieron en lenguas americanas, especialmente de México.

La edición debió ser muy limitada, pues según Salvá y Mallen, « quizás no lleguen á seis los conocidos en Europa », y aun en México son rarísimos. Según Harris, la tirada se limitó al número de subscriptores, lo que explica el alto precio que han alcanzado. Esta escasez, lejos de perjudicar á la obra, ha contribuido á aumentar su merecida celebridad.

20. GORNALL (Pedro), *Les Langues Brésiliennes. Monographie. Livres les plus intéressants considérés sous le rapport de la linguistique du Brésil.* — Buenos Aires, 1882.

8º, 31 pp. + 1 f. s. f. Para circulación privada.

Con una carta autógrafa del autor en que dice: «Tengo la intención de hacer imprimir en Europa unos pocos ejemplares de notas bibliográficas que he estado coleccionando varios años, y que dan una descripción de casi ochocientas obras ó ediciones de obras (inclusas noticias de algunos manuscritos inéditos) relativos al Brasil y al Río de la Plata, relacionándose todo con la lingüística». Es un mero conato bibliográfico.

21. HARRISSE (Henry), *Bibliotheca Americana vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551.* — New York, MDCCCLXVI.

4º. Prel. 4 f. s. f. + Int. LIV pp. + 1 f. s. f. + texto 519 pp. con facsímiles tipográficos de los títulos y 3 grab. en madera int. en el texto. Magnífico volumen, del cual sólo se tiraron 99 ejemplares, llevando este el nº 83.

Es la obra más bien hecha y la más completa en el período que abraza, no obstante las fundadas críticas á que ha dado margen. Se describen en ella 304 obras raras relativas á América entre los años 1492 y 1550, empezando por la primera epístola de Colón en 1493, y terminando con la 1ª edición de la Colonia de Ramusio publicada sin nombre de autor en 1550. Hace la historia de cada libro, de sus autores y editores, citando cuidadosamente sus antecedentes. La introducción, tiene por objeto probar que la bibliografía es una ciencia enciclopédica, siendo la mejor demostración de esto, el libro mismo, que ha sido clasificado de « historia bibliográfica, sin cuyo auxilio ningún futuro historiador americano podrá desempeñar debidamente su tarea ». El autor hace la historia y la crítica de los bibliógrafos americanos que le han precedido, desde Draudius y Pinelo en 1622 y 1629, hasta Tromelen, 1861.

Respecto de lenguas americanas, tan sólo consigna el título de dos libros dentro del período que abraza, siendo evidente-

mente uno de ellos el primero y único que sobre los idiomas del Nuevo Mundo se publicase en América y aun en el mundo. Esto muestra la poca atención que su estudio había merecido por parte de los conquistadores en los sesenta años transcurridos después del descubrimiento. Las ideas que hasta entonces se tenían acerca de ellos, eran las más extrañas y confusas, y participaban de las preocupaciones del gran descubridor, como consecuencias de un error geográfico preconcebido, según la noción que se había formado del universo. Imbuído Colón en la idea, de que al descubrir la América, había llegado al oriente por el camino de occidente, y alcanzado las tierras del Cipango y del Cataí, ó sea de la China y el Japón, pensó que las lenguas que en ellas se hablaban eran asiáticas, y en esta persuasión, y sin entenderlas, les dió el nombre de *indias*, que ha quedado como testimonio de su error. Perseverando siempre en él, en su último viaje de exploración, en la seguridad de que llegaría hasta el imperio del gran Khan de Tartaria, procuró ser acompañado de intérpretes arábigos; pero al tocar sin saberlo, las costas del nuevo continente, se encontró con diversidad de lenguas desconocidas, que según su carta á los Reyes Católicos, tampoco pudo entender, agregando que no se entendían entre sí los mismos naturales.

En general y por intuición, creían los sabios de la época, que procedían de la dispersión de las lenguas de Babel, de las cuales dos, — la mejicana y la peruana, — habían pasado á la América con sus primitivos habitantes; asignándoles otras procedencias menos remotas, ya hebreas, ya tártaras ó cartaginesas, pero sin penetrar en ellas ni apropiárselas prácticamente. Esta ignorancia de la Europa al respecto, se prolongó por más de dos siglos, á punto tal, que á principios del siglo XVIII, según consta de tres reales ordenes de los años 1709 y 1710, el rey de España Felipe V, creía que en sus dominios ultramarinos de las Indias occidentales, y en toda la extensión del nuevo continente

desde el extremo norte al del sur, sólo se hablaba una sola y única lengua indígena: «el idioma americano y nativo de la América!», según rezan los documentos.

En los primeros tiempos del descubrimiento, no se cuidaron los conquistadores de apoderarse del instrumento de comunicación, — la lengua misma, — para establecer correspondencia con los conquistados. Ni siquiera buenos intérpretes tenían, sirviéndose para el efecto de indígenas que chapurreaban el castellano, supliendo con la mímica la deficiencia del vocabulario, y entendiéndose así á medias. El primer europeo de que se tenga noticia, que haya captado una lengua americana, y esto por acaso y á pesar suyo, fue un clérigo español que Hernán Cortés encontró náufrago en las costas de Yucatán, el cual cautivo de los indios había aprendido el idioma yucateco. Por su intermedio la famosa doña Marina que poseía ese idioma á la par del azteco, el conquistador de México pudo entenderse en sus tratos con la mejicana, y llevar á término su empresa, valiéndose de tres lenguas. Después vinieron los primeros misioneros cristianos, que en vez de presentar el evangelio cerrado como el Padre Valverde al Inca, con la espada en la mano, para que lo aceptase sin entenderlo empezaron á propagar sus doctrinas en las lenguas nativas, pero sin penetrar en su índole. De aquí, que la primera lengua americana en que se escribiera un libro místico, fuese la Azteca ó mejicana y la obra anónima de una corporación religiosa, su título como lo registra HARRISSE, es: *Doctrina christiana en lengua española y mexicana: hecha por los religiosos de la orden de Santo Domingo. Agora nuevamente corregida y enmendada. Méjico, 1550.* De una primera edición del año de 1548, da noticia Icazbalceta en sus *Apuntes* (V.) Este es, pues, el primer libro escrito y publicado en una lengua del Nuevo mundo. Á estar á otro dato bibliográfico, que también consigna HARRISSE, existiría otro libro titulado *Doctrina christiana en lengua mixteca*, escrito por el Padre Benito Fernández, é impreso en el mismo año de 1550,

que Ternaux-Compans cataloga con esa fecha en su *Biblioteca americana*, pero está averiguado que no existe de él, sino una edición de 1568, que fué la primera, y por consecuencia no corresponde al período que comprende la *Bibliotheca Americana Vetustissima*.

Con motivo de investigar los orígenes del arte de imprimir en América, el autor inserta una lista comunicada por Icazbalceta que comprende los incunables americanos desde el año 1540 hasta 1600, en que empiezan á abundar los libros sobre lenguas indígenas, donde se da cuenta razonada de su estructura y de su índole, contándose no menos de veintiocho obras léxicas y gramaticales, incluso las doctrinales, relativas á México y al Perú.

22. HARRISSE (Henri), *Bibliotheca americana vetustissima. A description of works published between the years 1492 and 1551. Additions.* Paris, MDCCCLXXII. (En el colofón). *Imprimé par W. Drugulin à Leipzig pour la Librairie Tross à Paris, 1872.*

4º gr. con 2 f. s. f. para el front. al dorso del falso título y el tít. á dos tintas + Int. XL pp. + texto 199 pp. incluso índice + 1 f. s. f. para el colofón.

Complemento del número anterior. Leclerc (*Bibl. Amer.*) asevera que se describen en él cerca de 200 obras, que habían escapado á las investigaciones de los bibliógrafos especiales. El mismo autor dice al respecto : « Contiene 186 artículos, de los cuales dos tercios son nuevos para los coleccionistas de libros relativos al Nuevo Mundo; el otro tercio se compone principalmente de descripciones *de visu* de ediciones extremadamente raras, que habían sido sucintamente citadas bajo la autoridad de otros bibliógrafos ó publicados tan sólo en el apéndice de la *Bibliotheca americana vetustissima*. »

La « Introducción » es la odisea bibliográfica del autor á tra-

vés de las bibliotecas de Francia, España, Italia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, en busca de libros y documentos antiguos relativos al descubrimiento de un mundo nuevo, que como él lo dice, «reflejan á través de varios siglos las impresiones de los primitivos poetas y cronistas, en presencia de los viajes de Colón, Vespucio, Cortés y Pizarro».

Sus descubrimientos bibliográficos, adelantados en estas ediciones tienen una verdadera importancia histórica. En los archivos de Aragón, encuentra una noticia que atestigua por inducción la presencia de Colón en Barcelona, punto sobre el cual no existía documento alguno que lo comprobase, no obstante su notoriedad, como lo observa Humboldt. En la Biblioteca Colombina de Sevilla encuentra manuscrita, de letra de Colón en su original latino, la famosa carta de Toscanelli al futuro descubridor de América — que reproduce textualmente — respecto de cuya existencia tanto se ha controvertido. En la biblioteca del Vaticano descubre un nuevo Vespucio y la *Apología* de Sepúlveda, que sólo se conocía por referencia. En Toledo halla algunas hojas de un libro correspondiente á la introducción de la imprenta en Méjico. En Génova registra los archivos del banco de San Jorge y de cuarenta municipalidades de su litoral, en busca de noticias sobre Colón, que proyectasen nuevas luces sobre su origen. En Florencia halla nuevos datos para la biografía de Vespucio. Sobre Hernán Cortés trae noticias desconocidas, tomadas de los manuscritos de los archivos de Venecia.

La moral bibliográfica que el autor saca de su viaje es singular. «Es curioso observar — dice — que son muy pocos los libros originales relativos á la primitiva historia del Nuevo Mundo, que puedan encontrarse en las bibliotecas europeas, ni compararse al respecto, por antiguas y ricas que sean, con tres ó cuatro bibliotecas privadas de América». Observa también que hace veinticinco años eran más ricos de obras de ese género, que al presente han desaparecido.

En cuanto á lenguas americanas no adelanta respecto del primer volumen.

23. HARRISSE (Henri), *Introducción de la imprenta en América, con una bibliografía de las obras impresas en aquel hemisferio desde 1540 á 1600, por el autor de la Bibliotheca americana vetustissima*. Madrid, MDCCCLXXII.

8º, tapas con guardas y viñetas de estilo arcaico en madera, y armas de España con la inscripción al pie : *La Imprenta en América, 1540-1600*. Port. á dos tintas + *Advertencia* 2 f. s. f. + 59 pp. y al fin 2 f. s. f. con facsímiles del *Manual de adultos*, primer libro impreso en América en 1540, y 1 f. s. f. de la *Doctrina Christiana*, impreso en 1541. Al reverso de la portada : *Tirada de 123 ejemplares*.

La materia que compone este opúsculo, en cuanto se relaciona con las lenguas americanas, está contenida en las notas de la *Bibliotheca vetustissima* del mismo autor, páginas 433-434 y 365-377. Se imprimió aparte en New York en 1866, para circulación privada, en número de 25 ejemplares con el título : *Brief desquisition concerning to early History of printing in America*. La traducción española contiene correcciones y adiciones al original que lo mejoran, con la descripción de los libros impresos, posteriormente descubiertos en las bibliotecas de España, ó vistos por otros bibliógrafos. Los datos de que se valió Harrisse para historiar los orígenes del arte de imprimir en América, le fueron suministrados por el conocido bibliógrafo mejicano Icazbalceta, según él mismo lo declara.

Era un punto fuera de cuestión que Méjico había sido la cuna de la imprenta en el nuevo mundo, pero se ignoraba la fecha exacta de su introducción, y no se conocía el primer libro que hubiera salido de sus prensas. Según algunos autores compulsados por Icazbalceta, el primer libro que se imprimió en Méjico fué la *Escala Espiritual de San Juan Climaco*, ejecutado

por Juan Pablos, á quien llaman « primer impresor que á esta tierra (México) vino », pero si es que tal libro existió, parece que se ha perdido, y aun en cuanto á la fecha de su publicación varían entre 1532 y 1535. Es otro punto fuera de cuestión que la imprenta fué introducida en Méjico por el virrey Antonio de Mendoza, que se recibió de su gobierno en 1535, pero tampoco se ha podido determinar con exactitud la fecha de su establecimiento. El documento más antiguo que compruebe su existencia es un libro del que por acaso encontró don Pascual Gayangos, dos hojas en un puesto de libros viejos de Londres, en que por fortuna se registra el título (*Manual de adultos*) y el lugar y fecha de su impresión, las que Harrisre reproduce en facsímile. Al fin de la fe de erratas se lee lo siguiente en letras góticas: *Imprimiose este Manual de adultos en la grâ ciudad d' || Mexico por mādado d' los Reverêdissimos Señores Obis || pos d' la nueva España y á sus expêas : en casa d' Juâ Crom || berger, Año d'l nacimiêto d' nuestro señor Jesu Christo d'mil || y quiniêtos y quarêta. A XIIJ. dias d'l mes de Deziêbre.* Tal es la fecha del primer libro conocido impreso en el nuevo mundo.

Es un punto obscuro, si Juan Cromberger, que aparece como impresor del *Manual de adultos*, se hallaba presente en México al tiempo de su publicación. Todo induce á creer que M. Cromberger fué un célebre impresor establecido en Sevilla. En el mismo año de 1540 en que se imprimía en Méjico el *Manual de adultos*, se daba á luz por la imprenta de Juano Cromberger (*sic*) su famosa edición de *Palmerin de Oliva*, y en el colofón de ella se agregaba á su nombre: « que Dios perdone » (V. Brunet). Y para que no quede duda que estas palabras significan que había muerto ya en ese año, en otro libro publicado por la misma casa (*Diálogo llamado Demócrates*, por J. de Sepúlveda) se decía: « Fué impresso en la ciudad de Sevilla : en casa de Juan Cromberger, difunto que Dios aya. Acabose á veynte y ocho dias

del mes de Mayo de mil y quinientos y qrenta y un años». (V. *Catál.* de Salva y Mallen).

De aquí proviene otro nudo histórico-bibliográfico. Testimonios autorizados señalan á Juan Pablos como el primer impresor en Méjico, sin que se conozca empero ningún libro ejecutado por él antes de 1544. Juan Cromberger, aparece como el primer impresor mejicano, del libro más antiguo de esta procedencia que se conozca (1540), pero no consta que se hubiese trasladado á Méjico al tiempo de la introducción de la imprenta allí, y como se ha visto, había muerto en Europa cuando aparecía en América el libro que lo señala como al fundador del arte tipográfico en el Nuevo Mundo. Para desatar este nudo, Icazbalceta presume por inducción sobre la base averiguada de que la imprenta fué introducida por el virrey Mendoza y la probable de que Cromberger no vino con ella, que ella fué fundada en Méjico por Juan Pablos, que todo induce á creer era uno de los oficiales del taller de Cromberger en Sevilla, cuya casa continuó con el nombre de éste hasta 1546; por manera que, según esto, la primera imprenta fué una sucursal de la de Sevilla, y esto explicaría por qué figuraban en sus ediciones el nombre del propietario y no el del regente. De aquí que los habitantes de la ciudad en esa época, que conocían á Pablos y no á Cromberger, y le viesen practicar su arte, le llamasen, como le llamaron «primer impresor». La explicación es plausible; empero, sólo de 1548 para adelante, empieza á figurar el nombre de Juan Pablos en las ediciones primitivas de Méjico, en virtud de dos privilegios otorgados, el uno por el virrey por cuatro años, y en otro por el virrey de Nueva España don Luis de Velasco para gozar exclusivamente del derecho de imprimir, á contar desde el mencionado año de 1544. De este modo, queda todo conciliado: Cromberger es el primer importador de los tipos y el primer editor, y Pablos el primer impresor.

La bibliografía de los incunables americanos desde 1540 hasta

1600, inserta en este opúsculo, suma 101 títulos auténticos ó que constan de documentos fehacientes de referencia, y comprende todo lo impreso en México y el Perú, que fueron en este lapso de tiempo los dos únicos países de ambas Américas en que se ejerció el arte de imprimir. Las noticias bibliográficas insertas por Harrisse en su *Bibl. Vetust.*, fundada sobre los apuntes de Icazbalceta contenían algunos errores (V. Mitre, *Doctrina Christiana*), que han sido corregidos en la traducción española.

Para completar esta noticia bibliográfica, sobre la introducción de la imprenta en América, daremos una lista de los impresores que produjo la escuela tipográfica de México, que son después de Juan Cromberger y Juan Pablos, los siguientes: Antonio Espinosa (único que dió marca de impresor) Pedro Ocharte, Pedro Balli, Antonio Ricardo, Melchor Ocharte y Enrico Martinez. De estos, Antonio Ricardo, llegó á ser famoso, introduciendo la imprenta en Lima, donde publicó en 1584 el primer libro de la América del Sud, en lenguas americanas (Quichua y Aymará), respecto del cual así como de su editor damos noticias circunstanciada en el número correspondiente.

24. HIERSEMANN (Karl W.), *Catálogos de libros sobre lenguas americanas*, (título facticio). — Leipzig, 1891-1898.

Son nueve catálogos de una de las colecciones más copiosas de librería sobre lenguas americanas, después de las de Trübner y Maisonneuve y Quaricht.

- A. Catalogue N° 70. *American languages*. Año 1891, in 8° con 90 pp.

Comprende 119 títulos sobre lenguas americanas.

- B. Katalog 82. *Amerikanische Sprachen*. Año 1891, in 8°, 18 pp.

Contiene los títulos de 202 obras sobre la materia, dos de ellas

rarísimas: 1ª *Diálogo de doctrina christiana en lengua de Mechuacan*, por Fr. Máximo Gilberti, México 1559, fol. got. tasado en 1400 marcos. 2ª *Arte y diccionario en lengua Mechuacana* por Fr. Juan Baptista Laguna, México, 1574, en 8º. Es el segundo ejemplar conocido, tasado en 1400 marcos. Icazbalceta, dice en sus *Apuntes bibliográficos*, que no ha visto más ejemplar completo que el suyo, formado de dos incompletos, adquiridos en el espacio de catorce años en el mismo México.

C. Katalog 87. *Allgemeines, etc. Amerikanische Sprachen*. Año 1891, in 8º, 42 pp.

Contiene 51 títulos.

D. Americana. Katalog 100. *Süd Amerika, etc. La América Meridional. Historia y lenguas de los indígenas*. Año 1892, in 8º, 48 pp. y 116 títulos.

E. Catalogue. 119. *American Books, etc., and American aboriginal languages*. Año 1893, in 8º, con 96 pp. y 200 títulos, y algunas notas bibliográficas.

F. Katalog N° 143. *Amerika. Geographie, ethnographie, aboriginal languages, etc.* Año 1895, in 8º, con 162 pp. y 240 títulos.

G. Katalog 179. *Bibliotheca Americana. America im Allgemeinen, etc. Ureinwohner, Ursprachen*. Año 1897, in 8º con 62 pp. y 240 títulos.

H. Katalog 200. *Werthvolle Bibliothekswerke. Akademieschriften, bibliographie, etc. Amerikanische Ursprachen*. Año 1898, in 8º con 86 pp. y 35 títulos.

J. Katalog 301. *Amerikanische linguistik und Americana im Allgemeinen. Enthaltend U. A. einen teil der bibliothek des + amerikanisten prof. Dr. J. Platzmann* (viñ.). — Leipzig, 1904, 8º, tapa volante con viñeta de un manuscrito mayor + 46 pp.

Lingüística americana y obras americanas en general. Conteniendo entre otras, parte de la biblioteca del finado americanista profesor J. Platzmann.

Comprende 567 títulos, de los cuales 307 de ediciones raras y obras manuscritas referentes á las lenguas americanas siguientes: Abenahi, Abipona, Algonquin, Allentiac, Amuzgo, Araucano, Aranaco, Aymará, Ayook, Cahita, Californianas, Caribes, Cegilha, Chatina, Chimanteco, Chinook, Chipeway, Chiquita, Choctaw, Chontal, Challam, Cree, Crick, Criollismo, Cubana, Cumanagota, Dakota, Delaware, Dené, Dindije, Esquimal, Fueguinas, Guaraní, Guyana, Heve, Hidatsa, Huasteco, Huave, Hurona, Iroquesa, Kalispel, Kariri, Kathlamet, Klamath, Kussaie, Kwakitul, Lenape, Lule, Mataguaya, Maya, Mazateca, Mexicanas, Miemac, Mocovy, Mohawk, Moxa, Mut-sun, Nahuatl, Natik, Otomi, Papabuco Patagónica, Quiché, Quichua, Tacana, Tarasca, Tehuelche, Tlingit, Toba, Tonocoté, Yahama, Yoruba, Zapoteca, Zemshian, Zoque.

25. *Humboldt (The) Library, A Catalogue of the Library of Alexander von Humboldt. With a biographical Memoir by Henry Stevens.* — London 1863.

En 4º men.

Humboldt es uno de los sabios que más han contribuído con sus estudios al progreso de la lingüística americana. Durante sus viajes científicos por el Nuevo Mundo, se ocupó en estudiar sus lenguas, y en reunir los libros didácticos y que sobre ellas se habían escrito, los que á su regreso á Europa ofreció á Severin Vater, para la confección de su grande obra y que sirvieron á la vez para los importantes trabajos de su hermano Guillermo Humboldt, á quien movió á emprender su estudio filosófico. Esta colección, que sólo alcanzaba á 14 volúmenes impresos y 15 manuscritos, y representaban treinta lenguas reducidas á

gramáticas y diccionarios por los misioneros, era la más rica en su género que hasta entonces se hubiese visto en el mundo, pues como ha dicho el mismo Humboldt: «las más ricas bibliotecas de la Europa, como por ejemplo la Real de París, no poseían tres gramáticas de la América española». En la biblioteca que él dejó no se encontró un solo libro sobre lenguas americanas.

La biblioteca de Humboldt, compuesta en su mayor parte de obras donadas por sus autores, fué puesta en almoneda después de su muerte por sus albaceas testamentarios. Con motivo de comunicar su catálogo al doctor Juan María Gutiérrez, entablamos la siguiente correspondencia bibliográfica que viene bien como anotación á este número, y puede suministrar algunos elementos para la confección de un capítulo de economía política que está por escribirse respecto del comercio de libros, á propósito de catálogos en general.

Primera carta de B. Mitre á J. M. Gutiérrez. — Jueves 13, 1863. Tiene usted una lámina que representa el interior del estudio de Humboldt, y le será agradable penetrar un poco más en sus misterios, registrando su biblioteca, hojeando sus libros, leyendo sus notas manuscritas, y examinar así los elementos de que disponía para escribir sus inmortales libros. Este placer se lo puedo proporcionar á muy poca costa, al comunicarle el adjunto catálogo, que comprende tan sólo una parte de la biblioteca de Humboldt y que representa nueve días de venta en almoneda.

Muchas cosas me han llamado la atención en ese catálogo. Usted descubrirá otras particularidades que hayan escapado á mi observación. Mientras tanto, le comunicaré las impresiones que su lectura me ha producido.

Este catálogo prueba prácticamente lo que observábamos á propósito de la bibliografía de Cicerón, que además de los elevados goces intelectuales y morales que proporcionan los libros, es un negocio reunir libros, y que esta es la mejor herencia que

el padre puede legar á sus hijos, y el hombre de letras á sus sucesores en el trabajo. Esto lo sabía Humboldt, que en su *Examen de la Geografía del Nuevo Continente*, consignaba la última voluntad de Méndez, fiel compañero de Colón, que al morir dejó un testamento ológrafo, constituyendo un mayorazgo con siete ú ocho libros que le habían acompañado en sus viajes del descubrimiento del Nuevo Mundo, y cuyos títulos inserta.

Los libros con dedicatoria autógrafa, es un nuevo producto que ha entrado en el comercio bibliográfico. Verdad es, que sólo pueden dar mayor valor á esta mercancía los banqueros de las letras, cuya firma representa capital de ciencia y de gloria, como Humboldt, porque las firmas que no tienen crédito sobre qué girar, son menos que valores nulos, son borrones que hacen desmerecer un libro como cosa vénal.

Una circunstancia digna de llamar la atención y que se desprenden del examen de este catálogo, es que parece que Humboldt tenía más pasión por el estudio que amor por los libros mismos, y que sólo veía en ellos medios de no quedar atrás en la ciencia del mundo, con la cual tenía que marchar, después de haber penetrado los misterios del pasado, ampliando sus horizontes. Así se ve, que toda su biblioteca es moderna que no hay en ella una sola obra antigua; que son rarísimas las ediciones del siglo pasado, como lo son las del principio de este siglo. Casi todas las obras que componen esta parte del catálogo, tienen cuando más treinta años de fecha ó son contemporáneas á su muerte. Esto se explica, porque la mayor parte de las obras modernas sobre ciencias, viajes, etc., son regaladas á Humboldt por los mismos autores, de manera que puede decirse, que su biblioteca se formaba de las ofrendas de todos sus admiradores en el mundo, y que á no ser esto, Humboldt no habría tenido lo que se llama la biblioteca de un sabio. Las dedicatorias de los autores, — algunas de ellas ridículas, — hacen un gran papel en el catálogo.

Á los americanistas, lo que más interesa en este caso, es averiguar qué libros americanos ó sobre América poseía Humboldt en sus estantes. No es poco, pero no es gran cosa. Examinado el catálogo se ve, que á excepción de Caldas, algo sobre Cuba, y uno que otro libro de menor importancia, Humboldt no había conservado las obras que llevó de América, tal vez por haberlas donado á la biblioteca de Berlín, como lo hizo con los vocabularios de lenguas americanas.

Cuando Humboldt en su carta á Varnhagen (¡triste carta por cierto!) decía que había preferido una rica edición de las obras de Byron al envío de las antigüedades americanas (de Kingsborough) que ya poseía, se manifiesta inclinado á los libros de los poetas, como que él es también el que mejor ha sabido leer y comentar profundamente el gran poema de la naturaleza. Así se ve, que su biblioteca no es escasa de grandes poetas, especialmente de ediciones del Dante del que era admirador.

Llaman la atención como curiosidades en este catálogo, una nota autógrafa en un ejemplar de *Colección de Angelis*; dos rasgos de lápiz en una obra relativa al Río de la Plata; el plano topográfico de Buenos Aires por Cabrer, que no se sabe cómo estaba allí; todas las obras de Burmeister, y una de ellas anotada por la mano de Humboldt, así como las obras de Domeyko sobre Chile. — *B. Mitre*.

Segunda. Contestación de J. M. Gutiérrez. — Viernes 14. El catálogo de Humboldt tiene sin duda todo el interés que su ingeniosa sagacidad le atribuye, y es una buena piedra de toque para saber estimar el valor de muchos escritos poco conocidos. Pero el título mismo del catálogo, me hace presumir que en él no se contienen todas las obras de que Humboldt se valía para sus estudios. Parece más bien el almacén de depósito de las dádivas que le tributaron diferentes autores ligados al sabio alemán por el vínculo de la amistad ó de la admiración.

Se me ocurre que el venerable viajero ha pagado en daño de



su fama póstuma el aislamiento un tanto egoísta á que voluntariamente se redujo en vida, prefiriendo los insípidos goces de la privanza palaciega á los de la familia.

En esta venta de sus libros hay cierto sabor de avaricia que disgusta. No me parece que debieron venderse, casi *á cuerpo presente*, los objetos que le dieron gratis sus amigos ó los desconocidos que respetaban sus talentos. Eran margaritas, y no granos de maíz para alimentar el estómago. Si Humboldt hubiese dejado hijos dignos de él, es seguro que éstos habrían conservado la colección de esos donativos como un timbre de familia, como la prueba material de la atracción que aquel hombre de genio ejercía sobre todos los talentos contemporáneos, no sólo en las ciencias, sino también en la literatura.

Hasta de los almanaques comunes de Chile han querido sacar plata los autores del catálogo, en lo que se muestran imitadores de don Pedro de Angelis, que daba el aire de alguna cosa á los panfletos más insignificantes. — *Juan M. Gutiérrez.*

Tercera. Réplica de B. Mitre. — Sábado 15. Un sentimiento poético que hace honor á su naturaleza, más bien que un movimiento reflexivo, le ha hecho ver el lado prosaico de la venta de los libros de Humboldt. Ha apartado su vista de la sombra del ilustre muerto que se paseaba por aquella biblioteca, para fijarla únicamente en la silueta judaica de los inteligentes y activos libreros que hacían valer la mercadería.

Sin duda que si Humboldt hubiese tenido hijos, habría sido más agradable *para ellos* el haber guardado los donativos hechos á su padre; pero este rasgo de la personalidad, ya que no de la vanidad humana, de poco ó ningún provecho habría sido para los demás. Una colección de dedicatorias sirve menos á la gloria del hombre que se quiere honrar, que esas mismas dedicatorias difundidas por el vehículo de la publicidad, universalizadas, por decirlo así, y puestas al alcance de todos.

Ahora, cada admirador de Humboldt podrá poseer un recuerdo

suyo, en un libro con su autógrafo ó anotado de su mano; algunos autores poco conocidos ó menos apreciados, llamarán más la atención cuando se vean señalados por el índice magistral del gran sabio; y los contemporáneos vendidos de cuerpo presente á precios que tal vez nunca soñaron, verán que aquella humilde *margarita* que presentaron como ofrenda, contando con que se marchitaría en sus manos, ha vivido y ha adquirido la inmortalidad al ser tocada por el grande hombre, y que no sólo vive sino que da *frutos*, aumentando su celebridad á la par de sus provechos.

Ya el estómago de aquel infatigable obrero del progreso en los dominios de lo desconocido, no puede alimentarse con el *maíz* que produzca la venta de su biblioteca. Los autores que le han sobrevivido, son los que van á utilizar el aumento de valor que sus ediciones reciban. Si Humboldt hubiese dejado prevenido en su testamento que todos los libros que le habían regalado fuesen públicamente vendidos, no habría podido dejar mejor herencia á sus favorecedores, que el aumento de valor que con esa disposición daba á sus obras.

¿Quién hace este milagro? El comercio de libros. Gracias á él, el *trabajo* de la inteligencia tiene *valor*, y acrecienta el *consumo* provocando la *demanda*, y hace que el *peso bruto* de papel escrito represente su *peso en oro puro*.

Después de este resultado utilitario, muy cómodo es á los literatos que son los que ganan con ese tráfico, maldecir á los judíos que lo hacen, y protestar en nombre de una poesía convencional contra el intercambio de los libros por medio de sus agentes naturales, que son los que satisfacen las necesidades de los que atesoran para hacer valer estos productos de la inteligencia. Nodier, que era una naturaleza elevada y un espíritu lleno de delicadeza, hizo en vida lo mismo que hacen hoy los albaceas testamentarios de Humboldt.

Si le disgusta que la vara mágica de Humboldt haga valer

aun después de muerto hasta los almanaques comunes de Chile, introduciéndolos en el comercio de libros, yo veo en ello un progreso, cuando observo que nuestros folletos y nuestros pobres periódicos americanos figuran en los catálogos de los libreros de Londres, y alcanzan precios locos que nos lo hacen estimar más á nosotros mismos, demostrando que no hay papel impreso que no tenga su valor en un sentido, cuando la factura es bien hecha.

Hay que reconciliarse con los comerciantes de libros. Son ellos los que movilizan los productos de la inteligencia y multiplican su acción al satisfacer el anhelo de *enriquecer* nuestras facultades para crear nuevos productos. Sin ellos, la *mercaduría* no tendría valor, y los literatos, como el hombre primitivo que fabricaba sus anzuelos y flechas para comer, tendríamos que hacer nuestra propia cocina literaria.

Necesitaba protestar contra su amargo fallo. — *B. Mitre.*

Cuarta. Contrarréplica de J. M. Gutiérrez. — *Lunes.* M. de Broglie acaba de hacer en la Academia francesa la más ingeniosa y completa apología de la *publicidad*, esa gran entrometida que es la Némesis y el ojo de la providencia al mismo tiempo, en este nuestro siglo. Los catálogos, cada día más á la moda y más abundantes, son humildes é indirectos servidores de ese espionaje honesto que ejerce la prensa sobre todas las acciones humanas. De hoy en adelante es preciso andarse con mucho cuidado sobre lo que se escriba en los libros de importancia por los hombres conocidos.

Hasta una firma colocada fuera de su lugar puede ser un rasgo biográfico, una pista para llegar á ese nido de todos los sentimientos que se llama el alma. Es preciso que todos los polluelos de ese nido no afecten nunca la forma de *caranchos*.

Este *engarabamiento* sobre la fisiología «del catálogo», es para tener motivo de decirle: que toda cuanta manifestación por palabra ó por escrito me ha hecho relativo á su noble é inteli-

gente pasión por los libros impresos ó manuscritos, está sellada con la marca de la más exquisita delicadeza y desprendimiento. Allí donde pone ese sello debe intervenir la encuadernación de piel de rusia: entonces el placer será para el espíritu y los sentidos. La fama de algunos hombres puede tener hasta perfumes, para los que saben leer en los catálogos descriptivos.

Pero se me ocurre, que si sus cartas con motivo del catálogo inglés de la biblioteca de Humboldt y estos renglones que escribo, llegaran á conocimiento de Nodier, sentiría hallarse en el otro y no en este mundo, porque encontraría él mismo, á pesar de su agudísimo ingenio, aspectos nuevos en la materia que él trató con mucha novedad tantas veces. ¿Qué le parece este rasgo de vanidad argentina? — *J. M. Gutiérrez.*

26. ICAZBALCETA (Joaquín García), *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América.* — México, 1866.

8º. Se han impreso 60 ejemplares en la imprenta particular del autor.

El autor dice en la Advertencia: « Los sesenta ejemplares que he impreso con mis propias manos, no son más que otras tantas copias del manuscrito. Ninguno se venderá, porque no debe ponerse en venta *un borrador*: todos se destinarán á quienes puedan mejorar el trabajo, enriqueciéndolo con adiciones. Las personas que se hallan en este caso y deseen un ejemplar, pueden dirigirse á mí, ó á los señores Trübner y compañía, de Londres. » El librero-editor Trübner, al remitirme este ejemplar, que lleva el número 53 de mano del autor, en carta de 1869, me decía: « La obrita de Icazbalceta es al presente tan rara, que un ejemplar ofrecido en venta por Puttich y Simpson, fué comprado en 5 libras, 12 chelines y 6 peniques; por lo tanto nos es agradable poder enviar á usted un ejemplar á más bajo precio (3 £ 30) de una obra que pronto será *introuvable*. »

El catálogo se divide en dos partes: la primera, de las obras que formaban la colección del autor, que alcanzan á 84; y la segunda, de las obras sobre la misma materia, que él pudo examinar *de visu*, y alcanzan á 81 volúmenes. Á excepción de cuatro, todos los títulos se refieren á libros sobre lenguas americanas, que en su clasificación corresponden á 25 lenguas y dialectos de México, incluso las de Centro América que con ella se ligan.

Es un guía seguro para el conocimiento de los libros, que con inteligencia y exactitud minuciosa cataloga y describe.

27. KOEHLER'S (K. F.), *Antiquarium*. Katalog n° 465.

8º, tapa volante y 46 pp. *American Sprachen*: 1ª *Allgemeiner*, n° 275-294; 2ª *Nordamerika*, n° 296-377; 3ª *Central und Süd Amerika*, n° 378-479.

28. LECLERC (Ch.), *Bibliotheca Americana. Histoire, géographie, voyages, archéologie et linguistique des deux Amériques et de îles Philippines. Redigée par Ch. Leclerc*. Maisonneuve et C^{ie}. — Paris, 1878.

8º may., tít. á dos tintas, con 2 f. s. f. + xx pp. + 737 pp. y colofón.

Catálogo metódico, con notas bibliográficas, críticas y biográficas, hecho con prolijidad y erudición, que es conocido indistintamente con los nombres del librero-editor Maisonneuve y de su redactor Leclerc. Comprende 2638 títulos, de los cuales 621 corresponden á la América en general; 257 á los Estados Unidos; 251 á México y la América Central; 185 al Perú y Bolivia; 133 al Brasil; 92 al Río de la Plata y 418 á la lingüística americana, que representan 83 lenguas indígenas clasificadas geográficamente. Esta última, es la parte más importante, por ser una de las más ricas colecciones que sobre la materia se hayan

ofrecido á la venta en el mundo, siendo varias de sus obras de las más raras y valiosas, de que sólo se conocen muy pocos ejemplares. Es de notarse en este catálogo la enormidad de los precios asignados á varios de sus artículos, que exigirían un capital inmenso para reunir una regular biblioteca de este género. Un ejemplar de la *Doctrina Christiana en Quichua y Aymará*, impresa en Lima en 1584 (V.), está tasado en 800 francos; la *Gramática Quichua* de fray Domingo de Santo Tomás, impresa en 1560 (V.), en 2500 francos; el *Vocabulario Quichua* del mismo año, por el mismo, en 600 francos; el *Vocabulario Aymará* del padre Bertonio (V.), impreso en Chuarito en 1612, en 2000 francos; la *Vida de Jesucristo* en Aymará, por el mismo, en 1200 francos; la *Gramática Quichua* de Holguin, en 2000 francos; y así proporcionalmente los demás libros más ó menos raros. El hecho de venderse, sin embargo, á esos precios, demuestra su demanda y su valor creciente.

29. LEÓN (licenciado Antonio de), *Epítome | de la | Biblioteca | Oriental i Occidental Náutica | i Geográfica* | (sigue dedicatoria en diez renglones). *Por el licenciado Antonio de León | Relator del Supremo i Real | Consejo de Indias | Con privilegio | En Madrid, por Juan González | Año de MDCXXIX.*

4º. Front. grab. que le sirve de port. firmado *I. de Courbes F.* con fig. y atributos + 43 f. s. f. de prel. con signatures, en que se contienen las licencias, aprobaciones, apologías en prosa y verso, y tablas analíticas, y noticias lingüísticas, históricas y geográficas + 186 pp. de texto + XII pp. de Apéndice + 1 f. s. f. para el colofón, con un epígrafe de Marcial, en que se repite el pie de imprenta de la portada. La *Aprobacion eclesiástica* que se registra entre los prel., está firmado por *Fray Lope de Vega Carpio*, incluido varias veces con elogio en el Epítome, por sus dramas y poesías americanas, quien retribuyó el honor alabando á León en su *Laurel de Apolo*.

Análisis crítico. — Esta obra, es en el orden cronológico, el primer catálogo razonado de libros sobre América, bajo un plan metódico, que aun hoy mismo tiene su importancia, aparte de ser, la edición, una preciosidad bibliográfica. Su objeto, como lo declara el autor en el prólogo, fué hacer la bibliografía histórica, geográfica, etnológica y náutica de ambas Indias. Divídese en cuatro partes, fuera de los preliminares que la complementan: 1ª *Biblioteca Oriental*, ó sea de las Indias asiáticas; 2ª *Biblioteca Occidental*, ó sea de la América, subdividida en capítulos por orden geográfico y de materias, que es la más copiosa y más interesante; 3ª *Biblioteca náutica*, que cataloga las obras sobre navegación en general y particular; 4ª *Biblioteca geográfica*, que se relaciona con la geografía general y particular de ambas Indias.

Comprende las obras de más de mil autores, que escribieron en cuarenta idiomas, además de los anónimos, cuyos títulos se apuntan compendiados ó en extracto, acompañando algunos de sus artículos con anotaciones de provecho. Harrisse, investigador tan sagaz y exacto por lo general, dice (*Bibl. Vet.*) que « parece que León hizo la descripción de los libros con presencia de ellos (*themselves*), excepto los pocos casos en que los títulos fueron tomados de los catálogos de Balduanus ». No se fijó en lo que el autor dice en el *Prólogo*: « Demás de los que van con nombre, título é impresión, que estos pongo por ciertos, é infalibles, se hallarán tres especies de autores. » Y explica en seguida, que son: los que no he visto ni encontrado mencionados, sino genéricamente; los que sólo he visto ó alcanzado por relación cierta de sus obras; y por fin los dudosos, que forman capítulo aparte. Como una gran parte de los títulos no llevan las señales que distinguen los « ciertos é infalibles », se ve que la presunción de Harrisse no tiene fundamento. Tampoco advierte Harrisse, que en el *Apéndice*, dice el autor, que la « Biblioteca clásica de Balduanus » sólo llegó á sus manos cuando estaba

ya impreso el libro; y así agregó por separado los títulos relativos á su asunto, que en ella encontró, no pudiendo por lo tanto haberla tenido presente en el cuerpo de la obra, como lo insinúa el sabio bibliógrafo norteamericano.

La confección de esta obra tuvo su origen, en que habiendo el duque de Medina de las Torres (á quien es dedicada y cuyo blasón lleva en la portada) pedido á León una lista de libros que trataran de las Indias, con el objeto de reunirlos, y teniendo el último ya acopiados y organizados los materiales de una bibliografía completa sobre la materia, formó un compendio metódico de ellas, ó « suma de Biblioteca mayor », como él mismo dice, « acabando en pocos días (son sus palabras) lo bosquejado en muchos años ». De aquí el título de *Epítome* que le puso. Á este respecto, dice el doctor Juan Rodríguez de León, en el *Discurso Apologético* que se registra entre los preliminares: « Ahora es breve Epítome, después será copioso libro, lo que se diera á la segunda estampa: porque los autores que van reducidos á succincto catálogo, quedan conocidos en dilatada obra; que dividirá con más precisión las materias, censurará los escritos, advertirá lo apócrifo, señalará lo verdadero, y lucirá lo autorizado; ocupación que tiene ya vencida más de doscientos pliegos. »

La parte concerniente á la lingüística americana es la más importante. Entre los preliminares, se registra un catálogo alfabético de los autores y traductores mencionados en el *Epítome* con designación de las lenguas en que escribieron, y en una tabla que sigue, se da razón de éstos, con noticias históricas, geográficas y bibliográficas respecto de ellas, correspondiendo veintidós á la América de las cuarenta lenguas que enumera y clasifica. El título XVIII de la *Biblioteca Occidental* se intitula *Autores que han escrito en lenguas de las Indias*, que alcanzan á cincuenta, con noticias biográficas de algunos y mención de más de noventa obras, impresas ó manuscritas que les atribuye en gran parte sin documentos, pues según el mismo autor, de los

cincuenta autores, sólo diez y ocho puede declarar como indudables, alcanzando á diecisiete los que absolutamente no ha visto, catalogándolos vagamente por referencia, y catorce los que califica de dudosos.

Este libro gozaba de una merecida reputación europea, y era muy escaso aun en España, cuando se comenzó su reimpresión adicionada en 1737, de la que se da cuenta en el número correspondiente.

El nombre de León Pinelo. — La biografía completa del autor de este libro está por escribirse; su patria, ha sido por mucho tiempo un problema, y la razón genealógica de su nombre ha tardado no poco en descifrarse. Dos ciudades americanas se han disputado haber sido su cuna, y las dos con testimonios históricos. El padre Xanque, que fué su coetáneo, lo incluye en su libro *Misioneros del Paraguay*, entre los « hijos insignes de la ciudad de Córdoba del Tucumán »; así lo consigna Moreris en su *Fasti novi orbis*, repitiendo lo que dice Lozano en su *Historia*. Nicolás Antonio (*Bibl. Nova*) lo declara peruano (*Apu. Indus Occidentales Peruana provincia*), y Peralta Barrionuevo en su poema *Lima Fundada* lo llama « honor de Lima ». Por más de dos siglos fué considerado como hijo del Nuevo Mundo, al cual pertenece por sus trabajos, hasta que en 1871 publicó Fernández Guerra y Orbe su estudio sobre *Don Juan Alarcón*, en que con el testimonio del autor mismo se demuestra que nació en Valladolid, según lo declara él mismo en su *Historia de Madrid*, mencionada por Nicolás Antonio, que se conserva manuscrita en la Biblioteca nacional de España, lo que parecía poner término á la cuestión.

Posteriormente, René Moreno en su *Biblioteca Peruana*, y J. T. Medina en su *Biblioteca hispano-americana*, han adelantado las noticias al respecto en vista de nuevos documentos, aceptando el primero lo afirmado por Orbe y Guerra, pero sosteniendo el segundo que León Pinelo nació en Lisboa y no en

Valladolid. Fúndase Medina para ello en buenas razones, deducidas de los documentos que examina con prolijidad, pero que no alteran la autenticidad del testimonio original. Según él, el padre del autor, el capitán Diego López de Lisboa y León, á consecuencia de haber sido quemados en acto público sus ascendientes por judíos, emigró de Lisboa á Valladolid, llevando consigo dos hijos nacidos en Portugal, siendo uno de ellos el primogénito que se llamó Juan Rodríguez de León, que es el que escribió el discurso apologético de este epítome; y el segundo, el autor del mismo, que después se llamó Antonio de León Pinelo, tomando el último apellido del de su madre, Catalina de Esperanza Pinelo, el que, para ocultar estos siniestros antecedentes en España, consignó en su *Historia de Madrid* que había nacido en Valladolid. El padre de León Pinelo, con su mujer y sus hijos, pasó después á Buenos Aires en 1604, estableciéndose más tarde en la ciudad de Córdoba del Tucumán, donde tuvo otros dos hijos, una mujer que se llamó María Andrea, y un varón, el llamado Diego de León Pinelo, conocido también por sus escritos, lo que ha dado motivo para confundirlo con su hermano. De Córdoba del Tucumán se trasladó con su familia á Chuquisaca, y viudo, tomó las sagradas órdenes, pasando sus hijos Antonio y Diego á cursar estudios mayores en la universidad de San Marcos de Lima, donde se graduaron. Allí publicó Antonio la primera obra el año 1618, con el nombre de Rodríguez de León, titulándose «profesor de los derechos pontificios y cesáreo». Refiriéndose á la capital del Perú, dice el autor en su libro sobre la vida de Santo Toribio: «Debo á su residencia (en Lima), mis juveniles años, y á sus escuelas, mis estudios. Yace sepultado en su catedral quien me dió el sér. Débame como segunda patria este débil testimonio.» Debió regresar á España, poco antes de la publicación de su *Epítome* que le dió fama. Nombrado relator del Consejo de Indias, fué ascendido á factor de la Casa de contratación de Sevilla, y en 1658, por

muerte de Gil González Dávila, designado como cronista de Indias, puesto que ilustró con sus trabajos sobre la historia y la legislación americana. Falleció en Madrid, el 2 de junio de 1660.

En el *Mercurio Peruano* de 1791, se publicó una noticia sobre su vida y sus obras, adicionando las anotadas por Nicolás Antonio. En la *Biografía Universal* de Michaud, se dice de él con justicia, que « fué el escritor más laborioso de la América española, y el que más ha trabajado por la historia de esta parte del mundo ». Historiador, bibliógrafo, jurisconsulto, poeta, arqueólogo, economista, crítico, pasan de treinta las obras que escribió, varias de las cuales permanecen inéditas; y bien que algunas de ellas sean importantes, las consultan todavía con provecho los eruditos, lo que lo ha universalizado y hace vivir en la posteridad, es este pequeño volumen sobre bibliografía, á que su segunda voluminosa edición dió resonancia (ver *Bibl. Barcia-Pinelo*).

30. LUDEWIG (E. Herman), *The Literature of American aboriginal Languages with additions and corrections by professor Wm. W. Turner. Edited by Nicolas Trübner. — London, 1858. (Al fin:) Printed by Thomas Harrild.*

4º, tít. á dos tint. con xxiv + 258 pp.

Con todos sus defectos, es el más importante y completo repertorio de obras sobre lenguas americanas, así impresas como manuscritas, que especial ó incidentalmente se hayan ocupado de la materia. Concebido según el plan del *Linguarium totius*, etc., de Vater, no pasa empero de ser una obra puramente bibliográfica, de mera erudición externa, aun cuando revele una gran labor y una larga y seria preparación. Toma los nombres y las noticias tal como las encuentra en los libros que anota, sin dominar el conjunto ni traerlos á un sistema de clasificación gene-

ral. De aquí que su nomenclatura no sea rigurosamente etnográfica, y que incurra con frecuencia por cuenta ajena en inexactitudes históricas ó geográficas, sucediendo algunas veces que sus extractos no sean fieles. La uniformidad de la ortografía lingüística, que según el autor es la base más sólida de la filología comparada, satisface hasta cierto punto esta primordial exigencia, pero sus incorrecciones son numerosas en las palabras españolas.

La obra lleva á su frente una introducción bibliográfica, en que se registran los nombres de casi todos los autores, que por incidente ó especialmente se han ocupado de las lenguas americanas en general, sucediéndose por orden cronológico desde la biblioteca de León Pinelo en 1629 hasta los estudios arqueológicos de Haven en 1856. Sigue el catálogo bajo la denominación de *Bibliotheca Glottica*, arreglado por orden alfabético de lenguas ó naciones. Comprende más de mil denominaciones de tribus, recapituladas en un índice que se cuentan por otras tantas lenguas, siendo una parte de ellas sinonimias, y no pasando tal vez de un tercio el número de lenguas y dialectos americanos diferentes sobre que se haya escrito alguna obra especial ó hecho algún estudio filológico. El *Book-seller* de Londres los estima, sin embargo, en «no menos de setecientos.»

Icazbalceta, aunque reconociendo el mérito indisputable del trabajo en general, lo critica como muy deficiente é inexacto respecto de las lenguas de México, demostrando que sus autores ni conocieron la *Biblioteca hispano-americana* de Beristain, que citan como autoridad, y que han incluido varias ediciones imaginarias.

Según se dice en los preliminares, Ludewig fué un jurisconsulto alemán que emigró en 1844 á Norte América, donde se naturalizó. Allí publicó una bibliografía de la Unión Americana arreglada por estados y territorios, de que Harris se habla con aprecio. Murió en 1856 estando este libro en prensa, el cual

fué terminado y adicionado en una sexta parte por el profesor Turner, con la colaboración del editor Trübner.

31. MAISONNEUVE (éditeur). *Catalogues des livres de fonds. Histoire, archéologie, linguistique, etc., de l'Amérique et de l'Océanie.* — Paris, 1897.

8º men., tapa volante + 2 f. s. f. + 134 pp.

Catálogo metódico. Comprende 61 títulos, que representan 23 lenguas americanas : Aleutina, Algonquin (Canadá), Baure, Caribe, Chibcha (Bogotá), Chipewag, Chiquito, Cri (Canadá), Deni-Dinjié (Canadá), Esquimales (Innok Aleutas), Goagira, Guaraní, Lenguas de la Guayana, Huron (Canadá), Yogan (Tierra del Fuego), Maya, Mexicano, Montanés (Canadá), Mosquito, Paez, Quichua, Tavasco, Timucú (Florida), Tupy, Yuracaré y Zapoteca.

32. MITRE (Bartolomé), *El primer libro impreso en Sud América.* — *Anotaciones de un catálogo.* — Buenos Aires, 1873.

8º, pág. 177-179. Publicado en el nº 26 de la *Revista del Río de la Plata*, de donde ha sido desglosado.

Se refiere al libro titulado : *Doctrina Christiana y Catecismo* del Concilio de Lima, en Quichua y Aymara, impreso en dicha ciudad en 1584, y del cual se dan noticias circunstanciadas en el lugar correspondiente de este catálogo.

33. PILLING (James Constantine), *Bibliography of the Algonquian languages.* — Washington, 1891.

8º men., x pp. + 614 á 2 col., con numerosos facsímiles tipográficos. Publicación del *Bureau of Ethnology of the Smithsonian Institution.*

Obra modelo en su género, por la riqueza de sus noticias y por su ordenación metódica como las demás del mismo autor que en seguida se anotan; las cuales representan una suma de investigaciones, de correspondencias, de examen de todas las bibliotecas del mundo, de compulsas de todos los documentos conexos con el asunto así impresos como manuscritos, que dan á sus estudios la exactitud de un instrumento de precisión.

Descríbense en ella 2014 obras referentes al idioma Algonquin, de las cuales 1850 impresas y 164 manuscritas. Contiene la nomenclatura de 107 de las diversas tribus ó ramas, y de la geografía de los idiomas de la gran familia algonquina, que hablan numerosos pueblos en una vasta extensión territorial, desde el Labrador á las Montañas rocallosas, y desde Churchill river de Hudson bay á Pamlico sound de la Carolina del Norte.

34. PILLING (James Constantine), *Bibliography of the Wakashan languages*. — Washington, 1894.

8º men., x pp. + 1 f. s. f. + 70 pp. á 2 col. Pub. de la Smithsonian Institution.

Bajo la denominación de Wakashan, se comprende la bibliografía de una familia lingüística conocida con la de Natka, que corresponde al grupo colombiano de la costa norte del Pacífico, la cual cuenta varios dialectos señalados con el nombre de sus tribus, y son los siguientes: Hailsuk, Klaokwat, Kwakintl, Lekwiltok, Moka, Nitnat, Niwiti, Notka, Sebasd, Seshat, Tokowat, Vkwalta, Wakashan y Wikenak.

Se describen 251 obras sobre la materia, de las cuales 220 impresas y 31 manuscritas.

35. PILLING (James Constantine), *Bibliography of the Siouam languages*. — Washington, 1887.

8º men., v pp. prel. + 87 pp. á 2 col. y v. en b. — Publicación de la *Smithsonian Institution*.

Bajo la denominación de Sioux se comprende al Dakota, nombres genéricos de la familia lingüística, cuyas tribus habitan entre el Misouri y el Mississipí, y hablan varios dialectos.

36. PILLING (James Constantine), *Bibliography of the Eskimo language*. — Washington, 1887.

8º men., v pp. y v. en b. + 116 en 2 col. Publicación de la *Smithsonian Institution*.

Bajo la denominación de Eskimo, se comprende en esta obra la bibliografía de los idiomas y los dialectos de las lenguas Esquimales, desde la Groenlandia hasta el Labrador, incluso Alaska, con copiosas noticias históricas y bibliográficas, vocabularios comparados y prolijos análisis, bajo el mismo plan del número anterior.

37. PILLING (James Constantine), *Bibliography of the Iroquoian languages*. — Washington, 1888.

8º men., vi pp. + 208 pp. á 2 col. Publicación del Instituto Smithsonian.

Comprende la bibliografía lingüística de la familia Iroquesa, conocida primeramente con la denominación de la « confederación de los cinco », y posteriormente de « las ocho naciones » ó tribus, que bajo el nombre genérico de Iroqueses ó Cheroquis son: los Mohawks, Oneidas, Onondogas, Cayugas, Sénecas, Tuscarones, los Hurones y los Mississoguas del Canadá que con una misma lengua hablan diferentes idiomas.

Se describen 949 obras, de las cuales 795 impresas y 154 ma-

nuscritas, correspondientes en su mayor parte al Mohawk y Chiroqués.

38. PILLING (James Constantine), *Bibliography of the Muskogean languages*. — Washington, 1889.

8º, con v pp. + 114 pp. á 2 col. Publicación del Instituto Smithsonian.

Comprende 521 títulos, de los cuales 467 corresponden á libros impresos y 54 á manuscritos. La lengua de que tratan es la llamada Creek (*crik*) por los ingleses (que no debe confundirse con el Cree, dialecto algonquino) y también de Chahtas ó Choctaw; y los que la hablan, con sus diferentes dialectos, son conocidos bajo la denominación de Muskogann, Muskogees y Muskokis como escriben los ingleses, cuyo nombre latinizado es Muscoalgos.

39. PILLING (James Constantine), *Bibliography of the Athapaskan languages*. — Washington, 1892.

8º, men., XII pp. + 125 pp. y v. en b. Publicado por el Instituto Smithsonian.

La denominación genérica de Athapaskan ó Athabasco, adoptada por el Bureau de Etnología del Instituto Smithsonian, comprende 25 grandes divisiones geográficas, que se subdividen en 80 denominaciones étnicas de tribus y subtribus, que hablan diferentes idiomas y dialectos. Su clasificación por familias lingüísticas, según Powell (*Ind. Amér. ling. families*) es como sigue: 1º grupo del norte, que comprende todas las tribus Athabascas de Alaska y de la Columbia Británica; 2º grupo del Pacífico, que se extiende á lo largo de su litoral hasta California; 3º grupo del Sur, que abarca desde el 29º norte á 39, y 99º oeste á 114, que comprende el Navajo, Apache y Lipan, hasta la frontera de Tejas y Nueva México.

Contiene 544 títulos de obras sobre la materia, de las cuales 228 impresas y 116 manuscritas.

40. PILLING (James Constantine), *Bibliography of the Salishan languages*. — Washington, 1893.

8º men., 86 pp. con facsímiles. Publicación del Instituto Smithsonian.

Comprende 320 títulos. Contiene la nomenclatura y la división geográfica de los idiomas y dialectos del gran grupo conocido con la denominación de Salish, y también de *flatheads* ó cabezas planas, que dividido en familias se extiende desde la isla Vancouver por las costas del Oregón y Columbia.

41. PILLING (James Constantine), *Bibliography of the Chinookan language (Including the Chinook jargon)*. — Washington, 1893.

8º men., con VIII pp. prel. + 3 f. s. f. y v. en b. + 81 pp. á 2 col. y v. en b.

Comprende 270 títulos, con la nomenclatura y la distribución geográfica de las tribus y subtribus de la familia Chinook, y sus dialectos, incluso la jerga que deriva su denominación de la primera tribu de ella que se conoció, establecida en la embocadura del río Columbia, y que por sus riberas penetra 209 millas al interior del país.

42. PINART (Alph. L.), *Catalogue de livres rares et précieux manuscrits et imprimés principalement sur l'Amérique et sur les langues du monde entier composant la Bibliothèque de A. L. Pinart, et comprenant en totalité la Bibliothèque Mexico-Guatemaliennne de l'abbé Brasseur de Bourbourg*. — Paris, 1883.

8º con VIII pp. prel. + 248 pp. para el catálogo.

La parte americana comprende 975 números de impresos y 4 de manuscritos. Está incorporada á la colección la mayor parte de la Biblioteca México-Guatemalteca de Brasseur de Bourbourg (V.), que fué adquirida por Pinart. La sección de lingüística americana es rica en libros raros y curiosos. Contiene abundantes notas bibliográficas. El catálogo se divide en seis partes arregladas alfabéticamente cada una de ellas.

43. PLATZMANN (Julius), *Verzeichnis der seitherigen Publikationen von Julius Platzmann nebst einigen Recensionen. Im Verlage von B. G. Teubner.* — Leipzig.

8º, con 16 pp. sin foliar.

Catálogo de algunas de las obras raras sobre lenguas americanas, reimpresas en preciosas ediciones facsimilares, ó escritas por Platzmann, con notas críticas y bibliográficas de varios autores y revistas. Comprende doce títulos: 1º *Chilidúgu*, de Havestadt; 2º *Glosario fuegino*, de Platzmann; 3º *Vocabulario mexicano* de Molina; 4º *Arte Aymará*, de Bertonio; 5º *Vocabulario Aymará*, de Bertonio; 6º *Gramática brasilera*, de Anchieta; 7º la misma, traducida por Platzmann; 8º la misma, otra edición; 9º *Vocabulario, Tesoro y Catecismo Guarani*, de Montoya; 10º *Gramática de la lengua del Brasil*, de Figueira; 11º *Bibliografía de la colección de gramáticas, diccionarios, catecismos*, etc., en lenguas americanas, de la colección de Platzmann, compuesto de 97 títulos de libros, en su mayor parte rarísimos ó únicos, que él ha hecho conocer en parte por medio de sus reimpresiones; 12º *Aus der Bay von Paranaguá*, por Platzmann, impresiones de viaje del autor.

44. PLATZMANN (doctor Julius), *Verzeichnis der werthvollen an Seltenheiten reichen Bibliothek des verstorbenen Amerikanisten Dr Ju-*

lius Platzmann welche, nebst einigen anderen linguistischen Beiträgen am 10 bis 13. Juni 1903 in Leipzig versteigert werden. (Catálogo de la valiosa biblioteca del finado americanista doctor Julius Platzmann, que contiene muchas obras raras, y que será rematada conjuntamente con otros trabajos lingüísticos, los días 10 á 13, en Leipzig.) — Leipzig, 1903.

16º, tapa volante + 112 pp. con ret. de Platzmann y noticias sobre su vida y trabajos.

Valiosa colección de obras sobre lingüística universal, que se compone de 1144 números, de los cuales 340 corresponden á las lenguas americanas, entre las que se registran las ediciones originales más raras, que han sido reproducidas en facsímile por el mismo Platzmann, y de las que se da noticias en el lugar correspondiente.

45. QUARICHT (Bernard), *Catálogos de libros sobre lenguas americanas*, (título facticio). — London, 1873-1899.

Son cinco catálogos de una rica colección de libros sobre lenguas americanas, con clasificaciones y notas bibliográficas.

A. *Bibliotheca occidentalis*, nº 286, *A catalogue of books relating to nord and south America*, pp. 796-898. — London, 1873.

Contiene 50 títulos de lenguas de ambas Américas, entre ellos la primera edición de la *Biblia* de Eliot, llamada de Massachusetts, traducida en dialecto algonquino, impresa en Cambridge (América), comprada en 225 libras por Alph. Pinart, readquirida por Quaricht en 2700 francos, quien la volvió á vender á Astor por el primitivo precio de 225 libras.

B. *Biblioteca geographico, lingüística. Books on history & languages of America*, pp. 1143-1270 con 91 títulos sobre la materia. — London, 1879.

C. *A Rought lis of rare works relating to North of South America from the library of J. F. Ramirez, offered for sale by Bernard-Quaricht*, con 76 pp. y 86 títulos de obras sobre lenguas americanas, provenientes de una de las más ricas bibliotecas de México. — London, 1880.

D. *Catalogue history, ethnology and philology of America*, pp. 2891-3046. — London, 1885.

Comprende 276 obras sobre lenguas americanas, algunas de ellas rarísimas, con clasificación: 1° *General Works*; 2° *Languages of Labrador and Greenland*; 3° *Idem of anglo-french America*; 4° *Athapaskan and western languages*; 5° *North mexican languages*; 6° *Nauhatl or Aztec*; 7° *Maya, and central american languages*; 8° *Caraib, Carib, Galibi*; 9° *Guaraní, Tupí*; 10° *Peruvian, Aymará, Moxa, Quichua*; 11° *Creole*.

E. *A Catalogue of works on the languages... of America, Asia, and Africa*, con 178 pp. y 205 títulos de obras sobre lenguas americanas, algunas de ellas rarísimas, clasificadas y con anotaciones bibliográficas. — London, 1891.

Se apuntan algunos de los precios marcados por obras sobre lenguas indígenas, impresas en América. *The morning evening prayen by L. Claese*. N. York, 1715, libras 48; *Mather Kekuttoh-kaonk popaume Kulikutummoonk*, Boston, 1707, 50 libras; *Lengua fuegina*, Lombardo, México, 1702, 40 libras; *Diálogo en lengua de Mechuacán*, 1559, 105 libras; *Arte de la lengua mexicana*, por Alonso Molina, México, 1579, libras 52; *Vocabulario*, etc., del mismo, México, 1555. libras 80; *Doctrina mexicana*, por el mismo, México, 1578, libras 60; *El vocabulario y la gramática de Holguín en Quichua*, Lima, 1607-1608, libras 25; *Vocabulario Aymará*, del padre Bertonio, Chucuito (Perú), 1612, libras 60; *La Biblia*, de Eliot, primera edición de 1663 en Cambridge (N. América), libras 225.

46. SQUIER (E. G), *Monograph of authors who have written on the Languages of Central America and collected vocabularies or composed works in the native Dialects of that country.* — London, MDCCCLXI.

4º men., tít. á 2 tintas, con 70 pp. + 1 f. s. f. para un anuncio. La Introducción está fol. con números romanos. III-XV y v. en b., y el resto con números arábigos, continuando la foliatura 17-7. Tirada de 100 ejemplares.

Libro bien hecho, aunque no sea fruto de observaciones propias de su autor. El catálogo está arreglado por orden alfabético de autores con sus respectivas biografías, y al fin un índice alfabético de tribus y lenguas. Hace mención de 110 autores sobre la materia, y contiene la denominación de 57 tribus correspondientes á otras tantas lenguas ó dialectos indígenas, que podría reducirse á menor número en una clasificación rigurosa fundada en un estudio comparativo. La extensión geográfica que abrazan estas lenguas es como sigue: 1º la parte del continente comprendida entre los itsmos de Tehuantepec y Darien, en que están situadas las repúblicas de Guatemala, Honduras, San Salvador, Nicaragua y Costa Rica, ó lo que geográficamente se llama Centro América; 2º los Estados ó provincias de Yucatan, Chiapas y Tabascos, pertenecientes á México; 3º el establecimiento británico de Belize; 4º la provincia de Veraguas, perteneciente á Nueva Granada. Como lo observa el autor, dentro de esta zona del continente americano se han descubierto los más importantes monumentos prehistóricos de arquitectura de sus antiguos habitantes, ó sea de su primitiva civilización: esto hace más interesante el estudio de las lenguas que se relacionan con las investigaciones etnográficas y arqueológicas de sociedades extintas, anteriores al descubrimiento de América.

Apreciando este trabajo, Harriase observa con propiedad que las noticias biográficas de los autores son extractos de la

Biblioteca de Beristain, y que los títulos de las obras son tomados sin propio examen, no de los libros mismos, sino de las noticias que trae á su respecto, Remeral, Vázquez, Copollado, Villagutiérrez, el mismo Beristain y otros.

47. TORRES SALDAMANDO (Enrique), *Los antiguos jesuitas del Perú. Biografías y apuntes para su historia.* — Lima, 1882.
8º may., xv pp. y v. en b. + 400 pp.

Libro importante, escrito sobre documentos originales, que ilustra la historia literaria de los jesuitas en el Perú durante la colonia, y especialmente la vida de los misioneros de la Compañía que escribieron sobre las lenguas indígenas, con noticias exactas sobre su bibliografía.

48. THONNELIER (Jules), *Catalogue de la Bibliothèque de M. Jules Thonnelier. Partie orientale y linguistique.* — París, 1880.
8º, Prel. viii pp., texto, 564 pp. + *Catal. de livres*, etc., 16 pp.

Es la obra de un sabio y de un bibliófilo en su especialidad, pero que desgraciadamente no comprende en su plan la parte americana. Sólo registra por excepción un libro, uno tan sólo, sobre lingüística del nuevo continente, y 50 sobre su arqueología y su historia. Sin embargo, como libro correlativo tiene su utilidad.

49. TRÜBNER & Cº, *Catálogos de libros sobre lenguas americanas.*
Título facticio. — London, 1860-1882.

Son nueve catálogos que representan una de las más copiosas colecciones sobre lingüística americana, cuyo número total

de volúmenes pasa de 150, alcanzando á sesenta las lenguas indígenas de que tratan ; pero su clasificación ó nomenclatura no es muy correcta.

- A. *A Catalogue of a large assemblage of books appertaining to linguistic literature.* Año 1860. 8º, 100 pp.

Comprende 87 títulos sobre lenguas americanas, con notas bibliográficas.

- B. *Fourth linguistic catalogue* (Año 1863), con 138 pp.

Comprende 140 títulos sobre lenguas americanas.

- C. *Bibliotheca hispano-americana. Catalogue of spanish books, etc., etc. Followed by a collection of works on the aboriginal languages of America.* Año 1870. 16º.

Comprende 135 títulos con notas bibliográficas.

- D. *Linguistic publications of Trübner & Co*, con 8 pp.

- E. *Trübner and Co's publications* (1874), 31 pp. y v. en b.

- F. *Rare and valuable books relating to Mexico and the mexican languages.* 1869. (*American and oriental record*).

- G. *Bibliotheca Brasilica. Catalogue of an extensive collection of ancient and modern books relating Brazilian empire ... and the South american states,* 1879, con 54 pp. + 2 f. s. f.

Con un capítulo sobre las lenguas indígenas de Sud América.

- H. *Catalogue of dictionaries and grammars of the principal languages and dialects of the world.* 1882. *Second edition.* 16º, con VIII + 168 pp.

Registra 120 números sobre las siguientes lenguas del nuevo continente : Algonquín, Araucano, Arawack, Atapascán,

Aymará, Baure, Brasilico (Tupí y Guaraní), Carib, Chinook, Chipeway, Chiquito, Choctaw, Cree, Criollo, Curazao, Dakota, Delaware, Dinka, Eskimo, Goagira, Guayana, Heve, Huasteca, Lule, Maya, Mexicana (Azteca), Micmac, Mixteca, Mosquito, Mutsun, Onondaga, Otchipwie, Otomí, Paez, Pina, Quichua, Salish, Seneca, Tarahumara, Tomate y Yahama.

50. (VATER-JÜLG), *Litteratur der Grammatiken, Lexika und Wörter-sammlungen aller Sprachen der Erde von Iohann Severin Vater. Zweite, völlig umgearbeitete Ausgabe von B. Jülg. (Bibliografía de las Gramáticas, Diccionarios y Vocabularios de todos los idiomas de la tierra. Por J. S. Vater. Segunda edición completamente modificada por B. Jülg).* — Berlín, 1847.

8º, xii pp. + 392 pp. + 2 pp. para el índice.

Comprende el catálogo de las obras que se refieren á las lenguas americanas, arregladas éstas por orden alfabético, con breves noticias sobre las naciones y tribus que las hablan ó las han hablado.

51. VALLE CABRAL (Alfredo do), *Bibliographia da Lingua Tupi ou Guaraní também chamada Lingua geral do Brazil.* — Rio de Janeiro. Tipographia Nacional. 1880.

8º men., tap. volante con guarda y ant. port. + 81 pp. y v. en b.

Primera, y hasta hoy la más completa bibliografía de la lengua Tupí ó Guaraní, hablada en el Brasil y en el Paraguay y Corrientes con notas ilustrativas de las diferentes ediciones comparadas de los libros que tratan de la materia. Divídese en tres partes. La primera, por orden sistemático, comprende la descripción de las obras que tratan especialmente de la lengua, gramáticas, diccionarios y vocabularios, catecismos y obras va-

rias. En la segunda, por orden cronológico, se da noticia de las nociones gramaticales, vocabularios y fragmentos de la lengua, que se hallan diseminados en varias colecciones, en obras de viajeros ó en otros autores. La tercera es una reseña de los manuscritos relativos á la lengua. Cataloga, 20 tratados gramaticales, 19 diccionarios y vocabularios, 10 catecismos, 17 obras varias, 23 referencias de autores diversos y 110 títulos de obras manuscritas, en todo 302 números. La primera parte, complementada por la segunda, es la que tiene un verdadero interés lingüístico y bibliográfico. La tercera parte, sólo tiene un interés relativo, pues á excepción de treinta manuscritos de cuya existencia se da noticia cierta, — algunos de ellos existente en la Biblioteca Nacional de Río Janeiro, — todos los demás títulos son vagas referencias tomadas de diversas obras, y algunos de ellos, sin ilustración alguna.

52. *Verzeichnis der seitherigen Publikationen von Julius Platzmann nebst einigen Recensionen im Verlage von B. G. Teubner, in Leipzig, 1882.*

8º Port. y 8 f. s. f.

Catálogo de las publicaciones de Platzmann sobre lenguas americanas, con juicios de la prensa á su respecto, que contiene doce artículos.

53. VIÑAZA (Conde de la), *Bibliografía Española de las lenguas indígenas de América. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1881, é impresa á expensas del Estado.* — Madrid, 1892.

8º may., xxv pp. prel. y v. en b. + 427 pp. y v. en b. + 3 f. s. f. para el índice y las erratas. (Colofón :) «Acabóse de imprimir esta *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, en Madrid, en el establecimiento tipográfico

de los sucesores de Rivadeneyra, el 12 de octubre de 1892, fecha del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Este catálogo, hecho con prolijidad, comprende tan sólo las obras escritas en español y portugués sobre lenguas americanas, así impresas como manuscritas, la mayor parte de ellas en la América latina. Está arreglada por orden cronológico desde 1539 hasta 1892, y registra 1188 títulos. Trae abundantes extractos gramaticales, tomados literalmente de los mismos libros que se catalogan y describen. Al final, un cuadro alfabético y geográfico de las lenguas de que tratan los autores citados, que alcanza al número de 850, incluyendo los dialectos que se relacionan con ellas.

54. VIÑAZA (Conde de la), *Congreso internacional de Orientalistas*. Lisboa, 1892. — *Escritos de Portugueses y Castellanos referentes á las lenguas de China y Japón. Estudio bibliográfico*. — Zaragoza, 1892.

4º con 139 pp. En la ant. port. *Memoria presentada en la Xª sesión del Congreso internacional de Orientalistas*. Al rev. de la portada. Zaragoza. Imprenta de « La Derecha ». El índice alfabético á 2 col. desde la pág. 135 á la 139. Al rev. de la última el colofón : « Acabóse de imprimir esta *Memoria* el día 30 de octubre de 1892 en la tipografía de « La Derecha » de Zaragoza. »

Obra que se relaciona con la bibliografía lingüístico-americana, por los autores comprendidos en ella, y por las referencias de las lenguas china y japonesa respecto de las americanas.

55. VIÑAZA (Conde de la), *Biblioteca histórica de la filología castellana*. — Madrid, 1893.

8º may., xxiv + 1 f. s. f. y v. en b. + 1112 pp. á 2 col.
+ 1 f. s. f. y v. en b. y el colofón.

Divídese en tres libros, á saber: 1º del origen y formación de la lengua; 2º de la gramática; 3º del diccionario. Este último se subdivide en nueve partes, en una de las cuales se trata de los provincialismos, en que están comprendidos los americanismos en sus relaciones con la lengua castellana.

TÍTULO SEGUNDO

GENERALIDADES SOBRE LINGÜÍSTICA AMERICANA

1. ADAM (Lucien), *Les classifications, l'objet, la méthode, les conclusions de la linguistique*. — París, 1882.

8º, VII pp. y v. en b. + 94 pp. y 1 f. s. f. y v. en b. para la tabla.

El objeto de este estudio es la crítica de las clasificaciones morfológicas y psicológicas de la escuela evolucionista, reaccionando contra la tendencia sistemática de la antropología y del darwinismo, que bien somete la lingüística á sus principios, considerándola como una ciencia natural, ó bien el lenguaje como expresión del pensamiento, que se apoya en el análisis en que el autor examina por su parte los fundamentos históricos del método genealógico. Este estudio tiene su parte de contacto con la filología y la lingüística americana.

El autor se pronuncia contra la escuela morfológica, que divide las lenguas en tres órdenes: en las que no consisten sino en sonidos de significación invariable, que no se articulan entre sí, ó que pueden cambiar la raíz como las de flexión; y en lenguas que pueden reunir los sonidos por delante, en el medio, por detras, ó en muchos lugares, sonidos de relación representados por afijos, sufijos y prefijos, como las lenguas aglutinantes del nuevo mundo. Critica la clasificación psicológica que coloca las lenguas americanas simplemente entre las «lenguas imperfectas», ó sea de pronombre, en que el verbo es caracterizado

por afijos, pronominales, ó en otros términos, entre las « lenguas no formales » que expresan las relaciones y las determinaciones del contenido por la incorporación.

Se decide por el principio de la clasificación genealógica, sin el cual según él, la lingüística sería una ciencia sin porvenir, muerta antes de nacer, ó sea por familias lingüísticas, que considera en las lenguas la substancia y la forma, las raíces y las palabras que se agrupan por tradición, según su afinidades gramaticales y lexicológicas, colocando en esta categoría las lenguas del norte de América, á la par de las familias africanas y asiáticas, y del sudoeste de la Europa representado por el vasco.

2. BARROS ARANA (Diego), y RODOLFO LENZ, *La lingüística americana. Su historia y su estado actual.* — Santiago de Chile, 1893.

8º, tapa volante + 49 pp. incluso título y falso título. Publicado por primera vez en los *Anales de la Universidad de Chile.*

Este estudio se divide en dos partes : 1ª que pasa en revista los trabajos de la lingüística americana hasta principios del siglo XIX y examina los más modernos bajo el punto de vista histórico y bibliográfico, es obra de Barros Arana, que contiene abundantes noticias curiosas expuestas con buena crítica ; la 2ª es obra del profesor de la Universidad de Chile don Rodolfo Lenz y trata de condensar los resultados de los estudios anteriores clasificando metódicamente las lenguas americanas y penetrando en su estructura morfológica para llegar á conclusiones filosóficas por medio del examen de los fenómenos psicológicos que pasan en el alma de los que las hablan, y especialmente en el araucano. « No hay una manera absoluta de pensar, sino que cada lengua tiene su manera particular de unir las ideas. » Tal es la base fundamental de su estudio.

Reconociendo, como reconocen todos, que las lenguas ameri-

canas no tienen verbo alguno semejante á «ser» ó «estar» en el sentido copulativo, y que en ésto se asemejan un tanto á las lenguas semíticas que lo omiten y lo presuponen estableciendo una relación general. Al analizar el pensamiento araucano en sus formas lingüísticas y descomponiendo sus palabras en sus elementos, demuestra como muchos substantivos pueden convertirse fácilmente en verbos.

La conclusión general á que llega es esta: «Nada de lo que nosotros creemos tan natural en nuestras lenguas, es indispensable; ni la declinación, ni la conjugación, ni el activo, ni el pasivo, ni toda la división de las palabras en diferentes partes de la oración. El hombre puede pensar sin distinguir las categorías del substantivo, verbo, adjetivo y adverbio, y las lenguas que así se hablan no son pobres ni tristes ni monótonas por eso».

3. BORP (Franz), *Grammaire comparée des langues Indo-Européennes, comprenant le Sanscrit, le Zend, l'Arménien, le Grec, le Latin, le Lithonien, l'ancien Slave, le Gothique, et l'Allemand. Traduite sur la seconde édition et précédée d'une Introduction par Michel Breal.* — París, 1875.

5 vol. 8°.

El tomo V contiene el registro detallado de la obra redactado por Francis Meunier.

Ésta obra clásica, que inaugura una nueva era en los estudios de las lenguas en general, constituye la base científica de la lingüística comparada en los tiempos modernos y ha ejercido su influencia en la clasificación metódica de los idiomas americanos.

3. BRINTON (Daniel), *The philosophic grammar of American languages as set forth by Wilhelm von Humboldt; with the translation*

of an unpublished memoir by him on the american verb. — Philadelphia, 1885.

8º, 51 pp.

Lo más importante de este ensayo, además de su texto — que tiene su interés relativo, — es la memoria inédita que figura como apéndice.

Como el autor dice, los capítulos preliminares no son sino meras notas analíticas para caracterizar los escritos de Wilhelm Humboldt sobre la filosofía gramatical, con relación á los problemas de la filología americana que sirven de prefacio al estudio del verbo americano.

El autor de la memoria, aplicando en general y particular sus principios sobre formas gramaticales en la serie de los lenguajes, elige los americanos como los que mejor convienen á su propósito, y de ellos, el verbo, como la parte más importante del discurso en cada lengua, y estudia su particular carácter verbal, de que si bien, en la combinación del sujeto con el predicado, por medio de la noción de ser, que constituye su esencia, verbal considerando como accesorios, las relaciones de personas, tiempos, modos y números.

Partiendo de esta base fundamental, expone la teoría en los idiomas norgánicos el verbo substantivo, existe sin un predicado visible, como la sentencia «yo soy», en que el verbo ser lleva en sí mismo una síntesis, yo soy ser; en las naciones incultas el verbo aparece sin predicado visible.

5. BRINTON (Daniel), *Races and Peoples. Lectures of the science of ethnography.* — New-York, 1890.

8º, 313 pp. con láminas intercaladas en el texto.

Los capítulos IX y X se contraen á las razas americanas y su cultura relativa, y por incidencia se refiere á las lenguas. El

autor divide la raza americana en cinco grandes agrupaciones : 1° Grupo ártico ; 2° Pacífico septentrional ; 3° Central ; 4° Pacífico austral ; 5° Atlántico austral.

6. BRINTON (Daniel G.), *On polysynthesis and incorporation as characteristics of American languages*. — Philadelphia, 1885.

8°, tapa volante, + 41 pp. y v. en b.

El autor llega á estas conclusiones: 1° que el procedimiento estructural de incorporación y polisíntesis (que distingue) son elementos que influyen en la morfología del lenguaje más de lo que han admitido algunos escritores; 2° que ellos son claramente manifestados en un número de lenguas americanas en que su presencia había sido negada; 3° que aun cuando sería prematuro afirmar que prevalezca en todas las lenguas americanas, puede decirse, que su ausencia no ha sido demostrada en ninguna de ellas con suficientes fundamentos; 4° que la opinión de Du Ponceau y G. Humboldt de que este procedimiento constituye la base fundamental y característica de las lenguas americanas, debe ser considerada por ahora como incontrovertible.

7. BRINTON (Daniel G.), *Essays of an Americanist. I, Ethnologic and Archaeologic. II, Mythology and Folk Lore. III, Graphic-systems and literature. IV, Linguistic*. — Philadelphia, 1820.

8°, 489 pp. y v. en b.

Opúsculos diversos sobre lingüística americana en general.

8. BRINTON (Daniel G.), *On certain morphologic traits of American languages*. — Philadelphia, 1894.

4°, 7 pp. y v. en b. *Reprinted from the American Antiquarian*.

Opúsculo en que se trata con alguna novedad de los procedimientos gramaticales de las lenguas incorporantes de la América, en que la idea de *ser* que es nominal, se subordina á la acción, que es verbal. «Es curioso observar, — se dice, — que este principio se encuentra con persistencia en las lenguas que no tienen verbo en absoluto como en el Maya y sus dialectos, en los que la idea de acción se expresa por nombres verbales en sus relaciones posesivas, percibiéndose una tendencia á la completa sumersión del agente en la acción, de manera que el sujeto se halla gramaticalmente aislado, y un inseparable pronombre posesivo hace su oficio.»

Respecto de los efectos de la incorporación sobre la morfología, observa: «El efecto está estrechamente unido al aislamiento de la sentencia, y bien que ésto parezca paradójal es evidente en el bien desarrollado idioma Nautl en el que las partes de aquella que no están incluídas en el verbal, se encuentran solas y sin conexión; notándose sus consecuencias en el Maya y en el Otomí, en que las conexiones lógicas descienden al nivel de los dialectos de la India, en que depende de la primera únicamente.

9. DARMESTER ARSÈNE, *La vie des mots. Étudiée dans leurs significations*. Troisième édition. — Paris, 1889.

8º men., con XII pp. + 212 pp.

10. DRAKE (Samuel G.), *Biography and history of the Indians of North America from its discovery to the present time; comprising details in the lives of all the most distinguished chief and counsellors, exploits of warriors, and the celebrated speeches of their orators, also a history of their wars, etc. With an account of their antiquities, manners and customs, religion and laws; likewise exhibiting and analysis of the most distinguished, as well as absurd authors, who have written upon the great question of the first peopling of America*. Seventh edition. — Boston, 1837.

4º, con xii pp. prel., incluso front. grab. y port. impresa, y una tabla de las principales tribus indígenas de que se hace mención en la obra, dividida en cinco libros con distinta foliatura cada uno; + Lib. I, con 48 pp., + Lib. II, con 120 pp., + Lib. III, con 144 pp., + Lib. IV, con 96 pp., + Lib. V, con 168 pp., + 12 pp., para el índice alfabético.

Con numerosos retratos y láminas grabadas en cobre y en madera dentro y fuera del texto. Rich (*Biblioteca Americana Nova*) que hace mención de las tres primeras ediciones, así como de la 6ª y 8ª, no registra ésta que fué ejecutada bajo un nuevo plan con numerosas adiciones y correcciones, á consecuencia de haber sido destruídas por un incendio las planchas estereotípicas de las anteriores según lo dice el autor en su prefacio. En 1851 se publicó la 11ª edición.

Este libro, producto de una vasta erudición, tan curioso como difuso, goza de autoridad como trabajo histórico y etnográfico. Contiene breves especímenes de las lenguas de los Mohicanos, Wampano Farmantine, indios del sur de los Estados Unidos, de los Iroqueses y de los Shiwanee, y una comparación del idioma Galense con las lenguas americanas. Lleva en su frente el retrato auténtico de la famosa Pohacontos, joven indígena, que salvó al capitán Smith de la muerte en su cautiverio, desposándose con él, y á la que llama el autor la salvadora de la Virginia, como representante del primer consorcio de la raza europea con la americana.

Drake nació en Estados Unidos en 1788, y fué uno de los primeros que estableció en ese país una librería de antigüedades. Ha escrito varias obras sobre los indígenas americanos, pero la principal es ésta.

11. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (F.), *Los lenguajes hablados por los indígenas del Norte y Centro de América*. Conferencia pronun-

ciada en el Ateneo de Madrid el 27 de febrero de 1892. — Madrid, 1893.

8º, tapa volante de color, VIII pp. + 112 pp.

Reseña por orden geográfico de las lenguas habladas en la región de que se hace referencia, en que se trata con atención de su gramática comparada y de su analogía con otros idiomas del antiguo continente, pero que no contiene nada nuevo. Su método es científico y procede estudiando el organismo de la lengua en sí, apelando por excepción á la comparación léxica, en que, á veces, se extralimita.

12. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (F.), *Las lenguas habladas por los indígenas de la América Meridional*. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 16 de mayo de 1892. — Madrid, 1893.

Complemento del número anterior, que comprende las lenguas habladas en la América Meridional, desde el istmo de Panamá hasta la Tierra del Fuego. Se basa principalmente en los estudios lingüísticos de Brinton, y es muy deficiente por lo que toca á la clasificación de los idiomas indígenas del sud. Su síntesis de las analogías ó mezcla de las lenguas americanas con otras extrañas, así europeas como asiáticas, no tiene consistencia y el autor abusa por demás del método comparativo en el orden gramatical.

13. GORDON (Rev. James Bentley), *An historical and geographical Memoir of the North-American Continent; and Nations and Tribes. With and summary account of life writings and opinions* — Dublin, 1820.

4º, CIV pp. + x pp. + 1 f. y v. en b. + 305 y v. en b., con retrato grabado.

Obra de erudición, que se contrae á la geografía, la historia, las antigüedades y la etnografía de los indígenas de México, California, América del Noroeste, Groenlandia, Canadá, Virginia y las Antillas, ocupándose someramente de algunas de sus lenguas.

14. HERVÁS Y PANDURO (Lorenzo), *Historia de la vida del hombre*. — Madrid, 1789-1799.

7 vol. 4º, XXXII + 380 pp.; 334 pp.; 344; 384 pp.; 322 pp.; 456 pp.; 476 pp.

Contiene noticias diversas (*passim*) sobre las lenguas americanas y sus razas aborígenes.

15. HOVELACQUE (Abel), *La linguistique. Linguistique, philologie, etymologie, la faculté du langage articulé, sa localisation, son origine, son importance dans l'histoire naturelle, classification et description des différents idiomes, pluralité originelle et transformations des systèmes de langues. Troisième édition*. — París, 1881.

8º, XI pp. y v. en b. + 435 y v. en b.

Compendio metódico de los elementos, las doctrinas y los hechos de la lingüística considerada como ciencia natural, en sus relaciones con la filología según las doctrinas del transformismo darwiniano profesadas por Schleicher en Alemania, de las que el autor fué el primer importador en Francia. El capítulo en que se ocupa de las lenguas americanas es muy deficiente.

Lo más substancial que contiene, es su división en 26 grupos, copiando textualmente la clasificación étnico-geográfica de F. Müller. Disente con alguna novedad la cuestión de si el «polisintetismo» y la «incorporación», constituyen una originalidad que

determina un nuevo tipo morfológico, y sostiene que son fenómenos comunes á todas las lenguas, distinguiendo el uno de la otra, en cuanto á lo primero no reviste un carácter primordial, y tiene su origen en el período histórico y sintáxico, mientras que la segunda se remonta al desarrollo primitivo del lenguaje; de acuerdo en esta parte con Sayce que estima, existe mucha más diferencia entre la incorporación y la polisíntesis que entre la incorporación y la flexión, por cuanto ésta no es sino la fusión estrecha de las raíces relativas, con la palabra principal. Admite, sin embargo, que el polisintetismo, es el carácter más importante de las lenguas americanas, con la reserva de que toda lengua en su origen aglutinante, al entrar en el período histórico puede convertirse en polisintética. Como tipo de los idiomas americanos toma el algonquín y el iroqués comparados, bajo el punto de vista de la fonética y de la formación de sus vocablos. Esta parte se completa con una breve noticia sobre las lenguas hiperborianas que dependen como simple grupo geográfico, del sistema americano á que pertenecen.

16. HOVELACQUE ET JULIEN VINSON, *Études de Linguistique et de Ethnographie*. — Paris, 1878.

8º, con VIII pp. + 375 pp. y v. en b.

Serie de monografías sobre la materia, arregladas por orden lógico. En uno de los capítulos por J. V., sobre las lenguas americanas, en que se explanan las ideas de F. Müller, se trata especialmente la cuestión de si los caracteres que ellas revisten pueden justificar la creencia de un tipo morfológico propio del nuevo mundo. El autor la resuelve por la negativa, fundándose en que los fenómenos que se señalan en las lenguas aglutinantes, aglomerantes y componentes, la ausencia de distinción entre el nombre y el verbo, son comunes á otros idiomas del viejo mundo. Empero admite que la última fusión de las pa-

labras de una frase, con contracciones y síncope, podría dar razón á una clasificación de esta naturaleza, observando que la composición es el único proceder morfológico á la disposición de un idioma que ya no se desarrolla inconscientemente, y que según la expresión Schelei, ha entrado en la vida intelectual é histórica.

17. JOHNES (Arthur S.), *Philological proofs of the original unity and recent origin of the human race. Derived from a comparison of the languages of Asia, Europe, Africa and America. Being an inquiry how far the differences in the languages of the Globe are referrible to causes now in operation.* — London, 1846.

8º, LX pp. + 103 y el colofón al reverso.

18. LELAND CHARLES, *Fusang ocher the Discovery of America by Chinese Buddhist priest in the fifth century.* — London, 1875.

8º, con XIX pp. y v. en b. + 212 pp.

Lenguas asiáticas y americanas. — Este libro resume una larga y debatida cuestión, sobre el primer descubrimiento de la América y la afinidad de sus lenguas con las asiáticas, especialmente con el chino.

En 1731, el sabio orientalista Desguignes presentó una memoria á la Academia de inscripciones anunciando, por la primera vez, que la América había sido conocida por los chinos desde el año 458 de Jesucristo; fundándose en la relación de un sacerdote budista, inserta en los *Grandes anales de la China*, sobre un viaje á un país llamado *Fusang* donde los chinos habían establecido su religión, y que según él correspondería á la costa noroeste del nuevo continente, ó sea á la California, á 20.000 *li* (como un tercio de milla) de Tahan (Polinesia boreal) á igual distancia del este de la China.

Un siglo después, en 1831, otro sabio orientalista, Klaproth refutó la tesis de Desguignes, demostrando que el país llamado *Fusang* era el Japon. Humboldt no obstante que en su obra sobre *Los monumentos de los pueblos indígenas de la América* hubiese admitido las comunicaciones posibles de ellos con el Asia Oriental, en la *Historia de la geografía*, etc., se adhirió en 1837 á la opinión de Klaproth invocando la autoridad del sinólogo el P. Gaubil, quien en 1752 había dicho con referencia á la citada memoria: «Con razonamientos tan vagos podría sostenerse que los chinos han llegado hasta Francia, Italia y Polonia».

En este estado se hallaba la cuestión cuando el orientalista alemán C. F. Neoman, tomó en 1841 la defensa de Desguignes refutando á Klaproth con el texto de la relación del sacerdote budista, traducida del original é ilustrada con detenidos comentarios.

Tal es el trabajo que sirve de base á este libro, que resume todo lo escrito sobre el particular, con un ensayo sobre el Sioux ó Dakota publicado en 1872 por el Instituto Smithsonian que se exhibe como prueba y que tan sólo demuestra ciertas analogías morfológicas con las lenguas finesas del noroeste, punto que está fuera de cuestión.

El primero que anunció la especie que existía una lengua americana que se diferenciaba de las demás, por su carácter silábico y se asemejaba mucho al chino fué el autor del «Catálogo de las lenguas», aseverando, sin demostrarlo, que esta era el Othomi. El segundo fué el P. Naxera (V.), quien dió á la vaga proposición de Hervás un punto de apoyo científico comparando léxica y gramaticalmente el othomi con el chino, como lenguas monosilábicas. El tercero fué Du Ponceau (V.), quien aceptó por excepción esta última conclusión, aunque contrariaba su sistema polisintético como característico de las lenguas americanas en general. Por mucho tiempo la doctrina de Naxera ha gozado de crédito entre los filólogos, pero hoy está tan

abandonada como la teoría histórico-geográfica de Desguignes.

Uno de los últimos, entre otros varios, que haya sostenido la analogía entre el othomi y el chino, apoyándose en el análisis de Naxera, es d'Ampère, tocando al americanista Rosny pronunciar la última palabra al respecto en el Congreso de americanistas de Nancy, donde se discutió extensamente la doble cuestión. « La opinión de d'Ampère — dice Rosny — respecto de una pretendida analogía entre el othomi y el chino no tiene ningún fundamento. Las dos lenguas comparadas no se parecen, como tampoco el tipo de los dos pueblos. »

19. LAFONE QUEVEDO (Samuel A.), *Las migraciones de los Indios en la América Meridional*. — Buenos Aires, 1895.

8º, con 57 pp. sin foliar. Publicado en el folletín de *La Nación* de Buenos Aires.

El autor siguiendo en parte las tradiciones históricas y la cronología de Montesinos en sus *Memorias antiguas del Perú*, procura comprobarlas deduciendo sus pruebas de la lingüística, la etimología y la arqueología; y contrayéndose especialmente á la primera establece este principio: « Cuando una lengua tiene dos vocablos para expresar una sola cosa (agua) desde luego debemos suponer que ella se halla mezclada con alguna otra. » Sobre esta base funda su teoría de la mezcla de las lenguas ó sea de sus evoluciones dependientes unas de otras cuyos enlaces étnicos y geográficos determina por medio de la comparación de grupos de palabras significativas que expresan una misma cosa en sus diferentes formas y en sus relaciones, deduciendo de sus raíces, sus recíprocas *conmixtiones* y evoluciones lingüísticas. Su conclusión es esta: « Los Andes con sus grandes lenguas subfijadoras, quichua, aymará y araucano; las cuencas del río de la Plata, Amazonas, Orinoco y costas del Atlántico, con len-

guas prefijadoras, el guaraní, mojo, maipure, etc., en el terreno neutral, brotan lenguas llenas de anomalías con proyecciones lingüísticas en una y otra dirección, que con sus enredos y confusiones denuncian mezclas de razas resultante de estas grandes migraciones. En este laberinto, hallamos los restos fósiles de los abolengos respectivos ».

20. LAFONE QUEVEDO (Samuel A.), *La Raza Americana de Brinton. Estudio crítico.* — Buenos Aires, 1894.

8º, tapas de color, con 31 pp. y v. en b. Publicado en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XV, 500-528.

El autor después de algunas consideraciones generales, se ocupa especialmente de los grupos del Pacífico y del Atlántico Austral, que comprende el guaraní, el araucano, las lenguas del Chaco, algunos idiomas de estas regiones no clasificados, y los grupos aislados en que incluye las familias charrúas, fueguinas y patagónicas. El estudio de Lafone Quevedo completa ó rectifica la obra de Brinton en su parte lingüística, dentro del campo de sus observaciones.

21. LAFONE QUEVEDO (Samuel A.), *Progresos de la Etnología en el Río de la Plata durante el año de 1898. Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XX. — Buenos Aires, 1899.

8º, 64 pp. y 1 f. s. f. con dos mapas étnicos.

Se ocupa de la etnografía y la clasificación de las lenguas del Río de la Plata en general, y de las de la Región del Chaco, dividiéndolas en dos épocas históricas: la 1ª desde 1530 á 1560, y la segunda, desde 1560 á 1589.

22. MOSSI (Miguel S.), *Tratado Fisiológico y Psicológico de la formación del Lenguaje.* — Chascomús, 1873.

8º, 167 pp. y v. en b.

23. MOSSI DE CAMBIANO (Fr. Honorio), *Clave harmonica ó demostracion de la unidad de origen de los idiomas, probada por el número, valor y significacion de las letras alfabéticas de todos los idiomas, para lo cual se han consultado las lenguas Hebrea, Caldea, Siriaca, Árábica, Griega, Teutónica, Latina, como la del Sánscrito, Chino, Quichua, Aymará, Huarany, Vascuence, Español, Francés, Alemán, Inglés, Italiano, Polaco, Portugués y otras muchas. Segunda Edición.* — Madrid, 1864.

8º, 138 pp. con retrato del autor.

« El lenguaje de Adán, del cual voy á hablar en esta obra no puede ser otro que aquél con que Dios habló á los padres en los profetas, y que comunmente se llama *lengua santa* por estar en ella escrita la palabra de Dios, aunque algunos libros sagrados se hallan también escritos en otras lenguas. Manifiesta esta verdad: prueba que aun después de la torre de Babel en que quedaron confusas las lenguas, perseveró el lenguaje de Adán hasta nuestros días; como igualmente que todos los idiomas existentes y que pueden existir dependen de aquel primero en substancia, aunque no en su modificación; y por último, enseñar un modo y método de reducir todos los idiomas á uno solo será la materia de esta obra. » (Prólogo.)

24. MÜLLER (Max), *La science du langage. Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne en l'année de 1861. Deuxième édition, revue et augmentée sur la cinquième édition anglaise.* — Paris, 1867.

8º, xxxv pp. incluso port. y anteport. + 530 pp.

Obra fundamental para el estudio de la lingüística en general, que hace época.

Se ocupa por incidente de las lenguas americanas, pero sin adelantar sobre lo ya escrito.

Refiriéndose á ellas, dice: « El número infinito de los dialectos

tos de América, lejos de ser una prueba de civilización adelantada, muestra en la multiplicidad de sus lenguas, que las diversas razas americanas, no se han sometido jamás, ni aun durante algún tiempo, á una poderosa centralización política. »

25. MÜLLER (Max), *Nouvelles leçons sur les sciences du Langage. Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne en l'année 1863.* — París, 1867 y 68.

8º, en 2 vol. ; vol. I con XLV pp. + 326 y 1 f. s. f. ; vol. II con VII pp. y v. en b. + 357 y v. en b. y 1 f. s. f..

Complemento de la obra analizada en el número anterior, que forma sistema con las obras de Whitney y Sayce sobre la materia.

26. NODIER (Charles), *Notions élémentaires de linguistique ou histoire abrégé de la parole et de l'écriture, pour servir d'introduction à l'alphabet, à la grammaire et aux dictionnaires.* — Bruxelles, 1834.

12º, 280 pp.

Menciona por incidente las lenguas americanas, atribuyéndoles el carácter de manifestaciones de pueblos en decadencia. «La multiplicidad de signos superfluos — dice — denuncia una lengua en decadencia. »

«La polisilabia de los salvajes de Cook es el sello de una civilización agotada como la de los Mejicanos de Cortés, y no necesita más el hombre que piensa para calcular la edad de un pueblo. »

27. POWELL (J. W.), *Introduction to the Study of Indian Languages. With words phrases and sentences to be collected. Second edition. With charts.* — Washington. Government printing office, 1880.

8º may., xi pp. prel. y v. en b. + 228 pp. con 20 hojas de otras tantas series metódicas de palabras y frases, con blancos para las respectivas anotaciones.

Es una introducción del Bureau de Etnología del Smithsonian Institution, para la recopilación de los materiales y su clasificación metódica, que puedan servir al estudio de las lenguas americanas.

Divídese en tres partes: 1ª trata del alfabeto, basado en el romano, en que los 45 sonidos que representan, se expresan por medio de letras combinadas ó invertidas y acentos y señales convencionales los que se descomponen en sus elementos que son vocales, diptongos, consonantes, mudos, nasales, aspirantes, sibilantes, interrumpidos, sintéticas y combinaciones complejas con las comparaciones de las letras en los idiomas europeos; 2ª exposición analítica del método para la recopilación de los materiales de estudio con observaciones sobre la índole de las lenguas americanas en sus varias manifestaciones; 3ª series de cuadros, arreglados según el plan metódico del análisis anterior, con columnas en blanco para ser llenadas por los compiladores.

28. POWELL (J. W.), *Report of the Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution. 1892-1893. In tow Parts.* — Washington, Government printing office, 1896.

8º mayor. Las dos partes, divididas en dos volúmenes, forman un solo cuerpo.

Parte primera: LXI pp. y v. en b. en que se contiene el *Report* del director Powell + 328 pp. con la obra adjunta: *The Menomini Indians*, + 329-637 pp., continuando la foliatura que contiene: *The Coronado Expedition, 1540-1542, bi George Parker Wiship. Segunda parte* (en que se continúa la foliatura de la

primera) con 640-1136 pp., que contiene: *The Choot-Dance religion and the Sioux Outbreak of 1890, by James Mooney*. El todo, magníficamente ilustrado con numerosos mapas y láminas sueltas é intercaladas en el texto.

El *Report* da cuenta de los trabajos indianólogos del Bureau etnográfico del instituto Smithsoniano desde 1892 á 1893, sobre pictografía, arqueología indígena, sociabilidad de las tribus, su psicología y su lingüística, así como de su bibliografía.

La primera parte, contiene dos trabajos: 1º un nuevo estudio sobre los indios monomini, tribu algonquina-mohicana, conocida bajo noventa denominaciones distintas, situada al nordeste del Wisconsin, en que se trata de su historia, su gobierno, lenguas, mitología, ceremonias fúnebres, arquitectura, etc., y lingüística, con un vocabulario monomini-inglés, é inglés-monomini de 400 vocablos con las concordancias de los sinónimos geográficos en los dialectos algonquines, el ojibwa y el otawa; 2º *The Coronado Expedition, 1540-1542, by George Parker Winship*. Con una introducción histórica de las expediciones españolas á la Florida y Nuevo México, desde 1527 empezando por las de Alvar Cabeza de Vaca, y una introducción anotada de la *Relación* de Castañeda, con el texto español, en que se corrige la de Ternaux-Compans (V.) como infiel y deficiente. Segunda parte: *The Chost-Dance religion and the Sioux Outbreak of 1890, by James Mooney*, con el texto de las canciones de los Arapaho, Cheguenne, Delawere, etc. (tribus algonquines), y de los Sioux, incluso sus dialectos, con glosarios sobre estas lenguas.

29. PARAVEY (Ch. de), *L'Amérique, sous le nom de Fou-Sang, est-elle citée dans le 5º siècle de notre ère dans les Grandes Annales de la Chine, et dès lors les Samanéens de l'Asie Centrale et du Cadoal, y ont-ils porté le bouddhisme, ce qu'a cru voir le célèbre M. De Guignes, et ce qu'ont nié Gaubil, Klaproth, et M. de Hum-*

boldt? Discussion où l'affirmative est prouvée. — Paris, 1844.
8º, 27 pp. y v. en b. Ext. de los *Annales de la philosophie chrétienne*.

Disertación difusa en favor de la tesis de De Guignes sobre el origen búdico de la civilización americana, que obscurece más bien que ilustra la cuestión, pues uno de sus objetos indirectos es probar, como algún conocimiento del cristianismo pudo llegar al nuevo mundo antes del descubrimiento de Colón.

Por lo que respecta á la filología comparada como demostración de las analogías entre la lengua china y mexicana bastaría citar la nota con que termina. « Una palabra, — se dice — cuando es bien elegida vale á veces una demostración. En el diccionario del P. Molina hemos encontrado que la palabra *Lama* ó *Llama* expresaba la denominación de los médicos entre los mexicanos; y nadie ignora que en el Thibet y en Tartaria los *Lamas* ó sus sacerdotes budistas son al mismo tiempo los médicos de estos países por donde, de las Indias, debía trasladarse al Japón. » No hay ni puede encontrarse tal palabra en el diccionario mejicano ó azteca de Molina, pues este idioma carece de *Ll*, y no tiene ninguna palabra que comience con *L* que siempre lleva antepuesta la *T* con que se combina como en *Tlama* (médico) en que Paravey cree leer *lama* ó *llama*. Además en Chino, la denominación de médico se expresa por el monosílabo *Y*, lo que hecha por ambos lados la interpretación antojadiza de los dos *lamas*, que serían sacerdotes y médicos en la China y en Méjico.

30. PARAVEY (Ch. de), *Mémoire sur l'origine Japonaise, Arabe et Basque de la civilisation des peuples du plateau de Bogota d'après les travaux récents de MM. Humboldt et Séybold.* — Paris, 1835.

8º, 33 pp. y v. en b. con una lámina y un cuadro de cantares simbólicos.

Los trabajos del autor sobre la cronología y las antigüedades orientales, han sido tachados de paradójicos, y éste participa de ese carácter. Su teoría, sobre el origen que atribuye á la civilización bogotana, se confunde en algunas remotas analogías; en una lista de palabras muyscas y japonesas, «idénticas ó casi semejantes», según él; y un cuadro comparativo de los caracteres simbólicos de los ciclos de las horas de los muyscas, chinos y japoneses, prueban, que aun en su tiempo fueron desestimados por los sabios, como inconsistentes, no obstante que se apoyaron en parte sobre alguna hipótesis de Humboldt, que se hallan en el mismo caso. (V. *Fusang*).

31. PECTOR (Desiré), *Notes sur l'Américanisme. Quelques-unes de ses lacunes en 1900. Préface de E. T. Hamy.* — Paris, 1900.
8º, vi pp. prel. + 212 pp.

El autor dice en el prólogo: «En el espacio de cuatro siglos el americanismo se halla lejos de haber dicho su última palabra. Muchas regiones americanas quedan aún por explorar aunque algunos de los espacios en blanco disminuyan en importancia y extensión. En el estado actual de la cuestión, la tarea que me he impuesto consiste en indicar, por países y por orden de ideas, alguno de los problemas que quedan por resolverse, y las investigaciones y múltiples estudios que deben llamar la atención de los sabios de todas partes del continente americano.» La parte que se refiere á la lingüística americana tiene su importancia relativa en el sentido negativo de la cuestión.

32. RAFINESQUE (C. S.), *The American Nations or Outlines of a National history; of the ancient and modern nations of North and South America. First number, or volume: Generalities and Annals.*
12º, doble port, + 260 pp.

Es el proyecto desordenado de una vasta obra emprendida sin materiales, y basada en extravagantes teorías preconcebidas y analogías léxicas sin fundamento sobre el origen de los americanos y de sus lenguas.

Contiene la traducción de un texto de las tradiciones de los Lenapes de más que dudosa autenticidad, y un conato de restauración de la perdida lengua Haitiana que sólo Brasseur de Bourbourg, con cuyas teorías concuerda, ha tomado en serio aunque con sus reservas.

33. RENAN (Ernest), *Histoire générale du système comparée des langues Sémitiques*. 4^e édition revue et augmentée. — París, 1862.
8º, XVI pp. + 572 pp.

Trata por incidente de las lenguas americanas.

En el libro V, capítulo 2, el autor llega á esta conclusión : « En cuanto á las razas inferiores del nuevo mundo, y á las que precedieron por todas partes á la llegada de las razas del Asia central, un abismo las separa de las grandes familias humanas. Ninguna rama de las razas indo-europeas ó semíticas ha descendido al estado salvaje, como no hay ejemplo de un pueblo salvaje que se haya elevado á la civilización. Imaginarse una raza salvaje hablando una lengua semítica ó indo-europea es una ficción contradictoria á la que negará su aprobación el que esté iniciado en las leyes de la filología comparada. » Un escritor americano (Cuog) repitió en libro anónimo esta proposición por lo que respecta á las lenguas americanas. (Ver *Études filologiques sur quelques langues sauvages*.)

34. REGNAUD (Paul), *Origine et philosophie du langage, ou principes de linguistique Indo-Européenne*. — París, 1888.
8º, XIV pp. y v. en b. + 443 pp. y v. en b.

Este libro que tiene por objeto exponer y explicar los sistemas sobre los orígenes y las leyes del lenguaje, y deducir de los principios y de los hechos filológicos una filosofía, se inspira en las teorías de Diderot y de Hegel y principalmente en las doctrinas de la escuela Darwiniana, que considera al lenguaje como un organismo, que como tal tiene su principio de desarrollo en sí mismo contrayéndose especialmente á las razones internas de su evolución, con prescindencia del medio en que se dilata, como las ciencias experimentales deducidas de teorías hipotéticas. Toca sólo por incidente las lenguas americanas, al ocuparse de los tiempos del verbo entre los idiomas salvajes que indican bajo el punto de vista gramatical, cierto grado de desenvolvimiento intelectual.

35. ROSNY (Leon de), *Archives paléographiques de l'Orient et d'Amérique. Publié avec des notices historiques et philologiques.* — Paris, 1869.

8º, tomo I, único publicado ; XVIII y 240 pp. con numerosas ilustraciones.

Libro incompleto, que es más bien el prospecto de una obra que el autor se proponía publicar, que contiene algunos de los materiales que debían componerla. « Hace algunos años — dice él mismo — empecé la publicación de una recopilación que debía contener todos los alfabetos que durante cerca de veinte años había conseguido reunir. Dificultades materiales han impedido llenar en su conjunto una empresa tan útil y he debido limitarme á presentar una exposición de las escrituras figurativas y geroglíficos empleados por los chinos, los americanos y los egipcios. Así nos hemos resuelto á presentar una serie de noticias sueltas sobre los alfabetos de los diferentes pueblos antiguos y modernos en vez de darles un orden histórico y genealógico. » Contiene, por lo que respecta á la América, una

noticia bibliográfica sobre su paleografía y una explicación del codex Telleriano Remensis de Méjico. El autor reconoció más tarde las deficiencias de éste, en su *Ensayo sobre la escritura hierática de la América Central*, donde refiriéndose á un *codice* mejicano por él encontrado en la Biblioteca nacional de París, dice: «En aquella época yo carecía de los conocimientos que he adquirido más tarde sobre los elementos de la escritura hierática americana, de manera que entonces pasaron completamente inadvertidas faltas que hoy me es posible corregir.»

36. *Recueil d'observations curieuses sur les Mœurs, les Coutumes, les Usages, les différentes Langues, les Gouvernements, la Mythologie, la Chronologie, la Géographie ancienne & moderne, les Cérémonies, la Religion, les Mécaniques, l'Astronomie, la Médecine, la Physique particulière, l'Histoire Naturelle, le Commerce, la Navigation, les Arts & les Sciences de différents Peuples de l'Asie, de l'Afrique, & de l'Amérique.* — Paris, 1749.

12º, en 4 vol.

Trübner en su Catálogo de 1874, observa que este libro no es mencionado por ningún bibliógrafo americano, pero omite algo en su extracto de los capítulos, no acertando á establecer su filiación; es que está formado de extractos de las cartas edificadoras de las misiones jesuítas.

He aquí su contenido con respecto á la América.

Vol. I: Cap. VI, *Chiriguanos*, carácter, costumbres, etc.; Cap. IX, *Guaraníes*, lengua, carácter, etc.; Cap. XII, *California*, habitantes, historia natural, etc.; Cap. XX, *Buenos Aires, Tucumán*, yerba del Paraguay, historia natural, etc.

Vol. II: Cap. VIII, *Lenguas de los Hurones, Abnakis, Algonquines, Illinois, Otaomas*, y otras naciones de la Nueva Francia, etc.; Cap. XII, *Los Natches*, su religión, leyes, etc.

Vol. III: Cap. V, *Tierra del Fuego, Cabo de Hornos, Lima, Concep-*

ción, etc.; Cap. XIX, Isla de Santo Domingo, Colon, etc.; Cap. XXI, Paraguay, Perú, Chiquitos, topografía, lengua, religión y costumbres.

Vol. IV: Cap. I, Los Moxos, sus usos, costumbres, etc.; Cap. VIII, Cuba, Habana, Vera Cruz, Puebla, México y Acapulco.

37. ROUSSELOT (l'Abbé). *Historique des applications pratiques de la phonétique expérimentale*. — París, 1899.

12º men., port. + 10 pp. y v. en b. con lám. en el texto. Extracto de *La Parole*.

38. SAYCE (A. H.), *Introduction of the science of language*. — London, 1880.

2 vol, 8º; vol. I, con VIII pp. + 1 f.s.f. + 441 pp. y v. en b.

Vol. II, con 2 f.s.f. + 421 y v. en b.

Las obras fundamentales y contemporáneas en Estados Unidos é Inglaterra, sobre la vida del lenguaje y la gramática comparada descriptas en los números anteriores resultado de la moderna escuela filológica de Alemania, hacen época en los métodos para el estudio de la lingüística universal y forman entre sí sistema, complementándose unos por otros aunque disienten en partes fundamentales y de detalle que en este libro se hace notar y se discuten.

El autor sucedió á Max Müller en la cátedra de gramática comparada en la universidad de Oxford y continuó obra de su predecesor si bien se apartó algunas veces de sus teorías, refutando las de Whitney, no obstante de hacerles la debida justicia como éste había criticado, á veces mordazmente, las de Müller.

Los tres coinciden empero, en general, en cuanto al carácter de las lenguas americanas, de que Sayce se ocupa por incidente (*passim*) sin adelantar nada nuevo.

39. SOBRON (Félix C. y), *Los idiomas de la América Latina. Estudios biográficos-bibliográficos.* — Madrid, 1875.

8º, 137 pp. y v. en b.

Libro superficial y difuso, plagado de errores filológicos, históricos y cronológicos, en que se ve que el autor no conoce los mismos de que se ocupa, siendo muy deficiente en la parte biográfica y bibliográfica.

40. VAIL (Eugenio A.), *Notice sur les indiens de l'Amérique du Nord.* — París, 1840.

8º, 246 pp. con cuatro láminas coloreadas y una carta etnográfica de las tribus indias.

Obra superficial pero interesante como producto de reflejo. Todo lo que trae sobre las lenguas de los indios de Norte América es tomado de Galatin y de Du Ponceau, incluso la carta etnográfica que la ilustra.

El autor aunque francés se llama ciudadano de los Estados Unidos de América y miembro de muchas de sus sociedades sabias.

41. WHITNEY (William Dwight), *Language and the study of language. Twelve lectures of the principles of linguistic science.* — New York, 1868.

8º, XI pp. y v. en b. + 489 y v. en b.

Obra original, que señala una de las etapas progresivas de la filología y de la lingüística, considerada teórica y prácticamente, como ciencia histórica, física y moral de los fenómenos de la «vida del lenguaje», emblema que ha contribuido mucho á su celebridad. En el capítulo XI se ocupa brevemente de las lenguas americanas, consideradas en su unidad, en sus grupos

y en su estructura, señalando la importancia de su estudio, como la más interesante rama de la arqueología americana. Discípulo de la moderna escuela filológica de Alemania, su influencia se ha hecho sentir en Europa, y es considerado como un maestro de la ciencia, aunque no hayan sido aceptadas todas sus doctrinas.

42. WHITNEY (W. D.), *La Vie du Langage*. París, 1875.

8º, con xi pp. y v. en b. + 264 pp. Publicado en el vol. XIV de la *Bibliothèque scientifique universelle*.

Es un desarrollo bajo otra forma del número anterior escrita especialmente para la *Bibliothèque scientifique universelle*. El mismo autor lo dice : « Presento un bosquejo de la ciencia del lenguaje, que se parece mucho al cuadro más completo que anteriormente he trazado. Es la misma narración, con colores un poco diferentes, cambiadas las proporciones. « Se ocupa de las lenguas americanas, tomando por punto de partida el vascuense, por ser el único idioma que se le parece por lo que respecta á su estructura. Sostiene la opinión de que la estructura polisintética, que reconoce como característica, no corresponde en el mismo grado á todas las lenguas americanas, y que existen algunas en que este modo está destruído y ha faltado originariamente. « La condición de las lenguas de América, es el compendio de la del hombre en el mundo entero. Eran grandes familias esparcidas en vastos territorios, grupos limitados, aislados, dialectos que se parecen, se tocan y se mezclan los unos con los otros. Una clasificación completa de las lenguas americanas, es hasta el presente impracticable. Existen muchos grandes y pequeños grupos que permanecen aislados y no clasificados ».

TÍTULO TERCERO

POLÍGLOTAS GENERALES Y PARCIALES

I

1. ADAM (Lucien), *Études sur six Langues Américaines: Dakota, Chibcha, Nahuatl, Kechua, Quiché, Maya*. — Paris, 1878.
8º, con VIII pp. + 165 pp. y v. en b.

Libro estimable como análisis gramatical y lexicológico de las lenguas que en él se estudian comparadas del punto de vista de su estructura en general y de la formación de sus palabras en particular; pero que adolece del defecto de sutilizar por demás ciertas distinciones filológicas, exhibidas como leyes fundamentales en la materia, y que en definitiva se reducen á sinónimos ó variantes de nomenclatura.

El autor pretende reaccionar contra el *polisintetismo* de Du Ponceau (V.), como característica de las lenguas americanas en general, cuya tesis declara *convaincue de fausseté*. No obstante esta absoluta negación, reconoce que las seis lenguas por él estudiadas «son todas ellas aglutinantes», — lo que es un equivalente, — y que sólo difieren entre sí bajo este aspecto, «en sus procedimientos tematólogicos», ó sea en sus derivados verbales y nominales; y que constituye un grupo que se distingue por su carácter «analítico, sintético, polisintético ó incorporan-

te», que es con otras palabras la doctrina del polisintetismo. Y admite á la vez la tesis que repudia, adoptando la misma palabra, al declarar: «entiendo *por polisintetismo*, un procedimiento léxico y gramatical, que consiste esencialmente en expresar en una sola palabra las relaciones de causa á efecto, ó de sujeto á régimen», que es en su esencia la teoría formulada por Du Pontecau: «reunión de un gran número de ideas bajo la forma de una sola palabra; por manera que, todo se reduce á cuestión de más ó menos y á distinciones metafísicas.

El mismo autor confirma ésto en el estudio sucesivo de las seis lenguas.

En el Dakota, reconoce el doble procedimiento polisintético por él señalado en la composición de las palabras, agregando: «conviene notar, generalmente, las compuestas que encierran tres radicales, están formadas de un compuesto binario y de un segundo elemento; que los compuestos polisintéticos se combinan con un segundo elemento, de manera á formar un compuesto simple; que los compuestos simples se combinan con un segundo elemento, de manera á formar un compuesto polisintético ».

En el Chibcha, que califica de «lengua que no presenta ninguno de los caracteres atribuídos generalmente á las lenguas americanas», reconoce empero la presencia del polisintetismo, bien que tan sólo en la prefijación del pronombre régimen al nombre, en la posposición, y en ciertas formas verbales, ó sea la regla con excepciones.

En el Nahuatl, sucede lo mismo en los pronombres, y en las partículas impersonales unidas así como en los nombres; advirtiéndose, «que hay nombres que no se emplean polisintéticamente, sino unidos á los pronombres llamados posesivos ó á las partículas, notándose en el arreglo sintáxico una tendencia manifiesta á emancipar la posposición y el nombre del yugo de la polisíntesis ».

En el Kechua aparece la misma estructura polisintética en todas las partes de la oración, por medio de afijos.

En el Quiché y el Maya, manifiesta igualmente la presencia del polisintetismo en las formas, en la composición y en la formación de las palabras, por medio de la incorporación, que es según la definición del mismo autor «la palabra régimen intercalada entre la palabra-sujeto y el tema verbal», que es en otros términos la esencial expresión en una sola palabra de las relaciones de causa á efecto y de sujeto á régimen.

La última parte es la más notable del trabajo, y tiene su utilidad, en cuanto ilustra y distingue, lo que en la teoría de Du Ponceau se halla envuelto en la generalización, que el autor procura evitar; procediendo como Descartes, de «substituir los hechos á las generalidades, al distinguir la lexicología de la gramática, por lo que respecta á la formación de la palabra tomada aisladamente, y á las relaciones de unas palabras en presencia de las otras».

2. ADAM (Lucien), *Examen grammatical comparé de seize langues américaines*. — Paris-Luxembourg, 1878.

8º, pp. 161-244 con 6 hojas dobladas. Publicado en el tomo II de las sesiones del *Congrès International des Américanistes*, reunido en Luxemburgo en 1877.

Las dieciseis lenguas que constituyen la materia de este estudio, se hallan geográficamente escalonadas, desde el lago Athabaska de la América británica, al norte, hasta las fronteras del Brasil, al sur. De ellas, once forman parte de tres grupos caracterizados, que tienen parentesco entre sí, y son: 1º el Crí, el Chippeway y el Algonquin; 2º el Dakota y el Hidatsa; 3º el Maya y el Quiché. Los otros nueve, constituyen unidades lingüísticas independientes, son: el Montañés, Iroqués, Chaeta, Nahuatl, Caribe, Chibcha, Quechua, Kirirí y el Guaraní.

Su objeto, según lo declara el autor, es oponer directamente los resultados obtenidos por la comparación de lenguas afines, á las aproximaciones arbitrarias de idiomas extraños entre sí, á fin de demostrar que es falsa la proposición acreditada de que, si las lenguas americanas difieren léxicamente unas de otras, poseen sin embargo una sola y única gramática. Al efecto, estudia técnicamente las diversas lenguas en sus elementos orgánicos y analiza sus procedimientos gramaticales, derivados de la índole de cada lengua ó del modo de pensar en ella, explicando su mecanismo interno y clasificándolas metódicamente en su orden lógico. Como corolario, trae un vocabulario comparado de ciento cincuenta palabras, en que anotando los temas comunes y las diferencias, completa su demostración por el contraste.

Este trabajo, notable como análisis gramatical, que penetra en los procedimientos del lenguaje y en la mente del que lo habla, lleva el sello del modo de encarar el autor las cuestiones filológicas que se relacionan con las lenguas americanas, del doble punto de vista técnico y teórico. Preciso y científico en el primer caso, y sistemático y difuso en el otro, deduce de los accidentes ó procedimientos gramaticales, conclusiones generales que pretende elevar á la categoría de leyes fundamentales. Así del hecho incuestionable, de que cada una de las lenguas americanas posea una gramática propia, que tiene sus grados y diferencias y se conforma con la asociación de las ideas, lo cual es necesario estudiar en particular: hecho que no está reñido con la generalización, saca la consecuencia absoluta y general, de que es falsa la proposición de que todas las gramáticas de esas lenguas puedan reducirse á un solo tipo morfológico como en efecto pueden reducirse, del mismo modo que las gramáticas de la familia del ariano, del sánscrito, del griego y del latín, no obstante sus diferencias caracterizadas. (Véase Adán, los números que se refieren al mismo autor.)

3. BARTON (Benjamín Smith), *New views of the origin of the tribes and nations of America*. Philadelphia, printed, for the author, by John Bioren, 1798.

8º, con XXVIII + CIX y v. en b. + 133 y v. en b. + 32 pp. con dedicatoria autógrafa del autor.

El objeto de este libro es demostrar el origen asiático de los indios americanos, por medio de la comparación lexicológica de sus lenguas. Está dedicado á Thomas Jefferson, con quien disienta de opinión respecto de la mayor antigüedad de los americanos. En el *Prefacio*, hace la reseña crítica de las fuentes de que ha extraído sus materiales, que son diversos en cuanto á los idiomas americanos, comparados sus vocablos con el vocabulario de Vallas. En el *Discurso preliminar* expone metódicamente su teoría, tratando de probar: 1º la mayor antigüedad de los asiáticos como ascendientes de los americanos, refutando las opiniones Clavigero y de Jefferson, con una reseña de sus tribus y lenguas; 2º las afinidades de las lenguas americanas entre sí, que acusan un común origen asiático en sus radicales; 3º la filiación de las lenguas americanas que comprueban su teoría; 4º el parentesco de las lenguas asiáticas con las americanas, demostrado por sus tradiciones, su mitología, sus migraciones y sus vocabularios comparativos.

Lo que constituye la obra, es el vocabulario polígloa compuesto de setenta palabras significativas, con un vocabulario comparativo para cada palabra, en el que, después de los vocablos americanos que representan, pone los análogos tomados de las lenguas asiáticas y europeas.

Aun cuando la teoría sostenida por Barton, no tenga hoy valor, su libro se estima todavía como un importante contingente de conocimientos aportados al estudio de la etnografía de las tribus norteamericanas y de sus lenguas. Su autor, médico de profesión, ha dejado varias obras sobre historia natural, que gozan de crédito en Inglaterra y Estados Unidos. Nació en

Lancaster (Pensilvania) el 10 de febrero de 1776, y murió el 19 de diciembre de 1815.

4. BANCROFT (Hubert Howe), *The Native Races of the Pacific States of North America*. — New York, 1875.

8°, en 5 vol. : vol. I, *Wild Tribes* ; vol. II, *Civilized Nations* ; vol. III, *Myths and Languages* ; vol. IV, *Antiquities* ; vol. V, *Primitive history*. Ilustrado con numerosas láminas intercaladas en el texto y mapas sueltos.

Esta obra, producto de vastos estudios sobre documentos originales, bien que contraída á una región determinada, ha sido clasificada como enciclopedia de la materia, que comprende en general los conocimientos que hasta aquella época se tenían sobre la etnografía de las tribus indígenas, la mitología, la lingüística, la arqueología y la historia primitiva del nuevo mundo. El volumen III, que se contrae especialmente á los idiomas americanos, comprende la enumeración de más de 300 tribus y el estudio comparativo de las lenguas y dialectos hablados desde Alaska hasta el Darien, sobre el mar del Sur, con inclusión de México y la América Central, clasificados y divididos en grupos y familias, con arreglo á un plan de examen científico de sus gramáticas vocabularios. He aquí su clasificación lingüística : 1° lenguas Hiperboreanas ; 2° lenguas de Columbia ; 3° lenguas Californianas ; 4° lenguas Azteco-Senorianas ; 5° lenguas de los pueblos Río Colorado y Baja California ; 6° lenguas Pima, Opata y Ceri ; 7° lenguas de Nuevo México ; 8° lenguas Azteca y Otomi ; 9° lenguas del Sur, y México central ; 10° lenguas Maya, Quiché ; 11° lenguas de Honduras, Nicaragua, Costa Rica é Istmo de Darien.

5. BRINTON (Daniel G.), *Studies in South American native Languages. From Mss. and rare printed sources.* — Philadelphia, 1892.

8º, con 77 pp. y v. en b. + 20 pp.

Comprende el estudio de los siguientes idiomas y dialectos sudamericanos: 1º Tacana y sus dialectos; 2º Jívaro; 3º Cholina; 4º Leca; 5º dialecto Manao; 6º dialecto Bonari y Caribe; 7º lengua Hongote y dialectos patagónicos; 8º dialectos y afinidades de la lengua Quechua; 9º afinidades de las lenguas del sur y del norte de América; 10º dialectos de los Betoyas y Tucanos. El apéndice de este estudio comprende la lengua Chinantec y lengua Mazatec.

Este trabajo aporta algunas noticias nuevas, tomadas en parte de documentos inéditos, ilustrados con buena crítica.

6. BALBI (Adrien), *Atlas ethnographique du globe ou classification des peuples anciens et modernes d'après leur langues, précédé d'un discours sur l'utilité et l'importance de l'étude de langues appliquée à plusieurs branches des connaissances humaines, etc. Avec environ sept cent vocabulaires des principaux idiomes connus, et suivi du tableau physique, moral et politique des cinq parties du monde.* — Paris, 1826.

Texto en 8º, con CXLIII + 416 pp. de las cuales las pp. 278-320 tratan de las lenguas americanas. Atlas en fol. con 3 f. s. f. prel. incl. port. + LII pp. que contienen XLI cuadros en hojas simples y dobles y las tablas: los cuadros XXV-XXXVI corresponden á las lenguas americanas.

Es el trabajo más considerable en su género sobre todo del punto de vista de la estadística de las lenguas, por el vasto plan que abraza, pero que, para llenar su objeto, necesitaría rehaserse, en la parte americana, sobre bases más sólidas. Comprende la nomenclatura de 2000 lenguas y 5000 dialectos, de los cuales sólo clasifica 860, que se distribuyen en el globo de la

manera siguiente: Asia, 153; Europa, 53; Africa, 115; Ocea-
nía, 116; América, 422; que representan más de la mitad de
las lenguas clasificadas. El autor pertenece á la escuela léxica,
que busca la afinidad de las lenguas en sus voces, más que en
su gramática.

En cuanto á las lenguas americanas, las divide en once gru-
pos geográficos que descompone etnográficamente en familias,
del modo siguiente: 1° región Austral; 2° región Peruana; 3°
región Guaraní; 4° región Orinoco, Amazonas ó Andes Pari-
me; 5° región Guatemala; 6° región Anahua ó México; 7° región
Central norteamericana; 8° región Missouri-Colombiana; 9° re-
gión Alegánica ó de los Lagos; 10° región de la costa occiden-
tal de la América del Norte; 11° región Boreal. En la ordenación
de las familias, el autor marcha á tientas, en medio de tinieblas
como él mismo declara, y su clasificación es meramente provi-
sional ó conjetural, por falta de datos seguros y de método cientí-
fico. Con todo es un libro útil de consulta, como catálogo de len-
guas clasificadas geográfica y etnográficamente. La parte más
interesante de este trabajo, es un cuadro polígloa de lenguas
americanas, que comprende el vocabulario comparado de 120
lenguas y dialectos, con la ortografía española, inglesa, alemana,
francesa, holandesa y portuguesa.

7. BRINTON (Daniel G.), *The American Race: a linguistic classification
and ethnographic description of the natives tribes of North and
South America.* — New York, 1891.

8°, xvi pp. prel. incluso port. Pref. é índice + 392 pp.

Esta obra es si no la primera, la más completa clasificación
sistemática que se haya hecho de las razas indígenas del sur y
del norte del Nuevo Continente, sobre la base del lenguaje; pe-
ro deficiente por lo que respecta á la América Meridional. Fun-

dada en buenos y ricos documentos, explotados en general con buena crítica, dentro de un plan metódico, constituye un manual útil y un guía seguro para el americanista, á la vez que un copioso repertorio de vocabularios comparados.

Después de una comprensiva introducción sobre la historia de las razas americanas y sus características, clasifica sus lenguas geográficamente, y las analiza por grupos y familias, empezando por el norte con los Esquimales y Aleutinos y terminando, por el sur, con los Patagones y Fueguinos.

La división y subdivisión geográfico-lingüística es como sigue :

América del Norte. — 1^{er} grupo norte del Atlántico, subdividido en diez familias, que comprende las lenguas hiperborianas y las del Canadá y Estados Unidos de Norte América ; 2^o grupo norte del Pacífico, incluso Columbia y California, subdividido en tres familias ; 3^{er} grupo central, dividido en once familias, que comprende las lenguas mejicanas, y la gran familia Maya, incluyendo las del Istmo de Tehuantepec.

América del Sud. — 1^{er} grupo sur del Pacífico, dividido en dos regiones : una que comprende las tribus del Istmo de Panamá y los Chibchas hasta el sur de Colombia ; y la otra, que comprende la región peruana, incluyendo en ella el Quichua y el Aymará, hasta el desierto de Atacama ; 2^o el grupo del Atlántico del sur, subdividido en dos regiones : la primera, desde el mar Caribe y toda la cuenca del Amazonas, hasta los confines del Brasil y el sur de Bolivia dentro de sus montañas ; y la segunda, que comprende el Chaco y toda la región pampeana por el Atlántico y Pacífico hasta la Tierra del Fuego.

Este plan, si bien metódico, no es rigurosamente lógico del punto de vista de la lingüística en cuanto subordina el asunto á la consideración antropológica ; pues como el mismo autor lo reconoce, puede conducir al estudioso por un camino falso, aunque se justifique por sus resultados, como medio de investiga-

ción. Él ha sido seguido por algunos americanistas que después han tratado la misma materia, y adoptado oficialmente por el Bureau de Etnografía de los Estados Unidos, y por los departamentos similares de México y de Canadá.

Lleva por apéndice una serie de vocabularios comparados, con anotaciones ilustrativas sobre las lenguas de que se ocupa en el texto, que según su clasificación y nomenclatura es la siguiente: 1° *Dialectos del Yuma del golfo de California*: Cochimi, Guaicuru, Seri y Yuma. 2° *Dialectos Uto-Aztecas*: Tarahumara, Pima, Nahuatl, Ute, Heve, Tepehuana, Opata y Cora; 3° *Grupos centrales*: Totonaco, alto y bajo; Tarasco, Otomi, Zoque y Mixe, Zapoteca, Mixtec, Chinantec, Huave, Maya y Chapaneco; 4° *Inter Istmicos*: Musquito, Lenca Xicaco, Ulva, Guatuso, Subtiaba, Matagalpan y Xinca; 5° *Colombia*: Cuna, Chanquina, Andaqui, Tucura; 6° *Dialectos del Choco*: Noanama, Tado, Chami y Sambo ó Choco; 7° *Dialectos del Chibchá*: Aroac, Chimila, Guaymi, Talamanea y Boruca; 8° *Dialectos Barbacoas*: Colorado, Cayapa, Moquex y Totone; 9° *Peruanos*: Kechua, Aymará, Yunca y Atacameño; 10° *Grupo del Atlántico Sud*: Arawaak, Tapuya, Tupí y Kiriri; 11° *Dialectos del Arawak*: Chontaquiro, Baniva, Piapoco y Guana; 12° *Dialectos del Caribe*: Bakairi, Motilona, Guaque, Tamanaca, Rucugenne, Macuchi, Maquirita y Cumanagota; 13° *Lenguas del Orinoco*: Curare y Opone, Pebá, Yahua, Salina, Otomaca, Piarra, Guarauna, Guahiha, Omagua, Yarura, Betoya y Correhuage; 14° *Dialectos del Alto Amazonas*: Pano, Culino, Baré, Piuinavi, Catoquina, Ticuna, Zaparo, Tucano, Tacana, Maropa, Sapibocona, y Araua; 15° *Lenguas Bolivianas*: Yurucare, Itene, Zamuco, Chiquito, Canichana, Mosetena, Cayubaba y Mobima; 16° *Lenguas del Chaco*: Guayeurú, Toba, Payaguá, Lule, Vilela, Chunupí y Mataco; 17° *Lenguas de la cuenca del Río de la Plata y Pampas*: Guachí, Guató, Caraja y Araucanos; 18° *Lenguas Patagónicas y Fueguinas*: Tsoneca, Yagana y Alakaluf.

8. BRINTON (Daniel G.), *The conception of Love in Some American Languages*. — Philadelphia, 1886.
8º, tapa volante + 18 pp.

Estudio comparativo de la noción del amor y de los derivados de la palabra que lo expresan, en el Algonquin, Nahuatl, Maya, Quichua y Tupy-Guaraní.

9. CAMPBELL (John), *Some laws of Phonetic change in the Khitan Languages*. — Toronto, 1884.
8º, pp. 282-299 y v. en b., sin port., desg. del *Canadian Inst. Proc.*

Trata de las relaciones de los dialectos Iroqueses con la familia Khitan, lengua de una horda de la Manchuria, conquistadora del norte de la China, que se supone originaria del Cáucaso, y que habría prevalecido en un tiempo remoto en México y el Perú extendiéndose en sus ramificaciones hasta el Canadá. El autor ilustra su estudio con vocabularios comparativos del Vasco, con el Caucasiano, el Iroqués y otros idiomas. Campbell es autor de varios trabajos, en que fundándose en la ley etimológica de Grimm, según la cual las terminaciones cambian en los diversos idiomas, ha tratado de demostrar las relaciones de los del viejo con los del nuevo mundo, y de éstos entre sí.

10. CARDÚS (Fr. José), *Las Misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884, con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes, una muestra de varias lenguas, curiosidades de historia natural y un mapa para servir de ilustración*. — Barcelona. Librería de la Inmaculada Concepción, 1886.
8º men., 425 pp. y v. en b., con un mapa.

Contiene circunstanciadas noticias históricas, etnológicas y lingüísticas sobre las tribus indígenas, así salvajes como reducidas, actualmente existentes en el territorio de la república de Bolivia, y treinta y siete vocabularios de las lenguas y dialectos que éstas hablan con buenas indicaciones sobre su distribución geográfica, cuya nomenclatura es la siguiente:

Vocabularios de las lenguas y dialectos indígenas que se hablan en Bolivia: 1° Chiriguano (dialecto del Guaraní); 2° Guaray (dialecto del Guaraní); 3° Mosetena; 4° Tacana; 5° Cavineña, que tiene afinidad con el Tacana; 6° Quichua; 7° Aymará; 8° Yuracarés; 9° Leca ó Capalapa; 10° Maropa, que contiene muchas palabras tacanas; 11° Chacoba, dialecto del Pano; 12° Cayubaba; 13° Movima; 14° Canichana; 15° Itonama; 16° Moja; 17° Baure; 18° Chiquitana; 19° Paunaca, que tiene analogía con el Napeca; 20° Napeca; 21° Chapacurra; 22° Mataco; 23° Toba; 24° Guaicurú; 25° Guatoses; 26° Bororoses; 27° Guanas; 28° Pano; y su dialecto el *chacoba*, que hablan los indios *panos*, que se extienden por el río Ucayali en el Perú; 29° Michiganga; 30° Huachipiris; 31° Guaraní; 32° Itene; 33° Pacaguara; 34° Paiconeca; 35° Otuquis (dudosa); 36° Sarabeca; 37° Zamuca; que se supone la *guarañoca*.

Algunos de estos dialectos fueron tomados directamente por el autor: los de los Guaycurús, Guatoses, Bororoses, Guanos y Panos, son copiados de la obra de Castelnau: los del Guaraní, Itones, Pacaguara, Paiconeca, Otuquis, Sarabeca y Zamuca, son tomados de D'Orbigny, y algunos de varias fuentes manuscritas.

11. CHARENCEY (le comte H. de), *Mélanges de Philologie et de Paléographie Américaines*. — Paris, 1883.

8° men., falso tit. y port. 2 pp. + 195 pp. y v. en b. con una f. s. f. para el índice.

Esta obra se compone de varias memorias sueltas, publicadas en épocas diversas, que se relacionan entre sí por referirse todas ellas á un mismo asunto, que es la lingüística americana, y especialmente á la de México. La parte que se refiere á la filología y á la arqueología, es discutible y de poco valor; pero aporta un nuevo contingente á la lingüística como documento polígloto, haciendo conocer algunos vocabularios inéditos, comunicados por el abate Brasseur de Boubourg, que según su clasificación, no siempre correcta, corresponden á las familias y grupos siguientes: Familia Chichimeca; íd. Pirinda-Othomí; íd. Fotonaque; íd. Zoqui-Mixe; íd. Mam-huasteca; íd. Californiana.

12. CHARENCEY (H. de), *Mélanges sur différents idiomes de la Nouvelle Espagne*. — Paris, 1876.

16º, 31 pp. y v. en b.

Contiene: 1º fragmento del vocabulario Chiapaneco; lista de los principales nombres en los idiomas Tzendal, Zapoteco y Mixteco; 3º fragmento de la gramática Quelene (dialecto del Zotzil y Tzendal; 4º fragmento de vocabulario y gramática Cakgi.

13. CHARENCEY (H. de), *Noms de points de l'espace dans divers dialectes Américains*. — Paris, 1899.

4º, inserto en el *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, pp. 109-178.

Contiene un cuadro comparativo de los cuatro puntos del espacio en las diversas lenguas y dialectos americanos con sus etimologías y una clasificación de las lenguas y razas que los hablan: 1º familia Innuít ó Esquimal: Tchiglit, Groenlandés,

Ehnek; 2º *Algique ó Chippeway-Delaware*: Otchipoué ó Chippeway, Cri, Melomène, Lenapé, Mikmack; 3º *familia Chorokie-Hurona ó Mohawke-Hurona*: Onéida, Onondaga, Dakotah; 4º *familia Sioux* (Minetarie y Kanza); 5º *familia Chahta-Maskoki*: Krik; 6º *familia Dedne-dindjie ó Atabaskana*: Dindjie, Denné, peau-de-lièvre; Denné, flanc de chien, Chippewayan ó Montañés; 7º *familias Colombianas*: Tlingit (dialeto Stikeen), Haida (dialeto Skidegate), Tsimshian; 8º *familia Orego-Californianas*, dialeto de los Indios de Warm-Spring, Klamath (dialeto de Santa Bárbara, isla de la Cruz), Mutsun (dialeto de Santa Cruz), dialeto de los Indios de Napo, Thlama ó dialeto de Calaveras, dialeto de San Rafael, bahía de San Francisco, Sia, Zûni, Yuma; 9º *familia Nahuatl*: Kij, Opata, Cahita, Azteca ó Mexicano; 10ª *familia Pirinda-Serrano*: Othomie; 11º *familia Mixteco-Zapoteco*: Trique, Zapotèque; 12º *familia Zoqui-Mixe*; 13º *familia Diria-Chapanèque*; 14º *familia Maya-Quiché*: Maya, Tzolzil; 15º *familias Centro-Americanas*: Metagalpan y Moskito; 16º *familias Bintukua*: Atanquè y Bintukua; 17º *familia Peruana*: Quichua ó Peruana, Aymará; 18º *familia Chilena*: Araucano, Aucá ó Moluche; 19º *familia Chiquita*: Chiquito; 20º *familia Caribe*: Guaraní, Tupy ó Lengua-geral.

14. DU PONCEAU (M. ét.), *Mémoire sur le système grammatical des langues de quelques nations indiennes de l'Amérique du Nord*, ouvrage qui, à la séance publique annuelle de l'Institut royal de France, le 2 mai 1835, a remporté le prix fondé par M. le comte de Volney. — Paris, 1838.

8º, xvi pp. + 464.

El libro se compone: 1º de un *Prefacio*, posterior á la Memoria, en que el autor hace una reseña histórica de la lingüística y expone su teoría; 2º de la *Memoria*, en cuyos primeros capítulos desenvuelve sus ideas sobre la formación de las lenguas en ge-

neral, y las americanas en particular, analizándolas en sus elementos gramaticales; 3º de una serie de *Vocabularios* comparativos y razonados de las lenguas algonquinas é iroquesas, y de la familia algonquina entre sí; 4º de un *Informe*, sobre el carácter general y las formas gramaticales de las lenguas americanas, presentado por el autor en 1819 á la Sociedad Filosófica Americana.

Polisíntesis. — La obra de Du Ponceau, marca uno de los primeros jalones en el movimiento inicial de la lingüística americana, y debe en gran parte su supervivencia, á la palabra *polisíntesis*, que sintetiza el organismo original de las lenguas del Nuevo Mundo, hasta entonces sin denominación característica y sin clasificación propiamente científica. La teoría fundamental, que constituye su argumento, diremos así, es el resultado de más de veinte años de estudios preparativos.

En 1816, en una interesante correspondencia sostenida con el misionero indianólogo John Heckewelder, que se publicó en 1819 en las *Transactions of the American Philosophical Society*, enunció la proposición de que las formas gramaticales de las lenguas del Nuevo Continente, y particularmente las del Delaware por lo que respecta al verbo, no existían en los lenguajes del antiguo mundo, y para distinguirlas, las denominó *sintácticas*.

En 1819, presentó á la misma sociedad, el *Informe* que figura en el apéndice de este libro, en que desenvuelve con más amplitud su teoría, generalizando sus principios, al adoptar la denominación de *lenguas polisintéticas*, ó sintácticas del lenguaje, decía, son las que expresan el mayor número de ideas con el menor número de palabras, y principalmente de dos números: 1º por un sistema de composición, que no consiste solamente en la conjunción de dos palabras para formar una, ó en una variedad de inflexiones y terminaciones, como en la mayor parte de las lenguas antiguas y modernas de Europa, pe-

ro cuyo método se opera por la función de sílabas significativas, y aun de sonidos extraídos de diferentes palabras, para formar locuciones compuestas, que despiertan á la vez, en la mente del que oye, todas las ideas que las diferentes palabras, cuyas sílabas se incorporan, expresan separadamente; 2º por la combinación, fundada sobre los principios de analogía, de diferentes partes del discurso, que se sorprenden, por decirlo así, de encontrarse juntas, y que se juntan sobre todo con el verbo; de manera que, por sus formas y sus inflexiones variadas, no solamente la idea de la acción principal y de sus accesorios, tales como la persona, el número, el tiempo, etc., pueden asociarse, sino también el mayor número de ideas morales y físicas, mientras que ellas no pueden expresarse en otras lenguas sino por locuciones distintas y separadas.

De estas premisas, deducía el carácter general de las lenguas, y formaba en consecuencia estas tres proposiciones, que contienen en germen las ideas de su Memoria:

« 1ª Que las lenguas americanas, en general ricas en palabras y en formas gramaticales, tienen en su estructura mucho orden y un método regular;

« 2ª Que las formas complicadas de la polisíntesis, existen en todas las lenguas;

« 3ª Que esas mismas formas difieren esencialmente de todas las lenguas antiguas y modernas del otro hemisferio. »

En 1834, el Instituto de Francia, abrió un concurso para optar al premio de lingüística fundado por Volney, proponiendo la solución del siguiente problema: « Determinar el carácter gramatical de las lenguas de la América del Norte, conocidas bajo las denominaciones de Lenni-Lénape, Mohicano y Chipe-wag. » Du Ponceau presentó su *Memoria*, desarrollando las tres anteriores proposiciones, y fué coronada. Tal es el origen de este libro, debido á la influencia póstuma del autor de *Las Ruinas*, que viajando por los desiertos de la América septentrional,

había dicho: « El más cierto, el más instructivo de los monumentos que presentan los salvajes, es su lenguaje. » (*Tabl. du climat d'Amérique*). El autor, nacido en Francia y naturalizado en los Estados Unidos de América, fué discípulo de Court de Gibelin, cuya plana debía corregir, haciendo olvidar la obra del maestro.

Después de los trabajos de Hervás y Adelung-Vater, y de los hermanos Humboldt al comienzo del siglo XIX, este es el libro que más ha influido en la dirección dada á los estudios de la lingüística americana. La idea madre, no le pertenece exclusivamente. Antes de él, Alejandro de Humboldt había observado con profunda penetración (*Voy. aux Rég. Esq.*), que « una disparidad de palabras, al lado de las más grandes analogías en la estructura, caracterizaba las lenguas americanas, á la manera de materias distintas revestidas de formas análogas; y que, desde el país de los Esquimales, hasta las márgenes ardientes del Orinoco y los hielos del Estrecho de Magallanes, lenguas madres, enteramente diferentes por sus raíces, tienen todas una misma fisonomía ». Y los autores del *Mithridates*, poniendo en práctica la teoría de Maupertuis sobre los *planes de ideas* de los idiomas llamados bárbaros habían ya desarrollado la estructura y las formas gramaticales de las lenguas, como base fundamental de su estudio. Su mérito más que en la prioridad de la idea y la novedad del método, consiste en la aplicación científica del principio por medio del análisis y en las consecuencias lógicas de él deducidas y prácticamente demostradas.

Fué el primero que, con ocasión de estudiar las lenguas algonquinas comparadas con las iroquesas, sistematizó la ley primordial de las lenguas americanas y determinó el carácter general y particular de su fonología y etimología, y especialmente, su ideología y morfología, y las redujo á un tipo común, fijando su denominación con una palabra que sintetiza su sistema. Desde él, se cuenta la era del *polisintetismo*, como símbolo de uni-

dad y de originalidad de esas lenguas, que según su expresión, « cubren toda la superficie del continente de Colón, con formas (idénticas ó análogas) que existen desde el Cabo de Hornos hasta la Groenlandia, y cuyo carácter general consiste, en la reunión de un gran número de ideas bajo la forma de una sola palabra, ó en el menor número de palabras ». Esta teoría, que ha dado la explicación del organismo de los idiomas y dialectos americanos ha formado una escuela lingüística, que lleva su nombre con la denominación de *polisintético* ó *sintética*, el nombre de su descubridor.

Se le ha reprochado por algunos lingüistas (V. Adam) el haberse adelantado á generalizar según una idea teórica, tomando la familia algonquina por tipo, sin el conocimiento de las demás lenguas del nuevo continente, al dar el polisintetismo como la característica de todas ellas ; pero en los estudios posteriores no ha hecho sino comprobar su teoría.

Aun no había publicado Du Ponceau su *Memoria*, cuando se objetó á la generalización de la teoría, por un lingüista mexicano, el P. Naxera (V.), que el Othomi « era un idioma monosilábico y de estructura semejante al Chino », que escapaba á su clasificación genérica, demostrándosele de una manera al parecer irrefutable. « Á pesar de un razonamiento tan concluyente, dice el mismo, permanecí siempre incrédulo, porque veía disiparse mi teoría favorita. Al fin, me hizo palpar, que todas las palabras indianas que parecían polisilábicas, no eran en el hecho sino monosílabos significativos, reunidos sin ninguna ligazón, sea por medio de consonantes ó de vocales serviles, ó de la alteración de algunos sonidos. Ante prueba tan convincente, me ví obligado á ceder, y mis dudas se disiparon completamente ». La excepción tuvo tanta fortuna como la regla, y desde entonces quedó acreditado, que el Othomi no cabía en el sistema polisintético. Al darse por convencido, el autor se contradecía á sí mismo, pues declaraba á la vez, que « no entendía por len-

gua monosilábica, sino aquella en que todas las palabras fuesen monosílabos, y que no existía ninguna semejante, ni aun el mismo Chino; correspondiendo tan sólo tal nombre á una lengua en que todas las sílabas sean palabras». Estudios posteriores, han demostrado, que el Othomi entraba en el orden de los idiomas polisintéticos americanos, y que Du Ponceau tenía razón contra sí mismo, aun en la única excepción que admitía contra su sistema general. Más aun. Se sostuvo por algún tiempo, que otros idiomas americanos, se hallaban en el caso del Othomi, según Naxera, tales como el Mutsun, el Bri-Bri (de Costa Rica) y el Tupí-Guaraní, pero examinada la cuestión se ha visto que el polisintetismo, llámese la aglutinación, ó sea la incorporación, es la característica de todas las lenguas americanas, sin excepción conocida, y que el Tupí-Guaraní, que el gran lingüista Müller declaró fuera de esa ley, es el prototipo de las lenguas polisintéticas, en cuanto acusa la transición en su estado de segunda formación del análisis á la síntesis, ó sea del monosilabismo á la aglutinación, ó incorporación equivalente de la polisíntesis. (V. *Guaraní*.)

Para substituir la palabra, ya que no era posible la cosa ni el hecho, ó bien para precisar la idea que ella envolvía, se han inventado las denominaciones pedantescas y científicas, de lenguas holofrísticas, incorporantes, aglutinativas, aglomerantes, de yuxtaposición, de encajada y de incapsulación, términos equivalentes ó complementarios, cuando no inútiles, que pueden tener su aplicación especial para distinguir ciertos artificios léxicos ó gramaticales, dentro del mismo sistema de clasificación, ilustrando y corrigiendo lo absoluto de la teoría de Du Ponceau en sus variadas aplicaciones. En definitiva, ha prevalecido entre los americanistas la denominación genérica de lenguas polisintéticas ó incorporantes, como característica que las distingue de todas las antiguas y modernas del otro hemisferio, como lo afirma Du Ponceau, lo confirma Sayce con la mis-

ma palabra. « Las lenguas polisintéticas, constituyen una interesante supervivencia de la temprana condición del lenguaje en todas partes, y son una última prueba, de que la América es en verdad el *nuevo mundo*, donde únicamente conservan su típico primordial carácter, y aun sobreviven formas del habla que han perecido hace largo tiempo en otras partes, como el armadillo hace recordar á uno de sus antepasados. » (*Introd. to the Sc. of Lang.*)

15. GILY (Filipo Salvatore), *Saggio di Storia Americana, ó sia, storia naturale, civile, é sacra, de regnie delle provincie Spagnole di Terra ferma nell'America Meridionale.*

4 vol. 8º, con lám. y mapas fuera del texto. Tomo I, *Della storia geog. é nat. dell Orinoco*, XLIV pp. + 355 y v. en b. Tomo II, *De costumi degli oronichesi*, xv pp. + 400 pp. Tomo III, *Della religione e delle lingue degli oronichesi, e de altri Americani*, xvi pp. + 400 pp. Tomo IV, *Stato presente de Terraferma*, xx pp. + 498 pp.

En el tomo I se registra un catálogo de los nombres geográficos y de las naciones indígenas del Orinoco en español, italiano y Tamanaco ó Maipure. En el tomo II se trata de la antigüedad de la lengua de los cantos, con que los indios acompañan sus bailes. El tomo III trata especialmente de la lengua Haitiana ó de las islas de Santo Domingo, y de las lenguas del Orinoco y otros indígenas, con vocabularios comparativos de las siguientes: Mexicano-Quichua, Chiquito-Guaraní, Lule Vilela, Mbaya-Moxa; Guaraní-Omagua, Tamanaco-Maipure, Saliva-Araucano, Hurona-Algonquina. El tomo IV contiene observaciones sobre la lengua Caribe comparada con la de tierra firme.

16. HERVÁS Y PANDURO (Abate Lorenzo), *Catálogo de las Lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos.* — Madrid, 1800-1805.

4º, 6 vol. Vol. I. Lenguas y naciones americanas xvi pp. + 396 pp. Vol. II, Lenguas y naciones de las islas de los mares Pacífico é Indiano austral y oriental, y del continente del Asia 480 pp.; Vol. III, Lenguas y naciones de Europa: Parte 1ª, naciones Europeas advenedizas, y sus lenguas, 359 pp. Vol. IV, Lenguas y naciones europeas: Parte 2ª, naciones europeas primitivas: sus lenguas matrices, y dialectos de estas 343 pp. Vol. V, Lenguas y naciones europeas: Continuación de la Parte 2ª, naciones primitivas: sus Lenguas matrices y dialectos de estas 315 pp. Vol. VI, Lenguas y naciones europeas: de la parte 2ª, naciones primitivas: sus lenguas matrices y dialectos de estas 379 pp.

El tomo I comprende por orden geográfico casi todas las lenguas y dialectos americanos hablados desde la región austral hasta la polar del Norte, clasificados en once grupos ó familias, según sus afinidades, á saber: Araucano, Guaraní, Quichua, Caribe, Mexicano, Taruhumara, Pima, Huron, Algonquim, Alapachina y Grenlandesa.

La obra de Hervás. — Las obras del abate Hervás, marcan el primer paso, en el sentido del estudio práctico y lógico de las lenguas, y especialmente de las americanas, que fué el primero en catalogar metódicamente, estableciendo los fundamentos de la lingüística racional. Este trabajo formó en un principio, una especie de Cosmos, á que el autor consagró su vida, y que publicó en italiano en 21 volúmenes en los años 1778-1787, con el título de *Idea dell' Universo, che contiene la storia della vita dell' Uomo, viaggio statico al mondo planetario, e storia della terra, e delle lingue*. Divídese en varias partes, y los tomos XVII-XXI tratan de las siguientes materias: tomo XVII, *Catálogo delle lingue conosciute é notizia delle loro affinita é diversita*; tomo XVIII, *Delle origine delle lingue*; tomo XIX, *Aritmetica de quasi tutte le nazione conosciute*; tomo XX, *Vocabulario poliglotta con prolegomeni sobre più de CL lingue*;

tomo XXI, *Saggio pratico delle lingue, con prolegomini, e una raccolta d'orazioni dominicali in più de trecento lingue é dialetti*. De estas obras que tuvieron importancia en su tiempo, y hoy olvidadas, fué extraído el *Catálogo de las lenguas*, á que dió nueva forma en especial, aumentando y corrigiéndolo, y cuyo primer tomo consagrado á las lenguas americanas, es lo único que ha sobrevivido de la inmensa labor.

Se ha reprochado á la obra de Hervás, carecer de crítica y de espíritu filosófico, no obstante reconocer su utilidad. No es este el punto de vista bajo el cual debe ser considerada, pues lo que constituye su mérito y la hace vivir aún, es ser el más abundante caudal de hechos, de que dedujo sus teorías, á veces erróneas, siguiendo los principios de inducción de Leibniz, con relación al estudio de las lenguas en general, y de las americanas en particular. Cuando generaliza, se extravía frecuentemente, admitiendo teorías sistemáticas que en su época empezaron á discutirse, y de que él fué el último sostenedor ante la ciencia, que ha dado cuenta de ellos. Es así que imbuído en la idea religiosa de la unidad del género humano, y por consecuencia de sus lenguas, establece su punto de partida histórico de este modo: «He expuesto los medios con que se pueden conocer el número y respectiva afinidad ó diversidad de las naciones, y entre ellas, para lograr con exactitud este conocimiento he preferido el de las lenguas, las cuales claramente nos declaran y manifiestan el carácter y descendencia propia de cada nación, indicándonos la respectiva familia de que proviene, y la sucesiva genealogía de ella, desde el momento en que sucedió la confusión de lenguajes en Babel, hasta el tiempo presente.» Pero cuando pisa el terreno sólido de los hechos, su crítica es segura y sus deducciones tienen un verdadero valor científico, especialmente en cuanto se relaciona con las lenguas americanas, de que fué el primer heraldo, y á las cuales ha vinculado perdurablemente su nombre.

El modo como fué formada la obra le imprime su sello original. El mismo nos lo dice: «Para la formación de la obra presente, he debido consultar los libros gramaticales de las lenguas, ó á los que las hablaban ó entendían á lo menos, pues toda la obra estriba en el conocimiento de la calidad de cada lengua, para inferir acertadamente el de la nación ó naciones que la hablan. Yo, pues, he procurado leer libros gramaticales de cuantas lenguas he tenido noticias. Esto me hizo conocer que de poco número de ellas había libros impresos, y que por tanto debía yo suplir la falta de éstos, consultando á los que hablaban ó entendían los muchísimos lenguajes, de los cuales nada se había impreso. Para esta consulta, me han ofrecido las circunstancias, la ocasión más ventajosa que hasta ahora ha habido en el mundo (*el extrañamiento de los jesuitas de España y América*) y que difícilmente se logrará otra vez en los siglos venideros. Esta ocasión ha sido y es, la de hallarme en Italia en medio de muchedumbre de jesuitas sabios, antes dispersos por toda la faz terrestre para anunciar el Santo Evangelio, aun á las naciones más remotas y bárbaras que arrancándonos del seno de la patria, nos ha arrojado á las playas de Italia. En ésta, rodeado de celosos y sabios misioneros de casi todas las naciones conocidas del mundo, he podido fácilmente consultar á unos de palabra, y á otros por escrito, pidiendo á cada uno las palabras que de la lengua de la nación de su misión pongo en mi vocabulario polígloto y alguna noticia de su artificio gramatical. Con la dirección de varios de dichos misioneros he formado algunas gramáticas, y otros me han favorecido formándolas. Á esta ciudad de Roma, que como centro del catolicismo es patria común de todo el orbe católico, concurren frecuentemente forasteros de gran número de naciones de todo el mundo; y en los catorce años de mi residencia en ella, he procurado informarme del carácter de aquellas lenguas que sabían, ó de que tenían noticias que yo no había logrado, porque no se han escrito libros gramaticales de ellas, ó

por ser muy raros. De estos medios personales me he valido, y de los muchos libros gramaticales que sobre muchas lenguas se han impreso, me he valido para conocer y determinar la respectiva afinidad ó diversidad de ellas, y clasificar las naciones que las hablan.»

Para la clasificación metódica de su catálogo razonado, adopta el autor la distribución geográfica de las naciones, desde la región austral hasta la polar del norte, en grupos y familias según sus afinidades. «Aunque en América, — dice — son grandes el número y la diversidad de sus idiomas — y en los descubiertos se hablan mayor y muchedumbre que en todas las demás naciones del orbe terrestre, — se podrá decir que las naciones de solo once lenguas diferentes ocupan la mayor parte de ella. Estas once lenguas son las siguientes: araucana, guaraní, quichua, caribe, mexicana, tarahumara, pima, harona, algonquina, alopachina y groelándica. Las cuatro primeras de estas once lenguas, son de la América meridional, y las siete últimas de la septentrional. La caribe se habla en ambas Américas.»

He aquí las razones que, fiel á su método de inducción, da para fundar la disminución de los centros lingüísticos de ambas Américas, que la ciencia y la experiencia han comprobado, si no en cuanto al número, sí por lo que respecta á las clasificaciones en general: «Casi todos los misioneros de cuyas noticias me he valido, sabían á lo menos dos ó tres lenguas americanas, y distinguían bien sus dialectos; mas he hallado, que algunos han juzgado equivocadamente, ser lenguas diversas dos dialectos de una misma matriz que habían oído hablar algunas veces, y que su equivocación provenía del diverso acento con que las oían pronunciar. Teniendo presente esta equivocación, no he puesto en la clase de lenguas matrices todos aquellos idiomas, que los misioneros llaman diversos, cuando para autorizar esta diversidad, no he logrado documentos que lo confirmen. En algunos países, y principalmente en los que pertenecen á la jurisdicción

de Quito, he hallado gran número de lenguas que llamo diversas, sin saber si es esencial ó accidental su diversidad. Fundado en éstas y otras observaciones sobre el carácter de las lenguas y principalmente de las americanas, de las que no tengo todas las noticias que para caracterizarlas desearía, he procurado proceder con la mayor crítica, y sin espíritu de engrandecer el número de las lenguas matrices, antes bien con el particular de descubrir idiomas homogéneos, como medio seguro para inferir y determinar la proveniencia y relación de las naciones que las hablan. En la América, he descubierto que el idioma mexicano se habló por los tattekos y chichimekos, primeros pobladores de la parte septentrional, y que en la meridional, los dialectos del idioma guaraní, se extienden por inmensos países del Paraguay, del Brasil, del Perú, del Quito, y quizá de Tierra Firme. Es de observarse, que entre los Guaraníes (en el Paraguay) y los Omagues (en el reino de Quito), media un inmenso caos de naciones; y no obstante, los dialectos Guaraní y Omaguas ú Homagua, hasta ahora conservan señales claras de su proveniencia de una misma lengua.»

Puede decirse que es el precursor de la escuela indo-europea, siendo el primero que proclamó el principio fundamental en que reposa, y que después del descubrimiento del sánscrito ha hecho progresar tanto la ciencia filológica en cuanto á la filiacion y conocimiento del organismo de los idiomas. «El carácter de las lenguas — dice — no se llega á conocer perfectamente por medio de vocabularios solos: mas se deben consultar sus gramáticas para conocerlo por medio de su artificio gramatical.» La influencia de su obra, se hizo sentir inmediatamente en Alemania, donde poco después, se publicó el *Mithridates* de Adelung-Vater, fundado en gran parte sobre materiales de Hervás.

Uno de los primeros filólogos de la época moderna (Max Müller, *Science du langage*), dice lo que sigue: «Las dos grandes obras del comienzo de nuestro siglo, el *Catálogo de las lenguas*,

por Hervás, y el *Mithridates* de Adelung, provienen directamente de la influencia de Leibniz. Si se compara la obra de Hervás con otra que hizo gran ruido al finalizar el siglo pasado, el *Monde primitif* de Court de Gibelin, cuyo nombre, aun hoy mismo, es más conocido que el de Hervás, se ve inmediatamente toda la superioridad del jesuíta español sobre el filósofo francés. Gibelin, procura descubrir palabras hebreas, griegas, inglesas y las francesas en idiomas de la América. Hervás, por el contrario, bien que comprende en su Catálogo cinco veces más lenguas que que conocía Gibelin, pone el más gran cuidado de no dejarse llevar á ninguna teoría que no repose sobre hechos. Hoy, es fácil citar errores é inexactitudes en Hervás, pero me parece que sus más severos críticos son los que tenían más motivo de reconocer las obligaciones que le debían. No es un servicio sin importancia, reunir *specimens* y noticias de más de trescientas lenguas; pero Hervás no se limitó á esto: compara por sí mismo las gramáticas de más de cuarenta lenguas, y fué el primero en demostrar, que la verdadera afinidad de las lenguas, debe determinarse sobre todo sobre los hechos gramaticales, y no por una simple semejanza de palabras.»

La biografía de Hervás se encuentra en todos los diccionarios, y afirman que fué misionero en la América del Sud, donde nunca estuvo, según se deduce de su mismo libro. Nació en España, en Horcajo de Santiago (Cuenca), el 20 de mayo de 1735, y falleció en Roma, el 24 de agosto de 1809.

17. KLAPROTH (M. J.), *Mémoires relatifs à l'Asie, contenant des recherches historiques, géographiques et philologiques sur les peuples de l'Orient*. — Paris, 1826.

8º, 2 vol. T. I, 4 f. s. f. prel. y 478 pp. + 1 f. para la errata con un mapa y tres lam. sueltas; t. II, 3 f. s. f. prel. y 432 pp. + 1 f. y v. en b. para la tabla y 1 f. s. f. para la errata, con 3 mapas y 2 lám.

En el tomo II, se registra una memoria, que lleva por título : *Fragmens sur les races et sur les langues de l'ancien et du nouveau continent*. El autor se demuestra disconforme con la clasificación de las razas en su tiempo, que Blumenbach dividía en cinco grandes grupos, á saber : caucásica, mongólica, negra y etíopica, americana y malaya, que Linck reducía á tres : mongólica, malaya y americana, y que según él, son más de *tres* y más de *cinco*. Respecto de la conformidad de los signos característicos de los americanos con los mongólicos, piensa que no está demostrado. En cuanto á la conformidad física de los antiguos habitantes de México, del Perú y de otros pueblos de la América meridional la niega en absoluto, así como las suposiciones de los que piensan que la población de la América haya podido efectuarse por tribus venidas del Asia septentrional, pasando el estrecho de Behring.

Consecuente con estas premisas, sostiene respecto de las lenguas americanas, que es imposible que, después de diecisiete siglos, éstas hayan podido cambiar de tal modo, que no se encuentre un número mayor de conformidades, entre sus raíces y las del antiguo continente. En consecuencia, refuta la opinión de Malte-Brun, que fundándose en un vocabulario americano de setenta y cuatro palabras, establece una especie de sistema sobre su semejanza ó alguna identidad con las de las otras lenguas del mundo, llegando á estas conclusiones : 1ª que tribus asiáticas ligadas por parentesco de idiomas con naciones finas y otras del antiguo continente, emigraron hacia la América, pasando el estrecho de Behring y llegando hasta Chile; 2ª que tribus asiáticas, ligadas en las mismas condiciones de parentesco de idioma con los chinos y japoneses pasaron á la América, recorriendo las riveras del Gran Océano, extendiéndose hasta México; 3ª que tribus asiáticas igualmente ligadas por los mongoles y tártaros, se extendieron en América, siguiendo las alturas de los dos continentes hasta México y los Apalaches;

4^a que ninguna de estas tres emigraciones, fué bastante numerosa para borrar el carácter originario de las naciones indígenas de América; 5^a que las emigraciones se verificaron en época en que las naciones asiáticas no sabían contar sino hasta dos, y no habían formado aun los pronombres de su lengua; 6^a que algunas palabras polinesias y javanesas, han sido transportadas á la América meridional, por el camino del Gran Océano; 7^a que cierto número de palabras africanas parecen haber sido transportadas por la misma vía; 8^a que las palabras de las lenguas europeas que parecen haber pasado á América, provienen de las lenguas finesas.

« ¿ Es posible, — dice Klaproth, — que un sabio tan distinguido, haya podido dejarse arrastrar al país de las quimeras, inspirado por setenta y cuatro palabras americanas? Habiendo encontrado yo un número mayor de analogías entre las lenguas del Nuevo mundo y las del antiguo continente, las doy simplemente como elementos de la cuestión, sin anticiparme á sacar consecuencias. Las diferencias de las razas humanas, es un hecho demostrado por la historia natural; pero no estamos aún habilitados para distinguir claramente las unas de las otras. Suponer que los americanos traigan su origen de los pueblos que existen al presente en el antiguo continente, es ir contra la evidencia de los signos característicos que distinguen las razas de las del antiguo mundo. Por otra parte, las analogías manifiestas, que se encuentran entre las raíces de las lenguas americanas y las de los otros idiomas del mundo, nos demuestran que estas raíces derivan de un sólo é idéntico origen. »

Como corolario de esta proposición, trae el autor un vocabulario de setenta y cuatro palabras fundamentales, comparadas con las de todas las lenguas americanas, de que deduce esta conclusión: « Las analogías entre las lenguas de América y las del Asia, que se encuentran en gran número en este vocabulario, no bastan para hacer venir á los americanos del Asia. Pug-

na con esta hipótesis la diferencia natural de las razas, que debe haber precedido en la época de las lenguas. »

He aquí un *specimen* de su vocabulario comparativo :

Tierra

Lenguas americanas

Araucano, *toue*.

Brasil, *bou*.

Abipón, *áloa*.

Sopibocona, *metchi*.

Moxa, *motchi*.

Saliva, *seke*.

Maipure, *peni*.

Yarura, *dabou*.

Botocudo, *naak*.

Lenguas del antiguo continente

Chino, *tou*.

Zíngaro, *bou*.

Irlandés, *ialaw*.

Andi, *miza*.

Georgiano, *mitsa*.

Sandwiche, *motoú*.

Mokchana, *moda*.

Ossete, *zakh*.

Asiatse, *peng*.

Armenio, *tap*.

Manchen, *na*.

Klaproth, pertenece á la antigua escuela léxica, que daba á la comparación de los vocablos, estudiados en sus raíces, mayor importancia que á las formas gramaticales, y se le ha criticado su limitación casi siempre á formar listas de palabras, sin penetrar en la estructura íntima que las reúne y las combina, para darles vida. Sin embargo, su vocabulario comparado, es la parte más interesante de esta memoria, que suministra un abundante caudal de raíces semejantes ó análogas, sea para sostener ó refutar su teoría de la unidad de las lenguas, no obstante las diferencias de los rasgos físicos de las razas.

18. LUCY-FOSSARIEU (M. P.), *Les langues indiennes de la Californie. Étude de philologie ethnographique*. — Paris, 1881.

8º men., tapa volante + 55 pp. y v. en b. Ext. del *Compte-rendu du Congrès international des sciences ethnographiques*.

« No existe en California — dice el autor, — una lengua general y común á todos los indígenas, ni tampoco una lengua madre en la que puedan encontrarse los vestigios de los diversos dialectos. Cada tribu, por decirlo así, cada grupo de dos ó trescientos individuos, tiene su lengua aparte, absolutamente distinta de la tribu vecina, salvo raras excepciones. El número total de los dialectos hablados en la California debe ser considerable y sumar sin duda muchas centenas. Comprende 20 vocabularios comparativos de los dialectos de 20 agrupaciones, recogidos por diversos autores que se citan, y son: 1º indígenas del condado de Calaveras; 2º indígenas de Río Klamath; 3º San Rafael; 4º Santa Cruz; 5º San Carlos y Soledad; 6º y 7º Eslenes y Rusienes de Monterey; 8º Santa Cruz y Santa Bárbara; 9º Isla de Santa Cruz; 10º Misión de San Gabriel; 11º de San Luis Rey; 12º Misión de San Miguel; 13º Tribus de los Kah-we-gah y Kah-so-wah; 14º Tribu de los Loloten ó Tutamys; 15º de Tehama; 16º misión de Santa Clara; 17º de la Bahía de San Francisco; 18º de la provincia D'Inba; 19º y 20º Indios Dieguinos y Iuma del condado de San Diego.

« Estos dialectos, — agrega el autor, — han sido poco conocidos por los blancos y por los misioneros, y sería difícil dar detalles sobre su naturaleza y procedimientos. Sábese, sin embargo, que en muchos de ellos el sonido de la *r* no existe, y es reemplazado por la *l*. Estos dialectos no tienen ninguna especie de relación con ninguna lengua conocida. »

19. MERIAN (barón de), *Principes de l'étude comparative des langues. Suivis d'observations sur les racines des langues sémitiques* par M. Klaproth. — Paris, 1828.

8º, con VIII + 206 pp.

Este libro pertenece á la escuela léxica, que buscaba en los vocabularios la llave de los idiomas, tomando por base la unidad del lenguaje humano, en la reproducción sucesiva de sus raíces primitivas, que constituyen su esencia. Véase como su colaborador lo sintetiza en estos términos: « Esta obra, tiene por objeto demostrar que las raíces de todas las lenguas del mundo, son originariamente las mismas, y que formas semejantes se manifiestan en los idiomas de los pueblos que presentan entre sí las más grandes diferencias en cuanto á los rasgos de la fisonomía y la conformación del cráneo. » Véase ahora cómo el autor mismo expone su teoría antigramatical: « Las formas radicales son estables: las encontramos en el diccionario. Las formas gramaticales son las modificaciones de los verbos y de los nombres, así como las variaciones de la sintaxis. Algunos han pensado, cuando se trata de comparar, que debía estarse á las indicaciones de la gramática, más bien que á las del diccionario, considerando aquélla como la más importante. Es un error, porque la parte radical se encuentra en todas con precisión, lo que no sucede con la parte gramatical: la una es estable; la otra varía incesantemente: la una es el núcleo, la otra no es sino la corteza; la primera suministra resultados generales, la segunda apenas resultados parciales. »

La parte principal de la obra, la constituye el estudio comparativo de las raíces, según las letras iniciales en combinación con las vocales, tomando por núcleo una palabra significativa. Sirva de muestra del método el siguiente paradigma:

Agua

Raíz: HM, HN, AM, UN, etc.

Aymará (América meridional), *huma*.

Latín *humor*, *humidus*.

- Berberisco (Africa oriental), *aman*.
 Tumbutú (Africa meridional), *ami*.
 Peruano (América meridional), *humo*.
 Karasa (Siberia), *hun*.
 Omagua (América meridional), *uni*.
 Moxa (América meridional), *umne, onneni*.
 Maipure (América meridional), *ueni*.
 Kamtchrt (Asia oriental), *in*.

Como doble comprobante de su teoría, trae al final un estudio comparativo, de las lenguas americanas con las del antiguo continente, extractado en parte del vocabulario poligloto de Klaproth (V.), en que partiendo de la base, de que todas las raíces son monosilábicas, desfiguradas por las vocales, y de que aquellas se han formado como todas las demás, pretende demostrar el parentesco universal de todos los idiomas del globo por medio de analogías américo-europeas, américo-asiáticas y américo-africanas, tomando igualmente por término de comparación palabras significativas como en las raíces. He aquí el complemento del paradigma anterior bajo otro aspecto :

Agua

Kiriri, <i>dzu</i> .	Turco, <i>su</i> .
Guaraní, <i>i</i> .	Samayedo, <i>i</i> .
Tupí, <i>i</i> .	Samayedo, <i>i</i> .
Lule, <i>to</i> .	Sánscrito, <i>toya</i> .
Vilela, <i>ma</i> .	Arabe, <i>ma</i> .
	Caldeo, <i>mai</i> .
Caribe, <i>tona</i> .	Ossete, <i>don</i> .
	N. Guinea, <i>dan</i> .
Kitenna, <i>yakú</i> .	K. Abaze, <i>agú</i> .

Tarura, *uvi*.

Latín, *agua*.

N. Zelandia, *avi*.

N. Caledonia, *ooi*.

Estas analogías, aparentes ó casuales, que se fundan en sonidos aislados, sin filiación histórica, ni encadenamiento geográfico, y sin enlace lógico, no tienen hoy ningún valor por si solas ante la ciencia de la filología comparada.

20. ORBIGNY (Alcides D'), *L'homme américain (de l'Amérique Méridionale) considéré sous les rapports physiologiques et moraux*. — Paris, 1839.

8º, en 2 vol. Tomo I, XVIII + 425 pp. con una carta geográfica de la América Meridional. T. II, 372 pp.

Libro útil para el estudio de la lingüística americana, que ha conservado su valor relativo, como producto de observación propia del autor en su calidad de sabio y de viajero científico. Su campo de investigación, comprende el 12º de latitud sur hasta la extremidad meridional del nuevo continente. Divide los aborígenes en tres razas ó troncos originarios: 1ª Ando-peruana; 2ª Pampeana; 3ª Brasilico-Guaraní, que estudia en sus caracteres fisiológicos, y subdivide en 39 ramas y naciones, entre las cuales distribuye las respectivas lenguas y dialectos, buscando su filiación en su encadenamiento geográfico por analogías léxicas, no obstante ajustarse á la teoría científica del organismo gramatical. Este método de clasificación no ha sido aceptado por los filólogos; pero sirve como el de Balbi (V.) para designar grupos ó familias de lenguas americanas, en sus enlaces étnicos y proyecciones geográficas. Sus vocabularios comparativos comprenden las lenguas de veinte y tres naciones, observadas por el autor, clasificadas en tres razas y subdivididas en siete ramas, cuya nomenclatura es la siguiente: Quichua, Aimará,

Yuracaré, Araucana, Patagónica, Puelche, Mbocobí, Mataguay, Samuca, Chiquito, Sarabeca, Otuke, Paicoconeca, Moxa, Chapacura, Itonama, Canichana, Morima, Cayuvava, Pacaguara, Itenes, Guaraní, Botocuda.

21. ROJAS (Aristides), *Muestra de una obra inédita. Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela.* — Caracas, 1881.
8°, 52 pp.

Comprende tan sólo las letras A, B, C.

Según el plan del autor, su objeto era presentar los vocablos indígenas, conocidos en los estados hispano-americanos desde los días de la conquista; su sinonimia; sus etimologías; el papel que algunos desempeñan en las ciencias, industrias, usos domésticos, etc.; la nomenclatura geográfica; y los nombres patronímicos indígenas. Los vocablos están tomados indistintamente de diversas lenguas americanas.

22. ROJAS (Aristides), *Estudios indígenas. Contribuciones á la historia antigua de Venezuela.*
8°, xi pp. y v. en b. + 217 pp. y v. en b. + 2 f. s. f.

Contiene, después de algunos prolegómenos sobre la arqueología de Venezuela y las lenguas americanas en general: 1° la sílaba Guá ó Huá, como interjección, substantivo, artículo, verbo, adjetivo, adverbio, radical, afijo y partícula en las lenguas americanas; 2° las radicales del agua en las lenguas americanas; 3° vocablos de geografía en general en las provincias Caribes de Venezuela; 4° literatura de las lenguas indígenas de Venezuela; 5° la oración dominical en las lenguas venezolanas: Caribe del continente; Caribe de las Antillas; Cumanagoto; Aruaco; Goagirot; Chibcha; Achagua; Guaraní ó Tupí.

23. VATER-ADELUNG. *Mithridates oder allgemeine sprachenhunde, mit dem Vater Unser als sprachprobe in bey nahe fünfhundert Sprachen und Mundarten, von Johann Cristoph Adelung, etc. Mit benützung einiger Papiere desselben fortgesetzt; und aus zum theil ganz neuen oder wenig bekannten Hülfsmitheln bearbeitet, von Dr. Johann Severin Vater, etc. Dritter Theil. Zweyte abtheilung. Americanische Sprachen. (Mithridates, ó sea Ciencia lingüística universal, con el Padre Nuestro para ensayo lingüístico en casi quinientos idiomas y dialectos por Cristóbal Adelung. Continuando con el aprovechamiento de algunos de sus manuscritos, y con el auxilio de materiales completamente nuevos y poco conocidos por el Dr. Juan Severino Vater. Tercera parte. Segunda división. Lenguas Americanas. — Berlín, inder Vossischen Buchlandlun, 1813.*

8º, doble portada, la 1ª con el tít. grab. transcripto, y la 2ª con el tit. particular que se refiere exclusivamente á las lenguas americanas, empezando la foliatura del texto en la pág. 309 hasta la pág. 708.

El Mithridates, comenzado por Adelung, en parte continuada por Vater, es la segunda obra importante que inició el estudio de la lingüística considerada como ciencia, con arreglo al método de Leibniz, aplicando á él los principios de las ciencias exactas, empezando por lo conocido, á fin de comparar unas lenguas con otras para descubrir sus diferencias, y sus afinidades, estableciendo su filiación y su origen, y reuniendo al efecto la mayor cantidad posible de hechos. Esta obra, se funda en parte en los vocabularios americanos mandados formar por Catalina II de Rusia, inspirada por Pallas; pero muy principalmente, en las obras de Hervás (V.) que precedió á Vater, además de los documentos impresos y manuscritos sobre la materia que le comunicó Humboldt, juntamente con sus teorías, al respecto. El método del Mithridates por Vater, es relativamente más científico, que el del *Catálogo de las lenguas*, de Hervás, y su crítica más filosófica, así en la clasificación de los idiomas como ne

su examen analítico; bien que tanto el uno como el otro, se limiten á la división geográfica de las lenguas, buscando y encontrando en ellas sus relaciones y sus reglas fundamentales.

Sobre la base de la oración dominical contrastadas por las gramáticas, diccionarios y textos diversos, el autor estudia según su distribución, geográfica, los idiomas y dialectos Americanos clasificándolos metódicamente por sus caracteres orgánicos según sus analogías, que analiza en sus elementos constitutivos, con glosarios, vocabularios comparativos, ilustraciones históricas, geográficas, etnológicas y arqueológicas, fundados en documentos originales.

No obstante los progresos posteriores de la ciencia filológica, y las deficiencias y errores que en él pueden señalarse, este libro, juntamente con el de Hervás, constituyen un monumento de la lingüística americana, que operó una revolución en su estudio, y que como tesoro políglota y como repertorio de hechos examinados á la luz de una sana crítica, es siempre consultado con provecho por los americanistas.

II (1)

24. MARTIUS (Carl. Friedr. Phil. von), *Glossaria Linguarum Brasiliensium. Glossarios de diversas lingoas e dialectos, que fallao os Indios no Imperio do Brazil. Wörtersammlung brasilianischer Sprachen.* — Erlangen, 1863.

8º, con XXI pp. y v. en b. + 548 pp. á dos col. En latín, alemán, francés y portugués con vocabularios de ochenta y ocho

(1) Esta segunda parte corresponde á los políglotas parciales, entre los cuales pueden distinguirse á los Brasilenses, Chaquenses, Istmicos, Mexicanos y Norte Americanos. (*N. de la D.*)

lenguas y dialectos indígenas del Brasil, y veintidós lenguas y dialectos americanos, á más de un diccionario completo de la lengua general del Brasil, ó sea el Tupí ó Guaraní del sur, y otro del Galibí, lengua de la Guayana de la familia Caribe, etc., etc.

Libro que ha sido objeto de algunas críticas, pero que tiene su mérito relativo, como trabajo de compilación y comparación, y fruto en parte de observaciones directas del autor, que viajó por el Brasil como naturalista. El mismo, juzga su obra en estos términos: « Estos glosarios, no ofrecen el conocimiento sutil y satisfactorio de carácter gramatical de los lenguajes, y sí únicamente un aspecto superficial de los primeros elementos que las componen. Quien conozca por experiencia propia las dificultades para recoger expresiones aisladas de boca del indio, y describirlas si equivocación por escrito con las letras del alfabeto europeo, debe persuadirse, que nada más puede el viajero efectuar, y que necesitaría muchos meses y aun muchos años de permanencia entre los indios para alcanzar una inteligencia gramatical de sus lenguas y penetrar en el genio de ellas. »

Contiene el vocabulario de 88 lenguas y dialectos indígenas del Brasil; la comparación lexicológica de 22 lenguas y dialectos americanos; un diccionario de la lengua general del Brasil, ó sea el Tupí, que es con algunas diferencias el mismo Guaraní, y el diccionario Galibí (lengua de la Guayana) de la familia Caribe de las Antillas, considerada por algunos como lengua matriz del Tupí ó Guaraní, que según el autor « se presentan bajo ciertos puntos como una sola unidad ».

Trae además la nomenclatura en latín y Tupí, de las plantas, animales y localidades del Brasil y su sinonimia en varias lenguas y dialectos del país.

Las lenguas y dialectos, cuyos vocabularios se registran en esta obra, — además de Tupí — son los siguientes, según la clasificación del autor.

Glossaria aliarum aliquot linguarum et dialectorum ex diversis Brasiliæ regionibus. — Guaycurus, Guanas, Guachis.

Gentis Gês. — Cayapós, Chavantes, Cherentes, Chicriabás, Geicó, Masacará, Acroa mirim, Apinagés, Aponegurans, Timbirá de Canellafina, Carahos, Camacam Meniens, Cotoxó, Tecuna, Catoquina, Coretú.

Gentis Goyatacás. — Coropó, Machacali, Copoxó, Cumanachó, Paulimí, Patachó, Macuni.

Gentis Oren v. Gueren. — Botocudo, Encreckmung, Creemun, Craemun, Botocudo Creemun, Botocudo Nacnanouk V. Nackgunck, Botocudo, Djiopouruca (Jiiponocas), Boutourounos y Crackmous, Puri, Coroado Río Xipotó, Coroado, Aldea da Pedra, Malali, Guato, Patagon, Camé.

Gentis Guckv. Coco. — Cayriri, Sabujá, Pimenteira, Manao, Ore Manao, Marauha, Macusi, Macuschi, Paravilhana, Uirina, Bare, Caryay, Araicu, Uaraicu, Canamirim, Canamare, Maxuruna (Spix), Maxuruna doméstica (Castelnau), Maxuruna fera (Castelnau), Jaun-avo, Caripuna, Culino, Uainuma, Jumona, Jucuna, Passé, Canixana, Tariana, Baniva, Baniba, Maniva, Carajás-Mariaté, Juri.

Gentium incertæ affinitatis. — Coëruna, Jupua, Miranha, Carapana-tupuya, Miranha oirá-açu-tapuya, Jauna, Cobeu, Tucano, Curetú.

Glossaria aliquot linguarum et dialectorum in finitimis Brasiliæ septentrionalis usitarum. — Kechua, Yaguas, Oregones, Panos, Cocamas, Pebas, Iquitos, Zapara, Arac, Aruwaac, Aroaqui.

Vocabula comparata Guayanæ britanicæ. — Caribisi, Acawai, Macusi, Arecuna, Waiyamara, Guianau, Mayongkong, Woyawai, Mawakwa, Pianoghotto, Tiverighotto, Wapityan, Wapissiana, Atorai, Taruma, Warau (Guarajos), Arawaac-Taino (Hayti), Dialecti in Cuba, Boriquen, etc., Oyambi (Cayena), Palicur.

25. MOUTINHO (Joaquín Ferreira), *Noticia sobre a provincia de Matto-Grosso, seguida da viagem da sua capital a Sao Paulo* (viñ.). — Sao Paulo, 1869.

8º may., 342 pp. + 83 pp. y v. en b. + 1 f. s. f. con lám. y retratos.

Contiene once vocabularios de las lenguas y dialectos que se hablan en Matto-Grosso, que son : Guanás, Guachis, Bacahiris, Mandurucús, Murás, Bororós, Guatos, Cayapós, Coroados, Guai-curúes, Apiacás y Paricis, y noticias sobre las razas mezcladas de Guaranís y Chanés.

-
26. ADAM (Lucien), *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille Guaicurú (Abipone, Mocoví, Toba, Mbayá)*. — París, 1899.

8º men., tapa volante á dos tintas + 168 pp.

Este libro está fundado sobre los materiales suministrados por el filólogo del Río de la Plata, Samuel Lafone Quevedo, á quien es dedicado, como « el promotor de un magnífico movimiento lingüístico en la República Argentina », y sobre los textos de Dobrizhoffer, Tavolini, Bianchi, Pelleschi, Bárcena, Thourar, Boggiani y da Fonseca. El autor reduce á sistema estos materiales en forma de gramática comparada de los cuatro dialectos Abipón, Mocoví, Toba y Mbayá, bajo la denominación genérica de Guaicurú, catalogando empíricamente, como él lo dice, cierto número de fenómenos que los caracterizan, bajo el punto de vista de las combinaciones, mutaciones, equivalencias y relaciones significativas de las letras de su alfabeto en la composición de las palabras y conjugación de los verbos. La obra se divide en tres partes : fonética, gramática comparada y lexicografía, siendo las dos primeras las más importantes como trabajo analítico, y la tercera, un simple vocabulario comparativo del texto de los diversos autores que le sirven de guía.

27. AGUIRRE Y PEÑA, *Etnografía del Chaco*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVIII, 464-510. *Manuscrito del capitán de fragata Juan Fco. Aguirre (1793)*. Con una introducción por Enrique Peña — Buenos Aires, 1899.

8º, 48 pp. + 1 f. s. f.

Extractado del *Diario del capitán Aguirre en la demarcación de límites con España y Portugal en la América Meridional*, que se conservaba inédito en la Biblioteca nacional de Buenos Aires.

Contiene interesantes noticias étnicas sobre los indios del Chaco y un cuadro sinóptico de doce vocabularios de sus lenguas, que son las siguientes: Guaraní, Mascoy, Lengua. Güentusé, Enimagá, Guaná, Mbaya, Payaguá, Toba, Mbocobí, Abipon y Pampa. Esta publicación que ha aportado nuevos conocimientos sobre las lenguas del Chaco, ha operado una modificación en su nomenclatura y clasificación por razas, dando origen á la formación de nuevos grupos lingüísticos, especialmente por lo que respecta al Lengua y al Payaguá, en sus relaciones con el Enimagá, el Guaná del Chaco y el Machicuy.

28. BOGGIANI (Guido), *Etnografía del Alto Paraguay*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVIII, 613-626. — Buenos Aires, 1879.

8º, con un mapa étnico del territorio paraguayo, brasileño y boliviano inmediato al río Paraguay, desde el 19º hasta el 26º lat. sur, que comprende los grupos ó familias: Samucos, Ennimá, Mojo-Mbaure y Guaycurú, divididos en las siguientes tribus y subtribus: Moro (Montoca ?), Chamacoco, Tumanaha (Chamacoco bravos), Guaná del Chaco, Machicui, Sapuqui, Sanapaná, Angaite, Lengua, Quinquinao, Tereno, Guaná (de Miranda, Chanás), Caduveo Mbayá-Guaycurú, Eyigayegis, Quetiagodes, etc.), Pilagó, Toba y Payaguá.

29. BOGGIANI (Guido), *Cartografía lingüística del Chaco*, en *Revista del*

Instituto Geográfico, III, 16. *Estudio crítico sobre un artículo del doctor Daniel G. Brinton*. — Asunción, 1899.

8º, 34 pp.

Crítica del número 31, en que se dan nuevas é interesantes noticias sobre las lenguas del Chaco.

30. BOGGIANI (Guido), *Guaycurú, Sul nome, posizione geografica, rapporti etnici di alcune tribu antiche é moderne dell'America meridionale*, en *Memoria della Società Geografica Italiana*, VIII, II. (Con una carta). — Roma, 1899.

8º, 56 pp. con un mapa étnico de la distribución actual de las tribus indígenas próximas al río Paraguay entre el 19º y 26º de latitud sud, y una hoja suelta con los vocabularios comparativos de los mismos, que corresponden á los idiomas, Mbayá-Guaycurú, Caduveo, Guaná del Chaco, Sanapaná, Angaité, Lengua, Chamacoco, Chinchinao, Tereno, Guaná de Miranda y Payaguá ⁽¹⁾.

31. BRINTON (Daniel G.), *The linguistic cartography of the Chaco Region*. — Philadelphia, 1898.

8º, tapa de color con tít. especial y 30 pp. con un mapa á siete tintas de la región del Chaco.

Contiene: una reseña de los últimos trabajos lingüísticos sobre la región del Chaco; — *stocks* lingüísticos, Mataco, Guaycurú, Tupy, Samucus, Ennimas, Quechua y Lule; estudios sobre los Lenguas, Chanás, Charruas y Querandis, Payaguás, Cacasas y Calchaquies: noticias sobre varias tribus no identificadas, grupos de afinidades inciertas, con la bibliografía de la materia,

⁽¹⁾ La última publicación de Boggiani *Etnografía Paraguaya Moderna*, forma parte de la sección chaquense, pero como la ficha bibliográfica no ha sido terminada nos imposibilita incluirla en este lugar. (N. de la D.)

y una lista de los mapas etnográficos consultados para determinar las áreas y límites de la lingüística regional. Es un complemento y una enmienda á su obra *The American Race*, cuya deficiencia por lo que respecta á las lenguas de la América meridional ha sido criticada.

« En mi libro sobre la clasificación lingüística de la raza, publicado en 1891 — dice el autor mismo, — yo dividía las tribus del Chaco, en cuatro principales *stocks* lingüísticos: el Guaycurú, el Mataco, el Vilela y el Payaguá. Desde entonces, un caudal de nuevos materiales sobre la materia, y varios mapas etnográficos de la región, han sido suministrados por J. B. Ambrosetti, J. de Bretes, Guido Boggiani, doctor G. A. Colini, Giovanni Pelleschi, Samuel Lafone Quevedo y otros; á la vez que han visto la luz pública algunos manuscritos inéditos de la primitiva época. Mi objeto es ofrecer un resumen de estos resultados sobre la etnografía lingüística del Chaco, y sugerir algunas ideas para la más correcta clasificación de ciertas tribus, cuyas afinidades son todavía inciertas. El escritor á quien más debo, es al señor Lafone Quevedo, que ha editado los manuscritos de Tavolini, Brigniel, Bárcena y otros, y contribuido con numerosos trabajos suyos, que le hacen alto honor ».

El autor, utilizando estos trabajos, completa el cuadro etnográfico de su obra y rectifica sus clasificaciones respecto de las lenguas del Chaco, que analiza comparándolas entre sí.

32. FONTANA (Luis Jorge), *El Gran Chaco*. — Buenos Aires, 1881.

8º, front. + xxxi pp. y v. en b. + 232 pp. con 12 lám. sueltas.

Contiene un vocabulario comparado de 45 palabras de seis lenguas indígenas del Chaco, Toba, Chunupí, Mataco, Chiriguano, Payaguá y Mocoví. El autor después de algunas breves observaciones sobre el Toba, que considera distinto de los otros

dialectos, y sobre las pronunciaciones del Chunupí, declara que el idioma de los Payaguás, Mocovies y Guanás le son casi desconocidos, por haberlos escuchado una sola vez, y á los Payaguás muy pocas.

33. JOLIS (Giussepe), *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco, e sulle pratiche, e su costumi dei popoli che l'abitano*. — Faenza, 1879.

8º, t. I, único publicado: 1 f. s. f. con un soneto laudatorio + 600 pp. + 1 f. s. f., con un mapa étnico del Chaco por el abate Gioachino Camagno y 3 hojas sueltas dobladas.

Libro incompleto, pero necesario como antecedente histórico, para la etnografía de las razas y de la geografía de las lenguas indígenas del Chaco, clasificadas por las afinidades que ilustra el mapa que los acompaña, en el que se determinan sus antiguos límites. Los primitivos escritores habían hecho del Chaco una especie de Babel, en que se multiplicaban las naciones confundiendo con las tribus, y las lenguas con los dialectos, y abultando su nomenclatura por la sinonimia. Lozano, en su *Corografía del Chaco*, dice que «son innumerables», y enumera hasta 52 naciones (Azara, que lo critica, cuenta treinta y ocho naciones y cuarenta y cuatro idiomas diferentes). Jolis fué el primero que con mayor criterio y conocimiento de causa, reaccionó contra esta tendencia al clasificar las razas por sus lenguas, determinando sus límites territoriales y sus afinidades lingüísticas, y las reduce á diez naciones, clasificación que como base racional ha prevalecido. «Las naciones que realmente subsisten en el Chaco, — dice — son los Chiriguano, Matacos, Mataguayos, Tobas, Vilelas, Mocovies, Abipones, Lules, Mataraes, Yapi-tulagos, Mbayás, ó sea Guaicurúes, Guanás ó Chanás, y los Payaguás, entendiendo por naciones, solamente á las que hablan

diversos lenguajes, si no del todo, al menos notablemente, de manera que puedan reputarse tales sin la menor duda. Además, pueden contarse á los Malbalaes, pero esta nación apenas subsiste en reducido número, agregada á otras tribus. Las otras que sin embargo existieron, sólo perseveran dispersos acá y allá y pueden decirse extinguidos.

En los capítulos que dedica á algunas de estas naciones, determinan sus respectivas fronteras, describe sus usos y costumbres, y descompone los grandes grupos y familias, bajo el nombre colectivo con que son conocidas, reduciéndolas á naciones y tribus, según su raza y su lengua, clasificando las lenguas por sus afinidades. He aquí en resumen las noticias esparcidas en esos capítulos, con la nomenclatura del autor.

Tobas, divididos en cinco tribus: Tobas, Aguilotes, Palomos, Oregones y Callagas. Su lengua tiene afinidades con el Abipón, Mocoví y Mbayá ó Guaicurú, y constituye el grupo Toba, Abipón, Mocoví, Mbayá.

Abipones, con lengua afín del Toba, dividida en tres tribus, que son: los Naquetaget, Rigage y Rigagé, esto es, del bosque, del campo y del agua.

Mocovíes, con lengua afín del Toba y Abipón.

Mbayás: comprendidos bajo la denominación genérica de Guaicurúes. Su lengua tiene afinidades con el Abipón, Mocoví y Toba «como partes de una misma madre». Divídese en siete tribus: 1ª Gueturdegodis; 2ª y 3ª Cadiguejodis; 4ª Lachagotegodeguis; 5ª Apachadegognis; 6ª Egibegodeguis, que también le llaman Ascosi; 7ª Gotocogegodeguis.

Lules, divididos en cinco tribus: Lules, Isistínés, Yoquistínés, Orestínés y Tonocotés. Respecto de la lengua Tonocoté, dice el autor: « Los misioneros Pedro Añasco y Alonso Bárcena, predicaron en la lengua Tonocoté, que es la lengua propia de los Matarás (pobladores de la Concepción del Bermejo); y en los pocos días que estuvo entre éstos, se ocupó el P. Cerqueira,

que nativo de la Concepción poseía el Tonocoté, en exhortaciones públicas y privadas. »

Mataras, divididos en dos tribus, denominadas Matarás y Mopás, que en tiempo de la partida del autor á Europa en 1767, hablaban Quichua, pero que según él mismo tenían antiguamente por lengua propia el Tonocoté, que algunos piensan será el mismo Lulé, y otros la creen perdida.

Vilelas, á que corresponden las tribus Vilela, Chunipis, Parsaines (dialeto), Uacás, Atalabás, Ocoles, Umnampas, Hipós y Yarvonitas.

Guaná ó Chaná: Siete tribus, á saber: Echavaladis, Layanás y Neguecagatenus, y las otras cuatro con dos nombres de Eteranás y Equinquinaos.

Estudios posteriores han completado y metodizado esta clasificación, pero sin alterar su base fundamental.

De la vida del autor no se tienen más noticias que las muy escasas que el mismo da de sí por incidente. Nació en Italia, en la ciudad de Bolonia, por los años de 1730, según se deduce de las fechas que apunta. En 1755, pasó á América como misionero de la compañía de Jesús, donde permaneció por espacio de doce años, nueve de ellos entre los salvajes del Chaco; aprendió algunas de sus lenguas, explorando el Chaco en tres viajes sucesivos, acompañando materiales para su libro. En 1767, al tiempo de la expulsión de la orden tenía á su cargo la reducción de Macapilla sobre el río Salado, compuesta de Parsaines de la raza de los Vilelas. De regreso á la patria, fijó su residencia en Bolonia, donde murió repentinamente según lo dice Hervás (*Cat. Leng.*), poco después de publicado el primer tomo de su obra, que dejó inconclusa, y en cuya segunda parte se proponía tratar especialmente de las lenguas americanas.

34. *Lenguas indígenas de Centro América en el siglo XVIII según copia del Archivo de Indias, hecha por el Licenciado Don León Fernández y publicada por Ricardo Fernández Guardia y Juan Fernández Ferraz para el 9º Congreso de Americanistas.* — San José de Costa Rica. Tip. Nacional, 1892.

4º men., tapa vol. con tit. abreviado + vii pp. y v. en b. incluso port. + 110 pp. + 1 f. s. f. para el índice y v. en b. y 1 f. s. f. para el colofón con v. en b.

Este fué el contingente que la república de Costa Rica presentó como un descubrimiento al 9º Congreso de Americanistas, reunido en 1892 en Santa María de la Rábida, en el 4º centenario del descubrimiento de América. Compónese de quince informes de otros tantos doctrineros de Guatemala, remitidos á España en 1788 por orden de Carlos III, á fin de satisfacer la demanda de Catalina II de Rusia, de diccionarios, gramáticas y vocabularios de lenguas indígenas de América, para la formación de la obra de Pallas (*Linguarum totius orbis*, etc.), inspirada por Leibniz. Es una serie de simples vocabularios, desnudos de toda ilustración, en que se comprenden los idiomas, los dialectos y las tribus, que se repiten bajo diversas denominaciones. Su examen está hecho con tanto descuido por los editores, que en los preliminares oficiales se repite varias veces, que la colección se compone de 21 vocabularios distintos, cuando no son más de 17 los nombrados, repitiéndose duplicados el Quiche y el Cachiqual. He aquí la lista con su ortografía:

Quiché	Tendal
Cachí	Chanabal
Poconchi	Zoque
Kiché	Subinha
Cacchiquel	Chapaneca
Tzutubil	Mam
Pocoman	Cabécara

Pupuluca	Viceyta
Cakchiquel	Lean y Mulía
Chol	Térrova
Zotzil	

El editor Juan F. Ferraz, promete en el prólogo, ilustrar la edición con un estudio comparativo de estas lenguas, y un juicio crítico acerca de ellas, pero no se ha tomado el trabajo de hacer su clasificación, ni siquiera de explicar su confusa nomenclatura.

Los vocabularios pertenecen en su totalidad al Maya-Quiché y á la región Istmica, y pueden reducirse á dos grupos y tres ó cuatro familias de lenguas aborígenes.

35. BOTURINI BENADUCI (Lorenzo), *Idea de una nueva historia general de la América septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, symbols, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos.* — Madrid MDCCXLVI.

4º, front. grab. con el ret. de Carlos III + 2 f. s. f. prel. y ret. del autor + 167 pp. y v. en b. + 1 f. s. + 96 pp.

La primera parte comprendé la Idea de la historia general y la segunda lleva el siguiente título: *Catálogo del Museo histórico Indiano del caballero L. Boturini Benaduci*, en que se catalogan los mapas, manuscritos y libros impresos en lengua mexicana.

-
36. *Colección polidiómica mexicana que contiene la Oración Dominical vertida en cincuenta y dos idiomas indígenas de aquella república. Dedicada N. S. P. el señor Pío IX, Pont. Max. por la Sociedad mexicana de geografía y estadística (viñeta).* — México, 1860. In fol. con vii + 52 pp.

La colección va precedida de un estudio analítico de las traducciones del Padre Nuestro Othomí, hechas desde el siglo xvi hasta el año de 1834. Las lenguas y dialectos que comprenden son las siguientes : 1° California ; 2° Chañabal (hablado en Chiapas) ; 3° Chiapaneco (Chiapas) ; 4° Chihuahueño (departamento de Chihuahua) ; 5° Chol (Chiapas) ; 6° Cuitateco primero (Oajaca) ; 7° Cuicateco, segundo (Oajaca) ; 8° Huasteco, primero (San Luis Potosí) ; 9° Huasteco segundo (distrito Tampico de la Sierra) ; 10° Huasteco tercero (Tampico) ; 11° Joba (Sonora) ; 12° Lipano (departamento de Coahuila) ; 13° Matlazinca (Michoan) ; 14° Maya (Yucatan) ; 15° Mayo (Sonora) ; 16° Mazahua (distrito Ixtlahuaca) ; 17° Mazateco primero (Oaxaca) ; 18° Mazateco segundo (Oaxaca) ; 19° Mexicano (departamento de México) ; 20° Mixe (Oajaca) ; 21° Mixteco primero (Oajaca) ; 22° Mixteco segundo (Oajaca) ; 23° Mixteco tercero (departamento de Orizava) ; 24° Opata (Sonora) ; 25° Otomí primero (departamento de México y en parte en Michoacan, Guanajuato y Puebla) ; 26° Otomí segundo (Mixquiahuala y departamento de México) ; 27° Otomí tercero (Guanajuato) ; 28° Otomí cuarto (Tierra blanca, territorio de Sierra Gorda) ; 29° Otomí quinto (Tampico) ; 30° Otomí sexto (California) ; 31° Pame primero (San Luis de la Paz y Sierra Gorda) ; 32° Pame segundo (Ciudad del Maíz y San Luis Potosí) ; 33° Pame tercero (Concepción de Arnedo, en Sierra Gorda) ; 34° Papagol (Sonora) ; 35° Pimo (pueblo de Mosis departamento de Chihuahua) ; 36° Piroso (Chihuahua) ; 37° Sendal (Chiapas) ; 38° Serrano (Sierra Gorda) ; 39° Tabasco (Querétaro) ; 40° Taraumaro primero (departamento de Chihuahua y distrito de Mina) ; 41° Taraumaro segundo (Chihuahua) ; 42° Taraumaro tercero (Chihuahua) ; 43° Taraumaro cuarto (en Zapopan) ; 44° Tepehuano (distrito de Mina y departamento de Chihuahua) ; 45° Totonaco primero (distrito de Jalapa y departamento de Veracruz) ; 46° Totonaco segundo (Veracruz y distrito de Jalacingo) ; 47° Tubano (Chihuahua y

Mina); 48° Tzapoteco (Oaxaca); 49° Yaqui primero (Sonora); 50° Yaqui segundo (Sonora); 51° Zoque (Chiapas); 52° Zozil (hablado en Chiapas.)

37. CHAMBERLAIN (A. F.), *On the Chaneabal and Tzotzil languages with short comparative vocabularies.* — Toronto, 1888.

4°, 3 pp. y v. en b.

Contiene un vocabulario comparativo del Tzotzil y del Chaneabal, como espécimen de estos idiomas y otro del Tzotzil con el Maya, Kiché, Xinca, Mangue, Alaguilac, Nahuatl, Zoque, Arawak, Timacua y Natchez.

38. CHARENCEY (H. de), *Mélanges sur différents idiomes de la Nouvelle Espagne.* — Paris, 1876.

8°, tapa volante con 31 pp. y v. en b.

Según se declara, esta memoria «se compone de fragmentos copiados de algunos manuscritos que formaron parte de la Biblioteca de Brasseur de Bourbourg», que el autor acompaña con algunas ilustraciones gramaticales.

Contiene breves vocabularios de los siguientes idiomas indígenas de Méjico: Chiapaneco, Tzendal, Zapoteco, Quelene, Mixteco y Cakgi.

39. CHARENCEY (H. de), *Mélanges de philologie et de paléographie Américaines.* — Paris, 1883.

8°, con 2 f. s. f. para la ant. port. y port. + 196 pp. y v. en b.
+ 1 f. s. f. para el índice y v. en b.

Contiene: 1° estudios gramaticales, lexicológicos y fonéticos de lenguas de Méjico; 2° sobre diferentes idiomas de la Nueva España; 3° sobre la familia de lenguas Tapijulapane-Mixe;

4° sobre la familia de lenguas Pirinda-Othomi; 5° sobre las lenguas fonéticas en los idiomas Mame-Huasteca; 6° sobre el nombre personal en los idiomas de la familia Maya-Quiché.

Trae breves vocabularios de las lenguas y dialectos siguientes:

Achastli.	Mazalma.	Poconchi.
Cahita.	Mixteco.	Quelve.
Cachiguel.	Mam.	Quiche.
Cakchi.	Mixe.	Tzendal.
Chanabal.	Mutsum.	Tapiyulaba.
Choponeco.	Maya.	Zapoteco.
Hévé.	Opata.	Zoqui.
Huasteco.	Otomi.	Zolsit.

Lleva por apéndice dos ensayos arqueológicos sobre la Profesía de d'Ahkuil-Chel en lengua Maya, y sobre la descifra-
ción de los caracteres calculiformes de los Mayas, que no tienen
ningún valor histórico ni científico.

40. OROZCO Y BERRA (Manuel), *Geografía de las lenguas y Carta etno-
gráfica de México. Precedidas de un ensayo de clasificación de las
mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tri-
bus* (viñeta con la inscripción: *Intér folia fructus*). — Méxi-
co, 1864.

8° men., XIV + 392 pp., con una carta etnográfica doblada.

Divídese en tres partes: 1ª *ensayo de clasificación de las len-
guas de México*; 2ª *apuntes para las inmigraciones de las tribus
de México*; 3ª *geografía de las lenguas de México*.

Libro muy útil para el estudio de las lenguas de México en
sus relaciones con la geografía y la etnografía y en parte con
su historia. El autor al hacer su profesión de fe en la materia,
hace ingenuamente la crítica de su obra, á la vez que da idea

del plan empírico que siguió en su confección. « No narro, sino sumo. Refiero con fidelidad lo que he visto, leído ó calculado. Debe saber el lector que el primer elemento con que cuento para creer en mi ensayo de clasificación es, que soy del todo ignorante en las lenguas del país. Así, pues, nada entiendo de sus sistemas gramaticales, ni de sus diccionarios, ni menos los he analizado y comparado. Los clasifiqué, siguiendo única y exclusivamente la autoridad, es decir, acepté como verdades demostradas las opiniones que los autores de las gramáticas asientan acerca del parentesco y afinidad de las lenguas; tomé por buenos los dichos de los misioneros, como versados que estuvieron y peritos que fueron en los idiomas de los indígenas; creí en las respuestas que á mis consultas dieron las personas que gozan de ser sabedores en la materia. El conjunto de deducciones obtenido por este camino, lo apliqué á las lenguas y el resultado fué la clasificación formada. En materia de las inmigraciones confiero, que si la mayor parte de las premisas que establezco se fundan en la autoridad histórica, las consecuencias no tienen otro peso que el que pueda comunicarles yo, en virtud del juicio particular mío. Esta segunda fracción de mi libro merece de las tres el menor crédito, y sin falsa modestia, es la menos meditada. Lo que reputo por capital en mi libro, es la fracción relativa á la geografía de las lenguas. Mi manera de proceder en el trabajo fué la siguiente: « Con el plano particular de un departamento á la vista, estudiaba y comparaba los materiales que tenía acopiados acerca de aquella fracción política. Una vez que me figuraba haberlos estudiado, y daba por resueltas las cuestiones que se me presentaban, procedía á señalar uno por uno todos los pueblos de una misma lengua, y distinguía con diverso color el uno del otro idioma: tiraba en seguida líneas de separación. Del particular pasaba el último resultado al plano general, y por la adición de los datos parciales llegué á obtener todo el conjunto. »

La clasificación está calcada sobre el plan de la obra. «Supuesto — dice el autor, — que entre las lenguas no hay mejor razón para comenzar por ésta y no por aquélla, hablaremos de cada una á medida que se nos vayan presentando. Encontrada alguna, si con ella se puede formar una familia; ésta se compondrá de lenguas hermanas, es decir, de idiomas que por su estructura gramatical y por la semejanza de su diccionario acusen la comunidad del mismo origen: cada lengua llevará en seguida los dialectos que le correspondan.» En consecuencia, divide las lenguas mexicanas habladas en once familias, que son: 1ª familia Mexicana; 2ª familia Othomí; 3ª familia Huasteca-Maya-Quiche; 4ª familia Mixteco-Zapoteca; 5ª familia Matlazinca; 6ª familia Tarasco; 7ª familia Opata-Tarahumar-Pima; 8ª familia Apache; 9ª familia Seri; 10ª familia Guaicura; 11ª familia Cochimi. Complementa esta enumeración metódica una noticia sobre dieciseis lenguas sin clasificación y una lista de sesenta y dos idiomas perdidos. La parte etnográfica, que corresponde á la carta, determina la geografía de las diversas lenguas y dialectos en todo el territorio mejicano, con noticias históricas acerca de las tribus que los hablan y de sus migraciones, y de sus límites actuales, señalados con precisión en la carta. Es, como el autor lo dice, la parte más importante de su trabajo, que complementa la obra filológica de Pimentel sobre las lenguas indígenas de Méjico. (V.)

41. PIMENTEL (Francisco), *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México.* — México, 1862-1865.

2 volúmenes en 8º. Tomo I con LII + 539 pp. y 1 f. s. f. para el índice. Tomo II, con VI + 427 pp. y v. en b. + 2 f. s. f.

Primera edición de esta obra, que comprende la clasificación científica de 52 lenguas mexicanas, incluso las de la Alta California, con noticias acerca de la estructura morfológica, su sis-

tema gramatical y analogías léxicas, y de que se hará más especial mención en el número siguiente.

42. PIMENTEL (Francisco), *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó Tratado de filología Mexicana.* — México, 1874-75.

3 vol. 8º (2ª ed. única completa). T. I con xvi pp. + 426 pp. T. II, 492 pp. T. III 570 pp. + 1 f. s. f.

Contiene más de 60 lenguas y dialectos, no comprendidas en la primera edición de esta obra descripta en el número anterior y nuevas observaciones filológicas.

Su autor es el filósofo americano que más ha profundizado en el estudio de la gramática comparativa dentro de su cuadro de investigaciones, demostrando por este método, aunque con distinciones algo sutiles, que existían en México cuatro órdenes de idiomas más, bajo el punto de vista morfológico, tratando así de corregir la teoría admitida, de que todas las lenguas americanas están vaciadas en el mismo molde polisintético, ó sea de aglutinación. La obra ha merecido la aceptación de los sabios europeos, salvo algunas críticas que se le han hecho por Aubin y Peterman, á quienes el autor contesta en el prólogo de esta edición.

La clasificación por ordenes, familias grupos é idiomas aislados, es como sigue:

Primer orden. Lenguas polisilábicas : a) el grupo Mejicano Opata; b) Idioma Tarasco; c) Zoque-Mixe; d) Totonaco.

Segundo orden. Lenguas polisilábicas de yuxtaposición: a) familia Mixteco-Zapoteca; b) el Pirinda.

Tercer orden. Lenguas paulo-silábicas-sintéticas: a) Familia Maya; b) Chontal y Caribe (dudosas); c) Huane; d) Apache.

Cuarto orden. Lenguas cuasimonosílabas: a) Othomí; b) El Mazahue, el Panne y demás afines del Othomí.

En esta clasificación están comprendidos ciento treinta lenguas y dialectos, que se subdividen en diecinueve familias.

Los cuatro ordenes se reducen en definitiva á tres, á saber: 1º idiomas de suflexión; 2º idiomas de mera yuxtaposición; 3º cuasi monosilábicos. En el primer orden denomina de subflexión y aun inflexión propiamente hablando «á aquellos idiomas mejicanos, en los cuales se usa comunmente la yuxtaposición; pero donde también se encuentran casos de derivación, que no son simplemente de sílabas yuxtapuestas, sino formada por alteración fonética, al modo que se ve en las lenguas clásicas», Esta opinión singular, no tiene consistencia, y todo se reduce á determinar el más ó menos grado polisintético ó de aglutinación, cuyo carácter es común á todas las lenguas americanas, sin excepción fundamental, y que el autor admite como base de clasificación general. Los ejemplos en que pretende apoyar su teoría, aun admitidos como excepciones, nada prueban, pues son simples contracciones de pronunciación, aféresis de letras, sincopaciones, modificaciones eufónicas y ligeras variantes entre palabras simples y compuestas, que en nada alteran el organismo de las lenguas, y que en ningún caso autorizan á sostener, que pueda existir un idioma americano de reconocido carácter polisintético, ó sea de aglutinación ó yuxtaposición, á que cuadre la denominación de flexión ó subflexión, es decir, en que los elementos que constituyen las palabras, raíz y partícula formativa, sean inseparables y constituyen una unidad orgánica, como en las lenguas clásicas.

La parte lexicológica es abundante, y el autor se sirve alternativa y promiscuamente, así del método gramatical por lo que respecta á la índole y forma de las lenguas, como del sistema léxico en cuanto á la analogía de los vocablos comparados, bien que inclinándose al primero. Corrige con frecuencia á Orozco y Berra, que se ha ocupado del mismo asunto bajo el punto de vista geográfico y etnológico, y sigue simplemente el método de autoridades, ó sea con arreglo á lo dicho antes por los que han escrito sobre la materia.

43. GATSCHET (Albert S.), *Report upon United States Geographical Surveys west of the hundredth meridian, in charge of first heat Geo. M. Wheeler, etc. Reports upon archeological and ethnological collections from vicinity of Santa Bárbara, California, and the ruined Pueblos of Arizona and New Mexico, and certain interior tribes. By Frederick W. Putnam. With appendix of Indian vocabularies, revised and prepared by Albert S. Gatschet.* — Washington, 1879.

8º men. Vol. VII. *Archaeology*. Front + xx pp. + 497 pp. y v. en b., con 20 lám. coloreadas y 135 ilustraciones intercaladas en el texto.

El Apéndice de Gatschet, lleva el siguiente título particular: *Linguistics. Prefaced by a classification of western indian languages*. Contiene cuarenta vocabularios de 211 palabras, de siete lenguas y treinta y tres dialectos hablados al oeste de los Estados Unidos de América y Costas del Pacífico (California, Arizona, Alaska, Nuevo México, Pueblos) que se subdividen del modo siguiente: 1º familia Tinné, cuatro vocabularios; 2º familia Numa, ocho vocabularios; 3º familia Yuma, siete vocabularios; 4º familia de Río Grande Pueblos, seis vocabularios; 5º familia de Kera Pueblos, tres vocabularios; 6º familia Wintun, un vocabulario; 7º familia Santa Bárbara, un vocabulario.

La familia Tinné, más conocida bajo la denominación genérica de Athabasca ó Chipewiana, es la más extendida sobre las costas del Pacífico, desde el mar Ártico y Bahía Hudson, hasta Arizona y Durango en Méjico, donde toman el nombre de Apaches. La familia aquí llamada Numa, corresponde á la región de Los Pueblos, en la región del Colorado, fronteriza con Méjico, y su lengua tiene conexiones con el Nautl. Los dialectos del Yuma, se extienden desde el valle del Bajo-Colorado y península de California, hasta el interior de Arizona, y comprende los Apaches. La familia de Los Pueblos, corresponde á la región del Río Grande, y forma parte del grupo Iuma ya señalado. Los dialectos del Kera ó Quera, corresponden al mismo gru-

po en la región del Alto Río Grande. El Wintun (también llamado Copehan) corresponde á las lenguas del norte de California, sobre el Río Trinidad, y se vincula con los hiperborianos de Alaska. Santa Bárbara que es la lengua hablada en las misiones al sud de California.

44. *Reports upon archaeological and ethnological collections from vicinity of Santa Barbara, California, and from ruined Pueblos, of Arizona and New México, and certain interior tribes.* By Frederick W. Putnam, etc. With appendix of indian vocabularies, revised and prepared by Albert S. Gatschet. — Washignton, 1879.

8º men., xx pp. + 497 pp. y v. en b. con un front., coloreado, 20 lám. sueltas y 120 intercaladas en el texto.

Es el volumen VII, de la colección en siete tomos, que trata especialmente de la Arqueología, y lleva por título general: *Report upon United States geographical surveys West of the hundredth meridian.* Divídese en dos partes: 1ª que comprende la arqueología y la etnografía del sur de California, con un apéndice en que se contiene la relación del viaje de Carrillo á lo largo de la costa del noreste de la América; 2ª relativa á las ruína de los Pueblos de Nuevo México y de sus antiguos pobladores, con un apéndice sobre la lingüística.

La sección de lingüística por Gatschet, comprende la clasificación de siete grupos lingüísticos subdivididos en cuarenta vocabularios de otros tantos dialectos hablados por los indios occidentales sobre la costa del Pacífico, en la forma siguiente: 1º grupo, Tinré, cuatro vocabularios; 2º grupo, Numa, diez y ocho vocabularios; 3º grupo, Yuma, siete vocabularios; 4º grupo, de Río Grande Pueblos, tres vocabularios; 5º grupo, Kera Pueblos, tres vocabularios; 6º grupo, Wintrin, un vocabulario; 7º Santa Barbara, un vocabulario, trae también algunas anotaciones sobre su fonética.

TÍTULO CUARTO

DE LAS LENGUAS AMERICANAS EN PARTICULAR ⁽¹⁾

I

FUEGUINAS

YAGHAN. ONA. ALACALUF. HUEMUL. CHONOS

1. FITZ-ROY (Cap. Robert), *Narración de los viajes de exploración de los buques de S. M. B. « Adventure » y « Beagle » en los años 1826 y 1836 por las costas australes de Sud América. Manuscrito.*

4º men. Traducción del cap. del t. II y del apéndice del t. III del mencionado viaje, que tratan de los aborígenes meridionales de Sud América y de sus lenguas, y especialmente de las de la Tierra del Fuego.

La Tierra del Fuego y sus razas. — Esta región, la última Thule antártica, que forma uno de los polos de las razas y de las lenguas americanas en el continente á que pertenece geográfica y geológicamente, y que se halla desprendida de él como un vasto archipiélago que limita el estrecho de Magallanes y termina en el cabo de Hornos, encierra complicados problemas geológicos, etnológicos y lingüísticos que no han sido resueltos.

(1) En este título se analizan las gramáticas, diccionarios, vocabularios y textos de lenguas americanas, clasificados por orden geográfico y etnológico. Las notas se organizan según un plan que en partes es cronológico. (*N. de la D.*)

¿Cómo se pobló? ¿Sus habitantes son autóctonos? ¿Emigraron, cómo, de dónde? ¿Qué analogías tienen con las razas y las lenguas indígenas del continente? Darwin (*Viaje de un naturalista*) que acompañó á Fitz-Roy en su exploración, se pregunta: «¿De dónde vienen los fueguinos? ¿Qué puede haber decidido á una tribu de hombres á abandonar las bellas regiones del norte, á seguir la cordillera, esta espina dorsal de la América, á inventar y construir canoas que no emplean ni las tribus de Chile, ni las del Perú, ni las del Brasil, y por fin, á ir á habitar los países más inhospitalarios del mundo?» Y sin darse la respuesta, concluye diciendo: «Debemos suponer que gozan de cierta dosis de felicidad, y que cualquiera que ella sea, es suficiente para que tengan apego á la vida: la naturaleza, haciendo la habitud omnipotente y produciendo sus efectos hereditarios ha apropiado al fueguino al clima y á las producciones de su miserable país.»

La teoría prehistórica, de que los fueguinos fueron en su origen una ó varias razas inferiores, desalojadas de sus primitivas posesiones en la lucha por la vida, no pasa de ser una conjetura sin fundamentos históricos. Algunos vestigios remotos, deducidos de las razas y de las lenguas, parecían indicar la existencia de tres corrientes humanas que han convergido hacia la Tierra del Fuego, desde las pampas argentinas, las faldas occidentales de la cordillera de los Andes y el archipiélago de los Chonos en el Pacífico; y al menos en lo que se refiere á esta última parte, parece haber existido algún antiguo eslabón en la cadena étnica. Pero todo induce á pensar que son razas autóctonas, porque difieren físicamente de las del resto de la América, y aun entre sí; tomando cada una de ellas su lengua propia, sin afinidades con las conocidas; con costumbres propias y con instrumentos de su exclusiva invención, y lo confirma el hecho de haber permanecido estacionarios en las mismas regiones en que fueron encontrados por los primeros descubridores.

Las lenguas fueguinas. — Esta tierra misteriosa, permanecía sorda y muda como su historia, sin conocerse nada de su lenguaje tres siglos después de haber sido descubierta. Las primeras noticias recogidas por Laet (*Novus orbi*) fueron suministradas por los antiguos navegantes holandeses, que sólo consignaron los nombres de algunas de sus tribus y una que otra palabra aislada de su lengua. Bougainville, que fué uno de los primeros viajeros modernos que exploró el Estrecho de Magallanes en 1763 y 1764, únicamente recogió de los labios de los aborígenes de la Tierra del Fuego, la palabra *pecherais*, sin entenderla, y con la que por mucho tiempo han sido designados. El que los bautizó con el nombre de fueguinos (Wedell, *Voy. to South Pole*), sólo pudo recoger cuatro palabras que calificó de hebreas. Fué Fitz-Roy el que reveló que los fueguinos hablaban no sólo una sino varias lenguas, y compulsó sus primeros vocabularios.

Divide Fitz-Roy á los fueguinos en tres tribus, que representan otras tantas razas, con sus respectivos idiomas específicos; y señala otros tres dialectos más hablados por subtribus que pertenecía á una misma familia. He aquí su clasificación regional y lingüística: 1° la tribu de los *Yacana-Kunny*, ó una porción de ella (conocidos hoy con la denominación de *Onas* ó *Aonas*), habita la parte nordeste del vasto grupo de islas de la Tierra del Fuego; 2° al sudoeste, más allá de una cadena de montañas, se encuentra la tribu de los *Tekinica*, antes llamada *Kyu-hue* (hoy llamada *Yaghanes*), que viven á la orilla y en la vecindad del canal Beagle; 3° al oeste, entre la región del canal Beagle y el estrecho de Magallanes, existe una tribu con el nombre de *Ali-khulip* (ó *Aluculuf*); 4° las partes centrales del estrecho son habitadas por una horda de fueguinos, á quienes Bougainville impuso el nombre de *pecharais* ó *peseraes*; 5° en la proximidades de las aguas de Otway y de Skirings, hay una tribu ó fracción de ella, que al presente se llama *Huemul*, y que me inclino á creer sea una rama de los *Yacanas* (*onas*), que Falkner menciona como

habitantes de ambas márgenes del estrecho; 6° sobre la costa occidental de la Patagonia, entre el estrecho y el archipiélago de los Chonos, existe otra tribu más; 7° cada una de estas tribus hablan lenguas diferentes las unas de las otras. Algunas palabras son comunes á dos ó más tribus.

Sirven de complemento á estas noticias lingüísticas cuatro vocabularios (recogidos por el cirujano de la expedición J. Wilson), del Alakaluf, del Tekinica (ó Yaghan), del Patagón (ó Tehuelche) y de los Chonos, prescindiendo del Yacana ú Ona, que se limita á apuntar. De ellos, el más importante, es el vocabulario comparado del Alakaluf y Tekinica, que consta de 208 vocablos y que ha servido de base lexicográfica á los que posteriormente se han recogido. El tercero y cuarto, comprenden 53 palabras fueguinas que tienen alguna analogía con el Araucano, que él llama Huiliche; y por último tres palabras de los Chonos á que hace referencia. Estos vocabularios no están ilustrados por ninguna noción gramatical.

Resultan, pues, cuatro grupos geográficos lingüísticos, dos de ellos especificados, uno apuntado, y otro vagamente enunciado. Es aquí donde aparecen los vestigios de las dos ó tres corrientes humanas, que pudieron haber concurrido quizás, á la población de la Tierra del Fuego, ó por lo menos á determinar sus posibles comunicaciones. Como los patagoneses nómades ó Tehuelche del sur, llamados *Tsonecas*, se extienden hasta la margen septentrional del estrecho, es muy probable su comunicación con los onas del norte (los del sur, se extienden sobre la costa bañada por el Atlántico) que habitan la otra margen, y son indios navegadores, ó de canoa, como se les llama; y esto explica las palabras comunes á una y otra, y ha inducido en error á los que la han confundido como de una misma raza con una misma lengua mezclada. En cuanto á Yaghanes confinados en la extremidad austral de la Isla Grande, que es lo que propiamente se llama Tierra del Fuego, ellos aparecen con todos los caracte-

res de una raza completamente diversa y geográficamente aislada. Respecto de los Alakaluf, como éstos se extienden al occidente del estrecho, desde la bahía Stewart hasta el cabo Pilar, en contacto con los antiguos Chonos, ellos formarían por la parte del Pacífico el eslabón de la cadena étnica con la raza primitiva que habitaba el archipiélago que lleva su nombre. La lengua de los Chonos se ha extinguido con los que la hablaban, y sólo quedan de ellos sus cráneos y las tres palabras apuntadas por Fitz-Roy. Sin embargo, Lozano (*Hist.*, t. II, lib. VII) dice, que el P. Mateo Estevan, evangelizaba entre ellos en 1612, y «compuso un vocabulario y algunas pláticas en su lengua». El P. Rosales (*Conq. espiritual de Chile*) afirma que «hablaban otra lengua y tenían un medio de vivir distinto de los de Chiloe». Por último, Hervás (*Cat. de lenguas*) se apoya en el testimonio del P. José García Marti, que, en 1776-1777 exploró en una piragua las costas australes de Chile, quien le comunicó que el idioma Chono era distinto del de sus vecinos del norte; que al llegar al 48° se encontró con dos naciones que llama *Calem* y *Faujataf*, y que más allá había otras dos naciones, llamadas *Lechegel* ó *Yekinahuen*, las cuales según sus observaciones estaban dentro del estrecho de Magallanes, pudiendo sólo decir, que su idioma era bastante gutural y nada semejante al araucano; extendiéndose en él ambas naciones. El diario de viaje de García, publicado posteriormente por C. T. Murr (*Reisen einiger missionarien in Amerika*) con un mapa original, confirma las noticias de Hervás. Consultando el documento original y el mapa que lo ilustra, vese que el P. García navegó por entre los canales patagónicos y la costa, hasta las cercanías de la tierra llamada hoy de Wellington en los 48° y 49°, sin alcanzar la boca del estrecho, las gentes de que habla pudieran ser los indios pescadores, que Falkner (*Descript. of Patagonia*) llama *pay-yus* y *key-yus*, para distinguirlos, de los Chonos y de los Tehuelches y Araucanos. Posible es también que los isleños á que hace referencia fueran

los Chonos en contacto con los Alakaluf, ó tal vez la cuarta lengua (¿ huemul-chona ?) de Fitz-Roy, de la parte occipital del Estrecho; pero todo ésto es conjetural.

Los fueguinos ocupan el último rango en la escala de la civilización. Comparados los fueguinos — dice Fitz-Roy — con las dos razas insulares del grande océano, los esquimales y los australianos, pueden éstos considerarse como civilizados.

2. MARCEL (M. G.), *Les Fuégiens à la fin du XVII^e siècle d'après des documents inédits.* — Paris, 1892.

8º, tapa volante + 20 pp.

Contiene el primer vocabulario fueguino en el orden cronológico, que ha permanecido inédito por espacio de dos siglos, y fué comunicado al Congreso de americanistas de París, por el bibliotecario Marcel, quien por todo comentario se limitó á decir: « Dejamos á los lingüistas pronunciarse, si este vocabulario pertenece á la lengua Tehuelche. »

Este vocabulario fué compilado en 1698 por un filisbutero del Pacífico, llamado Juan de la Guibaldiére, que había permanecido durante dos años, en dos ocasiones, en el estrecho de Magallanes, y consta de unas trescientas palabras y frases. Escrito con arreglo á la ortografía y á la fonética francesa, es difícil determinar á qué lengua fueguina corresponde, y si las diferencias que se notan comparándolo con los vocabularios posteriores provienen de las variaciones que haya podido experimentar la lengua en el espacio transcurrido, ó bien de las incorrecciones del anotador. Sin embargo cotejándolo con los vocabularios de Fitz-Roy, parecería que tiene por base el Alakaluf, pues se puede señalar en él como unas veinte palabras que tienen analogía con este idioma, aunque disfrazadas por la ortografía, y á más seis palabras parecidas al Tehuelche ó Tsoneca, mezcladas, y

alguna que otra que podría ser de filiación Ona ó Yaghana. Esto se explica, desde que se sabe, según las noticias biográficas apuntadas por Marcel, que el compilador, en su primera entrada al estrecho naufragó en su embocadura occidental, en uno de los canales del archipiélago donde permaneció diez meses; y que la segunda entrada la hizo por el cabo de las Vírgenes después de recorrer las costas de la Patagonia, comunicándose con los Alakaluf primero, y posteriormente con los Tehuelches y los Onas.

Por lo demás, este documento es una mera curiosidad lingüística.

3. WEDELL (James), *A voyage towards the south pole in the years 1822-1824. Containing an examination of the antarctic sea, to the seventy-fourth degree of latitude, and a vent to Tierra del Fuego, etc., etc. Second edition.* — London, 1827.

8º, iv pp. + 432 pp. con láminas y mapas fuera del texto.

Este viaje de un buque ballenero en 1823, llamó la atención del mundo en su tiempo por haber alcanzado según su autor, que era su capitán, más allá del 74° de latitud sur á que había llegado el capitán Cook. De paso, visitó la extremidad sudeste de la Tierra del Fuego y comunicó con sus habitantes, observando algunas de sus costumbres. Fué el primero que los bautizó con la denominación de *fueguinos*, que ha quedado derivada de la que Magallanes dió á la región que ocupan. De su lengua, entonces desconocida, y que él declara no haber podido conocer, sólo recogió cuatro palabras, que fueron las primeras después de las de Bougainville (*pecharais*) que los designaba y son las siguientes:

Sayam, agua

Abais, mujer

Shewo, aprobación

Nosh, desagrado

Estas palabras — dice, — corresponden algún tanto con otras de la lengua hebrea; pues he sido informado que *yam* significa agua ó mar; y *auska* mujer, en hebreo; y que también los sonidos de la *s* y la *sh* se repiten constantemente en aquel lenguaje; lo que es una cuestión de algún interés para los filólogos. » Tales palabras no corresponde á ningún vocabulario fueguino conocido.

4. BRIDGES (Thomas), *Gospl Luc Eamanci. The Gospel of S. Luc translated into the Yahgan language.* — London: Printed for the British and foreign Bible Society. 1881.

12º, 120 pp., con la dedicatoria autógrafa del traductor, cuyo nombre no se declara en la portada.

La lengua Yaghana y sus relaciones. — Este libro, que fué el primer texto que se escribió en lengua Yaghana y hasta hoy el único, ha sido la mina de que se han extraído todos los materiales de que se componen los glosarios y ensayos gramaticales publicados posteriormente sobre la lengua de los Yaghanes, llamados antes Yamanes, y que son los Tekinicos de Fitz-Roy, de cuyo primer vocabulario se ha dado noticia en el número primero. Su autor, fué el primero que la estudió directamente y la redujo á gramática y diccionario, empleando el alfabeto fonético de Ellis, adaptado á la fonología inglesa para expresar gráficamente los múltiples y complicados sonidos de su fonética asimilada á la pronunciación inglesa.

Los Yaghanes, es una tribu confinada y aislada en la extremidad de la Isla Grande de la Tierra del Fuego, que se extiende hasta las islas próximas del Cabo de Hornos, y separada de sus vecinos los Onas y los Alacaluf por montañas y canales marítimos, que presenta todos los caracteres de una raza autóctona.

Como ilustración de los trabajos del autor sobre la materia, es interesante la carta que me dirigió sobre la lengua Yaghana

en sus relaciones con las lenguas fueguinas, escrita en el mar frente al cabo Corrientes, fué su *novissima verba* lingüística.

«Me pide V. detalles sobre las lenguas fueguinas, lo que hago con mucha satisfacción para ayudarle en sus importantes estudios sobre las lenguas originales de la América.

«Hay por lo menos tres lenguas y puede decirse cuatro idiomas puros y diversos, hablados por los nativos de la Tierra del Fuego. De estos cuatro, conozco especialmente uno, y algo de los otros dos. Estos se llaman *Yaghan*, *Alacaluf* y *Ona*, y el cuarto debe ser aplicado al *Alacaluf*. Los tres difieren completamente unos de otros, en su vocabulario y gramática, así como en la fisonomía del hombre.

«Probablemente los Onas, en su origen eran los *Tsonacos* de la Patagonia, llamados *Tehuelches* por sus vecinos y por los españoles, pero que entre ellos se llamaban *Tsonacos*. Los Yaghanes, se conocían antes bajo el nombre de *Yamanos* (*Yamane*, hombre) y yo los he denominado *Yahaganes*, por ser *Yaghan* su hogar central. Yo no conozco como se llaman entre ellos los *Onas* y los *Alacaluf*, pero es casi seguro, que los Yaghanes, *Tehuelches*, *Ipurinas*, y probablemente todos los aborígenes americanos se denominan en cada idioma por la palabra que significa hombre ó persona. La única palabra extranjera que los Yaghanes usaban, era *pecanimi*.

«Las tres lenguas fueguinas son ricas en sonidos alfabéticos tanto en vocales como en consonantes. La Yagana es la más afluyente de las tres, y la *Ona* más gutural, hasta el grado de ser la más áspera de todas las lenguas del mundo, exceptuando tal vez el Azteca y el *Tsonaca*. En la lengua *Ona*, es muy difícil indicar bien la pronunciación, á causa de tantos sonidos rotos que tiene, en parte enunciados y muchos de ellos diferentes. De esta lengua (*Ona*) tenemos algunos miles de palabras en manuscritos compilados por mi hijo Lucas, que sabe de ella más que yo.

«Del *Yaghan* puedo decir con certidumbre, que es una len-

gua verdaderamente suave, afluyente y bien rica de sonidos elementales, así como en palabras y en sus combinaciones. Lo que dije hace algunos años, es verdad; que el Yahgan tiene por lo menos treinta mil palabras, aunque no tantas raíces. Pero las combinaciones son tan importantes y diferentes en su empleo y sonido, que representan palabras diferentes.

« Los Yahganes, simplificaron su gramática amplificando sus palabras, combinándolas al infinito. En Yahgan se encuentra mucho en una sola palabra, por las combinaciones y las inflexiones, y especialmente en los verbos. Es muy aglutinante y lleno de composiciones. Los adverbios de lugar son muchos y muy importantes, y en su mayor parte derivados de las preposiciones. Los participios y presentes pasados, son declinados por su número y caso, y se usan como los sustantivos. Puedo decir que el Yahgan es remarcable por su regularidad y la riqueza de sus formas de composición. »

El autor y su obra. — Poco después de escrita en el mar la carta que antecede, á la altura del cabo de Corrientes, el 28 de abril de 1898, falleció el reverendo Thomas Bridges, dejando inéditos sus importantes trabajos sobre la lengua Yaghana, que el autor nos comunicó manuscritos en vida, y que constan de una gramática explicativa y de un copioso diccionario analítico, además de numerosos textos en la misma lengua. Estos ricos materiales han sido aprovechados por otros filólogos. De ellos, sólo se han publicado esta versión que ni su nombre lleva, y los elementos de su gramática que hizo conocer el profesor Garver en 1894, ordenándoles metódicamente y germanizando su fonética, elementos que han servido al americanista Adam para confeccionar su gramática analítica sobre este idioma.

El autor, evangelizador, colonizador y filólogo á la vez, perteneció á la misión anglicana radicada en las islas Malvinas, que fué la primera que evangelizó en la Tierra del Fuego, propagando en ella las semillas de la civilización; y es el fundador

de la colonia Ushuaia sobre el canal Beagle, cuna y centro de la raza y de la lengua Yaghana. La obra fruto de más de veinte años de constante estudio, trabajando en la materia prima, no es la de un filólogo, pero tiene el raro mérito de ser el resultado de observaciones directas, sin ningún propósito preconcebido de sistema gramatical. Así, penetró hondamente en el organismo de la lengua, y se la asimiló leyéndola en la mente del salvaje, tal como éste la pensaba y como su labio la articulaba, deduciendo de ella misma sus reglas y su sintaxis.

Discípulo á la vez que maestro de sus neófitos, se apasionó de tal manera de su asunto, que según él, sería el Yaghan el idioma más elegante, el más abundante de la América en vocablos, que podían multiplicarse al infinito, y en sonidos eufónicos y conceptuosos que lo modifican en la composición de las voces. Á su alfabeto le asigna no menos de dieciseis vocales y treinta y nueve consonantes, y le atribuye las treinta mil palabras que apunta en su carta, las que tenía registradas en sus vocabularios. Pero de su misma clasificación, y especialmente de sus textos escritos, así como del estudio que de ella han hecho los filólogos resulta que es una lengua aglutinativa ó polisintética, vaciada en el molde común de las lenguas americanas, aun cuando difiere algo en su morfología, y que por consecuencia no debe ser de flexión como él pretende. Él mismo dice, que si bien cuenta con treinta mil palabras no tiene tantas raíces, las que pueden reducirse á muy pocas fundamentales en el orden pronominal, y estas mismas, poco fecundas. Su misma abundancia de vocablos compuestos para expresar una misma cosa, según el accidente que la indique ó que se refiera á una ó varias personas acusan la ausencia de todo abstracto. Sin embargo, los procedimientos de su morfología y algunas voces que revisiten en cierto modo un carácter genérico en determinados casos, harían pensar que los que la hablaban habían alcanzado cierto grado de concepción sintética por asociación de ideas que le da

su elasticidad para formar nuevas palabras, « amplificándolas á la vez de simplificar su gramática », según la expresión del autor.

5. BRIDGES (Lucas), *Vocabulario y frases de la lengua de los Onas. Manuscrito autógráfo* ⁽¹⁾.

Fol. 32 pp. escritas según el alfabeto de Ellis y la fonética inglesa.

El autor es hijo del misionero anglicano Thomas Bridges, de quien hace referencia en su carta transcripta en el número anterior. Nació en la misión de Ushuaia, fundada por su padre, y aprendió desde su infancia la lengua de los Onas, lo que da la seguridad, que es este el vocabulario más auténtico que de ella se haya formado.

6. GARBE (prof.), *Eine vollständige Grammatik des Yágan und ein Vocabular von ca. 30.000 Wörtern. (Una gramática completa del Yahgan y un vocabulario de cerca de 30.000 palabras)*. Publicado en Göttingische Gelehrte Anzeigen, 1884.

Este trabajo está fundado en los estudios originales del Reverendo Thomas Bridges (V.) sobre el Yahgan, que aun permanecen inéditos. El profesor Garbe ha arreglado con método y habilidad sus elementos gramaticales.

7. BRINTON (D. G.), *Further notes on Fuegian language.* — Philadelphia, 1892.

⁽¹⁾ En la imposibilidad de reproducir el tipo de imprenta de los caracteres del abecedario de Ellis, reservamos para otra oportunidad la publicación de este nuevo material de comparación. Contamos, también, con las equivalencias fonéticas del referido abecedario, para facilitar la consulta á los que se interesen por el estudio del idioma de los Onas. (N. de la D.)

8º, pág. 249-252. Trabajo leído en la American Philosophical Society.

Como su título lo indica, este trabajo se reduce á breves notas sobre las tres lenguas fueguinas, Yaghana, Ona y Alacaluf, fundadas en los materiales suministrados por Pigafetta, Fitz-Roy, Bridges, Adam, Popper, Bove y Segers.

8. BEAUVOIR (P. José M.), *Pequeño diccionario del idioma Fueguino-Ona con su correspondiente castellano*. 1ª y 2ª partes. Por un misionero Salesiano de la Tierra del Fuego. Buenos Aires, 1901. 4º, 60 pp. con lám. fototípicas y tapa volante dentro de orla con una lám. al dorso.

El nombre del autor se declara en el prólogo firmado por él, en que dice: « Este conjunto de voces, frases y proposiciones del idioma Fueguino-Ona, no es otra cosa que la reunión de las palabras oídas de los indios de nuestras misiones del Río Grande de la Tierra del Fuego y de San Rafael de Dawson (una de las islas del archipiélago fueguino). Estas palabras por haberlas oído muchas veces en sus conversaciones familiares, y entendido bien por habérmelas hecho explicar por indios que allegados á nosotros, comprendían suficientemente nuestro idioma, hasta lo hablaban y escribían, tengo la seguridad moral de que los vocablos contenidos en este diccionario, tienen realmente el significado que se les da en la lengua castellana. » Los materiales que constituyen la obra, fueron recogidos directamente por el autor en el espacio de veinte años, como misionero de la Tierra del Fuego sobre la costa del Atlántico y en una de las islas del archipiélago sobre el estrecho de Magallanes, como él lo dice, por manera que comprende los dos dialectos de los Onas del oeste y del oriente. Fué su colaborador en este trabajo, un muchacho Ona de quince años, criado por él, llamado Kalapacta

á quien bautizó con el nombre de José Calafate, y le enseñó el castellano, el italiano, las oraciones en latín y algunas palabras en inglés, sin que consiguiera hacerle aprender á leer ni escribir y cuyo retrato acompaña en señal de gratitud por sus servicios. «Creció alto y robusto, — dice de él, — de modo que cuando á principios de 1893 abrimos la misión de la Candelaria en Río Grande, me fué de válido auxilio, pues fué y es mi lenguaraz. La compilación de este diccionario, en parte se la debo como intérprete principal.»

Bajo su modesto título, es este el más abundante contingente lexicográfico que se haya ofrecido para el estudio de la lengua Ona, del cual sólo existían algunos breves vocabularios al tiempo de su aparición, aunque carezca en absoluto de nociones gramaticales. El libro va precedido de un cuadro comparativo de 41 palabras comunes á todos los idiomas del mundo, con las equivalentes de las tres lenguas conocidas de la Tierra del Fuego, que son, el Yagan, el Alakaluf y el Ona del sur y del oeste, que demuestra que son completamente diferentes por su vocabulario y al parecer por su morfología, como correspondiente á tres razas distintas, que sin embargo de formar un grupo lingüístico geográfico, apenas se conozcan entre sí y se miren con terror, y hasta con odio. El diccionario ona-español y español-oná, comprende más de dos mil dicciones, que se descomponen del modo siguiente: 1876 voces comunes; 132 nombres propios de personas y parajes y 76 proposiciones ó frases, incluso la oración dominical, cuyo texto da idea de su sintaxis.

Respecto de su fonética y sus accidentes, las noticias que trae son interesantes y nuevas. El alfabeto Ona carece en absoluto de las letras *b*, *d*, *f* y *q*. La ausencia de las dos primeras se explica, porque siendo el idioma de dura pronunciación, excluye, las consonantes dulces, usándose en su lugar las correspondientes duras, que son la *p* labial y la *t* dental. La *d* dental dulce por la *t* seguida de *h*, pero no suena como el *the* inglés,

sino con aspiración marcada. En cuanto á la *f*, la glotis de los aborígenes se resiste articularla, supliéndola con la *h* aspirada, que suena casi como la *ch* alemana, siendo muy frecuente como letra inicial y entre dos vocales. La *q* está reemplazada por la *k* gutural, que suena duramente. La semi vocal *ĩ*, ó sea la doble *ii*, aparece con frecuencia en los diptongos prolongando el sonido. La *w* entre dos vocales, se combina con ellos haciendo consonancia en sílaba, y como letra inicial tiene un sonido especial casi explosivo. Las vocales son simples, y se modifican por acentos largos y nasales. La afirmación se expresa por un sonido entre *a*, *e*, *i*, que más que por la boca, se emite por la nariz, acompañándolo con un movimiento de cabeza. La negación se expresa por el gesto, acompañado de un confuso sonido nasal. *Waah* es la exclamación de maravilla ó sorpresa lanzada. Por una singularidad, el *ah*! y el *ay*! es la exclamación de dolor, casi general en los idiomas del viejo mundo y que no se encuentra entre las lenguas americanas.

La lengua Ona es más pobre, como que responde á pocas necesidades dentro de concepciones limitadas: pero como lo observa el autor, tiene mucha facilidad para formar nuevas palabras á medida que se presenta la ocasión. Los aborígenes que la hablan, se extienden en la Tierra del Fuego desde la costa norte sobre el estrecho de Magallanes hasta el cabo de San Pablo al este del Atlántico; y al oeste, hasta la punta de la bahía Inútil y centro del archipiélago. Los del oriente sobre el Atlántico, no son navegantes y ni nadar saben. Los del oeste tienen canoas y vagan en ellas por los canales. Algunos de sus tipos han figurado en la exposición universal de París en 1889, y en la de Génova en 1892. Es una raza próxima á extinguirse. Su número total, según Beauvoir, no pasa de un millar.

9. ADAM (Lucien), *Grammaire de la langue Yagane*. — Paris, 1885. 8º, falso tít. y port. + 60 pp.

Materiales de la obra. — Este libro, que es un análisis metódico de la lengua Yaghana, está deducido de la versión del evangelio de San Lucas por Tomás Bridges, anotado anteriormente (V.), y de los elementos gramaticales del mismo, arreglados por el profesor alemán Garbes (V.), como lo declara el autor. De estos dos textos, que aunque provenientes de una misma fuente, no siempre concuerdan entre sí, pero principalmente del evangelio, ha extraído Adam una gramática más completa que la publicada por Garbes, la que corrige en algunos puntos al autor de ambos. Ella comprende la fonética, la lexicología y la morfología, con una introducción crítico-filológica, en que diseña su carácter original.

Clasificación. — Bridges, bien que no profundo filólogo, pero el que más hondamente ha penetrado en el organismo de la lengua Yaghana, estudiándola en la materia prima, la clasifica de aglutinativa y de composición, como en efecto lo es, y por consecuencia polisintética como lo son todas las lenguas americanas en general. Adam, reconociendo esto, niega que sea polisintética ni incorporativa, fundándose en una teoría suya, que hemos examinado en otro número, y que se refuta por su propio análisis, pues siendo aglutinativa como lo reconoce, ó sea de raíces aglutinadas que forman palabras, es por el mismo hecho de composición, y por lo tanto polisintética. El mismo declara, que los *nombres* de parentesco pueden *conjugarse* en ella posesivamente, lo que es un indicio incorporante; y sólo se funda para negarle su carácter polisintético, en que, « si bien el verbo puede expresar un número de ideas á veces considerable, la composición no es indefinida, y sólo algunos temas están sujetos á accidentes fonéticos », lo que implica reconocer este doble carácter aunque sólo sea en parte. Bridges por su parte, le atri-

buye cierto carácter flexional, pero Adam se lo niega, y esta vez con razón, observando que las flexiones de vocales que se producen al contacto de los indicios ó signos de declinación y de conjugación, no corresponden á las modificaciones del significado, en que aquellos permanecen invariables.

Morfología. — El Yaghan, difiere completamente por su vocabulario de las demás lenguas fueguinas, y muy especialmente de las de Sud América, presentando rasgos fundamentales que le son propios.

No tiene artículo definido ni indefinido, pero se suplen en singular y plural por medio de subfijos, según se apunta en el texto de la gramática, que sigue Adam, aunque en la traducción del evangelio por Bridges no se encuentra esta forma.

Esta lengua es acentuadamente pronominal, pues los pronombres constituyen su base, sea que lo empleen aisladamente ó en composición, ó combinados por medio de partículas ó signos con sus temas verbales, acolándose también con los adverbios y conjunciones.

Bridges, califica de pronombres fundamentales : *yo, tu, él*, que son radicales, los que se abrevian ó prefijan representados por sus iniciales, con los que se forma el dual, el trio y el plural, agregando la partícula correspondiente. El mismo, señala pronombres concretos de orientación, que determinan si la persona á que se alude está al fondo de la cabaña, ó á uno de sus costados, ó á su entrada, etc., siendo de notar que estos pronombres no figuran en la versión del tercer evangelio por Bridges, que emplea los pronombres abstractos equivalentes. Como sucede en la lengua de los Abipones, el pronombre de la tercera persona varia según la posición ocupada por la persona que habla, indicando si está sentada, acostada ó de pie.

El Yaghan, tiene pronombres locativos, demostrativos, interrogativos, posesivos, reflejos y relativos, y además uno que se llama enfático, en que el indicio colectivo desempeña la función

de adverbio, y forma un sustantivo que tiene la significación de nombre, los demostrativos establecen los casos de proximidad y de alejamiento, y para los interrogativos que se refieren á las personas y á las cosas, se forma una especie de pronombre compuesto de dos pronombres. En defecto de adjetivos posesivos, prepone al nombre del que posee, los pronombres personales en genitivo. Los relativos, son suplidos por el empleo de un adverbio y de un participio; y el comparativo lo es por un adjetivo que se pospone al nombre y al pronombre. Los adjetivos, según Garbe, permanecen invariables, sea que precedan al nombre, sea que se transformen en sustantivos, supliéndose el comparativo como queda dicho.

El género, expresa concretamente la diferencia del sexo, acollando á un cierto número de nombres la palabra hombre ó mujer distinguiéndolo en los inanimados.

No posee la abstracción por excelencia, ó sea el verbo sustantivo, y aunque Garbe le atribuya nombres abstractos equivalentes á « árbol, ave, pez, piedra, fruto », etc., esto es más que dudoso, y Adam lo insinúa con reservas, haciendo notar, que una misma palabra incluye tres nombres genéricos á la vez, lo que excluye la noción de generalización que es repugnante á su índole. Así se ve que la idea abstracta del verbo ser, en yaghan, se representa por simple aposición, ó con el auxilio de un tema, ó por medio de verbos concretos ó por afijación, y se dice: *tu (eres) hijo de Dios* ; ó, *este (es) mi cuerpo* ; ó, *yo no (soy) como los otros* ; y en la misma forma se dice : *Dios (es) grande* ; ó, *el cielo (es) bueno*.

La abundancia de los verbos concretos en Yaghan, que llevan el sello del personalismo más rudimental, acusan la repugnancia á la generalización, y esto se nota particularmente en los artificios de la conjugación objetiva ó atributiva, para expresar relaciones verbales de sujeto á régimen.

Soyce dice que en realidad la idea de los tiempos y la moda-

lidad de los verbos es extraña á las lenguas americanas, pues en efecto no tienen sino tres modos, y tres tiempos naturales, que son, el presente, el pasado y el futuro simple. El Yaghan confirma esta observación. El presente se forma analíticamente, por medio de la preposición ó la posposición de los pronombres; el pasado se forma sintéticamente por la sufijación del signo pronominal acolado al tema verbal; y el futuro por la sufijación del mismo signo.

Los verbos se dividen en cuatro clases, según las formas temáticas que revisten en general, cuando reciben los indicios ó signos de la conjugación. Los modos del verbo están subdivididos en la gramática en número de doce, á saber: indicativo, imperativo, infinitivo, supino, interrogativo, tres subjuntivos y cuatro participios, y en general es muy pobre de tiempos como queda dicho, siendo su mecanismo muy elemental. Sin embargo, el número de verbos compuestos que brotan de las ramificaciones de un solo gajo, especialmente los binarios, puede decirse que es infinito, señalándose en el texto del evangelio algunos compuestos de más de dos temas, que responden á todas las necesidades del caso. Un gran número de verbos, son derivados de los temas nominales y de los temas verbales simples por la sufijación de las partículas que los caracterizan, dando origen á nuevas formas, como por ejemplo «fuerte», que implica la noción de fuerza, de que se derivan implícitamente «ser fuerte» y «hacerse fuerte».

El Yaghan se distingue de las demás lenguas sudamericanas por dos rasgos fundamentales, que son la composición verbal-binaria que queda apuntada, y por el empleo de lo que se ha llamado el loco-temporal. En el primer caso, sin excepción alguna, compone los temas verbales de dos modos, por manera que es posible expresar más de dos ideas en un solo verbo. En el segundo caso, precisa ó particulariza por medio de un prefijo, que varía según el tema, si la acción se ejecuta en época deter-

minada, sea en un lugar especial, ó bien con determinado objeto, ó de un modo particular, pudiendo así indicar el tiempo, el sitio, el instrumento y el propósito de la acción según la ocurrencia. Para particularizar más la acción, se vale de otros prefijos, también invariables que se incorporan al verbo, indicando las direcciones de arriba, abajo, adentro, afuera, á la izquierda, á la derecha, al sur, al norte, etc.

Otra de sus particularidades es que los números del verbo tienen á la par del singular y plural el dual como el griego y el araucano, y además el trío que se expresa por circunloquios, con la circunstancia de que ciertos temas verbales están exclusivamente afectados, los unos á la representación de la acción y los otros á los ejecutados por más de tres personas, empleando partículas distintas para indicar las personas y las cosas, y para distinguir los nombres animados de los inanimados.

Tales son los rasgos morfológicos, que por su originalidad caracterizan la lengua Yaghana, que marcan, en el termómetro psicológico, según la expresión de Adam, algunos grados más que ciertos idiomas concretos del todo inferiores, y que han inducido á algunos lingüistas á atribuirle un carácter superior á la mentalidad de los que la hablan.

10. SEGERS (Dr. Polidoro A.), *Hábitos y costumbres de los indios Aonas*. — Buenos Aires, 1885.

8°. Memoria leída en el Instituto Geográfico Argentino y publicada en el t. XII del *Boletín*, etc., pág. 41-82.

El autor formó parte, en 1886, de una expedición á la Tierra del Fuego, y posteriormente residió durante tres años en aquella región como cirujano de la armada argentina, dedicándose á estudiar cuanto se relacionaba con sus razas primitivas, y había formado un diccionario de la lengua Ona, que perdió en un naufragio. En esta memoria, en que hace un extracto de su diario

de viaje, divide á los Onas (ó Aonas como él les llama), en Onas del norte y Onas del sur. Los primeros ocupan la zona que puede llamarse de los prados, desde el estrecho de Magallanes hasta el cabo de Peñas, en que empieza la región de los bosques, donde la costa marítima es más accidentada y la pesca más abundante; y los otros (los del sur) pueblan desde esta última zona el canal Beagle. Estos indios forman cinco tribus, que hablan cinco dialectos diferentes, pero con la particularidad de que cada una de ellas conoce el de las otras y se entienden entre sí cuando la casualidad los pone en contacto. De su lengua general trae un breve vocabulario, un cuadro de sonidos onomatopeyos que abundan en ella, algunas palabras compuestas, y dice, que sólo saben contar hasta tres, y que arriba de esta cifra tienen una palabra general (*anium*), que quiere decir *mucho*.

11. PLATZMANN (Julius), *Glossar der feuerländischen Sprache*. (*Glosario de la lengua de la Tierra del Fuego*). — Leipzig, 1882.

8°, LVIII pp. + 266 pp. + 1 f. s. f. para el índice y v. en b., con lám. sueltas y un mapa del estrecho de Magallanes y de la Tierra del Fuego.

Todas las voces que contiene el Glosario de los fueguinos, son tomadas de la traducción del evangelio de San Lucas hecha por Tomás Bridges, impresa en Londres en 1881, y corresponden á la lengua Yaghana, estudiada por primera vez por este misionero anglicano. Al final, el editor agrega: 1° una explicación de la escritura especial empleada en el texto, que es la del alfabeto de Ellis; 2° los nombres propios del evangelio en inglés y Yaghan, con sus concordancias; 3° palabras inglesas mezcladas al texto del Yaghan; 4° la parábola del sembrador y el padre-nuestro en Yaghan; 5° nomenclatura de algunas plantas de la Tierra del Fuego; 6° propagación de las diversas especies de hayas.

12. EIZAGUIRRE (José Manuel), *Tierra del Fuego. Recuerdos é impresiones de un viaje al extremo austral de la República Argentina. Precedido de una introducción por el ingeniero Julio Popper.* — Córdoba, 1897.

8º, con xv pp. y v. en b. incl. ant. port. y port. + 279 pp. + 6 p^{rs}. para el índice.

Contiene dos vocabularios sobre la lengua de los Yaganes, respecto de los cuales dice el autor: «Doy la traducción de algunas palabras en Yaghan, que es la más generalizada, porque es necesario tener presente que los indígenas, casi todos, ni entre ellos mismos se entienden bien pronunciando las palabras con sonidos distintos.»

13. SPEGAZZINI (Carlos), *Apuntes filológicos sobre las lenguas de la Tierra del Fuego.* (1) — Buenos Aires, 1888.

8º, publicado en el t. XVIII de los *Anales de la Soc. Cient. Argentina*, pág. 33 y sig.

«Durante mi viaje á la Tierra del Fuego en 1882, — dice el autor — habiendo vivido en contacto con los indígenas, fui casi involuntariamente aprendiendo algo de sus idiomas, y sabiendo cuán pocos conocimientos se tienen de aquellas lenguas, me ocupé con asiduidad de esa materia, empezando por compilar

(1) Los materiales lingüísticos con que el doctor Spegazzini han contribuido en el conocimiento de los idiomas indígenas de la Tierra del Fuego son: los vocabularios Ona, Yaghan y Aacaluf, la gramática Yaghan y los ejercicios gramaticales en esta misma lengua, de acuerdos con el sistema Ollendorf. Todos ellos forman parte del catálogo, y se encuentran hasta el presente inéditos. Dificultades que solo el doctor Spegazzini puede solucionar, nos obligan á postergar la publicación de los vocabularios y gramática Yaghan, y como una adición de esta sección fueguina incorporamos los ejercicios gramaticales. (*N. de la D.*)

un vocabulario y reunir apuntes gramaticales. Más tarde me dediqué al estudio de esas lenguas. »

Fué ayudado en esta tarea por dos indios jóvenes, criados por los misioneros anglicanos, unos de los cuales hablaba el inglés y otro el español. Se ocupa del estudio comparado de las lenguas habladas por los Yaghanes, Onas y Alacaluf, pero se contrae principalmente á la de los primeros, de cuya gramática hace un examen trazando sus límites geográficos. « Los Yakan (Yaghanes) viven en las orillas de los canales de Darwin y del Beagle, y en todas las islas del sur de éstos hacia el cabo de Hornos, llegando sus dominios hacia el oeste hasta la isla de London y el estrecho de Brenok, mientras sus confines occidentales están determinados por el océano. » Según él las lenguas habladas por esas tres naciones, son absolutamente diferentes unas de otras, ya sea por sus vocablos y por su construcción gramatical, como por su pronunciación, especialmente el Alacaluf, pues el Yaghan y el Ona coinciden algunas veces en palabras, notando que el Ona se asemeja al Tehuelche de Patagonia, mientras el Yaghan y el Alacaluf manifiestan ciertos puntos de contacto con el Araucano.

Su examen gramatical del Yaghan es original y detenido, y sostiene en él que esta lengua posee ciertos abstractos absolutos y relativos. « Los abstractos, — dice — pueden distinguirse en dos series: 1° abstractos absolutos, en los cuales la palabra no tiene otra significación ó empleo: *acêla* (odio, desprecio); 2° abstractos relativos, en los cuales la palabra usada tiene valor también de adjetivo ó de verbo: *abâile* (fuerza y fuerte). El género en los nombres comunes y propios inanimados, no existe; los nombres comunes animados, algunas veces no lo tienen, como *túkan*, marido y esposa, ó lo tienen, y entonces los vocablos de los dos sexos son completamente diferentes, como *imun*, padre, y *dáli*, madre. En los nombres de los animales se encuentra además del nombre común general, también un nombre

especial para el macho. Si es necesario una frase para indicar el género de un animal se le pospone las palabras sexuales: *ua*, macho, hombre, y *kípa*, mujer, hembra.

Los números del nombre son tres: singular, dual y plural. El singular es representado por el nombre solo y simple, como *tèlla*, ojo. El dual, se hace agregando al nombre el sufijo *apai* ó *pag*, como *tèlla-pag*, dos ojos. El plural lleva al fin del nombre un sufijo especial si la palabra concluye en consonante y otro distinto si termina en vocal.

La declinación del nombre, no existe propiamente en esta lengua. La forma que se llama genitivo partitivo no tiene correspondiente en ella. El dativo se expresa por un sufijo, el que generalmente se hace preceder por determinadas partículas. El nombre en el caso de acusativo, no lleva ningún sufijo que indique su relación con las demás palabras de la frase. La inflexión de la voz, es la que indica que el nombre se encuentra en vocativo. Aunque el nombre quede siempre invariable, ocurre en algunos casos alguna modificación, debida á la fusión ó á la contracción de la última vocal del nombre con la primera del sufijo. »

He aquí lo que trae respecto de sus nociones de contabilidad. « Los numerales son solamente tres: 1, *vkðali*, *ukuali*, 2, *kambàüice*, *compeipe*, *kombai*; 3, *moettan*, *mutan*. Números superiores á tres, no existen, y creo que haya sólo una equivocación en la lectura del manuscrito 5, 6, 7, 8 y 9 que llevan en sus vocabularios los viajeros Fitz-Roy y Bove. Los Yakan, para expresar números mayores en los momentos de necesidad, emplean los dedos de la mano, y con el discurso usan las proposiciones *ièllo* ó *iamabu*, cuya significación es mucho, un número indefinido. »

14. SPGAZZINI (Carlos), *Vocabularios Ona, Yaghan y Alacaluf*. Arreglado á la ortografía italiana. — Manuscrito.

Este vocabulario, que permanece aun inédito, es muy abundante en el Ona y el Yaghan, con algunas frases de estos dos idiomas, siendo muy breve respecto de los Alacaluf, á causa de que el autor sólo vivió entre ellos unos cuantos días, sin medios de comunicación para expresarse y entenderlos claramente, según lo dice en sus *Apuntes filológicos*.

16. SPEGAZZINI (Carlos); *Elementos de gramática del Yaghan, arreglados á la fonología italiana*. — Manuscrito.

Tratado gramatical según el método de Ollendorf.

17. BOVE (Giacomo), *Expedición austral argentina. Informes preliminares presentados á los ministros del interior y de guerra y marina de la República Argentina. Publicados bajo la dirección del Instituto geográfico argentino. Precedidos de una introducción y de otros documentos correlativos á la expedición*. — Buenos Aires, 1883.

8º, xxvi + 217 pp. y v. en b. con 1 f. s. f. para el índice, con lám. y planos sueltos.

Contiene un abundante vocabulario del Yaghan, con noticias etnológicas sobre los indígenas de la Tierra del Fuego, y un mapa de la distribución de sus razas, Onas, Alacaluf y Yaghannes, así como de los Tehuelches patagónicos y de los Chonos.

18. P. HYADES et J. DENIKER, *Mission scientifique du Cap Horn, 1882-1883. Tome VI. Anthropologie, Ethnographie*. — París, 1891.

4º. Prel. vii pp. y v. en b. + 422 pp. y 1 f. s. f. para la errata, con un mapa etnográfico á tres tintas y XXXIV lám. sueltas.

Expedición « La Remanche ». — La expedición científica al Cabo de Hornos, realizada en 1882-1883, bajo los auspicios del gobierno de Francia, designada con el nombre del buque que la condujo, *La Remanche*, es, después de la de Fitz-Roy en 1826-1836, la que mayor suma de conocimientos nuevos ha aportado á la ciencia, sobre esa región y sus primitivos habitantes. Resultado de un año de observaciones, ella comprende el estudio de la meteorología, el magnetismo terrestre y constitución química de la atmósfera, la geología, la botánica y la zoología, y especialmente su antropología y la etnografía, que forma la materia del tomo VI, en que se trata de sus lenguas, usos y costumbres.

19. LISTA (Ramón), *Viajes al país de los Onas. Tierra del Fuego.* — Buenos Aires, 1887.

8º. Front. y port. + 146 pp. y v. en b. con unas lám. sueltas y un mapa de la Tierra del Fuego.

Contiene noticias sobre el alfabeto y la lengua de los Onas comparada con la de los demás fueguinos y de los tehuelches de la Patagonia, con un vocabulario de 27 palabras de los Onas del norte, y otro de 85 palabras de los del sur, tomados directamente de boca de los aborígenes. El autor encuentra algunas analogías lexicológicas entre el Tehuelche ó Tsoneca y el Ona. pero él mismo observa, que no bastan para establecer el parentesco entre una y otra, sin adelantar nada, y que por eso se limita al vocabulario Ona-Tehuelche, que son en realidad completamente diversas.

20. DARASPKE (Doctor L.), *Estudios lingüísticos americanos. Fueguinos.* — Buenos Aires, 1889.

8º. Publicado en el t. X, cuaderno IX del *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, pág. 276-289, y v. en b.

Contiene noticias históricas sobre las primeras exploraciones de la Tierra del Fuego en relación de sus razas indígenas y de sus lenguas, y se contrae especialmente al estudio gramatical del Yaghan comparado con otras lenguas americanas.

ADICIÓN

SPEGGAZZINI (Carlo), *Elementi di grammatica Iaghan, sistema Ollendorff* ⁽¹⁾.

Iª LEZIONE

Télla, occhio, sguardo, faccia; *Sína*, vostro; *Iá*, boca, labbro; *Ata*, prendere, alzar, recibir, aceptar; *Háima*, bueno, delicado; *Ulápa*, cattivo, dannoso, perverso; *Ukúáli*, *k(ä)mbáibi*, *mútan*, uno, dos, tres; *Iélla*, varios, muchos; *Wúrú*, mucho, gran cantidad; *Móáqú*, mucho, numeroso; *Úa*, hombre, macho; *Kípa*, mujer, hembra; *W(ä)l(éi)wa*, muchacho, niño; *Súqani-kipa*, muchacha, niña; *Iéska*, isla, isleta, islote; *Usi*, tierra, terreno, región, país; *Híka*, mar, océano; *Wáia*, bahía, puerto; *Túlara*, montaña; *Lúci*, valle; *Uçúnna*, bosque, foresta; *Aká-maka*, lago, laguna; *W(ä)lakir*, cabo, punta; *Múcin*, lugar, espacio, lugar para dormir; *Tukála*, prado, llanura, región; *Háua*, mío; *Hái*, yo; *Sá*, tú; *Skáia*, a ti, te; *Kícín*, suyo, a él (?); *Kängimína*, suyo, suya; *Kängi*, aquel hombre, aquella mujer, él, ella;

(1) El abecedario que se observa en el vocabulario, y en los ejercicios gramaticales que se publican, es el siguiente: « a = a, æ = ä dei tedeschi, b = b, c = ci — c dolce, k = ch-c aspro, d = d, e = e, f = f, g = g dolce, q = g aspro, h = h aspirata, i = i, j = j — ch aspirata, l = l, m = m, n = n, o = o, ô = ô, æ = æ-ö dei tedeschi, p = p, r = r, s = s aspra, ç = sci italiano — sh inglese, T = t, u = u, ü = ü dei tedeschi, v = v, w = w, z = s ô z dolce, y = j dei francesi »; le vocali rinchiuse fra parentesi sono semimute » (N. de la D.)

Kängima, a lui, a lei; *Hipikina*, nostro, a, di noi (duale); *Hipai*, noi due; *Hipikáia*, a noi (due); *Sápai*, voi due; *Sapikáia*, a voi due; *Kändé*, essi, esse due; *Känd(éi)káia*, a essi due; *Haianánima*, nostri; *Háian*, noi; *Haiananikáia*, a noi; *Sán*, voi; *Sanánima*, vostri; *Kündáian*, essi, loro; *Kandaianánima*, a loro, loro; *Çiúan*, quello; *Háuan*, questo; *Kwi?* dove, in qual luogo? *Ápa?* quando, come; *Komudúa?* che cosa? perchè? *Kitamaqúta*, che non serve a nulla, buono a nulla; Egli, *Kítu*; Quello che *Kängiúicik*.

IIª LEZIONE

Háua tella-n, la mia faccia.

Háua tellápai, i miei(2) occhi.

Sina tuküla haima, vostro è questo buon pezzo di terreno, campo.

Kicin mucin hauan, bâv, sinâkin, questo luogo è suo, non vostro!

Hau' usin, tulára wur' usin, la mia patria, è molto montagnosa.

Háima lúci háuan, questa è una bella valle.

At' haucin, prendi il mio.

Ata çiúan, prendi quello.

Kwi hitatóa? quale prenderò?

Hatatóa hauan, prenderò questo.

Katóa ukuáli, egli prenderà uno.

Hatatóa kâmbai, sapa? io prenderò due, e voi due?

Sa wêi atóa hulu, tu forse (ne) prenderai molti.

Kwi suganikipa? dove è la ragazza?

Sugani-kipa iella wuru! Quante (che gran numero di) ragazze vi sono!

Tulára iéska, un' isola montagnosa.

Iesca tuláran, la montagna dell'isola.

Kwi sa tekidéi haia? dove tu hai veduto me?

Skaia hatstékidéi ägunna-n, io ti vidi nel bosco.

Komodua tekidei kängin ? quando lo hai veduto ?

Kitamaquta hatatudei, io (lo) presi senza uno scopo.

Ap'haua tella-n ? com' è la mia faccia ?

Apa kipa-kin ? come (è) la donna ?

Ap'hai ! corbezzoli ! come a me ? che meraviglia !

Ap' umma kängi, dimmi come (chi) è egli.

III^a LEZIONE

Báv, no ; *Auwái*, sì ; *Hákun*, altro ; *Cíla*, ancora, di più, un'altra volta ; *Kúkän*, lo stesso, il medesimo ; *Iárum*, ora, adesso, poco fa, allora ; *Nän*, in seguito, di qui a poco ; *Wóta*, una volta, tempo fa, anticamente ; *Dâra*, vecchio, maturo, adulto, grande ; *Húlu*, grande, grosso ; *Iéka*, piccolo, piccino ; *Múka*, lungo ; *Utála*, corto ; *Mákum*, figlio ; *Mákipa*, figlia ; *Imu*, padre ; *Dábi*, madre ; *Mákus*, fratello minore ; *Wáim*, fratello maggiore ; *Mákus-kipa*, sorella minore ; *Wai-kipa*, sorella maggiore.

Mútu, fermarsi, sedere ; *Múni*, sostenere, lamentare ; *Kamátu*, alzarsi, star diritto ; *Wia*, star sotto ; *Háina*, camminare, passeggiare ; *Dátu*, passare, correre, etc. ; *Átama*, mangiare ; *Ûla*, bere ; *Äkálu*, dormire ; *Táqu*, dare ; *Tai(ng)iqu*, empiere ; *Icimu*, metter entro ; *Apisiú*, niente, non, etc. ; *Läsi*, poco ; *Hâsu*, grave, pesante ; *Päkusu*, luce ; *Anan*, canoa ; *Paiáka*, costa, sponda ; *Hâsak* ghiaia ; *Äkr*, capauna ; famiglia, casa, parenti ; *Äian*, combustibile, fuoco ; *Äf*, fuoco, focolare ; *Pusâci*, fuoco ; *Púturu*, caldo ; *Türri*, freddò ; *Sâii*, caloroso, ardente ; *Mína*, scendere ; *Ukáia*, montare, salire, sollevare, *Kâteka*, andare, venire ; *alaqäna*, guardare ; *Áki*, colpire gettare ; *Káia*, presto, vivamente ; *Útas*, dolcemente, a piano ; *Lóimahr*, scrupolosamente, esattamente ; *Æra*, grido, gridare ; *Töska*, ridere ; *Kutána*, parlare ; *Qálana*, sfidare ; *Ai(ng)i*, chiamare ; *Aiámina*, inviare ; *Ûski*, proibire, impedire ; *qâliqu*, comandare.

IV^a LEZIONE

Kuk' uan, lo stesso uomo.

Hakun ua-n, un altro uomo.

Hakun ua-pai, altri 2 uomini.

Hakun kipa-iámálim, altre (molte) donne.

Kúka kipa hai, io (sono) la stessa donna.

Muta-auína iarum', siediti un poco (ora).

Wota hamutudei, una volta mi sedetti.

Kuk' o(i)alêinca kamátu, lo stesso ragazzo sta diritto.

Kuk' usi-pai, per la stessa regione.

Hakun usi-pai, per un' altra regione.

Hau' äkändaulum, i miei parenti.

Hau' äkü-tua, i miei parenti.

Hau' usi ua, uomo del mio paese.

Mam-usi-oila, compatriotta.

Mam-usi-kipapai, 2 compatriotte.

Hakun usi-udaulum ua, uomo di un altro paese.

Hau' usi-kipa, donna del mio paese.

Kukupai hatainudei, io passeggiar per lo stesso luogo.

Waiamun hakupai kükâtékudêi, tuo fratello maggiore passò per un' altra via, parte.

Hitäpan hamutudei, mi fermai (rimasi) solo.

Hidâbéian küminudei paiakupai, mia madre scese alla spiaggia.

Ukuáli taucüla täpan hatukaidei äkân, (io) solo ho sollevato (portato) un cesto nella casa.

Hakundaian hatai(ng)íquidei baril, io ho riempito il barile (con) gli altri.

Sina mäkus hulu täska kuru, vostro fratello minore (è) pazzo, allegro, molto ridente.

Ula täskika hulu, non so rider molto.

Ula tâqika hulu, non so dar molto.

Ulap-ärika hulu, non gridar molto (forte).

Känna škaia akidei, o(i)lanha? chi a te colpì, chi fu quello che ti colpì, mio fratello?

V^a LEZIONE

Sin-îmun háia kâkidêi ulu, komudua haia akidei kângin? vostro padre mi colpì molto, perchè mi bastonò egli?

Kîtamaqut-undalei, mi meraviglio (che sia stato) per niente.

Komudua sa kâtékudei akum? perchè tu andasti per qui?

Dabaia skaia kai-ngi-qaiata anan upai, tua madre ti chiama per andare nella canoa.

Hau' anan muka, sina mätta utála, la mia canoa (è) lunga, la tua però (è) corta.

Anan-upai hamîn, ap'haia sa tu'la tau-ukuci? io vo (scendo) nella canoa, cuando con me tu dici di venire?

Ēnda taingigara? (lo) riempi?

Ännu, kâtaingigudei, sì, lo riempi (mise entro).

Kâtaingiquâmus iarum, egli riempi poco fa.

Ieka täpan sataingiqua, metti dentro solo un piccolo.

Hulu hataingiqua, io metto dentro molto.

Änd' ingigatu? è pieno?

Irgiquhrdu, non è pieno.

Hatîngiqatoa, (lo) riempierò.

Ula taingigika huluaki, yekâki täpan sa taingiqua, non bisogna mettere alcun grande, ma solo tu (devi) mettere alcun piccolo.

Hâsu hai, io (sono) triste (lento, pesante).

Hâsu áian, un pezzo grosso di combustibile.

Yek' áian, il combustibile (è) piccolo, scarso.

Yeka täpan hatâludêi, io bevetti solo un poco.

VI^a LEZIONE

Tuwärâqu, io vo in terra, io sbarco.

Âqu' wärâqu, saltare in terra.

Atuk' wäraq, dirigersi, remare a terra.

Hai hawâia tuwäraqudei, io sbarcai primo.

Hîlawâia tuwäraquwuk, non voglio scendere primo.

Sa sawâia tuwäraqa, tu sbarchi primo.

Känna waia tuwäraqudei ? chi sbarcò primo ?

Hîtu-wärâqumäs, quando io vo in terra.

Hîtatâmäs, quando io prendo.

Satâmus, quando tu prendi.

Hîtuwäraqasin, quando io sbarco.

Hîtatasin, quando io prenda.

Atasin, prendendo.

Wêi tuwäraki, egli però è sbarcato.

Wêi uhrdu, egli però non prende.

Wêi uhrdu hai, ma io non prendo.

Kätu-wäräk qaiatekum, quello che sbarca.

Körus-mütakum, quello che grida.

Kätäs-kâmütakum } quello che ride.
Kätas-kâmänatakum }

Täskâ-kuru, facile, propenso al ridere.

Æra-kuru, facile, propenso al gridare.

Ata-kuru, avaro, invidioso, desideroso (di prendere).

Ata-kuru a wopan kängin, egli (è) molto propenso, desideroso di prendere.

Ai-iuîna sina mäkuskipanci ! Chiama tua sorella minore !

Kän' ai-iidêi haua mäkusnei ? perchè chiamasti mio fratello minore ?

Sina mäkus-kipa skaia kai-iiqâiata, vostra sorella minore a te sta chiamando.

Ai-iimäni, star chiamando.
Ai-iimutu, chi sta chiamando?
Ai-ii-kuci, chiamar a bordo.
Aiii-wäräqu, chiamar in terra.
Aiii-muci, chiamar dentro.
Ai-ii-manätsikäri, chiamar fuori.
Ai-ii-mîna, chiamar abbasso.
Ai-ii-kaia, chiamar sopra.

VII^a LEZIONE

USO DEL DĀRA (VECCHIO, GRANDE, ETC.)

Dāra-kipa, una donna adulta, vecchia.
Dārakipaci, la (donna) vecchia, la madre (modo di chiamarla quando è con figlie o giovani donne).
Dara-kipa-kaus, donna più vecchia, od oggetto femminile più vecchio.
Dāra-kipāna, invecchiare, maturare, svilupparsi completa.
Kipa-dāra, ogni donna o tutte le donne o femmine.
Dāra-kipatūpan, solo la donna vecchia.
Dāra-kipa-wopan } una vecchissima donna.
Hulu-dāra-kipa }
Daru-ua, un vecchio ; *Daru-uaci*, il vecchio.
Dar-uona, invecchiare (maschile).
Ua dar-uonāci, un grande, vecchio compagno.
Daru-ua-kaus, uomo o maschio più vecchio.
Darua-tūpan, solo un vecchio.
Ua-dāra, tutti gli uomini o maschi, ogni uomo.
Läkäk-dāra, tutta la notte, veramente notte.
Läkäk kädāranuhr hulu, la notte è quasi fatta.
Dār' ôalēica, un ragazzo grande, quasi adulto.
Hîāmanā-dāra, tutta la gente, tout-le-monde.

VIIIª LEZIONE

USO DI TĀPAN (SOLO)

Ukuâli tĀpan, un solo, o solo uno.

Kāmbabai ó *kāmba-i(au) tĀpan*, due solo, solo due.

Mātan tĀpan, solo tre, o tre soli, solo pochi.

Mātan tĀpaia, quanti ! tre soli ? perchè non di più.

HitĀpan, *SatĀpan*, *kitĀpan*, io, tu, egli, solo, io stesso, tu stesso, egli stesso, da me, da te, da egli, stesso (solo).

Haia tĀp-aia ! perchè a me solo ! perchè per me solo !

Iâ tĀpa, solo di bocca, non sinceramente, falsamente.

HâtustĀpa, solo osso, non avente carne, magro, poco abbondante.

Api-tĀpa, povero, misero, solo (il) corpo.

Api-tĀpa-na, esser povero.

Lus-tĀpan, solo rosso, tutto rosso.

Iârum-tĀpan, solo per ora, ora per la prima volta.

Wota-tĀpan, solo anticamente, solo a la prima occasione, momento.

Nan-tĀpan, solo fra poco, non ora, però fra breve.

Tāska tĀpana ! fino a quando ridi ! sempre ridi !

Æra tĀpāna ? perchè gridi ? cessa di gridare.

IXª LEZIONE

AGGETTIVI

Lus, rosso ; *Aia-lus*, giallo ; *Lāmbi*, nero ; *Iamīna*, bianco ; *Iâqu*, biancastro, pallido ; *Pārri*, spinto, battuto, denudato, listato ; *Mo(i)la*, variegato, macchiato di bianco ; *Lakīma*, grigio ; *Plāci*, purpureo ; *Pāwaiâqu*, pallido ; *Çalatas*, esatto, non errato, non dubbioso, sicuro ; *Aispi*, accostumato alle sofferenze ; *Iskula*, ganciforme, curvato, inclinato ; *Iâtûri*, non dritto, regolare, parallelo, di traverso ; *Istāmula*, profondo, non basso, superficiale ; *Pama*, superficiale, poco profondo ; *Dāmula*, ottuso,

non puntuto, acuminato, arrotondato; *Mära*, acuto, aguzzo; *Mä-tu*, aguzzato, fino, sottile, tagliente; *Mällu*, ottuso, non tagliente (come un coltello); *Iif*, stretto, soluto, ineguale; *Pátuk*, largo, piano, liscio; *Hämbatuk*, cosa con superficie liscia, lucente, retto, perpendicolare, senza angoli; *Panus*, liscio, sottile; *Lä-musa*, spesso, grosso, denso; *Täuwa*, denso, spesso non acquoso, tesò, fermo; *Duf*, soffice, molle, debole, pieghevole; *Hika*, liquido, acquoso; *Hika*, bagnato, inzuppato; *Äsi*, molle, marcio, putrido, fangoso; *Baka*, secco, arido; *Abáila*, forte, resistente; *Ufkili ärak*, molle, elastico; *Dueín*, tesò; *Balän*, fragile, cariato, usato.

X^a LEZIONE

Essi (2) non hanno figliuoli, *Kändai kainualapisiua*; Aiacapía era sterile, *Aiakapia óalaiala kämaiámana*; apparì lo spirito di Ucoco, *Kätstekidei Ukoko-dauluma Käspik*; vedendolo Credma si commosse e si spaventò, *Kredma tekisin kängima käsaparudei, kämeiakänatudei*; lo spirito gli disse, *Käspik kängima kākutanudei*; non aver timore, Credma, *Ula kinqanica*, *Kredma, ula mei-akänatika, Kredma*; tua moglie Aiacapía a te partorirà un fanciullo, *Sa tukun Aiakapia skaia kätumäktäquamus wäleiva*.

Tre mesi dopo Lori fu inviato da Brigde a Ushuvaia, *Mutan mönth könqai uspan Lori kätumuaiminudei Brigdencikaia Uçuvaiatupai*.

La ragazza si chiamava Anacacaiawellis, *Suqanikipa käwcapamutudei Anakakaiaiwellis*.

XI^a LEZIONE

Non fu guarito, *Kä-tu-miamana-nänaku-dei*.

Fu guarito, *Kä-tu-miamana-nudei*.

Egli gridò con gran voce, *Hulu ásà käqälânudei*; dissero l'uno all'altro, *Käma-kutana-píkindei*.

Eccoti, *Mär' háia*.

Egli disse, *käkutanudei*.

Egli rispose, *kä-kutana-mäsun-dei*.

Egli raccontò, *kä-lai-âqaii-dei* (seguitò a riferire).

Per parlare, *Kätan-upai*.

Per raccontare, *Aqaii-pai*.

Che non potrà parlare, *Kutan-nän-akâki*.

Ciò che si riferisce, *I-âqai-asin*.

Egli entrando disse, *Kämüt-aqutanu-dei*.

Egli rispose, *Kätännuk-qutanu-dei*.

Egli seguitò a dire, *Käla-kutanu-dei*.

La parola, il saluto, *Gutana*.

Essi dicevano, *Kāndaian kākutan-îsin-dei*.

Essi dissero, *Kāndaian kākutumur-risindei*.

Essi non rispondevano, *Kätännä-kusindei*.

Egli riferì, *Käla-iaqaiidei*.

Parlò benedicendo, *Käkutan-wîusu-dei*.

XIIª LEZIONE

Essi dissero l'uno all'altro, *Kä-ma-kutana-pikin-dei*.

Gli riferì, *Käi-haqaiidei*.

Disse essendo felice, *Kä sabaqur-kutanudei*.

Ciò che si dice, *Kutanasin* (parlante).

Io vi racconto, *Häi sanánima háqaiä*.

Essi si parlarono, *Kä-tu-qutanudei*.

Essi domandarono, *Lukutu-märudei*.

Essi due domandarono, *Kä-kutumärisindei*.

Rimproverò, *Kä-tuk mutudei*.

Egli insegnò, *Kä-cî-haqaiidei*.

Parlarono testimoniando, *Urumunq-qutanisindei*.

Parlarono meravigliando, *Kätännäk-kamärisindei*.

Voi direte per certo a me, *San kutanoa kân haia*.

Io vi dico, *Hái sanánima kutána*.

Gridando dissero, *Kā-qalang-qutanisindei*.

Disse rimproverando, *Ouski-qutanudei*.

Parola, *Guta*.

Pensando dissero, *Kāmuaioala-qutanisindei*.

Quello che parla $\left\{ \begin{array}{l} \textit{Kutanqáiata} \text{ (idea futura).} \\ \textit{Kutanqaiátakum.} \end{array} \right.$

Dissero, *Kā-taiar-kutanudei*.

Rispose, *Kāla-kutanudei*.

Tu parlerai, *Sa kutanoa*.

Glorificaron diciendo, *Kāsabagur-kutanisindei*.

Disse fra sè, *Kāmakutanudei*.

Non so, *Ūsça (?)*.

Ciéllak (älacalluf) $\left\{ \begin{array}{l} \\ \end{array} \right.$ singhiozzo.
Auaiáfukáku (jagan) $\left\{ \begin{array}{l} \\ \end{array} \right.$

II

TEHUELCHÉ

1. *PIGAFETTA* (le chev^r.), *Premier voyage autour du monde, sur l'escadre de Magellan, pendant les années 1519, 20, 21 et 22. A Paris, l'an IX (1800.)*

8º, con LXIV páginas + 2 f. s. f. + 416 pp. + 7 mapas y 2 láminas sueltas.

Descubrimiento del Tehuelche. — En este libro se contiene el primer vocabulario Tehuelche, lengua que se hablaba y se habla hasta el presente en la Patagonia desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro. Fué este uno de los primeros idiomas indígenas que se descubrió en la América del Sud hace trescientos ochenta y cinco años, y que ha permanecido ignorado en sus elementos componentes por espacio de más de tres siglos.

En el año 1520, la famosa expedición de Hernando de Magallanes, navegaba á lo largo de las costas del Atlántico meridional con proa al sur, en busca del estrecho que ha inmortalizado el nombre de su descubridor. Á la altura de $49^{\circ}18'$ de latitud sud, arribó á una playa estéril y solitaria, á la que dió el nombre de bahía San Julián. Dos meses permaneció allí sin ver ningún habitante de la comarca, cuando un día apareció inopinadamente en la desierta orilla un hombre gigantesco, casi desnudo, que cantaba y bailaba, echándose arena sobre la cabeza. Era el primer aborígen de la Patagonia, tierra hasta entonces ignota, que se ponía en contacto con la civilización. Magallanes que se hallaba en un islote inmediato, mandó á tierra un marinero con orden de repetir los mismos gestos en señal de paz, y de traerle á su real. Grande fué el asombro del salvaje al encontrarse en presencia de los extranjeros, y levantó el dedo al cielo como para indicar que bajaban de lo alto. No fué menor el de los europeos, que creyeron ver al representante de una raza de gigantes, que sólo ha existido en la imaginación de los viajeros y que en la de los testigos de aquella escena asumió tales proporciones, que el historiador de la expedición, que lo era el caballero Pigafetta consignó en su diario de viaje: « Este hombre era tan grande, que nuestra cabeza apenas llegaba á su cintura. »

Establecidas las relaciones amistosas entre los expedicionarios y la tribu á que pertenecía aquel gigante, Magallanes los bautizó con el nombre de Patagones, que ha quedado y que según se cree, proviene de una especie de calzado de cuero de lobo ó de guanaco usado por los indígenas, que abultaba de tal manera los pies, que parecían patas de animales. Pigafetta hizo observaciones sobre su raza, usos y costumbres durante su permanencia en San Julián; y habiendo embarcado uno de aquellos gigantes en la nave capitana, formó con su ayuda un vocabulario de noventa palabras de su lengua, que figura en el apéndice de su libro. « Durante el viaje — dice el mismo, —

conversaba del mejor modo que podía con el gigante Patagón; y por medio de una especie de pantomima le preguntaba el nombre de muchos objetos, de manera que conseguí así formar un pequeño vocabulario. » Este vocabulario publicado tres siglos después (en 1800, y posteriormente en 1904 según un manuscrito auténtico), fué el primero que hizo conocer la lengua Tehuelche, y durante mucho tiempo ha sido el único documento que diese testimonio de su existencia ⁽¹⁾. Esta lengua, que con sus varios dialectos es la única en toda la región patagónica desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro, entre la cordillera y el mar, fué designada en un principio con el nombre genérico de aquellos habitantes los Patagones, y posteriormente con las varias denominaciones de Tsonecas ó Chanecas, Ahoneckenkes y Tehuelches del sur y del norte, aplicándoseles especialmente la última, que le dan los Araucanos, sus vecinos de ultra cordillera, y significa: « gente de tierra opuesta », ó sea del este. En un tiempo los indígenas nómades que la hablan, se extendían hasta el río Colorado, y han sido confundidos con los indios llamados Puelches, que también significa gente del este, en cuyo idioma, que algunos identifican con el Tehuelche y otros con el Araucano, se ha creído reconocer el que hablaban los Pampas de las llanuras del sur argentino al tiempo de la conquista.

Los vocabularios primitivos. — En el año 1780, doscientos sesenta años después del viaje de Magallanes, el intendente de Patagones Antonio Viedma, visitó la bahía de San Julián y encontró en el mismo punto á los indios de la misma raza descubierta por el famoso navegante. Á su vez, formó un catálogo de 285 palabras que consignó en su *Diario de viaje á la costa patagónica*, que se publicó en la colección de documentos de Ange-

⁽¹⁾ El vocabulario de Pigafetta publicado por la primera vez en la primera edición de su citado viaje, en 1800, ha sido correctamente impreso, según el manuscrito Ambrosiano en la *Raccolta di documenti e studi pel quarto centenario dalla scoperta dell'America*, parte V, volume III. Roma, 1894.

lis (t. VI). Cotejado el vocabulario de Viedma con el de Pigafetta, concuerda en algunas voces idénticas ó análogas, que si bien no pasan de diez, bastan para determinar la identidad, sobre todo en las sílabas radicales, repetidas en uno y otro. Las diferencias que se notan, pueden atribuirse, ó bien á que el lenguaje hubiese variado en el tiempo transcurrido, ó que cada uno interpretó y escribió de distinto modo los sonidos que oyó pronunciar, pintándolos Pigafetta con la antigua ortografía italiana y Viedma con la moderna española. Los vocabularios formados posteriormente por varios viajeros, han puesto fuera de duda esta cuestión.

Medio siglo después de Viedma, d'Orbigny, encontraba á los Patagones en las márgenes del río Negro y reconocía en ellos á los mismos indios que habían visto Magallanes y Viedma. El sabio americanista cotejando su vocabulario con el de Pigafetta, especialmente en los nombres que señalan las partes del cuerpo, no trepidó en establecer la identidad que después se ha comprobado mejor. « Debemos reconocer, — dice, — que los Patagones de Magallanes y los nuestros son absolutamente de la misma nación; solamente que la serie de las palabras de Pigafetta; recogidas por señas, designa algunas veces una cosa por otra. » (*L'homme américain.*) Este aserto lo comprueba con el siguiente cuadro.

	Pigafetta en 1520	D'Orbigny en 1839
Joven ó niño.....	<i>Calemi</i>	<i>Nakem</i>
Ojo	<i>Oter</i>	<i>Guter</i>
Nariz.....	<i>Or</i>	<i>Ho</i>
Boca	<i>Chian</i>	<i>Iham</i>
Dientes.....	<i>For</i>	<i>Jor</i>
Oreja	<i>Sané</i>	<i>Jené</i>
Trasero.....	<i>Hoi</i>	<i>Hoi</i>
Mano.....	<i>Chené</i>	<i>Chemé</i>

Tocó al explorador argentino Ramón Lista, pronunciar la última palabra en esta cuestión, en un libro que ha merecido ser citado como autoridad por un célebre americanista, aceptando sus conclusiones respecto de la identidad de las dos lenguas históricas (Brington, *Amer. race*). Habiendo recogido directamente un vocabulario de 145 palabras, lo comparó con los anteriores de Pigafetta, Viedma y D'Orbigny y con el posterior del viajero inglés Musters, que le había precedido en esa tarea, y demostró que en el espacio de tres siglos el Tehuelche no había experimentado modificaciones esenciales. Las diferencias que se notan en ellos, provendrían ora de las condiciones evolutivas á que están sujetas las lenguas no escritas que se transmiten oralmente, ora de la representación gráfica de las palabras según el oído ó la nacionalidad de cada viajero. (Lista, *Exp. en la Patagonia*.) He aquí el cuadro demostrativo :

Español	Pigafetta	Viedma	D'Orbigny	Musters	Lista
Barba.....	<i>Archiz</i>	—	—	—	<i>Iheken</i>
Ojo.....	<i>Oter</i>	<i>Gotal</i>	<i>Guter</i>	<i>Otle</i>	<i>Orre</i>
Dientes.....	<i>For</i>	<i>Cor</i>	<i>Jor</i>	<i>Oer</i>	<i>Orre</i>
Boca.....	<i>Chiam</i>	—	<i>Ilhum</i>	—	<i>Shakam</i>
Oreja.....	<i>Sane</i>	—	<i>Jane</i>	—	<i>Shoa</i>
Nariz.....	<i>Or</i>	—	<i>Ho</i>	—	<i>Or</i>
Fuego-humo..	<i>Iache</i>	<i>Iach</i>	—	<i>Yaik</i>	<i>Yeike</i>
Estrella.....	<i>Settere</i>	—	—	—	<i>Setren</i>
Cinta-vincha.	—	<i>Cohel</i>	—	—	<i>Cochechele</i>
Dedo.....	<i>Cori</i>	<i>Ore</i>	—	—	{ <i>Oer</i> (mono) <i>Horre</i>

Además se observa que las combinaciones de letras que representan radicales en los diversos vocabularios, tanto en el de Pigafetta como en el de Viedma difieren tan sólo por la ortografía de los idiomas que hablaban los que los compusieron,

como por ejemplo *sque*, *es que*; *or*, *ore*; *oquij*, *oqui*; *ij*, *ii*, etc. Y adelantando más en este estudio, si se comparan los vocabularios de Lista con los del viajero chileno Cox, y del naturalista argentino Moreno, vese que en unos casos las diferencias sólo provienen de un cambio de letras y de la ausencia de un afijo, como lo hace notar el americanista Lafone Quevedo en un trabajo inédito sobre los vocabularios Tehuelches conocidos. Así, por ejemplo, según Viedma *amar*, *esófago*, y según Moreno, *meri*, garganta, resultando que la *a* del uno le sonaba *e* al otro. Otro ejemplo. *Co-ja*, es gorro según Viedma, y según Moreno es simplemente *ko*, consistiendo la diferencia tan sólo en la ausencia del afijo *ja* que entra en la composición de los vocablos. El cambio es frecuente, especialmente en la diferencia del sonido de la *k* y de la *j*, como lo observa el mismo Lafone Quevedo, y se ve en los vocabularios de Viedma y Lista, en que *joten* es dormir para el primero, que el segundo escribe *koten*. Así los vocabularios primitivos se explican unos por otros, y se ilustran comparados con los modernos.

Casi simultáneamente con D'Orbigny, la famosa expedición del capitán Fitz-Roy, de la que formaba parte el gran naturalista Darwin, se encontraba con los mismos indígenas de San Gregorio en el estrecho de Magallanes, y sobre la base del de Viedma, formaba un vocabulario comparativo con las lenguas de la Tierra del Fuego, señalando algunas analogías etnológicas entre los Patagones y los Fueguinos, conocidos con el nombre de Onas ó Yacana Kunny, que habitan la parte nordeste del gran archipiélago (Fitz-Roy, *Narrat.*). Algunos han confundido la lengua de éstos con la de los Tehuelches del sud, llamados Tsonecas, que se extienden en sus correrías á caballo hasta la margen septentrional del estrecho. Como los Onas del norte (llamados así para distinguirlos de los del sur sobre la costa oriental bañada por el Atlántico), son navegantes ó de canoa, sus comunicaciones occidentales son posibles y ésto explica las

palabras recogidas por los viajeros que son comunes á una y otra costa, y han inducido en error á los que suponen la existencia de una lengua mezclada, cuando en realidad son dos lenguas distintas. De esta opinión es también el etnólogo de la expedición de Fitz-Roy, no obstante la semejanza de rasgos físicos que señala.

Así, el estrecho de Magallanes, es la línea divisoria de dos razas, de dos familias, de dos grupos lingüísticos, correspondientes á la Tierra del Fuego y á la Patagonia, que forman los dos primeros eslabones de la cadena de las lenguas americanas, que se extiende desde el polo sud al polo norte del continente, bifurcándose al oriente y al poniente de su gran cordillera.

La etnología y lexicología Tehuelche de Falkner. — Después de Magallanes y antes de Viedma, el jesuita inglés Thomas Falkner, que había residido en el país como evangelizador por el espacio de cerca de cuarenta años, fué el primero que á mediados del siglo XVIII exploró el interior de la Patagonia, y el primero que la hizo conocer geográfica y etnológicamente, en un libro publicado en Inglaterra en 1774, ilustrado con un mapa geográfico-etnográfico, fundado en observaciones propias, que sirvieron para la formación del mapa de esa parte de la América en la gran carta de Cano y Olmedilla (*A description of Patagonia*). Esta obra que en su tiempo fué una revelación tiene hoy tan sólo una importancia relativa, para el estudio retrospectivo de aquella región bajo su aspecto étnico geográfico. La distribución geográfica de las razas indígenas, es difusa; la clasificación de sus lenguas y dialectos, muy vaga; y la nomenclatura de las tribus y subtribus, á que llama naciones (que con sus sinonimias alcanzan á veinte), es tan confusa que á las veces se hace difícil, cuando no imposible, reducir á sistema sus noticias.

Falkner divide á los moradores al oriente de la cordillera, entre los 31° y 52° de latitud, en dos grandes grupos, que son Moluches y Puelches. Los Moluches los subdivide en Moluches ó

Ancás, Huiliches y Molu-Picunche, para distinguirlos de los Picunches que habitaban el norte de Chile desde Copiapó hasta Santiago de Chile. Los Puelches los divide en Puelches orientales, del sur y del norte, según la orientación de sus respectivos territorios, situándolos aisladamente, en la embocadura del río Negro, sobre ambas márgenes, en las fronteras de Mendoza, San Juan y San Luis, y en el territorio de Buenos Aires al norte del Negro y del Colorado. Estos puelches, así matizados en el mapa bajo una sola denominación, representan dos razas y dos lenguas diversas y una tercera dudosa, que constituye el nudo étnico entre ambas. Los Pehuelches del norte, que se extienden desde el río Negro hasta Mendoza serían los Araucanos orientales, llamados Moluchès, Ancás, Pehuenches y Molu-Picunches, así como los Huiliches que habitaban al sur del río Negro. Los enclavados al norte del Colorado, que Falkner llama « los otros Puelches » (*the other puelches*), y que según dice, eran conocidos por los españoles con el nombre de *Pampas*, habrían vivido según él, en el distrito de Buenos Aires, á orillas de los ríos Luján, Las Conchas y Matanzas; y serían para algunos etnógrafos modernos los antiguos Querandíes del tiempo de la conquista, ó sea la primitiva raza Pampa, que se extendía desde la cordillera de los Andes hasta el litoral del río de la Plata, ó viceversa, y es señalada con los nombres de Inaken ó Guenaken, á la que se atribuye una lengua propia de que se tienen vagas noticias; la que según otros, representaría una lengua mezclada ó una subdivisión de la familia Tehuelche, siendo la opinión más generalizada, que es la misma lengua Araucana, común á los Araucanos de Chile y á los Pampas al sur del río Negro.

Falkner comprende á los Tehuelches, bajo la denominación genérica de Puelches en su sentido geográfico, sea gente del este como los llamaban los Araucanos de Chile, aplicando especialmente este nombre á los que habitaban lo que posterior-

mente se llama la Patagonia, y les asigna por límites la cordillera, desde el Estrecho hasta el Río Negro, haciéndoles habitar este río al norte, con la denominación de *Leubu-ches*, que significa gente de río. Las divide en tres grupos, que tanto en su descripción como en el mapa correlativo establece al oriente y al poniente de esta zona, y entre el Colorado y el Negro, incluyendo erróneamente entre ellos por el extremo sur, á los Yakane-Kunny (gente del sur) que sitúa al norte del cabo Vírgenes, y son los Onas actuales, trasladados por Fitz-Roy á la Tierra del Fuego, con la misma denominación. Según él, las lenguas de estos grupos ó tribus eran análogas, salvo algunas variaciones idiomáticas, y muy diferentes de las que llama naciones colindantes, es decir, de los dialectos araucanos, mezclados á las veces con la lengua de los puelches propiamente dicho, ó sean «los otros Puelches» como él dice. Pero como Falkner no conocía más idioma indígena que el Moluche (dialecto del Araucano) según él mismo lo declara, sólo pudo consignar en su obra alguna que otra palabra Tehuelche, que muy escaso caudal suministra á la lingüística comparada.

Los modernos etnógrafos Tehuelches. — Después de Falkner, que por más de medio siglo fué la única autoridad en la materia, los viajeros modernos son los que han aportado más abundante contingente al conocimiento de las razas y de las lenguas patagónicas y especialmente de los Tehuelches.

El primer sabio que presentó á los tehuelches ante la ciencia antropológica, fué D'Orbigny en su citada obra *El hombre americano*, que tuvo ocasión de observarlos por espacio de ocho meses en el río Negro, á los 41° de latitud sud, el año 1829. Bajo la denominación general de «rama pampeana» de la raza andoperuana según su sistema de clasificación, incluye en un grupo á los Patagones y á los Puelches, que designa con el título de naciones, por hablar distintas lenguas. Para él, Patagones es sinónimo de Tehuelches, inclinándose á pensar por mera induc-

ción que los Puelches — que distingue de los Ancás ó Araucanos, — son los antiguos indígenas conocidos en la historia bajo la denominación de Querandies ó Pampas. Respecto de la lengua, lo único que trae es que difiriendo completamente por su fondo de la de los Puelches, se acerca á ella por las formas, y que es acentuada y gutural como ésta, aunque menos dura. Como sus antiguos predecesores, formó también un vocabulario con el auxilio de buenos intérpretes, del cual publicó veintitrés palabras en su estudio comparativo con otras lenguas americanas. Á esto se reduce todo su contingente lingüístico sobre la materia.

Diez años después de D'Orbigny, arribó al río Negro la memorable expedición de los Estados Unidos, al mando del capitán Wilkes, de la que formaba parte el conocido filólogo americano Horacio Hale quien, siguiendo las huellas de Falkner y las de su inmediato predecesor, se contrajo al estudio de las lenguas patagónicas y recogió algunos vocabularios de ellas, que constituyen, como documento, un nuevo contingente para la lingüística de la región. Su geografía coincide en parte con la de Falkner y su filiación con la de D'Orbigny, especialmente por lo que respecta á la que señala como éstos, con la denominación de Puelches, distinguiéndola de los Tehuelches ⁽¹⁾. Su nomenclatura es difusa. Bajo la denominación de Ancases, Pampas, Tehuelches y Chilenos ó Araucanos señala cuatro tribus, que hablarían distintos idiomas y dialectos, que declara no conocer. Refiriéndose á los Pampas, que siguiendo á Falkner sitúa al sur y al norte del río Colorado, los comprende bajo la denominación general de Puelches.

(1) United States exploring expedition. During the years 1838, 1839, 1840, 1841, 1842, under the command of Charles Wilkes. Vol. VI, *Etnography and philology* by Horatio Hale, philologist of the expedition. Philadelphia, 1846.

2. SCHMIDT (Th.), *Gramática Tehuelche. Manuscrito original* ⁽¹⁾.

Fol. 40 pp. del M. S. original en inglés-tehuelche y 45 de la traducción en castellano, con una carta, autógrafo del reverendo Th. Bridges.

Esta gramática, — única que existe sobre la lengua Tehuelche, — es obra de un misionero alemán de la misión evangélica de Sud América, que vivió entre los Tehuelches. El manuscrito original me fué ofrecido por el reverendo Th. Bridges, misionero anglicano de la Tierra del Fuego, según consta en la carta. El autor en el cuerpo de su obra, dice que había formado un vocabulario de la lengua, que falta en el manuscrito, pero que encierra en sí los elementos para formarlo.

Es un trabajo metódico y bastante completo, que comprende la fonética, y todas las partes de la oración dentro del plan convencional y de la nomenclatura de una gramática orgánica, dando así una idea clara de la estructura de una lengua no escrita, de la que sólo se tiene conocimiento por incompletos vocabularios. El siguiente bosquejo gramatical, es un análisis crítico de lo más substancial.

Bosquejo gramatical. Fonética. — El alfabeto tehuelche consta de veintitrés letras, que representan otros tantos sonidos elementales, teniendo además algunos compuestos, faltándole la *f* y la *ll*, la *ñ* y la *x*. Las vocales representan nueve sonidos, á saber: cinco simples y cuatro modificados, en que se distinguen dos *a* à, una larga y otra abierta; tres *e* é ê, una larga y dos breves; dos *o* ò, una larga y una breve. Las demás, se pronuncian como en español. Tiene siete vocales dobles, que son: *ai*, *au*, *eu*, *eï*, *ei*, *oi*, *ou*, en que sólo una suena como diptongo; todas las otras se pronuncian con su propio sonido, de modo que el diptongo forma una sola sílaba. En las consonantes, la *c* sue-

(1) Se publica como adición de esta sección Tehuelche.

na como *q* dura ; la *g* es sorda, y gutural ; la *k* equivale al sonido alemán *ch* al final ó á la *j* inicial en español ; la *j* y la *ch* al final de palabras, como en inglés ; *sh* suena como en inglés, y como *ch* en francés. La *z* es sibilante y suena como *ts*.

El acento cae invariablemente en la primera sílaba, cuando la palabra se compone de dos, tres ó más sílabas, menos en ciertos verbos que empiezan con partículas iniciales determinadas, y en otros vocablos que forman excepción prosódica.

Del nombre. — Los nombres no experimentan flexión ni para el número ni para el caso ni existe signo ó partícula para la pluralidad, empero puede suplir esta falta para indicar el singular, el dual y el plural. En la declinación del sustantivo, el genitivo parece ser el único caso que se distingue, por medio de un signo especial, equivalente á la preposición *de* en español. Algunos nombres que empiezan con determinadas letras, pierden la inicial cuando son regidas por pronombres posesivos, que se unen al nombre en forma de prefijo. El siguiente ejemplo demuestra esta combinación, en que las raíces persisten uniformemente, y la inicial es reemplazada por otra inicial ó signo que representa siempre un pronombre.

Paradigma

Singular

<i>Can</i> , madre.	<i>Canco</i> , padre.
<i>Y-an</i> , mi madre.	<i>Y-anco</i> , mi padre.
<i>M-an</i> , tu madre.	<i>M-anco</i> , tu padre.
<i>D-an</i> , su madre de él ó de ella.	<i>D-anco</i> , su padre de él ó de ella.

Dual

<i>Ucw-an</i> , nuestra madre.	<i>Ucw-anco</i> , nuestro padre.
<i>Mécm-an</i> , vuestra madre.	<i>Mecm-anco</i> , vuestro padre.
<i>Decd-an</i> , su madre de ellos.	<i>Decd-anco</i> , su padre de ellos.

Plural

<i>Ushw-an</i> , nuestra madre.	<i>Ushw-anco</i> , nuestro padre.
<i>Méshm-an</i> , vuestra madre.	<i>Meshm-anco</i> , vuestro padre.
<i>Deshd-an</i> , su madre de ellos.	<i>Deshd-anco</i> , su padre de ellos.

<i>Heno</i> , amigo.	<i>Wancem</i> , cama, asiento, etc.
<i>Y-eno</i> , mi amigo.	<i>Y-ancem</i> , mi cama.
<i>M-eno</i> , tu amigo.	<i>M-ancem</i> , tu cama.
<i>D-eno</i> , su amigo de él ó de ella.	<i>D-ancem</i> , su cama de él ó de ellos.

Y así sucesivamente siguiendo la misma regla general. Otros nombres que representan cosas, propiedad, calidad, parentesco, etc., sufren las mismas alteraciones pronominales. Algunos sustantivos denotan en su terminación ó sufijo, la persona que hace ó ejecuta la acción expresada por los verbos de que derivan. Otras terminaciones de naturaleza análoga, indican el instrumento con que se efectúa la acción expresada por el verbo.

Pronombres. — Los pronombres personales, son como sigue:

<i>Ya</i> , yo.	<i>Uewá</i> , nosotros dos.	<i>Wshwá</i> , nosotros.
<i>Ma</i> , tu.	<i>Mecmá</i> , vosotros dos.	<i>Méshmá</i> , vosotros.
<i>Da</i> , el.	<i>Decdá</i> , ellos dos.	<i>Deshdá</i> , ellos.

Los pronombres posesivos son los mismos que los personales y se emplean contraídos, como prefijos de los nombres que ri-

gen. Los demostrativos se declinan á su modo, como los substantivos cuando se refieren á personas. Con estos pronombres y con sólo la adición de una partícula pospuesta, pueden formarse las siguientes frases : es éste, ó *esta persona es* ; es ése, ó *es esa persona misma* ; es éso, ó, *éso es* ; es de éste, es decir, *propiedad de éste* ; es de ése, ó, *propiedad de ése* ; es de éso, ó de él, ó su. Tiene signos especiales para marcar los interrogativos. Estos nombres no se emplean como relativos, como en las lenguas de flexión ; y una preposición agregada forma el genitivo. Á veces se agrega á los pronombres posesivos otras partículas para determinar con más precisión ó claridad el objeto en cuestión, que equivale en castellano, á lo mío ó la mía ; lo tuyo, lo nuestro, etc.

Adjetivos. — Los adjetivos se señalan por terminaciones diversas que los caracterizan. Como los substantivos, no sufren cambio flexional de número ni de caso ó género ; pero toman la forma de verbo cuando se emplea en conexión con los pronombres personales. El grado comparativo se forma anteponiendo el adverbio *caur* : como por ejemplo *Alsom*-despacio, *caur-alsom*, más despacio ; *sormic*, rápido, y *caur-sormic*, más rápido ; *getenc*, bueno, y *caur-getenc*, mejor ; *gashtern*, hondo ó profundo, y *caur-geshtern*, más profundo. Algunas veces *caur* se cambia en *daur*, que significa *más que*, ó en *ir*, que en el signo del comparativo *que* en frases más complicadas, como por ejemplo estas : « un guanaco es más ligero que un caballo », ó « el mar es más profundo que un lago », ó « la carne de avestruz es más dulce que la carne de guanaco. » Por regla general, los adjetivos se colocan después de los nombres á que califican.

Verbos auxiliares. — La lengua Tehuelche, — como todas las lenguas americanas sin excepción — carece del verbo substantivo, que expresa directamente la noción del ser ó estar, que es repugnante á su índole, y no estaba en la mente de los que la hablaban, sino con relación á la persona misma é indirectamente

á otras personas; pero posee dos terminaciones que agregadas á los substantivos, pronombres y adjetivos, los hacen desempeñar el oficio de verbo auxiliar; y además una partícula significativa, que se prefiija para expresar la noción de ser negativamente. Su forma más simple, afirmativa ó dubitativa, es el pronombre mismo adicionado de este modo: *Ya-she*, yo soy, ó soy yo, que tiene otras acepciones que se explican más adelante. Las formas negativas, «no hay» ó «no existen», se traducen por *gom-shcel* (*gom no*), en que el afijo conyerte en verbo el adverbio «no» para significar «yo no soy». Este verbo así compuesto, se aplica promiscuamente á las personas y á las cosas, incluyendo implícitamente los artículos *él*, *ella* y *ello*. En el primer caso, se dice *Gom-schcen, -i-wiliken*, literalmente: «yo no yo sirviente», ó en forma más concisa: *Gomshcen wiliken*; y con relación á un tercero: *Gomshce d'yeno*, él no amigo, él no es mi amigo. En el segundo se dice de este modo: *Gomshce léc* (*yenoi, yeper*), no hay agua, y á las veces suple al verbo tener, como por ejemplo: *Gemeshce yanco*, ó *Yanco gemeshce*, préstame tu cuchillo, dice uno, y el otro responde: *Gomshce (paicken)*, no es cuchillo, ó sea: «no tengo cuchillo conmigo», ó «no está aquí (mi cuchillo)». Las terminaciones de composición son, la *she* enunciada para frases afirmativas, y *mo* para las interrogativas, en combinación con los substantivos, pronombres y adjetivos.

1° Como afijos de los substantivos:

Aln, hombre; *aln-she*, es un hombre; *aln-mo*, ¿es un hombre?

Yaic, fuego; *yai-she*, es un fuego; *yaic-mo*, ¿es un fuego?

Nau, guanaco; *nad-she*, es un guanaco; *nau-mo*, ¿es un guanaco?

Yini, embarcación; *yini-she*, es una embarcación; *yini-mo*, ¿es un buque?

2° Con los pronombres:

Yá, yo, mi; *ya-she*, soy yo, por yo soy, ó es mío; *ya-mo*, ¿soy yo? ó ¿yo soy? ¿es mío?

Ma, tú, tu; *ma-sche*, eres tu, ó es tuyo; *ma-mo*, eres tu, ó ¿es tuyo?

Da, él, su; *da-sche*, es suyo; *da-mo*, ¿es suyo?

Ushwá, nosotros, nuestras; *ushwa-she*, somos nosotros, ó es nuestro; *ushwà-mo*, ¿somos nosotros? ó ¿es nuestro?

Y así con las otras personas del dual; advirtiéndose que en algunas frases en que se encuentra el pronombre, estos se escriben íntegros y no contraídos, agregándoles el *she*, que se quita al nombre ó al verbo, dejándole tan sólo la *e* terminal.

3º En los adjetivos los terminados en *ne* ó *nic*, pierden estas letras cuando toman los afijos *she* ó *mo*. La forma negativa, yo no soy, vosotros no sois, etc., se traduce por *gomsh-ce*, como queda explicado, que el adverbio *no* se convierte en verbo por medio del afijo *shee*. La forma interrogativa, es una de las más abundantes y complicadas, en que se combinan los nombres con las personas, y los impersonales, formando frases como éstas: ¿Hay agua por allá? ¿Hay avestruces por aquel lado? Cuando hay una palabra que califica al nombre, como por ejemplo, «poco ó mucho», se suprime el signo en la forma interrogativa, y se añade otros afijos que se emplean para formar verbos. Hay que tener presente que «estar» en un sitio ó localidad debe señalarse por un afijo que se refiere á las personas; pero que tratándose de objetos, se emplea un afijo distinto.

El verbo tener, no tiene equivalente como puramente auxiliar, pero puede suplirse cuando signifique, tener, poseer, asir ó agarrar.

De los verbos en general. — Los idiomas americanos, no tienen propiamente conjugación del verbo como las lenguas de flexión, aunque sí una manera que determina los tiempos y algunos modos. El Tehuelche parece que no tiene sino tres tiempos, el presente, el pasado y el futuro; y tres modos, el indicativo, el imperativo y el subjuntivo, con sus formas interrogativas y negativas, formas que suplen la deficiencia de la conjugación. Pro-

piamente no tiene infinitivo como abstracción sin persona, tiempo y número, pues la palabra que da su nombre al verbo, es la primera persona del indicativo presente, que se repite uniformemente en sus tres modos y tres tiempos, en combinación con los pronombres y partículas que modifican la acción personal. He aquí una muestra de la conjugación de un verbo tehuelche, que es típica en casi todos sus verbos.

Jenshc, Ir (voy).

Presente

Y-it-jenshc, yo voy.

M-et-jenshc, tu vas.

Jenshc, él va.

Ushe-jenshc, nosotros vamos.

Meshe-jenshc, vosotros vais.

Jenshc-edsh, ellos van.

Pasado

Yit-jenshc-ensh, yo fui.

Met-jenshc-ensh, tú fuistes.

Jenhc-ensh, él fué.

Ushe-jenshc-ensh, nosotros fuimos.

Meshe-jenshc-ensh, vosotros fuisteis.

Deshe-jenshc-ensh, ellos fueron.

Interrogativo presente

Yit-jensh-mo, ¿iré yo?

Met-jens-mo, ¿vas tú?

Yens-mo, ¿va él?

Ushe-jensh-mo, ¿iremos nosotros?

Meshe-jensh-mo, ¿vais vosotros?

Yensh-modsh, ¿van ellos?

Pasado

Iit-jeno-mo, ¿fui yo?

Met-jeno-mo, ¿fuistes tú?

Yene-mo, ¿fué él?

Negativo

Gom-shcen-i-jen, yo no voy.

Gom-shcen-ni-jen, tu no vas,

Gom-shcen-d'jen, nosotros no vamos, etc.

Imperativo : *Genem*, vé tu; *jénuc*, vamos nosotros; *jenemec*, id (vosotros dos, dual); *jenish*, vamos (plural); *jenemsh*, id (plural).

Las conjugaciones del modo imperativo, son dudosas á causa de sus múltiples terminaciones. Las reglas para distinguirlas son : En segunda persona del singular, se suprime la *she* al fin del verbo, y á menudo se le agrega una *e* que le imprime el tono de la exclamación (!); y para mayor energía aún, se le agregan con frecuencia las partículas *ud*, *ursh* y *unsh*, empleando para el plural las partículas *ish*, ó *nish*, que equivalen á *vamos á... hagamos* (tal cosa). Si el imperativo va acompañado de un pronombre, de la primera persona en caso acusativo, como *de-fiéndeme*, *leva* ó *traeme*, etc., el caso debe anteponerse al verbo. Los verbos que pierden su letra inicial al tomar un pronombre en acusativo, lo pierden también en el imperativo. Si el acusativo consta de pronombre de la tercera persona, se agrega al verbo, que en tal caso conserva su letra inicial.

Subjuntivo. — El equivalente de este modo en Tehuelche, no es sino el seudoinfinitivo, con el afijo *de*, que significa *sí* ó *cuando*, con añadidura algunas veces de la partícula *got*, que es el signo del futuro, como se ve en las siguientes frases :

De-yit-jengot, si (ó cuando) yo voy (ó vaya); *De met-jent-got*, si tu vas.

Yi-mo-osh-jenhe, yo voy contigo.

Yi-mo-osh-jenshe-mo, ¿iré yo contigo? (con vosotros).

Met-yo-osh-jenshe, tu vas conmigo.

Met-yo-osh-jenshe-mo, ¿vas tu conmigo?

N. B. — Hay verbos que expresan una acción, la cual sólo puede ejecutarse sobre objeto inanimado como por ejemplo: «clavar cueros en el suelo para secar», y éstos no se conjugan con todos los pronombres, como sucede con los demás. Á veces la terminación es *encer*, que parece ser una especie de participio equivalente á la desinencia *ando* en español, ó *ing* en inglés.

Conjunciones y preposiciones. — El Tehuelche, como en general las lenguas americanas, no tiene propiamente las palabras que se designan bajo estas denominaciones, pero sí algunos indicios que las suplen. Así, *shem* y *hemer* son conjunciones que equivalen á las castellanas «*i*, también, por eso, por lo tanto, pues, entonces, luego; *decen*, es también; *kelo*, *pero*; y *ce* equivale á la adversativa *ó*. *Shem*, se coloca después de las palabras á la cual se liga con una anterior, como por ejemplo: *Ma-ya-schem*, tu (y) yo; ó *Aln-garcen-shem*, hombres y mujeres. *Hemez* ocupa el mismo sitio y equivale á «luego, entonces.» Las posposiciones, que hacen el oficio de preposiciones, son muy numerosas y complicadas, — como sucede en el idioma Yaghan, — por su tendencia á particularizar y precisar los variados accidentes de relación de tiempo, de conexión de posiciones respectivas, las causas de efecto, la intención ó el propósito, etc. Así por ejemplo: *ceno*, equivale á *con*, ó juntamente y en compañía, y anteponiendo la inicial del pronombre personal, y agregando la raíz contraída forma los compuestos de *I-eno* (yo con), conmigo; *M-eno* (tu con), contigo.

Adverbios. — Como sucede con las preposiciones que particularizan, abundan los equivalentes adverbiales que modifican al verbo y aun lo forman, y los tiene de tiempo, de lugar sobre todo, de modo de comparación, de orden ó serie, de cantidad y de

duda. Los adverbios ó las partículas que los forman, se colocan delante de las palabras á que rigen, empleando unos para los verbos y sus diversos modos, otros para la comparación de los adjetivos y otros para expresar la contrariedad. Cuando un verbo va acompañado de un adverbio, la terminación *sh* se agrega á la palabra regente, que en algunos casos forma también el superlativo. Así *ansvi*, es «más» y «otra vez»; *caur*, es «más», para la comparación de los adjetivos; *are-paro*, «muy mucho»; *gils-ho*, «mucho de cierto»; y *pare-gils-sh*, «muchísimo.» El adverbio se convierte en verbo agregándole determinadas partículas según se ha visto antes, como cuando con las terminaciones que se afijan á los substantivos, pronombres y adjetivos se hacen verbos que desempeñan las veces de auxiliares. Hay partículas adverbiales que no se emplean con los verbos ni con los adjetivos, y que parecen expresar la idea de contrariedad, desengaño, arrepentimiento ó sentimiento. Cuando un verbo y un adjetivo, que se refiere á la tercera persona del singular, está regido por un adverbio, la letra *d* (el prefijo pronominal de la tercera persona) se interpone, así también en la interrogativa; pero si un verbo está regido por dos adverbios, se antepone al segundo. Cuando un verbo rige á otro en el seudoinfinitivo, éste se interpone entre el pronombre y el verbo regente, si este se halla en la primera ó en la segunda persona, pues la tercera persona del singular no toma pronombre. Es un verbo acompañado de un caso objetivo, — nombre ó pronombre, — el caso se coloca delante de verbo. El nominativo, por lo general, se halla después del verbo, y el acusativo delante, y á las veces también el acusativo precede al verbo en las cláusulas de imperativo. Si el caso acusativo está especificado por un pronombre posesivo, puede seguir al verbo. En las relaciones de imperativo, el acusativo, — nombre ó pronombre, — se inserta á menudo entre la radical del verbo y las terminaciones del imperativo. He aquí dos paradigmas de idiotismos que dan una idea de su sintaxis.

Oeer-she, gustar, cuyo empleo idiomático es frecuente.

Cshan-oersch, literalmente gusta (de) desgánarse, ó desgánar; esto es, inclinado á desgánar ó desgánarse.

Waten-oershe, literalmente gusta (de) caer, y también, es probable que caiga.

Coten-oershe, (le) gusta dormir, ó sea, amigo de dormir.

Koren-oershe, (le) gusta embriagarse, es dado á la bebida.

Wohaken-oerche, gusta tropezar, esto es, tropieza continuamente.

Moin-oershe, (le) gusta errar, ó sea, yerra á menudo (tirando piedra, disparando un arma).

Wan-eurtshc, literalmente, no le gusta arder, no quiere arder (leña).

Ush-gen, literalmente, no nos gusta ver, esto es, no podemos ver (un objeto oculto á la vista).

Shamzen, no le gusta romperse, no es fácil de romper.

Dol, ó *shekbe*, corazón.

Dol (ó *shekbe*) *deronc*, mal corazón, mal carácter, mala disposición.

Dol-getenc, un buen corazón, bondadoso, amable, etc.

Dol-joje, literalmente, *uno un corazón*, esto es, sincero, franco, etc.

Dol-seunic, literalmente, muchos corazones, ó sea, falso, doble.

Dol-cecen, literalmente, « corazón mucho tiempo », para expresar un corazón lánguido, anhelante, descontento, igual á cansancio, tedio.

Numerales. — Los Tehuelches pueden contar por cientos y miles, con arreglo al sistema decimal, según una fórmula que se explica por su nomenclatura.

Uno, *Joje*.

Dos, *Wame*, ó, *Kauce*.

Tres, *Cáash*.

Cuatro, *Cage*, ó *Malo*.

Cinco, *Czen*.

Seis, *Wine-cáash'* (dos tres).

Siete, *Cáoc*.

Ocho, *Wine-cage* (dos cuatro).

Nueve, *Kamek-czen*.

Diez, *Cacen*, ó *geno-czen*.

Once, *Joje-haur*, ó *Joje genokczen* (uno y diez).

Doce, *Cacen wame-haur* (dos seis).

Trece, *Cacen caash haur* (10 + 3).

Catorce, *Cacen cage haur* (10 + 4).

Quince, *Cacen czen haur* (10 + 5).

Dieciseis, *Cacen caash haur*.

Diecisiete, *Cacen caoc haur*.

Diez y ocho, *Cacen wine cage haur*.

Diecinueve, *Cacen kame hozen haur*.

Veinte, *W-amene cacen* (dos diez).

Veintiuno, *Wameno cagen joje haur* (dos diez y uno).

Veintidós, *Wameno cagen wame haur* (20 + 2).

Treinta, *Hashono cacen*.

Cuarenta, *Cag ono cacen*.

Cincuenta, *Czenono cacen*.

Sesenta, *Wine caoshono cacen*.

Setenta, *Caocono cacen*.

Ochenta, *Wine cagono cacen*.

Noventa, *Kamec cznono cacen*.

Cien, *Patac*.

Doscientos, *Wame patac*.

Mil, *Waranc*.

Agregando la partícula *shce* de los números se forman las siguientes frases :

Wame-shce yi amel, yo tengo dos hijos.

Joje-shce da den, el tiene un hermano.

Ozen-skce ji ove zen haur, yo tengo cinco dedos sobre (en) mi mano.

3. HALE (Horatio), *United States exploring expedition. During the years 1838, 1839, 1840, 1841, 1842, under the command of Charles Wilkes*. Vol. VI, *Etnography and philology*. By Horatio Hale philologist of the expedition. — Philadelphia, 1846.

4º mor. XII pp. + 666 pp. con tres mapas.

Contiene: 1º un estudio etnográfico sobre la Polinesia y sus lenguas y dialectos; 2º estudio sobre las lenguas del noroeste de la América del Norte, con observaciones generales respecto de la familia Tahkali-Umkua, y vocabulario del Tlashanai y Kwalhioqua; 3º estudio sobre varias lenguas de la Alta California; 4º estudio sobre lenguajes de comercio del regon (Chinook); 5º estudio sobre las lenguas Patagónicas, Puelches (Pampas y Tehuelches).

4. COX (Guillermo E.), *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*. — Santiago de Chile, noviembre de 1863.

8º menor, VIII pp. + 273 pp. con un mapa.

Contiene un estudio gramatical sobre el Araucano, y un vocabulario comparativo del Tehuelche del norte y el sur con el Araucano.

5. MUSTERS (George Chaworth), *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the straits of Magellan to the rio Negro*. Second edition. — London, 1873.

8º, XIX pp. y v. en b. + 340 pp. con un mapa de Patagonia y lám. sueltas. 2ª ed.; la 1ª es de 1871 con 320 pp.]

Contiene un vocabulario metódico de la lengua de los Tehuelches del norte, que denomina *Ahonicanka* ó *Tsoneca*, de *ahoni-*

can, hombre, y de *tochonik*, gente. Musters, como D'Orbigny y Fitz-Roy, divide los aborígenes de la Patagonia entre el estrecho de Magallanes y el río Colorado, en Tehuelches del sur y del norte, que D'Orbigny llama Puelches. «Los Tehuelches, dice, se dividen en dos grandes grupos del norte y del sur. Hablan la misma lengua, pero se distinguen por la diferencia de acento. Los del norte vagan principalmente en el distrito entre la cordillera y el mar; del río Negro sobre el oriente de Chupat (Chubut), y á veces descienden hasta el río Santa Cruz. Los del sur, ocupan la comarca sur de Santa Cruz, y se extienden hasta Punta Arenas. Las dos divisiones, aunque muy mezcladas y frecuentemente unidas por matrimonios, siempre mantienen su división de clases y forman opuestos bandos en sus frecuentes guerras. Del río Negro hasta el Chubut, hay otra tribu que habla diferente lengua, en contacto con ella, que tiene sus paraderos al norte de Salinas y en el río Negro: estos son los Pampas, llamados por los Tehuelches, Penck, que pienso sea el nombre de Tehuelche corrompido. Algunas tribus de esta nación, se extienden por las llanuras del norte del Río Negro. La lengua Tsoneca es completamente distinta del Pampa ó Araucano. Aunque apto para hablar en Tehuelche, yo no he podido absolutamente entender á los Pampas.» De la comparación del vocabulario de Musters, con los de Viedma, Cox, Moreno, Lista y Milanésio, resulta comprobada la unidad de la Lengua Tehuelche con sus dialectos del sur y del norte, pues como lo dice el autor, «fuera de estas dos grandes divisiones de norte y sur, las subdivisiones de tribus, tan frecuentemente dadas, son imaginarias.

6. MORENO (Francisco P.), *Viaje á la Patagonia austral*. — Buenos Aires, 1879. (Tomo primero, único publicado).

4º, VIII pp. prel. + 460 pp. de texto + IV pp. para el índice, con lám. sueltas é intercaladas en el texto y un croquis de una parte de la Patagonia.

Este libro, que contiene nuevas é interesantes noticias sobre los Tehuelches, trae un copioso vocabulario de su lengua, con el título de *Vocabulario Castellano Tehuelche, Ahoneckenke ó Tzoneca*, tomado directamente en una de sus tolderías á orillas del lago Argentino, á inmediaciones de Santa Cruz, y respecto del cual dice el autor: «Como es una lengua hablada y no escrita, está sujeta á variaciones ilimitadas, y si se toma el trabajo de comparar las voces que se conocen, publicadas en las obras de Pigafetta, Falkner, Viedma, Fitz-Roy y Musters, con las que consigno aquí, encontrará diferencias notabilísimas. La curiosa costumbre que tienen los Patagones de cambiar nombres á las cosas, cuando un indio haya usado el de uno de ellas como nombre propio, muere, hará que sea en extremo laboriosa la confección de un buen diccionario. Entre estos indios los nombres de las cosas mueren cuando muere el que los ha usado; traen desgracia y deben ser olvidados. Por esto es que muchas veces, entre los indios de las tribus que no se han visitado durante algún tiempo, se encuentran cosas que son señaladas con nombres distintos; uno de los dos es nuevo. Muchas veces les he nombrado la palabra que indica Fitz-Roy y aun Musters, y me han contestado: *Así se decía antes*.

7. LISTA (Ramón), *Viaje al país de los Tehuelches. Exploraciones de la Patagonia austral*. Primera parte (viñeta). — Buenos Aires, 1879.

4º, 82 pp. 1 f. s. f. y v. en b. con un mapa y lám. int. en el texto.

Contiene un breve vocabulario de la lengua de los Tehuelches ó Tsonecas, tomado directamente en una toldería sobre el río Shehuen, á inmediaciones de Santa Cruz. En familia con los Tehuelches, — dice el autor, — pasé tres días ocupado en reunir algunas voces de la lengua Tsoneca, y más que nunca quedé sorprendido de lo agradable y fácil que es aprenderla.

8. MORENO (Francisco P.), *Recuerdos de viaje en Patagonia*. — Montevideo, 1882.

8º, tap. volante con orla + 46 pp.

Conferencia en el Ateneo del Uruguay. — El autor inició por la primera vez una cuestión interesante que todavía no ha sido bien estudiada. Según él, existía en la Patagonia una tribu que hablaba una lengua distinta de los Tehuelches así como del Araucano, y por consecuencias del dialecto arauco-pampeano, que sería la antigua lengua pampa que hablaron los aborígenes aun cuando vivieron al norte de las sierras del Tandil.

« Nos encontramos en casa del cacique Puitchualao, jefe de los quirquinchos, de la tribu de los Gennaken, la raza que deseaba conocer desde largos años. Estos indígenas pertenecen á una de las razas americanas más próximas á extinguirse; antes de diez años no podrá contarse un solo representante de la nación más numerosa que encontraron los españoles de la conquista. Los Gennakens, así como los Ahonekekens ó Patagones, están destinados á extinguirse próximamente. Los Gennekens conservan aun la tradición de haber habitado las llanuras porteñas: los viejos me han recordado cuando vivían al norte de la sierra del Tandil. Han emigrado al sur á mediados del siglo pasado. En tiempo de D'Orbigny vivían entre el 39° y el 40° de latitud sur, sobre todo en las orillas del Colorado. Los Gennakens se parecen físicamente á los Patagones, pero hablan una lengua bien diferente, sobre todo, de la de los Araucanos. No viven en la Patagonia más de 20 individuos, verdaderos Gennakens. »

Vocabulario Gennaken (lengua de los antiguos Pampas)

Acabar, *Iauk ketreischi*.

Acampar, *Iapethretru*.

Aborrecer, *Iamgatz-ke*.

Abrazar, *Iamelskeu-kenko*.

Acordarse, <i>Iakomskene</i> .	Abrazo, <i>Iamelshk-kechache</i> .
Acortar, <i>Muotagajan</i> .	Abrir, <i>Iampaijal</i> .
Acostarse, <i>Iakapteke</i> .	Abrochar, <i>Estàpete</i> .
Acostado, <i>Iaptahuele</i> .	Adulto (hombre), <i>Pastrai</i> .
Acostumbrarse, <i>Iakleje mahuele</i> .	Adversario (enemigo), <i>Ez-gauèh</i> .
Adelante, <i>Keumsh kethre</i> .	Advertir, avisar, <i>Iaugueu</i> .
Adelgazarse, <i>Iahueshguechaue</i> .	Afeminado, <i>Atziamkamkeke</i> .
Adivinar, <i>Iauzaye</i> .	Afuera, <i>Chiamell</i> .
Adivino, médico, <i>Iaraichauuech</i> .	Agacharse, <i>Iakamtai</i> .
Adolescencia (muchachón), <i>Kayakeu</i> .	Agarrar, <i>Iatzken</i> .
Cuenta de vidrio, abalorio, <i>Am'sauchk</i> .	Ajeno, <i>Anaia-ca</i> .
Abandonar, <i>Chocotershk</i> .	Ágil, <i>Galgat</i> .
Abierto, <i>Kenepaijal</i> .	Agonizar, <i>Azaiketrazuatlag</i> .
Ablandar, <i>Yahueukertsh</i> .	Aguardiente, <i>Lam-achaga</i> .
Abofetear, <i>Iamgalgaie</i> .	Aguada (manantial), <i>Iaguepe</i> .
Dar una bofetada, <i>Mamgolgaie</i> .	Aguardar, <i>Iamkelaleg</i> .
Abordo (sobre una canoa), <i>Threteg làauje</i> .	Águila, <i>Throkachel</i> .
	Aguja, <i>Iajane</i> .
	Agujerear, <i>Iantei</i> .
	Agujar, un punzón, <i>Iapeb-kane</i> .
	Alezná, <i>Iatguitrauche</i> .

9. LISTA (Ramón), *Una raza que desaparece. Los indios Tehuelches. Estudio etnológico sobre los Tehuelches, según observaciones propias*. — Buenos Aires, 1894.
8°, 125 pp.

Contiene un *Vocabulario y fraseología de la lengua Tsoneca ó Tehuelche*. El autor dice al respecto: « El Tsoneca es un dialecto gutural, aglutinante. Quien desee rastrear el origen del dialecto

patagónico, puede poner á contribución el *Vocabulario y Fraseología* que complementa este libro. Aunque oral, el Tsoneca ha conservado su invariabilidad esencial, y la vida nómada de los indios tehuelches en el desierto; su alejamiento de las poblaciones argentinas, sus pocas frecuentes relaciones con los Araucanos, su aislamiento en suma, en esa región inmensa de territorio, todo esto ha contribuido á que el Tsoneca sea á corta diferencia el mismo dialecto del tiempo de Magallanes. Si se compara las voces recogidas por Antonio Pigafetta, con los vocabularios de Antonio de Viedma, D'Orbigny, Musters, etc., se verá que no hay error en lo que afirmo. Tal vez se me objete la discrepancia radical de algunas palabras comparadas *ex profeso*, pero esto sería un argumento muy débil, si se atiende á que aquélla no altera en lo más mínimo la unidad lingüística. Los Tehuelches tienen su sistema numérico que representa cierto progreso relativo. Hasta los niños saben contar de uno á cinco y aquellos indios que mantienen relaciones comerciales con los cristianos, no sólo lo hacen sin equivocarse hasta mil, sino que formulan cálculos elementales, como sumar y restar. En cuanto á riqueza de lenguaje, pienso que el Tsoneca debe figurar inmediatamente después del Quichua y del Guaraní. Su sinonimia es varia y no sólo tiene una voz propia para cada objeto de la naturaleza, sino que también expresa ideas abstractas de un orden superior.» Esta última aserción, debe tomarse como contradictoria, pues el hecho de tener una voz para cada objeto, indica la ausencia de la idea abstracta que los sintetiza, considerando las cosas en concreto.

10. LISTA (Ramón), *Lenguas argentinas. Los Tehuelches de la Patagonia*. — Buenos Aires, 1896.

8º, 11 pp. y v. en b. Art. publicado en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*.

Contiene breves nociones gramaticales y un estudio crítico de los diversos vocabularios Puelches y Tehuelches, tanto los del sur como los del norte, hablan la misma lengua con ligeras diferencias, confirmando lo que dice Musters (V.)

11. MILANESIO (Domenico), missionario apostólico, *La Patagonia. Lingua, industria costumi e religione*. Escuela profesional de tipógrafos del Colegio de artes y oficios. — Buenos Aires (Almagro), 1898.

4º, tapa volante á dos colores dentro de orla + 56 pp.

El autor es un misionero salesiano, que ha evangelizado por el espacio de quince años en el río Negro, la Patagonia Austral y la Tierra del Fuego. Como él lo declara en su advertencia, su objeto al publicar un esbozo de la lengua Araucana, no es hacer una gramática de ella, sino dar algunas reglas para la pronunciación y lectura de este idioma, suministrando materia á los filólogos, respecto de la lengua que él llama Pampa-Tehuelche, que sería un idioma distinto del Tehuelche y del Araucano, y no un simple dialecto de éste. Hasta ahora, era opinión general, — dice el autor, — que en la Patagonia no había sino una sola lengua, que ramificada con el tiempo entre varias tribus, parecía haber dado origen á diferentes dialectos. Pero no es así: los dialectos existen, pero solamente con relación al Araucano, que es hablado sobre una sola base, con notable variedad según la diversidad de los lugares. En la Patagonia coexisten tres razas distintas: los Araucanos, oriundos de Chile; los Pampas y los Tehuelches. Estas tres familias, se distinguen, no solamente por la fisonomía y la estatura, sino también por su lengua, pues hablan tres lenguajes distintos, que no dejan transpirar ningún vestigio de analogía entre sí, ya sea por la pronunciación de sus vocablos, ya sea por la estructura de las palabras. Esto es lo que constituye la originalidad de la obra.

Como comprobante de esta aserción, se inserta un cuadro lingüístico comparativo, del Araucano, del Pampa propiamente dicho y del Tehuelche, incluso el sistema de numeración en los tres idiomas, en que las diferencias radicales se ponen de manifiesto, por lo que respecta á la lexicología.

ADICIONES (¹)

GRAMÁTICA TEHUELCHÉ

El alfabeto de la lengua Tehuelche puede decirse que se compone de las siguientes letras y sonidos: *a, b, c, ch, d, e, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, r, s, sh, t, th, u, w, y, z.*

Las vocales son: *a, e, i, o, u.*

Las vocales dobles ó diptongos son: *ai, au, ei, eu, oi, ou.*

Pronunciación de las letras

1. Las vocales :

ā, larga como en inglés, *father, tar*; en francés, *face*; en español, *caro*.

a, el mismo sonido abierto, pero más breve, como en francés, *pas*; en español, *carro*.

ē, larga como en *cane, fate*; en francés, *fée*; en español, *pero, feo*.

e, breve como en *bed, met*; francés *mettre*, español *perro*.

ě (²), breve, como *e* en *places, songster*.

i, suena siempre como *i* en *pit, lids*; en francés, *filis*; en español, *hijo*.

ō, larga como en *note, throne*; en francés, *globe*; en español, *hora*.

(¹) Versión castellana de la gramática del P. Schmidt, que más adelante se publica. (N. de la D.)

(²) La *ě* tiene este sonido breve delante de una *r*, como *aměr, bakěr*.

o, más breve, pero siempre abierta, como en la palabra francesa *gotte*; en español, *con*.

u, como en *full*, *pull*; en francés, *boule*; en español, *útil*.

2. Las vocales dobles ó diptongos :

Cada vocal simple de un diptongo debe pronunciarse con su propio sonido, pero de modo que el diptongo forme una sola sílaba. Ejemplos : *ai* en *aie*, *bai*, *cai*, etc., se pronuncia como

$\widehat{a-e}$, ó como *ay* (palabra empleada por los marinos para *yes*, sí).

au en *aur*, *cau*, etc., se pronuncia *ahw*.

ē, que se halla en pocas palabras, suena como $\bar{a}\ddot{e}$.

ei, es el único diptongo propiamente dicho, y equivale á *i* en *rice*, *price*.

eu, constituye una excepción de esta regla, y no puede pronunciarse como una sola sílaba : $e\text{--}w^{(u)}$.

oi, como en *hoibene*, suena como $\widehat{o-e}$.

ou, hasta ahora sólo ocurre una sola vez, á saber, en la palabra *hōuss*.

3. Las consonantes :

c y *g* tienen siempre un sonido duro; la *c* por lo tanto, representa la letra inglesa *k*, ó *c* inglesa como se pronuncia delante de *a*, *o*, *u*. La *g* tiene un sonido más gutural que en *gave*, *get*, *goal*.

k equivale al sonido alemán *ch* en *mich*, etc., ó á la *j* española en *jardín*, *jaula* (más bien como *g* en *género*, *ginete*).

j y *ch* al final de las palabras se pronuncian como *ch* en *such*, *much*, etc.

z suena como *ts*, pero algo más sibilante.

Las demás consonantes no necesitan explicación, pues suenan lo mismo que en inglés.

Cuando la *n* va seguida de *c*, como en las palabras *hangenc*, *malenc*, *yanco*, *genco*, los sonidos de las dos letras no se unen

como en la palabra *rancour* sino que permanecen separadas, v. gr.: *haugen-c*, *malen-c*, *yan-co*, *gen-co*.

El acento

El acento no presenta dificultades puesto que cae invariablemente en la primera sílaba, si la palabra consta de dos, tres ó más sílabas.

Los verbos que empiezan con las sílabas *cõm*, *că*, *cě*, como *cõm-areshe*, *că-ableshe*, *cě-nashe*, llevan el acento en la segunda sílaba.

En el vocabulario se hallarán acentuadas excepciones de estas dos reglas.

Nombres

Algunos de los substantivos que empiezan con *c*, *g*, *h*, *w*, pierden su letra inicial cuando están regidos de pronombres posesivos, que se unen al nombre bajo forma de prefijos.

Can, madre.

Canco, padre.

Singular

Yan, mi madre.

Yanco, mi padre.

Man, tu madre.

Manco, tu padre.

Dan, su madre, de él ó de ella.

Danco, su padre, de él ó de ella.

Dual

Uewan, nuestra madre.

Uewanco, nuestro padre.

Měcman, vuestra madre.

Měcmanco, vuestro padre.

Decdan, su madre, de ellos.

Děcdanco, su padre, de ellos.

Plural

<i>Ushwan</i> , nuestra madre.	<i>Ushwanco</i> , nuestro padre.
<i>Měshman</i> , vuestra madre.	<i>Měshmanco</i> , vuestro padre.
<i>Děshdan</i> , su madre, de ellos.	<i>Děshdanco</i> , su padre, de ellos.
<i>Heno</i> , amigo.	<i>Uancen</i> , cama, asiento, etc.
<i>Yeno</i> , mi amigo.	<i>Yancen</i> , mi cama.
<i>Meno</i> , tu amigo.	<i>Mancen</i> , tu cama.
<i>Deno</i> , su amigo, de él ó de ella.	<i>Dancen</i> , su cama, de él ó de ella.
<i>Ueweno</i> , nuestro amigo.	<i>Uewancen</i> , nuestra cama.
<i>Měcmeno</i> , vuestro amigo.	<i>Měcmancen</i> , vuestra cama.
<i>Děcdeno</i> , su amigo.	<i>Děcdancen</i> , su cama.
<i>Ushweno</i> , nuestro amigo.	<i>Ushwancen</i> , nuestra cama.
<i>Měshmeno</i> , vuestro amigo.	<i>Měshmancen</i> , vuestra cama.
<i>Děshdeno</i> , su amigo.	<i>Děshdancen</i> , su cama.

Los siguientes nombres sufren las mismas alteraciones :

Hecenicen, cosas, propiedad.
Hicecen, príncipe, gobernador, jefe.
Hicecenosi, princesa, gobernadora.
Canelecen, parientes.
Curcen, borde, margen.
Gaticen, cintura.
Wencen, domicilio, casa.
Wenrnicen, voluntad.
Wuliken, sirviente.

Los substantivos terminados en *ene* denotan la persona que hace ó ejecuta la acción expresada por los verbos de los cuales derivan :

Hangene, un cazador, de *hangeshe*, cazar.

Hoibenc, conductor, caudillo, director, de *hoibeshe*, conducir, dirigir, etc.

Hakenc, escritor, de *hake*, escribir.

Hakenhaimene, lector, de *hakenhaimeshe*, leer.

Mālene, ladrón, de *māleshe*, roban.

Hobenc, cocinero, de *hobeshe*, cocinar.

Adjunto algunos otros nombres terminados en *enc*, derivados de verbos :

Jirjenc, *momcenc*, *temhaienc*, *weshenc*, *kolenc*, *cōtenc*.

Los nombres terminados en *ue* son también derivados verbales, é indican la herramienta ó instrumento con que se efectúa la acción expresada por el verbo.

Aicue, ojo, de *aiceshe*, ver, mirar.

Caumcenue, regla, de *caumcēshe*, demarcar, trazar, linear, etc.

Cortmenue, aguja, de *cortmeshe*, coser.

Cotenue, llave, de *coteshe*, deshacer, quitar.

Dokenue, asador, de *dokeshe*, asar, tostar.

Gashaicenue, antejo de larga vista, telescopio, de *gashaiceshe*, mirar al través.

Lo siguiente es una lista de nombres semejantes: *Gotenue*, *gaimenue*, *gamelenue*, *gekenue*, *girkenue*, *catenue*, *cshayue*, *carocāzeyue*, *cezenue*, *damenue*, *hamakenue*, *habenue*, *hongokenue*, *haimenue*, *hemenuue*, *hemekenue*, *hashkemenue*, *harshenue*, *hakenue*, *haikenue*, *jirjenue*, *kelenue*, *kalonue*, *shamenue*, *shabenue*, *sankenue*, *mgabenue*, *mgetenue*, *mdolenue*, *nayue*, *temhaienue*, *wakenue*, *winemgekenue*, *wiskenne*, *wircitenue*, *wanue*, *wecceleue*.

Algunos nombres tienen diferentes terminaciones; establecen así una distinción entre el género masculino y el femenino :

Hicecen, gobernador, soberano; *hicecenon*, gobernadora, soberana.

Elcecen, nieto; *elcecenon*, nieta.

Waioncencon (v. vocab.); *waioncencon*.

Cenicencen, sol; *cenicencon*, luna.

Meka, sobrino; *mekon*, sobrina.

Den, hermano; *denon*, hermana.

Wenicen, joven casado; *wenon*, joven casada.

Garun, hombre viejo; *garunon*, mujer vieja.

Gomecin, hombre rico; *gomecinon*, mujer rica.

Yishb, viudo; *yishbon*, viuda.

Los nombres no sufren alteraciones de inflexión ni para el número ni para el caso; tampoco existe palabra ó partícula alguna para indicar el plural. En la declinación de los sustantivos, el genitivo parece ser el único caso que se distingue por medio de un signo especial, á saber: la palabra *dai*, equivalente á la preposición inglesa *of*, ó á *de* en francés y en español.

Nominativo: *yanco*; genitivo: *dai-yanco*; dativo y acusativo: *yanco*.

Pronombres

1. Pronombres personales:

<i>Ya</i> , yo.	<i>Ucwa</i> , nosotros dos.	<i>Ushwa</i> , nosotros.
<i>Ma</i> , tú.	<i>Měcma</i> , vosotros dos.	<i>Měshma</i> , vosotros.
<i>Da</i> , el.	<i>Děcda</i> , ellos dos.	<i>Děshdă</i> , ellos.

Estos pronombres no sufren más alteración que la de ser contraídos cuando se emplean en unión de adjetivos ó de verbos.

2. Posesivos:

Los pronombres posesivos son los mismos que los personales, y se emplean contraídos, como prefijos de los nombres á los cuales rigen; v. gr.:

Singular	Dual
<i>Yi-cau</i> , mi carpa.	<i>Uc-cau</i> , nuestra carpa.
<i>Mă-cau</i> , tu carpa.	<i>Mec-cau</i> , vuestra carpa.
<i>Dă-cau</i> , su carpa, de él ó de ella.	<i>Dec-cau</i> , su carpa.

Singular	Dual
<i>Yi-āmel</i> , mi niño.	<i>Uc-āmel</i> , nuestro niño.
<i>Mă-āmel</i> , tu niño.	<i>Mě-āmel</i> , vuestro niño.
<i>Dă-āmel</i> , su niño de él ó de ella.	<i>Děc-āmel</i> , su niño.
<i>Yi-yirun</i> , mi país.	<i>Uc-yirun</i> , nuestro país.
<i>Mă-yirun</i> , tu país.	<i>Mě-yirun</i> , vuestro país.
<i>Dă-yirun</i> , su país, de él ó de ella.	<i>Dě-yirun</i> , su país.
Plural	
<i>Ushcau</i> , nuestra carpa.	<i>Ushāmel</i> , nuestro niño.
<i>Mesheau</i> , vuestra capa.	<i>Měshāmel</i> , vuestro niño.
<i>Desheau</i> , su carpa.	<i>Děshāmel</i> , su niño.
	<i>Ush-yirun</i> , nuestro país.
	<i>Měsh-yirun</i> , vuestro país.
	<i>Děsh-yirun</i> , su país.

N. B. — Algunos substantivos pierden sus letras iniciales cuando están precedidos de un pronombre (v. pág. 220.)

3. *Demostrativos* :

Wīn ó *wino*, éste, éstos; *mīr* ó *miro*, ése, esos: *hem*, ése, aquél. Éstos se declinan como los substantivos cuando se refieren á personas.

Nominativo: *wīn*, *mīr*; genitivo: *dai wīn*, *dai mīr*; dativo y acusativo *wīn*, *wino*, *mīr*, *miro*.

Agregando á estos pronombres *she*, equivalen á las siguientes frases :

Winshe, es éste ó esta persona es.

Mirshe, es ése ó es esa persona.

Hemeshe, es ése ó eso es.

Dai winshe, es de éste (es decir, propiedad de éste).

Dai mirshe, es de ése (propiedad de ése).

Dai hemshe, es de éso, ó de él, su.

4. Interrogativos :

Keur y keme ¿quién? ó ¿á quién?

Cene, cenoncer, cetce, ¿cuál?

Oir, ¿cuál de?

Ceta, ¿qué?

N. B. — Estos nombres no se emplean como relativos, como sucede en inglés y otros idiomas.

La preposición *ca*, agregada á estos pronombres, forma el genitivo :

Keur ca, de quien, cuyo.

Kem-ca, ¿cuyo?

También *dai* se emplea con estos pronombres pero *antepuesto* :

Dai keur ó *dai kem*, ¿cuyo?

Cetëca ¿qué de?

Agregando á cualquiera de estos pronombres la partícula interrogativa *mo* (v. verbos auxiliares), tenemos :

Keur mo, ó *kema mo*? ¿quién es?

Ceta mo, ¿qué es?

Cenonemo, ¿cuál es? ó ¿á cuál te refieres?

Keurca mo ó *kemca mo*, ¿de quién es?

Cetcamo, ¿de quién es?

Las frases : mi propio, mi propiedad, vuestro propio, etc., se traducen por *icango*, antepuesto al pronombre respectivo; v gr.: *icango ya*, mi propio; *icango ma*, tu propio: *icango ushucá*, nuestro propio.

Á veces se agrega á los pronombres posesivos las partículas *ancer* y *ancerue*, para determinar con más precisión ó claridad el objeto en cuestión. Más que á nada parecen corresponder al artículo francés; v. gr.: *yancer*, *yancerue*, *le mien* ó *la mienne*; *manecer*, *le tien*; *ushuancer*, *le nôtre*, etc.

Frases sobre los pronombres interrogativos :

Keur mad'e, ¿quién te lo dió?

Keur metcēaishmo, ¿á quién dais vosotros?

Keur mētcēaimo, ¿á quién disteis vosotros?

Keur mǎ aishmo, ¿quién os da?

Keur mecmāi ceu comen, ¿cuál de vosotros dos es el mayor?

Keur mecmāi matemo, ¿cuál de vosotros dos ha ganado?

Kemer mētgakshmo, ¿á quién golpeasteis?

Kemer makshmo, ¿quién os golpea?

Kem yi ocrshmo, ¿quién me quiere?

Kemer emo, ¿quién ha venido?

Kemer eshmo, ¿quién viene? (¿quién está viniendo?)

Kemer yi emen win, ¿quién me dió ésto?

Keur-ca-mo mir paiken, ¿de quién es ese cuchillo?

Kem-ca-mo mōn aũ, ¿de quién es aquella casa?

Kem cai dǎ bemo, ¿en casa de quién vive él?

Cetecumo win, ¿qué es ésto?

Cene yi-ma coregshmo, ¿cuál (caballo) cazaré para vosotros (ó para tí).

Adjetivos

Las terminaciones más usuales de adjetivos parecen ser *no* ó *nic*, aunque hay varias otras terminaciones. Los adjetivos en esta lengua no sufren cambios de inflexión ni de número, ni de caso, ni de género; pero toman la forma de verbos cuando se emplean en conexión con los pronombres personales; v. gr.: auxiliares.

El grado comparativo se forma anteponiendo al adjetivo el adverbio *caur*; v. gr.:

Alsom, despacio; *caur alsom*, más despacio.

Sornic, rápido; *caur sornic*, más rápido.

Getenc, bueno; *caur getenc*, mejor.

Gashtern, profundo; *caur gashtern*, más profundo.

Caur se cambia en *daur*, que significa « más que », ó en *er* (el

signo del comparativo) « que », en frases como las siguientes :

Man daur soreshe enuoi, un guanaco es más veloz que un caballo.

Kōno daur gashtershe coi, el mar es más profundo que un lago.

Hoyne cã yeper daur gooshe nau-cã, la carne de avestruz es más dulce que la carne de guanaco.

Con frecuencia se entiende el comparativo de un adjetivo, aunque falte *caur*.

Cir getemo, hem hangot; literalmente : Cual es bueno, eso trae; esto es : Trae el mejor (de dos objetos).

Cir cãdai zaimo, cuál de los dos es más grande.

Gen dã zaiteshgot, será más grande poco á poco.

Golec dã geteshgot, será mejor hacia la tarde.

Los adjetivos se colocan después de los nombres á los cuales califican :

Aln alvine, un hombre industrial.

Garcen cẽmashene, una mujer perezosa.

Hamin borshene, agua caliente.

Paiken wiskene, un cuchillo afilado.

Ko zamnic, un palo corto.

Verbos auxiliares

La lengua Tehuelche no tiene palabra para « ser ó estar », es decir, considerada como puramente auxiliar; pero tiene dos terminaciones que se agregan á los substantivos, pronombres y adjetivos, y así hacen en cierta manera las veces de auxiliar; á saber : *she*, para frases afirmativas, y *mo*, para frases interrogativas.

1. Como afijos de los substantivos :

Aln, hombre; *alnshe*, es un hombre; *alnmo*, ¿ es un hombre ?

Yaic, fuego; *yaicshe*, es un fuego; *yaic mo*, ¿ es un fuego ?

Nan, guanaco; *nanshe*, es un guanaco; *nan mo*, ¿es un guanaco?

Yini, buque; *yinishhe*, es un buque; *yini mo*, ¿es un buque?

2. Con los pronombres :

Ya, yo, mi; *yashe*, soy yo (ó es mío); *yamo*, ¿soy yo? (ó ¿es mío?).

Ma, tú, tu; *mashe*, eres tu (ó es tuyo); *mamo*, ¿eres tú? (ó ¿es tuyo?).

Da, él, su; *dashe*, es suyo; *damo*, ¿es suyo?

Ushica, nosotros, nuestro; *ushwashe*, somos nosotros, ó es nuestro; *ushwamo*, ¿somos nosotros? ó ¿es nuestro?

Y así las otras personas y el dual.

En frases como las siguientes, donde se acentúa el pronombre, éstos se escriben enteros, y no contraídos, agregándoles *sh* que se quita al nombre ó verbo, dejando sólo *e*; v. gr. :

Yash aln-e, por *yã alnshe*, yo soy un hombre.

Mash yurec, por *mã yureshe*, tú eres un muchacho.

Yash ceucocen, yo soy el mayor.

Dash yurecen, él es el menor.

Ushwacash gomecin, nosotros somos ricos.

Mash alnc encer, tú eres el hombre.

3. Con los adjetivos.

Los terminados en *ne* ó *nic* pierden estas letras cuando toman los afijos *she* ó *mo*; v. gr. :

Arenc, seco; *areshe*, es seco; *aremo*, ¿es seco?

Borshenc, caliente; *borsheshe*, es caliente; *borshmo*, ¿es caliente?

Dirnic, largo; *dirshe*, él es alto, es largo; *dirmo*, ¿es alto él? ¿es largo?

Yi-kabeshe, yo estoy bien *mã-kabeshe*, tú estás bien *dã-kabeshe*, él está bien.

Yi-kabemo, ¿estoy yo bien?; *mã-kabemo*, ¿estás tú bien?; *dã-kabemo*, ¿está él bien?

Ushpālishc, nosotros tenemos hambre (somos habrientos); *měshpālishc*, vosotros tenéis hambre; *despālishc*, ellos tienen hambre.

Ush pālīmo, ¿tenemos hambre? *měsh palīmo*, ¿tenéis hambre? *pālīmodsh*, ¿tienen ellos hambre?

La forma negativa de los ejemplos precedentes: yo no soy, vosotros soís, etc., se traduce por *gomshce*, el adverbio *gom*, no, convertido en verbo por medio del afijo *shce*; v. gr.:

1. Con los nombres.

Gom shcen i wuliken, yo no soy un sirviente.

Gomshcen m'gomecin, tú no eres un jefe.

Gomshcen d'yeno, él no es mi amigo.

Gomshcen ushamel, nosotros no somos niños; ó también en esta forma, que es más enérgica:

Gomshcen wuliken ya; *gomshcen gomecin ma*, etc.

2. Con los adjetivos:

Gomshcen i yater, yo no estoy enojado.

Gomshcen m'alwin, tú no eres ligero.

Gomshcen d'nain, él no es celoso.

Gomshcen ush pali, nosotros no tenemos hambre.

Gomshcen mesh wain, vosotros no sois viejos.

Gomshcen yuredsh, ellos no son jóvenes.

Forma interrogativa:

Gomen i yater, ¿no estoy yo enojado?

Gomen m'nain, ¿no eres tú celoso?

Gomen d'pali, ¿no tiene hambre él (ó ella)?

Gomen ush alwin, ¿no somos nosotros ligeros?

Y así sucesivamente todas las personas, igualmente en combinación con los nombres empleando *gomen* por *gomshcen*.

Las frases impersonales « hay » ó « hay » (plural) deben traducirse por el verbo *heleshcen*; pero « ¿hay? » ó « ¿hay? » (plural) se traduce por *helemen*, la forma interrogativa del mismo verbo.

Heleshcen tee meric, hay agua por allá.

Heleshcen yenoí monec, hay leña allá.

Heleshcen nau miraicer, hay guanacos allá.

Heleshcen cūcēnic cenocer, hay avestruces por aquel lado.

Interrogativo:

Helemen tēe meric? ¿hay agua por allí?

Helemen yeu monec? ¿hay nieve por allá?

Helemen jaursh mirai? ¿hay pumas por allí?

Helemen hayue cenocer? ¿hay avestruces por aquel lado?

Cuando hay una palabra para calificar al nombre, como por ejemplo, poco, mucho, etc., se suprime *heleshcen* (ó *helemen* en la forma interrogativa), y se añade á la palabra calificadora los afijos *shcen* ó *men*, empleados para formar verbos; v. gr.:

Seushcen kelmen hemcash, hay mucha harina en esa (bolsa).

Seushcen hamin nane, hay mucha agua aquí.

Seushcen yini kono haur, hay muchos buques en el mar.

Seumen yeper, *yanz*, ¿hay mucha carne, tabaco?

Seumen eucoi mauric ¿hay muchos caballos por aquel lado?

Las formas negativas «no hay», no existen, se traducen por *gomshce*; v. gr.:

Gomshce tēe (yenoí, yeper), no hay agua (leña, carne).

Gomshce nau (cūcēnic, zoi), no hay guanaco (avestruces, ganado).

Gomshce kelmen (asugar) seun, no hay mucha harina (azúcar).

Gomshce shamenue seun, no hay muchos perros.

Gomshce cenon seun, no hay muchas personas.

Él, ella ó ello no es, — *gomshce*.

Gomëshce yanco, ó, *yanco gomëshke*, mi padre no es.

Gomëshce man, ó *man gomëshce*, tu madre no es.

Cenamo meno (deno), ¿en dónde está tu amigo? (¿su amigo de él ó de ella?)

Gomëshce, él ó ella no es.

Joyud mă paiken, préstame tu cuchillo.

Gomshce, no es; esto es, no tengo cuchillo conmigo, ó, no está aquí.

N. B. — Debe tenerse presente que « estar en un sitio ó localidad » debe traducirse por *beshe* cuando se refiere á personas; pero tratándose de objetos, se emplea *damershe*, *nenshe*, ó *onshe*.

El verbo « tener », considerado como puramente auxiliar, no tiene equivalente en esta lengua, pero cuando significa poseer, sujetar, se traduce por *heleshcen* ó *baurshc*; v. gr.:

Cau heleshcen ya, ó, *yāsh can helecen*, yo tengo una casa.

Amel heleshcen ma, ó, *māshamel helecen*, tú tienes hijos.

Euvoi heleshcen da, o, *dash euvoi helecen*, él tiene hijos.

Zoi heleshcen ushwá, ó, *ushwash zoi helecen*, nosotros tenemos ganado, etc., etc.

Interrogativo.

Helemen paiken ma? ¿tienes un cuchillo?

Helemen d'amel? ¿tiene él (ó ella) hijos?

Helemen mesh pesho? ¿tenéis dinero?

Yit baurshc haken, yo tengo libros.

Met baurshc kolen, tú tienes una aguja.

Interrogativo.

Mēt baurshmo amel, ¿tienes hijos? etc., etc.

Cuando en tales frases ocurre un adjetivo ó numeral para calificar al nombre, se omite *heleshcen* (ó *baurshc*), y los afijos *shcen* (ó *men*, para los interrogativos) se agregan á la palabra calificadora; v. gr.:

Seumen m'amel? ¿tienes tú muchos hijos?

Yuceshcen yi amel, no tengo sino pocos hijos.

Seushcen yecenicen, tengo mucha propiedad.

Yucemen m'euvoi? (no) tenéis (sino) pocos caballos?

Yojeshce yi den, tengo un hermano.

Uameshce d'denon, él tiene dos hermanos.

Czenshc yi caul, tengo cinco caballos.

Wine cageshce ush yalboc, nosotros tenemos ocho escopetas.

Yoje mo d'shē, ¿tiene él una esposa?

Caashcen, él tiene tres.

Negativo.

Gomshcen-i-can hele, no tengo carpa.

Gomshcen m'envoi hele, tú no tienes caballos.

Gomshcen d'amel hele, él no tiene hijos.

Gomshcen ush haken hele, nosotros no tenemos libros.

Gomshcen mēsh paiken hele, vosotros no tenéis cuchillos.

Gomshcen dēsh yeper hele, ellos no tienen carne.

Verbos

El verbo es la parte más difícil de la oración en cualquier idioma, pero más especialmente en una lengua no escrita hasta ahora, donde no hay más medios de información sobre el asunto que el de observar continuamente y escuchar las conversaciones, ó interrogar á los indios, los cuales al fin, sólo pueden dar explicaciones muy poco satisfactorias. Las siguientes páginas mostrarán la manera de conjugar los verbos. Sólo parece haber tres tiempos, el presente, el pasado y el futuro; y tres modos, el indicativo, imperativo y subjuntivo.

Jenshc, ir

Presente

Yit jenshc, yo soy.

Mēt jenshc, tú vas.

Jenshc, él va.

Ushejenshc, nosotros vamos.

Mēshe jenshc, vosotros vais.

Jenshcedsh ⁽¹⁾, ellos van.

⁽¹⁾ Prefieren posponer el pronombre de la tercera persona del plural.

Pasado

Yit jenshcensh, yo fuí.

Met jenshcensh, tú fuiste.

Jenshcensh, él fué.

Ushejenshcensh, nosotros fuimos.

Meshejenshcensh, vosotros fuisteis.

Děsh jenshcensh, ellos fueron.

Forma interrogativa

Yit jenshmo, ¿iré yo?

Met jenshmo, ¿vas tú?

Jensmho, ¿va él?

Ushejenshmo, ¿iremos nosotros?

Meshejenshmo, ¿vais vosotros?

Jenshmodsh, ¿van ellos?

Yit jenomo, ¿fuí yo?

Met jenomo, ¿fuiste tú?

Jenemo, ¿fué él?

Etc., etc.

Negativo

Gomshcen i jen, yo no voy.

Gomshcen, m'jen tú no vas.

Gomshcen, d'jen, él no va.

Gomshcen, ushjen, nosotros no vamos.

Gomshcen, etc., etc.

Imperativo : *Jēnem*, ve tú; *jenne*, vamos nosotros dos; *jene-měc*, id (vosotros dos, dual); *jenish*, vamos (plural); *jenemsh*, ídem, plural.

Frases de subjuntivo : *De yit jengot, si* (ó cuando) yo voy (ó vaya); *de met jengot*, si tú vas.

Yi mo osh jenshc, yo no voy contigo.

Yi mo-oshjenshmo, ¿iré yo contigo (con vosotros)?

Met yo osh jenshc, tú vas conmigo.

Met yo osh jenshmo, ¿vas tú conmigo?

Geshc, ver; *yoshc*, oír

Presente

Veo

Yit geshc.

Met geshc.

Geshc.

Ushegeshc.

Meshegeshc.

Geshcedsh.

Oigo

Yit yoshc.

Met yoshc.

Yoshc.

Usheyoshc.

Mesheyosch.

Yoshcedsh.

Pasado

Vi

Yit geshcensh.

Met geshcensh.

Geshcensh.

Ushegeshcensh.

Meshegeshcensh.

Deshegeshcensh.

Oí

Yit yoshcensh.

Met yoshcensh.

Yoshcensh.

Usheyoshcensh.

Mesheyoshcensh.

Desheyoshcensh.

Interrogativa

Yit geshmo? yit yoshmo? yit gemo? yit yomo?

Met geshmó? met yoshmo? met gemo? met yomo?

Geshmo? yoshmo? etc.

Ushegeshmo? usheyoshmo, etc.

Forma negativa

Gomshcen i-ge; gomshcen-i-yoi

Gomshcen m'ge; gomshcen m'yoi.

Gomshcen d'ge; gomshcen d'yoi.

Gomshcen ush ge; gomshcen ush yoi.

Gomshcen, etc.; gomshcen, etc.

Imperativo: Ge, gezen, ve tú; genish, veamos; genemsh, ved (vosotros, plural).

Yoi, yoi-ursh, yoishzen, oye tú; yoienish, oigamos; yoiemsh, oid (plural).

Forma de infinitivo: Gen, yon.

Para ser más breve, omito el inglés en las inflexiones prece-
dentes, pues el lector puede fácilmente suplirlo.

Maten, hacer, manufacturar.

Yit mateshc, yo hago.

Yit mateco, yo hice.

Met mateshc, tú haces.

Mes mateco, tú hiciste.

Mateshc, él hace.

Mateco, él hizo.

Ush mateshc, nosotros hacemos.

Ush mateco, nosotros hicimos.

Mesh mateshc, vosotros hacéis.

Mesh mateco, vosotros hicisteis.

Mateshcedsh, ellos hacen.

Matecodsh, ellos hicieron.

Interrogativo

Yit mateshmo, ¿haré yo?

Yit mateco, ¿hice yo?

Met mateshmo, ¿haces tú?

Met mateco, ¿hiciste tú?

Mateshmo, ¿hace él?

Mateco, ¿hizo él?

Forma negativa

Gomshcen i mate, yo no hago.

Gomshcen m'mate, tú no haces,

Gomsheen mate, él no hace.

Gomsheen ush mate, nosotros no hacemos.

Etc., etc.

Imperativo: *Māte*, haz tú; *matenish*, hagamos (plural); *matenemsh*, haced (vosotros, plural).

De la inflexión de los verbos citados puede inferirse la conjugación de la mayor parte de los verbos de esta lengua. Parece que los verbos monosilábicos (tales como *geshc*, *yoshe*), siguen para la formación del tiempo pasado el método de los tres primeros, y los de dos ó más sílabas siguen el último de los verbos citados.

El subjuntivo, ó lo que equivalga á ese modo, no es sino el infinitivo con el prefijo *de*, si ó cuando, con añadidura, algunas veces, de *got*, el signo del futuro.

Muchos verbos que empiezan con *c*, *g*, *h*, pierden estas letras cuando el objeto de la acción expresada por el verbo es el pronombre en el caso acusativo; v. gr.:

Cecionshe, temer

Presente

Yit cecionshe, yo temo.

Mēt cecionshe, tú temes.

Cecionshe, él teme.

Ushececcionshe, nosotros tememos.

Meshececcionshe, vosotros teméis.

Cecionshcedsh, ellos temen.

Pasado

Yiteccionco, yo temí.

Meteccionco, tú temiste.

Etc., etc.

Interrogativo

Yit cecionshmo, ¿temo yo?

Met cecionshmo, ¿temes tú?

Etc.

substituyendo *mo* por *c*.

Yit cecionmo, ¿temí yo?

Etc., etc.; *mó* por *co*.

Negativo

Gomshcen i cecion, yo no temo.

Gomshcen m'cecion, tu no temes.

Etc., etc.

Con el acusativo; esto es, un pronombre en caso acusativo:

Yimecionshe, yo te temo.

Yi mecionco, yo te temía.

Yidecionshe, yo le temo.

Yi decionco, yo le temía.

Yiměshmecionshe, yo os temo.

Yi meshmecionco, yo os temía.

Yidecionsheedsh, yo les temo.

Yi decioncedsh, yo les temía.

Metyecionshe, tú me temes.

Metyecionco, tú me temías.

Metdecionshe, tu le temes.

Etc., etc.

Metushvecionshe, tú nos temes.

Metdecionsheedsh, tú les temes.

Yecionshe, él me teme.

Yecionco, él me temía.

Mecionshe, él te teme.

Etc., etc.

Decionshe, él le teme.

Ushvecionshe, él nos teme.

Meshmecionshe, él os teme.

Decionsheedsh, él les teme.

Para la forma interrogativa se emplea *mo* en lugar de *c*, como está arriba.

Negativo

Gomshcen i mecion, yo no te temo, etc.

Gomshcen m'yecion, tú no me temes, etc.

Gomshcen ush mecion, nosotros no te tememos, etc.

Girnoshe ó *Hirnoshe*, dejar

Presente

Yit girnoshe, yo dejo.

Yit gornoco, yo dejé.

Met girnoshe, tú dejas.

Etc., *co*, en lugar de *she*.

Girnoshe, él deja.

Ushegirnoshe, nosotros dejamos.

Mëshegirnoshe, vosotros dejáis.

Girnosheedsh, ellos dejan.

Interrogativo : *mo* en vez de *c* ; *mo* en vez de *co*.

Negativo : *gomshcen i girnoi*, yo no dejo.

Con el acusativo :

Presente

Yimirnoshe, yo te dejo.

Yidirnoshe, yo le dejo.

Yimeshmirnoshe, yo os dejo, etc.

Metyirnoshe, tú me dejas.

Met dirnoshe, tú te dejas.

Met ushwirnoshe, tú nos dejas, etc.

Yirnoshe, él me deja.

Mirnoshe, él te deja.

Dirnoshe, él le deja.

Ushwirnoshe, él nos deja, etc.

Ushmirnoshe, nosotros te dejamos, etc.

Mëshyirnoshe, vosotros me dejáis, etc.

Omito ahora el tiempo pasado, pues el lector podrá suplirlo fácilmente, guiándose por los ejemplos precedentes.

Con el dativo :

Yimahirnoshe ⁽¹⁾, yo os dejo (dejo para vosotros).

Metiyhirnoshe, tú me dejas (para mí).

Etc., etc.

Interrogativo : empléese *mo* en vez de *e*, como arriba.

Negativo : *Gomsheen i mirnoi*, yo no te déjo (acus.).

Gomsheen i ma hirnoi, yo no te dejo (dejo para tí, dativo).

Imperativo : *girnoi*, deja tú; *girnonish*, dejemos; *yirnoi*, déjame; *yi hirnoi*, déjame (para mí); *yi hirnoidsh*, déjamelos; *girnoidsh*, déjales.

La siguiente lista comprende aquellos verbos que pierden su letra inicial cuando se conjugan con un pronombre en caso acusativo, como queda dicho, y que (junto con algunos pocos otros) la cambian en *w* en el participio pasado.

* <i>Canamin</i> , clavar cueros en el suelo para secar	}	<i>wananishc.</i>
* <i>Canen</i> , acabar		<i>waneshc.</i>
<i>Cecion</i> , temer		<i>wecionshc.</i>
<i>Cecshe</i> , tener aversión		<i>wecshc.</i>
<i>Cenitem</i> , enviar		<i>weniteshc.</i>
<i>Cearn</i> , comisionar		<i>wearnshe.</i>
<i>Cecshan</i> { pedir, pedir algo	}	<i>wecshashc.</i>
<i>Cecwan</i> }		<i>wecwashc.</i>
<i>Ceurtshe</i> , tener aversión		<i>weurtshe.</i>
<i>Cemecenishe</i> , amenazar		<i>wemecenishe.</i>
<i>Gacereshe</i> , cubrir		<i>wacereshe.</i>

(1) *Yimahirnoshe den yanz*, yo os dejo algún tabaco.

<i>Gaioken</i> , curar		<i>waiokshe</i> .
<i>Gaiselen</i> , repugnar, sentir asco		<i>waiselshe</i> .
<i>Gaishen</i> , llamar		<i>waisheshe</i> .
<i>Gaken</i> , golpear, herir		{ <i>wakeshe</i> , también <i>hakshe</i> participio de escribir.
<i>Gakzest</i> , pisar, pisotear		<i>wakzeshe</i> .
<i>Garshmern</i> , olvidar		<i>warshmershe</i> .
<i>Gashen</i> , empujar		<i>washeshe</i> .
<i>Gamenen</i> , empujar		<i>wameneshe</i> .
* <i>Gashmecen</i> , abrir, desarrollar		<i>washmeceshe</i> .
<i>Giceliben</i> , cortar, herir		<i>wicelibshe</i> .
<i>Gilmecen</i> , conducir, tirar		<i>wilmeceshe</i> .
<i>Ginshe</i> , decir		<i>winshe</i> .
<i>Girken</i> , tirar, arrastrar, halar		<i>wirkshe</i> .
<i>Girnon</i> , dejar		<i>wirnoshe</i> .
<i>Goken</i> , atar, sujetar		<i>wokeshe</i> .
<i>Ginem paloshe</i> , tener mucho que hacer		{ <i>winempaloshe</i> .
<i>Weuwen</i> {	encontrar {	<i>caineshe</i> <i>waineshe</i> .
<i>Waincen</i> }		<i>caibshe</i> <i>waibshe</i> .

N. B. — Los verbos marcados con * expresan una acción que sólo puede ejecutarse sobre objetos inanimados, y por lo tanto, no se conjugan con todos los pronombres, como los demás verbos.

Cateshe, *wateshe*; *gmemgekeshe*, *winemgekeshe*.

Girmikshe, *wirmikshe*; *haidshe*, *waidshe*.

Verbos que cambian su inicial al convertirse en nombres ó adjetivos:

Hataben, hacer agujeros; *hatabe* ó *catabe*, un agujero; *watabene*, teniendo agujeros, perforado.

Gaken, golpear, azotar; *wakenu*, azote, látigo.

Haken, escribir; *waken*, grabado, escritura, signo; *wakene*, escrito sobre, grabado, marcado.

La *h* se conserva en *haken*, libro; *hakene*, escritor; *hakenne*, utensilio para escribir, pluma, lápiz.

Caten, romper; *watene*, roto, adjetivo; *yini watenc*, un buque roto, un buque náufrago.

Cencaleshc, ser incapaz, se conjuga así:

Yeucalshc, no puedo, ó, soy incapaz.

Meucalshc, tú no puedes.

Deucalshc, él no puede.

Ucwencalshc, nosotros dos no podemos.

Mëcmeucalshc, vosotros dos no podéis.

Deucalshcedce, ellos dos no pueden.

Ushweucalshc, nosotros no podemos.

Meshmeucalshc, vosotros no podéis.

Deucalshcedsh, ellos no pueden.

N. B. Esta palabra se emplea tanto para expresar incapacidad ó impotencia física, como la falta de poder para quebrantar ciertos preceptos ó leyes; v. gr.:

M'aine mir yaten, levanta esa piedra.

Yeucalshc, aro *d'caauneshc*, no puedo, es muy pesada.

Gok cend mir colidel, pasa ó alza la bolilla.

Dencalshc, *winai d'nec den*, el no puede, hay otro aquí que estorba, que impide.

El verbo *eshcegot*, venir, se conjuga como sigue:

Yi eshcegot, yo vengo.

Ma eshcegot, tu vienes.

Eshcegot, *ashgot*, él viene.

Ushescegot, nosotros venimos.

Meshescegot, vosotros venís.

Eshcegotdsh ó *ashgotdsh*, ellos vienen.

Yiecen ó *eco*, yo he venido.

Maecen ó *eco*, tu has venido.

Ecen ó *eco*, él ha venido.

Ushecen ó *eco*, nosotros hemos venido.

Meshecen ó *eco*, vosotros habéis venido.

Ecodsh, ellos han venido.

Yi eshmo, ¿vendré yo?

Ma eshmo, ¿vienes tú?

Eshmo, amo, ¿viene él?

Ushesmo, ¿vendremos?

Mësheshmo, ¿venís vosotros?

Eshmdos ó *amodsh*, ¿vienen ellos?

Yi-emo, ¿vine yo?

Mă emo, ¿viniste ó has venido tú?

Emo, ¿vino él?

Ushe emo, ¿vinimos nosotros?

Meshe emo, ¿vinisteis vosotros?

Emodsh, ¿vinieron ellos?

Gomshcen-i-egot, yo no vengo.

Gomshcen m'egot, tú no vienes.

Forma del infinitivo: *ēn*.

Frases con este verbo:

Cenosh mă-āmo, ¿cuándo vendrás ó cuándo veniste tú?

Cenosh mă-ēmo, ¿cuándo viniste, ó has venido tú?

Cenosh d'eshmo, ¿cuándo viene él?

Cenosh d'emen, ¿cuándo vino él?

Keur amodo }
Keur aodo } ¿quién viene?

Keur emo ó *kemer emo*, ¿quién ha venido?

Maa d'agot, él viene ahora.

Maa d'agotdsh, ellos vienen ahora.

Maa d'eco, él ha venido hoy.

Horkocer d'agot, él viene á (ó por) la derecha.

Yanecer d'agot, él viene á (ó por) la izquierda.

Los siguientes verbos se forman de nombres ó de adjetivos anteponiendo la sílaba *cõm*, y agregando la terminación *she* que forma los verbos :

Cõmareshc, secar, verbo activo, de *arenc*, adjetivo, seco.

Cõmdõreshc, deslizar, resbalar, verbo neutro, de *dorenc*, adjetivo, resbalar.

Cõmhamirshc, beber, verbo, de *hamin*, agua.

Cõmleshc, beber, verbo, de *lëe*, agua.

Cõmjoshc, extinguir (fuego) de *jone*, extinguido, apagado.

Cõmshareshc, llenar, verbo activo, de *sharenc*, lleno.

Cõmzakeshc, humedecer, verbo activo, de *zakenc*, adjetivo, húmedo, mojado.

Cuando á los nombres y adjetivos se antepone la letra *m* y se agrega la terminación *she* (como en los precedentes), se convierten en verbos; y *m* antepuesto á los verbos neutros los vuelve activos.

M'ainshe, alzar, levantar, de *ainshe*, levantarse.

M'areshe, tirar un tiro (no).

M'ayishc, verbo activo, producir un sonido, sonar, hacer sonido, de *ayeshc*, sonar, hablar.

M'basheshc, verbo activo, despertar (se), de *bashc*, despertarse.

M'borsheshc, verbo activo, calentar, de *borshenc*, adjetivo, caliente.

M'daberbshe, verbo activo, enlazar un nudo, de *daberhc*, nombre, un nudo.

M'geteshc, verbo activo, limpiar, hacer bonito, de *getenc*, limpio, bonito.

M'hasheshc, verbo activo, hacer entrar, poner adentro, de *hasheshc*, entrar.

M'heceshe, verbo activo, dejar ver, mostrar, de *heceshe*, ver.

M'jonshe, verbo activo, cargar un caballo, de *jona*, nombre, una carga.

M'kabenshe, verbo activo, hacer bueno, curar, de *kabenc*, adjetivo, bueno, bien, en buena salud.

M'kamershe, verbo activo, ofender, injuriar mortalmente, de *kamershe*, morir.

M'kateeshe, verbo activo, dar de comer, hacer comer, de *kateshe*, comer.

M'katereshe, verbo activo, hacer (más) estrecho, de *katerenc*, adjetivo, estrecho, angosto.

En el vocabulario se hallarán muchos otros (véase letra *m*), pero éstos son suficientes aquí.

Si á la terminación *she* se antepone la letra *n* ó la sílaba *en*, el presente se convierte en una especie de futuro, y significa algo así como: voy á hacer..., estoy por..., en breve haré...

Yitsheshe, yo duermo; *yistshenshe*, voy á dormir.

Shensheedce, ellos dos van á dormir.

Yithaidshe, yo tiro, echo; *yithaidsenshe*, voy á tirar, á echar.

Yitmateshe, yo hago; *yitmatenshe*, estoy por hacer.

La sílaba *benshe*, agregada al presente, lo convierte en futuro:

Yitkoiceshe, yo informo; *yitkoiceshbenshe*, yo informaré.

Yitcaushe, yo acampo; *yitcaushbenshe*, yo acamparé.

Á veces se agrega al verbo la terminación *encer*; parece que es una especie de participio, correspondiendo á *ing* en inglés y á *ando* ó *endo* en español: *Winsh icuricencer c'deno*, éste está peleando su amigo: estos dos amigos se están peleando. *Newash d'ococencer*, nosotros dos somos los persiguietes, perseguidores. *Cehoishcencer*, entrapando, el que entrapa (se usa en la caza). *Catecencer*, cazando, el que caza.

La *m* se agrega á un nombre que denota localidad, indica dirección ó movimiento:

Deshcem yitjenshe, yo voy á la cumbre (de una colina).

Shatcen yithecenikshc, yo subo á la pendiente (de una colina).

Wancen hai, pónlo en el estante más abajo.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL IMPERATIVO

Se verá que los ejemplos del modo imperativo dados en las citadas conjugaciones, tienen diferentes terminaciones. Las reglas son éstas: La segunda persona del singular del imperativo suprime la *shc* al fin del verbo y á menudo agrega una *e*; así: *ainshe aine*, ¡levántate! *cōteshe cote*, ¡duerme! *hakshc hake*, ¡escribe! *oishe oi*, ¡siéntate!

Para dar más energía al imperativo, se agrega á menudo las sílabas *ud*, *ursh* y *unsh*; v. gr.:

Hanshe, hane, ó *hanud*, ven y toma.

Caimshe, caim, ó *caimud*, enciende un fuego.

Oishe, oi ó *oiursh*, siéntate.

Habeshe, habene, habenunsh, busca (trae) agua.

Ud y *ursh* se emplean juntos con frecuencia.

Eyudursh, dame; *joyudursh*, préstame.

Cai udursh, tira; *hanudursh*, ven y toma.

Osh, otro afijo del imperativo, equivale á *lo*.

Carosh, búscalo; *hakosh*, escríbelo.

Hokenosh, átaló; *katenuosh*, cómelo.

Las sílabas *ish* ó *nish* se emplean para la primera persona del plural, y equivalen á *vamos á...*, *hagamos tal cosa*, etc.; v. gr.:

Jenish, vamos; *agenish*, corramos; *shenish*, vamos á dormir; *oinish*, sentémonos; *hakenish*, escribamos.

Ems es la terminación de la segunda persona del plural:

Eurn naiemsh, jugad más lejos; *cotemsh*, quitad, dejad ir, soltad; *m'watemshc*, dejad caer; *jenemsh*, idos; *canaremsh*, callaos.

Si el imperativo va acompañado de un pronombre de la pri-

mera persona en caso acusativo, como defiéndeme, lleva ó tráeme, etc., etc., el caso debe anteponerse al verbo; v. gr.: *yim shocelwite, yi han*.

Los verbos que pierden su letra inicial al tomar un pronombre en acusativo, la pierden también en el imperativo; así:

Yirnoi, déjame; *yecsha*, pídemme, pregúntame.

Yilmece, condúceme; *yaish*, llámame.

Ucwirnoi, déjanos (á los dos); *ucwake*, golpéanos (á los dos); *ucwaish*, llámanos (á los dos).

Ushwenite, mándanlos, envíanlos; *ushwaioke*, pírganlos, cúranlos; *ushwaske*, empújanlos.

Si el acusativo consta de pronombres de la tercera persona, se agrega al verbo, que entonces conserva su primera letra:

Gilmecedce, conduce á los dos; *gaceredce*, cubre á los dos; *gironodsh*, déjalos; *gokedsh*, sujétalos, átalos.

Numerales

Joje, uno.

Wame ó *kauce*, dos.

Caash', tres.

Cage ó *malo*, cuatro.

Czen, cinco.

Winecäash, seis.

Cäoc, siete.

Winecage, ocho.

Kamek czen, nueve.

Cacen ó *genok czen*, diez.

Cacen ⁽¹⁾ *joje haur*, once.

Cacen wame haur, doce.

Cacen caash' haur, trece.

Cacen bage haur, catorce.

Cacen czen haur, quince.

Cacen winecäash' haur, dieciseis.

Cacen cäoc haur, diecisiete.

Cacen winecage haur, diez y ocho.

Cacen kamek czen haur, diecinueve.

Wamono cacen ⁽²⁾, veinte.

⁽¹⁾ En lugar de *cacen* puede emplearse *genokczen*.

⁽²⁾ Ó también *Kaucono cacen*.

<i>Wamono cagen joje haur</i> , veintiuno.	<i>Kamek cznono cacen</i> , noventa.
<i>Wamono cagen wame haur</i> , veintidós.	<i>Patae</i> , cien.
<i>Hashono cacen</i> , treinta.	<i>Waine patac</i> , doscientos.
<i>Cagono cacen</i> , cuarenta.	<i>Caash patac</i> , trescientos.
<i>Czenono cacen</i> , cincuenta.	Etc., etc.
<i>Wine caashono cacen</i> , sesenta.	<i>Joje go patac wame haur</i> , ciento dos.
<i>Caocono cacen</i> , setenta.	<i>Joje go patac cacen wame haur</i> , ciento doce.
<i>Wine cagono cacen</i> , ochenta.	<i>Waranc</i> , mil.

Agregando *shce* á cualquiera de estos numerales se forman frases como las siguientes :

Wameshce yi amel, yo tengo dos hijos.

Jojeshce dă den, él tiene un hermano.

Czenshce yi ore zen haur, yo tengo cinco dedos sobre (en) mi mano.

Conjunciones

Shem, y, también; *hemez*, por eso, por lo tanto, pues entonces, luego; *decen*, también; *keloï*, pero; *ce*, ó.

Shem se coloca después de la palabra á la cual liga con una anterior :

Aln garcen shem, hombres y mujeres.

Coje calel shem, cielo y tierra.

Geuta kono shem, tierra y mar.

Ma ya shem, tú y yo.

Hemez ocupa el mismo sitio en una oración como, « luego, entonces » en inglés :

De metyienyepergot, hemez yi ma oershe; esto es : Si me dáis carne, entonces os querré (quiero).

De ē hangenc hemez ushekate eshgot : Cuando vengan los cazadores (entonces), comeremos.

De me yi hanegot yi shome, hemez paiken yi ma eshgot : Si acabáis (haciendo) mis bolas, (entonces) os daré un cuchillo.

Decen : *Wan ma wānshmo yenoiken* ? Váis solo á buscar leña?

Gom, decen win wanshc : No, esta persona va también.

Keloi : *Yi wanshc daice yanco, keloi anwi yi eshegot mēshmanen* : Voy á (donde está) mi padre, pero vuelvo otra vez á vosotros.

Yi mesh mirnoshe, yens, keloi geluni yi mesh koimeneshgot : Os dejo, amigos míos, pero siempre me acordaré de vosotros.

Preposiciones

Cash ó *hash*, en, á, con. *Ca*, de, para.

Cai, en; *cen* ó *hen*, sin; *cecil* ó *hecil*, con.

Hai ó *cai*, sobre, alrededor, mientras; *caur* ó *haur*, en, sobre, encima.

Gak, después, alrededor, para; *yak*, después de mí; *mak*, después de tí; *dak*, después de él.

Cancen, de, á causa de, debido á, por; indica la causa de un afecto.

Hoi, de; denota fuente, origen.

Gork ó *hork*, antes; *han*, después.

Hatersh, detrás; *decen*, detrás.

Camersh, bajo de, debajo; *yamersh*, debajo de mí; *mamersh*, debajo de tí.

Hamer, significa movimiento; *caicen* ó *haicen*, á, hacia.

Zokgen, encima, sobre; *henocen*, al lado.

Ceuk, á través; *barne*, río abajo; *gorne*, río arriba.

Ceno, con; *yeno*, conmigo; *meno*, contigo, etc.

Gur, alrededor de; *ham*, contra.

Las preposiciones en esta lengua se colocan después de las palabras á las cuales rigen; v. gr. :

Can, hash, en la casa.

Yenoi hash, en el matorral (cerca de).

Hamin cash, junto al agua.

Ten haur, en el suelo.

Yirum haur, sobre la colina.

Lam haur, sobre aguardiente (tratando de aguardiente).

Yeper heu, sin carne.

Kejin heu, sin sal.

Asugar hecil, con azúcar.

Koren hai, bebiendo (mientras se bebe) licor.

Coten hai, durante el sueño.

Shēn hork, antes de dormir.

Karo cash, en la lata.

Laso cash, con el lazo.

Gashaicenuc cash, al través del telescopio.

Yenoi caur, sobre, encima del arbusto.

Ko caur, sobre el palo.

Yenoi cen, sin leña.

Kata cen, sin víveres.

Ome cecil, con huevos.

Weēn hai, durante la marcha, viaje.

Icurien hai, sobre el combate.

Haken haim han, después de leer.

1° *Ca* representa el genitivo *de*, tal como se emplea en las frases siguientes :

Nan cǎ noma, el sendero de guanacos, ó senda, esto es, huellas de guanacos.

Hoyuc c(ă)'ol, la grasa de avestruces, ó grasa de avestruz.

Caul c'yeper, la carne de caballos, ó carne de caballo.

Haken cǎ pat, una caja de libros, ó una caja (un estuche) para libros.

Garcen cǎ dase, la silla de montar de una mujer, ó silla de montar para mujer.

2º *Ca* indica también destino, propósito ó intención, como se verá en los siguientes ejemplos :

Catecamo win kolen, ¿ para qué es esta bolsa ? (¿ á qué está destinada ?).

Kelmen ca, para harina; *galeta ca*, para bizcocho, galleta.

Catecamo hem, ¿ para qué es ?

Kejin cã patshe, es una bolsa para sal.

Garcen cã zocershe, es una bota de mujer.

3º *Ca* equivale á varias terminaciones adjetivas como *en*, *y*, *ian*, etc.

Yenoi ca ó *caro ca*, de madera; *caro ca can*, una casa de madera.

Tema ca, de barro; *tema cã ashcana*, una olla de barro.

Aur ca, de hueso; *aur ca edé*, un mango de hueso.

Ceyni, de vidrio; *ceyni ca can*, una casa de vidrio.

Yacaz cã win, lengua araucana.

English (inglés) *cã yini*, un buque inglés.

Cetecancen mir zana, ¿ de qué es (proviene) esta herida ?

Yaten cancen, de una piedra; *paiken cancen*, de un cuchillo.

Cete caucen mon gasharen, ¿ á qué es debida esa hinchazón ?

Kolen caucen, *yicwaisishe*, debido á una espina; pisé sobre algunas.

Peyni camershe d'nec yi haken, mi libro (se halla) está debajo de la silla.

Menosh yibec, yo estoy con vosotros; *Yenosh mã bec*, vosotros estáis conmigo.

Mamershe d'onshe dã hamzil, su cuchillo de bolsillo (cortaplumas) se halla debajo de tí.

Adverbios

1º *De tiempo* :

Calec, para siempre.

Ceú, ya antes.

Ceújó, de mucho tiempo, de mucho atrás.

Cecen, largo tiempo.

Coroso, en seguida, inmediatamente.

Denorcen, tarde, hacia la noche.

Eurn nashensh, el día antes de ayer.

Eurn nashe, el día después de mañana (ante pasado mañana).

Geluni, siempre.

Gen, poco á poco.

Golec, á la tarde.

Hatyunc, temprano, mañana por la mañana.

Maa, hoy, últimamente, ahora.

Mailo, ahora en este momento.

Mainic, mañana.

Nashe, mañana.

Nashensh, ayer.

Māsho, ahora, en este momento.

Yama, aun todavía.

Nab, un poco más (tiempo).

Acod, ahora.

Gosh, ya.

2° *De lugar* :

Anunc, arriba, en lo alto.

Aucencer, cerca de, en la carpa próxima.

Cenocer, del otro lado.

Ceucer, contra, hacia, frente á.

Decer, detrás.

Hemai, allí; hemaicer, por allí, por ahí.

Maurie, por ese camino, ese lado.

Meric, allá.

Menc, entre.

Nane, aquí; *nēnecer*, por aquí.

Wei-ecer, afuera, sin.

- Wenicer*, por aquí; *winai*, aquí.
Yauric, por este camino, este lado.
Zokgen, afuera sobre cubierta.
Zeucer, en el medio.
Emersh, dentro, adentro.
Hetencer, más abajo.
Wicer, al revés.
Gicer hicer, sobre, contra.
Wide, por aquí; *encer*, aparte.
Eurncer, lejos; *ecilcer*, cerca.
Wugircen, en la punta, en la cumbre, más arriba de todos.
Horkocer, á la derecha.
Yanecer, á la izquierda.
Gok, sobre, allende; *goce*, abajo.
Shack, de este lado; *mone*, allá, allí.
Denocen, de lado.
Eucer, más lejos, más alto, más arriba, encima.
Waicenc, atrás, hacia atrás.
Deco-cen, atrás, hacia atrás.
Washc, fuera, alejado de un sitio, afuera, fuera.
Ogen, de ambos lados.
Caice, hacia; *yaice*, hacia mí; *maice*, hacia tí.
Acon, de un lado.
Girn, alejado de, de, fuera, afuera; *yirn*; lejos de mí; *mirn*,
 lejos de tí.
Cenai, ¿en dónde? ¿adónde? *cenaicer*, ¿por dónde?
Cenecer, adonde, á qué parte.
Cesnoh, ¿cuándo? *cenke* ¿cómo?
Cente, ¿adónde?
Cetnai, ¿qué cosa, qué asunto?
Cetnaiget, ó *cetnashget*, no importa, no tiene importancia.
 3° *De modo* :
Get, bien; *dero* mal.

Nick, neure, así, de este modo.

Gorno, pronto.

Genco, despacio.

Eucen, fuerte (voz).

Ayush, bajo, susurrando.

Go, como.

Gomo, heru, ligero, pronto.

Decerio, gocer, derecho, directamente.

Ganio, wenowe, junto, lado á lado.

Wauri, junto (no solo).

Wau, darsho, solo.

Aluc, por separado; *yomeno*, de cualquier manera.

Garur, de otro modo, diferentemente (mal).

Hama, pero, solo, solamente, único; *gratis*, sin querer, sin intención.

4° *De comparación :*

Auci, más, otra vez.

Caur, más (para la comparación de los adjetivos).

An, casi.

Aro, pare, muy, mucho.

Gilsho, mucho, en efecto; *pare gilsho*, muchísimo.

5° *De orden ó serie :*

Cotel, eu, primero.

Gen, próximamente, el siguiente.

Waisheen, después.

Wanca, último.

6° *De cantidad :*

Zait, mucho.

Aucishem, otra vez.

Yapa, un poco.

Housh, un poco.

Nikcaince, tanto.

Cencaince, ¿cuántos ?

Hasho, único, solo.

Hashogo, por un momento.

7° *De afirmación* :

Ho-oi, sí.

8° *De negación* :

Care, no (usado con los verbos).

Gom, no; *heu* (usado con el imperativo).

Wigo, no, no quiero.

9° *De duda* :

Or, *cetor*, quizás, tal vez.

Los adverbios se colocan *delante* de las palabras á las cuales rigen.

Calec, *d'waide*, perdido para siempre; *gork zan*, va adelante; *gen yit jenshc*, yo voy poco á poco; *auwi eyud*, dame más; *hasho ushwá*, nosotros únicamente; *Hatyunc yi eshcegot*, yo vengo mañana por la mañana; *Hemai d'lee*, él está allí; *auwishem menosh*, hágalo otra vez; *darsho d'bemo* ¿está el solo ?

Nasheush usheco, nosotros vinimos ayer.

Cuando un verbo ó un adjetivo está acompañado de un adverbio, la terminación *sh* de aquéllos se agrega á la palabra regente; v. gr. :

Mäash yi ainc, en vez de *mää yitainshc*, yo me levanto ahora.

Mainicsh met yirnogot, en vez de *mainic met yirnoshgot*, vosotros me dejaréis mañana.

Gens yima egot, en vez de *gen yimaeshgot*, yo os daré poco á poco.

Paresh yi palic en vez de *pare yi palishc*, yo tengo mucha hambre (estoy muy hambriento).

Getsh d'waide, está bien perdido (esto es irremediablemente).

Zamash yiokumerc, todavía tengo sed (estoy sediento);

Hamash yi makancenic, no os pregunto por ningún motivo especial.

Ansh yivateco, casi me caí, estaba á punto de caerme.

Cotelsh ó *eush d'hanec*, él acabó primero.

Waucash d'agot, él vino último.

El adverbio *gom* se convierte en verbo agregándole *shce* : *gomshce*, también *gomeshe*, véase verbos auxiliares.

Heu no, se emplea en los imperativos :

Haiden heu, no pierdas ; *malen heu*, no robes.

Neur en heu, no digas eso, así ; *cōten heu be*, siéntate (y no duermas.

Yirnoi heu, yanco yit hecionshe, no me dejes, tengo miedo á mi padre.

Ush hame heu deronco cai, no nos conduzcas al mal.

Care, no, se emplea con los verbos y adjetivos, y parece expresar la idea de contrariedad, desengaño ó de arrepentimiento ó sentimiento.

Yi care shacompashe, no soy feliz.

Met care bemo ? ¿ no estáis allí ?

Care pan matenshe ; ¿ él no está haciendo pan !

Care d'waide yi shome ; están mis bolas (no) perdidas !

Care yeper weteshe, ¿ no quiere él comer carne !

Met care geshmo yishe ? ¿ no habéis visto á mi esposa ?

Cuando un verbo ó un adjetivo que se refiere á la tercera persona del singular, está regido por un adverbio, la letra *d* (el prefijo pronominal de la tercera persona) se interpone así :

Gen d'eshcegot, él viene poco á poco.

Nashensh d'girnoco, él se marchó ayer.

Hatyunc d'kateeco, él comió esta mañana.

Sorno d'haneshgot, él acabará pronto.

Aro d'palish, él tiene mucha hambre.

Pare d'shoyushe, él está muy enfermo.

También con los siguientes adverbios interrogativos :

Cenosh d'eshmogot ? ¿ cuándo vendrá él ?

Cenai d'coteskmo ? ¿ dónde duerme él ?

Cenecer d'wānshmo ? ¿ adónde va él ?

Cencash d'wānshmo noma? ¿en qué camino (en qué dirección) va él?

Cen caur d'caamieshmo? ¿en cuál (caballo) dará él un paseo?

Cuando un verbo está regido de dos adverbios, se antepone *d* al segundo :

Nashe d'or, él irá tal vez mañana.

Golec d'or caimshgot, ella encenderá un fuego probablemente por la tarde.

Cencaince d'or watec, cuantos podrán estar rotos.

Calec d'or beshghot nane, allá podrá tal vez quedar aquí para siempre.

Cuando un verbo rige á otro en infinitivo, este último se interpone entre el pronombre y el verbo regente, si éste se halla en la primera ó en la segunda persona; pues la tercera persona del singular no toma pronombre :

Yi hangen jenshe, yo voy á cazar.

Met icurien oershe, tú gustas de pelear.

Yash canaren oershe, me gusta estar quieto.

Weten oershmo? ¿quiere él comer?

Ushe coten laluishe, nos gusta dormir.

Met yi en canershe, vosotros negáis á darme.

M'hecen canershmo, ¿se niega él á mostrar?

Cuando un verbo va acompañado de un caso adjetivo — nombre ó pronombre — este caso se coloca delante del verbo; v. gr.:

Yit cē zeshe, yo lavo (mi) cara.

Cē zeshe, él lava (su) cara.

Cē shenish, pintemos (nuestras) caras.

Mā d'ya omcemo? ¿conocéis su nombre (de ella)?

Met yi-kamcenish, vosotros me preguntáis.

Met zen zeshe, vosotros laváis vuestras manos.

Cē-ze, lavad (vuestra) cara (lavaos la cara).

Yi d'paiken carnshe, estoy buscando su cuchillo.

Yi ma yoshe, os oigo.

Yi ma geshe, os veo.

El nominativo, por lo general, se halla después del verbo, y el acusativo delante.

Cōteshe yi calam, mi hijo duerme ó está durmiendo.

Hangeshe yanco, mi padre está cazando.

Harneshe encoi, (un ó el) caballo está relinchando.

Euwoi carnsheedsh, ellos están buscando los caballos.

Nansh yit macensh, yo maté un guanaco.

Cēshon mateshe yeno, mi amigo está haciendo estribos.

Cai cortmeshe d'she, su esposa está cosiendo un manto.

El acusativo precede al verbo también en las cláusulas de imperativo :

Paiken toyud, préstame un cuchillo.

Mã haken m'hece, muéstrame tu libro.

Cortmenue eyud, dame una aguja.

Zocer ceyud, alcánzame las botas.

Dã maib yim hece, muéstrame su retrato.

Ush kuta wewic ushe, danos nuestro alimento necesario.

Yeper zaryud, córtame alguna (un poco de) carne.

Mir m'kate m'le shem, da de comer y de beber á ese hombre.

Cuando el caso acusativo está especificado por un pronombre posesivo, puede seguir al verbo :

Toyud mã wiskenue ó *mã wiskenue toyud*, préstame tu acero.

Oine mã euwoi, ensilla tu caballo.

Haue mã haken, acaba tu carta.

Gaishemsh yi-cenon, llamad (vosotros) á mis hombres.

Hanyud yi calam, tráeme mi hijo.

En las oraciones de imperativo, el acusativo — nombre ó pronombre — se inserta á menudo entre la radical del verbo y las terminaciones del imperativo, *ud*, *udursh*, *unsh*; así :

Cshai yi caul-ud, por *eshai-ud yi caul*, apresa mi caballo.

Ce yi zocer mud, por *ceud yi-zocer*, alcanza mis botas.

Caid mir yaten mudursh, por *caidudursh mir yaten*, tírame esa piedra.

Ei mirud, por *eyud mir*, dame eso.

Hanyunsh, tráeme.

El empleo idiomático de *oershe*, gustar, es frecuente.

Cshan oershe, literalmente : gusta de desgarrarse, esto es : es apto para desgarrarse.

Waten oershe, literalmente : gusta de caer, esto es : es probable que caiga.

Coten oershe, literalmente : le gusta dormir, esto es : es amigo de dormir.

Koren oershe, literalmente : le gusta embriagarse, esto es : es dado á la bebida.

Wohaken oershe, literalmente : le gusta tropezar, esto es : tropieza continuamente.

Moin oershe, literalmente : le gusta errar, esto es : yerra á menudo (tirando).

De *heurtshe*, disgustar, no gustar.

Wān eursthe, literalmente : no nos gusta ver, esto es : no podemos ver (un objeto oculto de vista).

Shamzen eurtshc, literalmente : no le gusta desgarrarse, esto es : no es fácil de desgarrar.

Dol ó shekbe, corazón, empleado idiomáticamente.

Dol (ó *shekbe*) *derenc*, mal corazón, mal carácter ó disposición.

Dol getenc, un buen corazón, bondadoso, amable, etc.

Dol joje, un corazón, esto es : sincero, franco.

Dol seunic, muchos corazones, esto es : falso, doble.

Dol cecen, un corazón de mucho tiempo, esto es : un corazón lánguido, anhelante, descontento = cansancio, tedio.

TEHUELCHÉ GRAMMAR

The alphabet of the Tehuelche language may be said to consist of the following letters and sounds: *a, b, c, ch, d, e, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, r, s, sh, t, th, u, w, y, z.*

The vowels are: *a, e, i, o, u.*

The double vowels or diphthongs are: *ai, au, eï, ei, eu, oi, ou.*

The pronunciation of the letters

1. The vowels :

ā, long as in *father, tar*; french sounds, *face*; spanish sounds, *caro*.

a, the same open sound but shorter; french sounds, *pas*; spanish sounds, *carro*.

ē, long as *a* in *cane, fate*; french sounds, *fée*; spanish sounds, *pero, feo*.

e, short as in *bed, met*; french sounds, *mettre*; spanish sounds, *perro*.

ě ⁽¹⁾, short as *e* in *places, songster*.

i, always as *i* in *pit, lid*; french sounds, *fil*; spanish sounds, *hijo*.

ō, long as in *note, throne*; french sounds, *globe*; spanish sounds, *hora*.

o, shorter, but still open, as in the french word, *gotte*; spanish sounds, *con*.

u, as in *full, pull*; french sounds, *boule*; spanish sounds, *útil*.

2. The double-vowels or diphthongs :

Each single vowel of a diphthong must be pronounced by its own sound but so that the diphthong form but one syllable, viz:

⁽¹⁾ *ě* has this short sound before an *r*, as *eměr, bakěr*.

ai in *aie, bai, cai*, etc., is pronounced as $\widehat{a-ē}$ or like *ay* (a sailor's word for *yes*).

au in *aur, cau*, etc., is pronounced *ah-oo*.

aeĩ, occurring in but few words, sounds like $\bar{a}-\ddot{e}$, or.

ei, is the only diphthong properly so called and is equivalent to *i*, in *rice, price*.

eu, forms an exception to this rule and cannot be pronounced as one syllable: $\bar{e}-oo$.

oi, as in *hoibenc*, sounds like $\widehat{o-\bar{e}}$.

ou, as yet occurs but once viz. in the word $\widehat{hōush}$.

3. The consonants :

c and *g* have always the hard sound; *c* therefore, represents the letter *k* or *c* english as pronounced before *a, o, u*; *g* is sounded more guttural, than in *gave, get, goal*.

k is equivalent to the german *ch* in *mich*, etc., or the spanish *j, jardín, jaula*.

j and *ch* at the end of words, is pronounced like *ch* in *such, much*, etc.

z sounds like *ts*, but rather more hissing.

The rest of the consonants needs no explanation, as they are pronounced the same as in English.

When *n* is followed by a *c* as in the words *haugenc, malenc, yanco, genco*, the sounds of the two letters do not co-alesce as in the word *rancour*, but remain distinct, thus *haugen-c, malen-c, yan-co, gen-co*.

The accent

The accent presents no difficulties, since it rests almost invariably on the first syllable, if a word consists of two, three or more syllables.

Verbs commencing with the syllable *cǎm, cǎ, cǎ*, as *cǎm areshe, cǎ-abeteshe, cǎ-nashe*, are accented on the second syllable.

Exceptions to these two rules will be found accented in the vocabulary.

Nouns

Some of the nouns, beginning with *c*, *g*, *h* and *w*, drop their initial when governed by possessive pronouns which are joined to the noun in the form of prefixes.

Can, mother.

Canco, father.

Singular

Yan, my mother.

Yanco, my father.

Man, thy mother.

Manco, thy father.

Dan, his or her mother.

Danco, his or her father.

Dual

Ucwan, our mother.

Ucwanco, our father.

Měcman, your mother.

Měcmanco, your father.

Děcdan, their mother.

Děcdanco, their father.

Plural

Ushwan, our mother.

Ushwanco, our father.

Měshman, your mother.

Měshmanco, your father.

Děshdan, their mother.

Děshdanco, their father.

Heno, friend.

Waucen, bed, seat, etc.

Yeno, my friend.

Yaucen, my bed.

Meno, thy friend.

Maucen, thy bed.

Deno, his or her friend.

Daucen, his or her bed.

Ucwen, our friend.

Ucwaucen, our bed.

Měcmeno, your friend.

Měcmaucen, your bed.

Děcdeno, their friend.

Děcdaucen, their bed.

<i>Ushweno</i> , our friend.	<i>Ushwcaucen</i> , our bed.
<i>Měshmeno</i> , your friend.	<i>Měshmaucen</i> , your bed.
<i>Děshdeno</i> , their friend.	<i>Děshdaucen</i> , their bed.

The following nouns undergo the same changes :

<i>Hecenicen</i> , things, property.	<i>Gaticen</i> , waist.
<i>Hicecen</i> , prince, ruler, chief.	<i>Weucen</i> , lodgings, home.
<i>Hicecenon</i> , princess, female ruler.	<i>Weurnicen</i> , will.
<i>Caulecen</i> , relations, relatives.	<i>Wuliken</i> , servant.
<i>Curcen</i> , border, rim.	

Nouns ending in *enc* denote the actor or doer of what the verbs from which they are formed, expresses, viz.

- Haugenc*, a hunter, from *haugeshe*, to hunt.
- Hoibenc*, leader, director, from *hoibeshe*, to lead, direct, etc.
- Hakenc*, writer, from *hake*, to write.
- Hakenhaimenc*, reader, from *hakenhaimeshe*, to read.
- Mālenc*, thief, from *māleshe*, to steal.
- Hobenc*, cook, from *hobeshe*, to cook.

I subjoin a few more nouns ending in *enc* which are derived from verbs :

- Jirjenc*, *momcenc*, *temhaienc*, *weshenc*, *kolenc*, *cōtenc*.

Nouns ending in *ue* are also derived from verbs and indicate the tool or instrument with which the act, expressed by the verbs is performed.

- Aicue*, eye, from *aiceshe*, to see, look.
- Caumcenuue*, ruler, from *caumceshe*, to mark out, draw lines, etc.
- Cortmenue*, needle, from *cortmeshe*, to sew.
- Cotenuue*, key, from *coteshe*, to undo, take off.
- Dokenue*, spit for roasting meat, from *dokeshe*, to roast.
- Gashaicenuue*, spyglass, telescope, from *gashaiceshe*, to look through.

The following is a list of such nouns: *Gotenue*, *gaimenue*, *gamelenue*, *gekenue*, *girkenue*, *catenue*, *eshayue*, *carocăzeyue*, *cēzenue*, *damenue*, *hamekenue*, *habenue*, *hongokenue*, *haimenue*, *hemenuue*, *hemekenue*, *hashkemenue*, *harshenuue*, *hakenue*, *haikenue*, *jirjenuue*, *kelenue*, *kalonue*, *shamenue*, *shabenue*, *sankenue*, *mgabenue*, *mgetenuue*, *mdolenue*, *nayue*, *temhaienuue*, *wakenue*, *winemgekenue*, *wiskenue*, *wircitenue*, *wanue*, *wecelenue*.

Some nouns have different endings and thus make a distinction between masculine and feminine genders :

Hicecen, ruler, sovereign; *hicecenon*, female ruler, sovereign.

Elcecen, grandson; *elcecenon*, granddaughter.

Waioncencen v. vocab. *waioncencon*.

Cenicencen, sun; *cenicencon*, moon.

Meka, nephew; *mekon*, niece.

Den, brother; *denon*, sister.

Wenicen, a young unmarried man; *wenon*, a young unmarried woman.

Garun, an old man; *garunon*, an old woman.

Gomecin, a rich man; *gomecinon*, a rich woman.

Yishb, a widower; *yishbon*, a widow.

Nouns do not undergo any changes of inflection either in number or case; nor is there any word or particle to mark the plural number. In declining a noun the genitive seems to be the only case which is distinguished by a particular sign: viz the word *dai*, answering to the preposition *of*, or *de* in the french and spanish languages.

Nominative: *yanco*; genitive: *dai-yanco*; dative and accusative: *yanco*.

Pronouns

1. Personal :

Yā, I.

Ma, thou.

Da, he.

Uewá, we two.

Mēcma, you two.

Děcdá, they two.

Ushwá, we.

Měshma, you.

Děshdā, they.

These pronouns undergo no change but that of being contracted when used in connections with adjectives and verbs.

2. *Possessive* :

The possessive pronouns are the same as the personal, and are used in their contracted form as prefixes to the nouns they govern, viz.

Singular	Dual
<i>Yi-cau</i> , my tent.	<i>Uc-cau</i> , our tent.
<i>Mă-cau</i> , thy tent.	<i>Měc-cau</i> , your tent.
<i>Dă-cau</i> , his, her tent.	<i>Děc-cau</i> , their tent.
<i>Yi-āmel</i> , my child.	<i>Uc-āmel</i> , our child.
<i>Mă-āmel</i> , thy child.	<i>Měc-āmel</i> , your child.
<i>Dă-āmel</i> , his, her child.	<i>Děc-āmel</i> , their child.
<i>Yi-yirun</i> , my country.	<i>Uc-yirun</i> , our country.
<i>Mă-yirun</i> , thy country.	<i>Měc-yirun</i> , your country.
<i>Dă-yirun</i> , his, her country.	<i>Děc-yirun</i> , their country.

Plural

<i>Ush-cau</i> , our tent.	<i>Ush-āmel</i> , our child.
<i>Měsh-cau</i> , your tent.	<i>Měsh-āmel</i> , your child.
<i>Děsh-cau</i> , their tent.	<i>Děsh-hāmel</i> , their child.

Ush-yirun, our country.

Měsh-yirun, your country.

Děsh-yirun, their country.

N. B. — Some nouns drop their initial when preceded by a pronoun (v. p. 261).

3. *Demonstrative* :

Win or *wino*, this, these; *mir* or *miro*, that, those; *hem*, that.

These are declined like the nouns when they are used in reference to a person.

Nominative : *win, mir* ; genitive : *dai win, dai mir* ; dative and accusative : *win, wino, mir, miro*.

By affixing *she* to these pronouns, they become equivalent to the following phrases :

Winshe, it is this, or this person it is; *dai winshe*, it is this one's i. e. properly.

Mirshe, it is that or that person it is; *dai mirshe*, it is that one's i. e. properly.

Hemeshe, it is that or that is it; *dai hemeshe*, it is that one's or his.

4. Interrogatives :

Keur and *keme*, who or whom ?

Cene, cenoncer, cetce, which ?

Cir, which of ?

Ceta, what ?

N. B. — These pronouns are *not* used as relatives, as is the case in english and other languages.

The preposition *ca* affixed to these pronouns, forms the genitive :

Keur ca, of whom, whose; *ken-ca*, whose ?

Dai is used also with these pronouns, but is put *before* them : *dai keur* or *dai kem*, whose ?

Cetěca, what of ?

By joining the interrogative particle *mo* (v. auxil. verbs) to any of these pronouns, we have :

Keur mo ó *kema mo* ? who is it ?

Ceta mo, what is it ? *Cenone mo*, which is it ? or which do you mean ?

Keurca mo or *kemca mo*, whose is it ?

Cetcamo, what is it of ?

The phrases : my own, your own, our own, etc., are rendered by *wango* put before the respective pronoun; viz.

Wango ya, my own; *wango ma*, thy own; *wango ushwá*, our own.

The particles *ancer* and *ancerue* are sometimes affixed to the possessive pronouns to specify the object referred to, more definitely or distinctly; and they seem to answer most to the french article; viz: *yancer*, *yancerue*, le mien or la mienne; *mancer*, le tien, *ushwancer*, le notre, etc.

Phrases on the interrogative pronouns:

Keur mă dẽ, who gave it thee?

Keur mětčěaishmo, whom do you give?

Keur mětčěaimo, whom did you give?

Keur mă aishmo, who gives you?

Keur mecmai ceucomen, which of you two is the oldest?

Keur mecmai matemo, which of you two has won?

Keur-ca-mo mir paiken, whose knife is that?

Kem ca-mo mōn cau, whose house is that yonder?

Kem cai dā bemo, in whose (house) does he live?

Cet cumo win, what is this?

Cene yi-ma coregshmo, which (horse) shall I lasso for you?

Kemer mětgakshmo, whom do you strike?

Kemer makshmo, who strikes you?

Kem yi oershmo, who likes me?

Kemer emo, who has come?

Kemer eshmo, who is coming?

Kemer yi-emen win? who gave me this?

Adjectives

The most common endings of adjectives seem to be those in *ne* or *nie*, although there are various other terminations. Adjectives in this language are not subject to any change of inflection in number, case or gender, but they assume the form of

verbs when used in connected with personal pronouns; v. auxiliary verbs.

The comparative degree is formed by means of the adverb *caur*, placed before the adjective, viz :

Alsom, slow; *caur alsom*, slower.

Sornic, swift; *caur sornic*, swifter.

Getenc, good; *caur getenc*, better.

Gashtern, deep; *caur gashtern*, deeper.

Caur becomes *daur*, which answers to more than, or *er* (the comparative sign) than, in phrases like the following:

Nau daur soreshe euwoi, a guanaco is swifter than a horse.

Kōno daur gashtershe coi, the sea is deeper than a lake.

Hoyne cã yeper daur gooshe nau-cã, ostrich flesh is sweeter than guanaco (flesh).

The comparative of an adjective is frequently understood, altho *caur* is not.

Cir getemo, hem hangot; literally: Which is good, that bring, i. e. Bring the better one (of two objects).

Cir cãdai zaimo, which of the two is bigger, larger.

Gen dã zaiteshgot, it will be larger by and bye.

Golec dã geteshgot, it will be better towards evening.

Adjectives are placed after the nouns they qualify.

Aln alwinc, an industrious man.

Garcen cēmashenc, a lazy woman.

Hamin borshenc, hot water.

Paiken wiskenc, a sharp knife.

Ko zamnic, a short pole.

On auxiliary verbs

The Tehuelche language has no word for «to be», o. e. considered as a pure auxiliary, but it has two terminations which are affixed to nouns, pronouns and adjectives and which thus

answer some of the purposes of an auxiliary, viz: *she* for affirmative and *mo* for interrogative phrases.

1. *As affixes to nouns :*

Aln, man; *alnshe*, (it) is a man; *alnmo*, is (it) a man?

Yaic, fire; *yaicshe*, (it) is a fire; *yaicmo*, is (it) a fire?

Nau, guanaco; *naushe*, (it) is a guanaco; *naumo*, is (it) a guanaco?

Yini, ship; *yinishe*, (it) is a ship; *yinimo*, is (it) a ship?

2. *With pronouns :*

Ya, I, my; *yashe*, it is I (or mine); *yamo*, is (it) I (or mine)?

Ma, thou, thy; *mashe*, it is thou or thine; *mamo*, is (it) thou or thine?

Da, he, his; *dashe*, it is his; *damo*, is (it) his?

Ushwa, we, our; *ushwashe*, it is we or ours; *ushwamo*, is (it) we, or ours? And so the other persons, and the dual.

In phrases like the following, where stress is laid on the pronouns, these are given entirely and not in their contracted form, with the addition of *sh*, which is taken away from the noun or verb, leaving only *c*; viz.

Yash aln-c, for *yā alnshe*, I am a man.

Mash yurec, for *mā yureshe*, thou art a boz.

Yash ceucocen, I am the elder.

Dash yurecen, he is the younger.

Ushwash gomecin, we are rich.

Mash alnc encer, thou art the man.

3. *With adjectives :*

Those ending in *nc* or *nic* drop these letters, when they take the affixes *she* or *mo*, viz.

Arenc, dry; *areshe*, it is dry; *aremo*, is it dry?

Borshenc, hot; *borsheshe*, it is hot; *borshmo*, is it hot?

Dirnic, long; *dirshe*, it is long, he is tall; *dirmo*, is it long, is he tall?

Yikabeshe, I am well; *mākabeshe*, thou art well; *dākabeshe*, he is well.

Yikabemo, am I well? *mă kabemo*, art thou well? *dă kabemo*, is he well?

Ush pālishc, we are hungry; *měsh palishc*, you are hungry; *deshpālishc*, they are hungry.

Ush pālimo, are we hungry? *měsh pālimo*, are you hungry? *pālimo desh*, are they hungry?

The negative to the preceding examples, I am not, you are not, etc., is rendered by *gomshce*, the adverb *gom* «no», not made into a verb by the affix *shce*, viz.

1. *With nouns* :

Gomshcen i wuliken, I am not a servant.

Gomshcen m'gomecin, thou art not a chief.

Gomshcen d'yeno, he is not my friend.

Gomshcen ushamel, we are not children, or in this form, which is more emphatic:

Gomshcen wuliken ya, gomshcen gomecin ma, etc., etc.

2. *With adjectives* :

Gomshcen i yater, I am not vexed.

Gomshcen m'alwin, thou art not quick.

Gomshcen d'nain, he is not jealous.

Gomshcen ush pali, we are not hungry.

Gomshcen mesh wain, you are not old.

Gomshcen yuredsh, they are not young.

Interrogative form :

Gomen i yater, am I not vexed?

Gomen m'nain, art thou not jealous?

Gomen d'pali, is he or she not hungry?

Gomen ush alwin, are we not quick?

And so through all the persons, likewise in connection with nouns using *gomen* for *gomshcen*.

The impersonal phrases there is, there are, must be rendered by the verb *heleshcen*; but «is there», or «are there»

are give by *helemen*, the interrogative form of the same verb.

Helesheen lēe meric, there is water over there.

Helesheen yenoï monec, there is firewood yonder.

Helesheen nau miraicer, there are guanacoës there about.

Helesheen civecnic cenocer, there are ostriches on that side.

Interrogatively :

Helemen lēe meric? is there water over there?

Helemen yeu monec? is there snow yonder?

Helemen jaursh mirai? are there (any) pumas there?

Helemen hoyue cenocer? are there any ostriches on that side?

When there is a word to qualify the noun, as for instance, little, much, etc., *helesheen* (or *helemen*, the interrogative form) is omitted, and the verb forming affixes *sheen* or *men* are joined to the qualifying word, viz. *Seunic*, much, many.

Seushcen kelmen hemcash, there is much flour in that (bay).

Seushcen hamin nane, there is much water here.

Seushcen yini kono haur, there are many ships on the sea.

Seumèn yeper, yauz, is there much meat, tobacco?

Seumen euvoi mauric, are there many horses that way?

The negative forms « there is no, not, there are no, not », are rendered by *gomshce*, viz.

Gomshce lēe (yenoï, yeper), there is no water (wood, meat).

Gomshce nau (civenic, zoi), there are no guanacoës (ostriches, cattle).

Gomshce kelmen (asugar) seun, there is not much flour (sugar).

Gomshce shamenue seun; there are not many dogs.

Gomshce cenon seun, there are not many persons.

He, she or it is not, *gomeshee*.

Gomeshee yanco or *yanco gomēshce*, my father is not.

Gomeshee man or *man gomēshce*, thy mother is not.

Cenamo meno (deno), where is thy friend (his or her friend).

Gomeshee, he or she is not.

Joyud mă paiken, lend me thy knife.

Gomeshee, it is not, i. e. I have no knife with me or it is not here.

N. B. — It must be borne in mind, that «to be in a place or locality» must be rendered by *beshe* when it is used in deference to persons, but in regard to things, *damershe*, *nenshe* or *onshe*, are employed.

The verb «to have», considered as a mere auxiliary, has no equivalent in this language, but when it means to possess, hold, etc., is translated by *helesheen* or *baurshe*, viz.

Cau helesheen ya or *yāsh cau heleen*, I have a house.

Amel helesheen ma or *māsh amel heleen*, thou hast children.

Ewcoi helesheen da or *dash ewcoi heleen*, he has children.

Zoi helesheen ushwa' or *ushwash zoi heleen*, we have cattle, etc.

Interrogatives.

Helemen paiken ma? hast thou a knife?

Helemen d'amel? has he (or she) children?

Helemen mesh pesho? have you money?

Yit baurshe haken, I have books.

Met baurshe kolen, thou hast a needle.

Interrog.

Met baurshmo amel? hast thou children?

When an adjective or numeral occurs in such phrases to qualify the noun *helesheen* (or *baurshe*) is omitted and the affixes *shcen* (or *men* for interrogatories) joined to the qualifying word; viz.

Seumen m'amel? hast thou many children?

Yucesheen yi amel, I have (but) few children.

Seushcen yecenicen, I have much property.

Yucemen m'ewcoi, have you (but) few horses?

Jojeshce yi den, I have one brother.

Wameshee d'denon, he has two sisters.

Czenshe yi caul, I have five horses.

Wine cageshee ush yalboe, we have eight guns.

Joje mo d'shē, has he one wife?

Ca ashcen, he has three.

Negatively :

Gomshcen-i-can hele, I have no tent.

Gomshcen m'euvoi hele, thou hast no horses.

Gomshcen d'amel hele, he has no children.

Gomshcen ush haken hele, we have no books.

Gomshcen mēsh paiken hele, you have no knives.

Gomshcen dēsh yeper hele, they have no meat.

Verbs

This verb is the most difficult part of speech in any language but more especially in a language hitherto unwritten, where no sources of information on the subject are offered but that of constantly watching, and listening to their talk, and asking some of the Indians to who after all could give but very unsatisfactory exploration. The following pages will exhibit the mode of conjugating the verbs. There seem to be but three tenses, the present, past and future, and three moods, indicative, imperative and subjunctive.

Jenshc, to go.

Present

Yit jenshc, I go.

Mēt jenshc, thou goest.

Jenshc, he or she goes.

Ushe jenshc, we go.

Mēshe jenshc, you go.

Jenshcedsh ⁽¹⁾, they go.

Past

Yit jenshcensh, I went.

Met jenshcensh, thou wentest.

Jenshcensh, he went.

Ushe jenshcensh, we went.

Meshe jenshcensh, you went.

Dēshe jenshcensh, they went.

⁽¹⁾ They prefer to *affix* the pronoun of the 3rd person pl. when... (*the M. S. has omitted to explain the cases in which the affixing should take place*).

Interrogatively

<i>Yit jenshmo</i> , shall I go?	<i>Yit jenomo</i> , did I go?
<i>Met jenshmo</i> , dost thou go?	<i>Met jenomo</i> , didst thou go?
<i>Jenshmo</i> , does he go?	<i>Jenemo</i> , did he go?
<i>Ushe jenshmo</i> , shall we go?	Etc.
<i>Meshe jenshmo</i> , do you go?	Etc.
<i>Jenshmodsh</i> , do they go?	Etc.

Negatively

Gomshcen i jen, I do not go.
Gomshcen m'jen, thou dost not go.
Gomshcen d'jen, he does not go.
Gomshcen ush jen, we do not go.
 Etc., etc.

Imperative: *jēnem*, go thou; *jenue*, let us two go; *jenemēc*, go ye two (dual); *jenish*, let us go (pl.); *jenemsh*, go pl.

Subjunctive phrases: *de yit jengot*, if (or when) I go; *de met jengot*, if thou go (est).

Yi mo osh jenshe, I go with you; *yi mo osh jenshmo*, shall I go with thou (you)?

Met yo osh jenshe, thou goest with me; *met yo osh jenshmo*, dost thou go with me?

Geshe, to see; *yoshe*, to hear.

Present

See	Hear
1. <i>Yit geshe</i> .	1. <i>Yit yoshe</i> .
2. <i>Met geshe</i> .	2. <i>Met yoshe</i> .
3. <i>Geshe</i> .	3. <i>Yoshe</i> .
1. <i>Ushe geshe</i> .	1. <i>Ushe yoshe</i> .
2. <i>Meshe geshe</i> .	2. <i>Meshe yoshe</i> .
3. <i>Geshe edsh</i> .	3. <i>Yoshe edsh</i> .

Past

Saw

1. *Yit geshcensh.*
2. *Met geshcensh.*
3. *Geshcensh.*

1. *Ushe geshcensh.*
2. *Meshe geshcensh.*
3. *Deshe geshcensh.*

Heard

1. *Yit yoshcensh.*
2. *Met yoshcensh.*
3. *Yoshcensh.*

1. *Ushe yoshcensh.*
2. *Meshe yoshcensh.*
3. *Deshe yoshcensh.*

Interrogatively

Yit geshmo? Yit yoshmo? Yit gemo? Yit yomo?
Met geshmo? Met yoshmo? Met gemo? Met yomo?
Geshmo? Yoshmo?
Ushe geshmo? Ushe yoshmo?
 Etc., etc.

Negatively

Gomshcen i-ge; gomshcen i-yoi.
Gomshcen m'ge; gomshcen m'yoi.
Gomshcen d'ge; gomshcen d'yoi.
Gomshcen ush ge; gomshcen ush yoi.
 Etc., etc.

Imperative: *Ge, gezen*, see thou; *genish*, let us see; *genemsh*, see (you). pl.

Yoi, yoi-ursh, yoishzen, hear thou; *yoi enish*, let us hear; *yoi emsh*, hear ye (pl.).

Infinitive form: *Gen, yon*.

I omit for the sake brevity, the english in the above inflection as the reader can easily supply it.

Māten, to make, manufacture.

Yit mateshc, I make.

Yit mateco, I made.

Met mateshc, thou makest.

Met mateco, thou madest.

Mateshc, he makes.

Mateco, he made.

Ush mateshc, we make.

Ush mateco, we made.

Meshe mateshc, you make.

Mesh mateco, you made.

Mateshc edsh, they make.

Matecodsh, they made.

Interrogatively

Yit mateshmo, shall I make?

Yit matemo, did I make?

Met mateshmo, dost thou make?

Met matemo, didst thou make?

Mateshmo, does he make?

Matemo, did he make?

Etc., etc.

Negatively

Gomsheen i mate, I do not make.

Gomsheen m'mate, thou dost not make.

Gomsheen mate, he does not make.

Gomsheen ushmate, we do not make.

Etc., etc.

Imperative: *Māte*, make thou; *matenish*, let us make (plur.); *matenemsh*, make (you), pl.

From the inflection of the verbs exhibited above the treatment of the larger part of the verbs in this language can be made out.

It seems that verbs of one syllable (such as *geshc*, *yoshc*, etc.) follow the method of the first three, and that those of two or more syllables the last exhibited in the formation of the past tense.

The subjunctive or what is equivalent to that mood, is nothing but the infinitive preceded by the particle *de*, if or when, with the addition, sometimes, of *got* the sign of the future tense.

Many verbs beginning with *e*, *g*, *h*, drop these when the object

of the action expressed in the verb, the accusative case of the pronoun is mentioned, viz.

Cecionshe, to fear

Present

Past

Yit cecionshe, I fear.

Yit cecionco, I feared.

Met cecionshe, thou fearest.

Met cecionco, thou fearedst.

Cecionshe, he fears.

Etc., etc.

Ushce ecionshe, we fear.

Mëshce ecionshe, yourfear.

Cecionshcedsh, they fear.

Interrogatively

Yit cecionshmo, do I fear?

Yit cecionmo, did I fear.

Met cecionshmo, dost thou fear?

Etc., etc., substituting *mo*

Etc., etc., substituting *mo* for *c*.

for *co*.

Negatively

Gomsheen i cecion, I do not fear.

Gomsheen m'cecion, thou dost not fear.

Etc., etc.

With the accusative; i. e. a pronoun in the accusative case:

Present

Yi mecionshe, I fear thee.

Yi decionshe, I fear him.

Yi mëshmecionshe, I fear you.

Yi decionshcedsh, I fear them.

Met yecionshe, thou fearest me.

Met decionshe, thou fearest him.

Met ushcecionshe, thou fearest us.

Met decionshcedsh, thou fearest them.

Past

Yi mecionco, I feared thee.
Yi decionco, I feared him.
Yi meshmecionco, I feared you.
Yi decioncodsh, I feared them.
Met yecionco, thou fearedst me.
 Etc., etc.

Present

Yecionshe, he fears me.
Mecionshe, he fears thee.
Decionshe, he fears him.
Ushweccionshe, he fears us.
Meshmecionshe, he fears you.
Decionsheedsh, he fears them.

Past

Yecionco, he feared me.
 Etc., etc.

For the interrogative use *mo* instead of *e*, as shown above.

Negatively

Gomshcen i mecion, I do not fear thee, etc.
Gomshcen m'yecion, thou dost not fear me, etc.
Gomshcen ush mecion, we do not fear thee, etc.
 Etc., etc.

Girnoshe or *hirnoshe*, to leave.

Present

Yit girnoshe, I leave.
Met girnoshe, thou leavest.

Past

Yit gornoco, I left.
 Etc., etc., substituting *co* for
she.

Girnoshe, he leaves.

Ushe girnoshe, we leave.

Měshe girnoshe, you leave.

Girnosheedsh, they leave.

Interrogatively: *mo* instead of *c* (present); *mo* instead of *eo* (past).

Negatively: *gomshcen i girnoi*, I do not leave.

With the accusative:

Present

Yi mirnoshe, I leave thee.

Yi dirnoshe, I leave him.

Yimeshmirnoshe, I leave you, etc.

Met yirnoshe, thou leavest me.

Met dirnoshe, thou leavest him.

Met ushwirnoshe, thou leavest us, etc.

Yirnoshe, he leaves me.

Mirnoshe, he leaves thee.

Dirnoshe, he leaves him.

Ushwirnoshe, he leaves us, etc.

Ush mirnoshe, we leaves thee, etc.

Měsh yirnoshe, you leaves me, etc.

I omit the past tense now as the reader can easily supply it after the examples above.

With the dative:

Yima hirnoshc ⁽¹⁾, I leave (to) you (or for you).

Metyi hirnoshc, thou leavest (to) me.

Etc., etc.

⁽¹⁾ *Yima hirnoshc den yawz*, I leave (to) you some tobacco.

Interrogatively : Use *mo* instead of *e* ; as above.

Negatively

Gomshcen i mirnoi, I do not leave thee, accusative.

Gomshcen i ma hirnoi, I do not leave (to) thee, dative.

Imperative

Girnoi, leave (thou).

Yi hirnoi, leave (to) me.

Girnonish, let us leave.

Yi hirnoidsh, leave them to me.

Yirnoi, leave me.

Girnoidsh, leave them.

The following list comprises those verbs which suppress their initial when inflected with a pronoun in the accusative as shown above, and (with a few more besides) exchange it for *w* when formed into past participles.

* <i>Cauanin</i> , to peg skins to the ground to dry	{	<i>wananishc</i> .
* <i>Cauen</i> , to finish		<i>waueshc</i> .
<i>Cecion</i> , to fear		<i>wecionshc</i> .
<i>Ceeshc</i> , to dislike		<i>weeshc</i> .
<i>Ceuiten</i> , to send		<i>weuistesdc</i> .
<i>Cearn</i> , to commission		<i>wearnshc</i> .
<i>Ceeshan</i> { to ask, beg for	{	<i>weeshashc</i> .
<i>Ceewan</i> {	{	<i>weeshashc</i> .
<i>Ceurtshe</i> , to dislike		<i>weurtshe</i> .
<i>Cemecenishe</i> , to threaten		<i>wemecenishe</i> .
<i>Gacereshe</i> , to cover		<i>wacereshe</i> .
<i>Gaioken</i> , to heal, p.		<i>waiokshc</i> .
<i>Gaiselen</i> , to loathe, be sick of		<i>waiselshc</i> .
<i>Gaishen</i> , to call		<i>waisheshc</i> .
<i>Gaken</i> , to strike, hit		<i>wakeshe</i> , the participle also of <i>hakshe</i> to write.

<i>Gakzen</i> , to tread upon	<i>wakzeshe</i> .
<i>Garshmern</i> , to forget	<i>warshmershe</i> .
<i>Gashen</i> } to push	{ <i>washeshe</i> .
<i>Gamenen</i> }	{ <i>wameneshc</i> .
* <i>Gashmecen</i> , to open, unroll	<i>washmeceshe</i> .
<i>Giceliben</i> , to cut, wound	<i>wicelibshe</i> .
<i>Gilmecen</i> , to lead, draw	<i>wilmeceshe</i> .
<i>Ginshe</i> , to say, tell	<i>winishe</i> .
<i>Girken</i> , to pull, haul	<i>wirkshe</i> .
<i>Girnon</i> , to leave	<i>wirnoshe</i> .
<i>Goken</i> , to tie, fosten	<i>wokeshe</i> .
<i>Ginempaloshc</i> , to have much	{ <i>winempaloshc</i> .
to do	
<i>Weuwen</i> } to meet	{ <i>caineshc</i> , <i>waineshc</i> .
<i>Waincen</i> }	{ <i>caibshe</i> , <i>waibshe</i> .

N. B. — The verbs marked with a * express an action which can be done on inanimate objects alone, and are, therefore, not inflected with all the pronouns as the other verbs :

Cateshe, *wateshe*; *ginemgekeshe*, *winemgekeshe*; *Girmikshe*, *wirmikshe* *haidshe*, *waidshe*.

Verbs which in their conversion into nouns or adjectives, change their initial.

Hataben, to make holes; *hatabe* or *catabe*, a hole; *watabenc*, having holes, perforated.

Gaken, to strike, whip; *wakenue*, whip.

Haken, to write; *waken*, engraving, writing, mark; *wakene*, written on engraved, marked.

His retained in *haken*, book, paper; *hakenc*, writes; *hakenue*, writing instrument, pen, pencil.

Caten, to break; *watenc*, broken adj.; *yini watenc*, a broken ship, a wreck.

Cencaleshc, to be unable, is conjugated thus :

Yeucalshc, I cannot, or am unable.

Meucalshc, thou canst not.

Deucalshc, he cannot.

Ucweucalshc, we two cannot.

M̃cmeucalshc, you two cannot.

Deucalshcedce, they two cannot.

Ushweucalshc, we cannot.

Meshmeucalshc, you cannot.

Deucalshcedsh, they cannot.

N. B. — This word is used to express physical inability as well as a want of power to trespass certain oules or laws, viz :

M'aine mir yaten, lift that stone.

Yeucalshc, aro d'cauneshc, I cannot, it is very happy.

Gok ceud mir colidel, go over, or take up that marble ⁽¹⁾.

Deucalshc, winai d'nec den, he cannot, there is another one here in the way.

The verb *eshcegot* to come, is conjugated as follows:

Yi eshcegot, I come.

Ma eshcegot, thou comest.

Eshcegot, ashgot, he comes.

Ush eshcegot, we come.

Mesh eshcegot, you come.

Eshcegotdsh or *ashgotdsh*, they come.

Yi ecen or *eco*, I have come.

Ma ecen or *eco*, thou hast come.

Ecen or *eco*, he has come.

Ushecen or *eco*, we have come.

(¹) In playing with marbles as in the game of solitaire.

Meshecen or *eco*, you have come.

Ecodsh, they have come.

Yi eshmo, shall I come.

Mã eshmo, dost thou come.

Eshmo, amo, does he come.

Ush eshmo, shall we come.

Měsh eshmo, do you come.

Eshmodshor Amodsh, do they come or are they coming.

Yiemo, did I come.

Mãemo, didst or hast thou come.

Emo, has he come.

Ushe emo, have me come.

Meshe emo, have you come.

Emodsh, have they come.

Gomsheen i-egot, I do not come.

Gomsheen m-egot, thou dost not come.

Etc.

Infinitive form : *ēn*.

Phrases en the verb :

Cenosh mǎ-āmo, when will or dost thou come?

Cenosh mǎ-emo, when didst or hast thou come?

Cenosh d'eshmo, when does he come?

Cenosh d'emen, when did he come?

Keur amodo Keur aodo, who is coming?

Keur emo or *kemer emo*, who has come?

Maa d'agot, he is coming now.

Maa d'agotdsh, they are coming now.

Maa d'eco, he has come to day.

Herkocer d'agot, he comes to (or en) the right.

Janecer d'agot, he comes to (or en) the left.

The following verbs are formed from nouns or adjectives by

prefixing the syllable *cōm*, and adding the verb forming termination *she*, v. g.:

Cōmareshe, to dry, from *arene*, adj., dry.

Cōmdōreshe, to slip, from *dorene*, adj., slippery.

Cōmhamirshe, to drink, from *hamin*, water.

Cōmleshe, to drink, from *lee*, water.

Cōmjoshe, to extinguish (fire) from *jone*, extinct, out.

Cōmshareshe, to fill, from *sharene*, adj., full.

Cōmzakeshe, to moisten, from *zakene*, adj., moist wet.

The letter *m* when prefixed to nouns and adjectives and *she* joined to the end (as in the above) changes them into verbs, and put before verbs neuter makes them verbs active.

M'ainshe, to raise, lift, from *ainshe*, to rise.

M'areshe, to shoot (not to grow).

M'ayishe, to sound, make sound, to produce a sound, from *ayeshe*, sound, speak.

M'basheshche, to awaken, wake up, from *bashe*, to wake up.

M'borsheshche, to warm, heat, from *borshene*, adj., hot, warm.

M'daberbshe, to make into a knot, from *daberbe*, noun, a knot.

M'geteshe, to clean, make nice, from *getene*, adj., clean, nice.

M'hasheshche, to cause to enter, put in, from *hasheshche*, to enter.

M'heceshe, to let see, show, from *heceshe*, to see.

M'jonshe, to load a horse, from *jona*, noun, a load.

M'kabenshe, to make well, heal, from *kabene*, adj., well, in good health.

M'kamershe, to injure mortally, from *kamershe*, to die.

M'kateeshche, to feed, cause to eat, from *kateeshche*, to eat.

M'katereshche, to make narrow(er), from *katerene*, adj., narrow.

Many others will be found in the vocabulary (v. letter *m*) but these will suffice here.

If the letter *n* or the syllable *en* is put before the termina-

tion *she*, the present tense is changed into a kind of future, and answers to I am about, to I shall shortly.

Yitsheshc, I sleep; *yitshenshc*, I am going to sleep.

Shensheedce, they two are going to sleep.

Yithaidshe, I throw away; *yithaidsenshc*, I am going to throw away.

Yitmateshc, I make; *yitmatenshc*, I am about to make.

The syllable *benshc*, added to the present tense, serves to make it a future :

Yitkoivesh, I inform; *yitkoiveshbenshc*, I shall inform.

Yitcaushc, I encamp, *yitcaushbenshc*, I shall encamp.

The termination *encer* is occasionally affixed to a verb; it seems to be a kind of participle, answering most to *ing* in english: *Winsh incuricencer c'demo*, this one is fighting his friend or these two friends are fighting (with) each other. *Uewashe d'ococencer*, we two are the pursuingones, pursners. *Cehoishcencer*, circumventing, he who circumvents (used in the chase). *Catecencer*, chasing, he who chases.

M joined to a noun denoting locality, indicates direction or motion :

Deshcem yitjenshc, I go to the top (of a hill).

Shatcem yithecenikshc, I go up to the slope (of a hill).

Wancem hai, put it on the lower shelf.

SOME REMARKS ON THE IMPERATIVE

It will be seen that the examples of the imperative mood given in the conjugations above, have various endings. The rules are these : The imperative of the second person sing. omits the *she* at the end of the verb and frequently adds an *e*, thus : *ainshc*, *aine*, rise! *cōteshc*, *cote*, sleep! *hakshc*, *hake*, write! *oishc oi*, sit down.

To give the imperative more force, the syllable *ud*, *ursh* and *unsh* are frequently added, thus :

Hanshe, *hane* or *hanud*, come and take.

Caimshe, *caim* or *caimud*, light a fire.

Oishe, *oi* or *oiursh*, sit down.

Habeshe, *habene*, *habenunsh*, fetch water.

Ud and *urshe*, are often used together.

Eyudursh, give me; *toyudursh*, lend me.

Cai udursh, throw; *hanudursh*, come and take.

Osh, another affix to an imperative, is equivalent to *it* :

Carosh, look for it; *hakosh*, write it.

Hokenosh, tie it; *katenosh*, eat it.

The syllables *ish* or *nish* are used for the first person pl. and are equivalent to let us, viz :

Jenish, let us go; *agenish*, let us run; *shenish*, let us (go to) sleep; *oinish*, let us sit down; *hakenish*, let us write.

Emshe is the ending for the second person plural.

Eurn naiemsh, play further off; *cotemsh*, take off, let go; *m'watemsh*, let fall; *jenemsh*, go away; *cauaremsh*, be silent.

If the imperative is accompanied by a pronoun of the first person in the accusative case, as defend *me* bring or take *me*, etc., etc., the case must be prefixed to the verb, as *yim*, *shocelwite*, *yi han*.

Verbs which drop their first letter in taking a pronoun in the accusative, suppress that letter also in the imperative, thus :

Yirnoi, leave me; *yecsha*, ask me; *Yilmece*, lead me; *yaish*, cull me.

Ucwirnoi, leave us both; *ucwake*, strike us both; *ucwaish*, call us (both); *Ushwenite*, send us; *suhwaoike*, physic us; *ushwashe*, push us.

If the accusative consist of pronouns in the third person, it is affixed to the verb, which then retains its first letter :

Gilmecedee, lead them both; *gaceredee*, cover them both; *gironodsh*, leave them; *gokedsh*, fusten them.

The numerals

<i>Joje</i> , one.	<i>Wamono cagen joje haur</i> , twenty one.
<i>Wame</i> or <i>kauce</i> , two.	
<i>Căash'</i> , three.	<i>Wamono cagen wame haur</i> , twenty two.
<i>Caye</i> or <i>malo</i> , four.	
<i>Czen</i> , five.	<i>Cashono cacen</i> , thirty.
<i>Winecaashh'</i> , six.	<i>Cagono cacen</i> , forty.
<i>Căoc</i> , seven.	<i>Czenono cacen</i> , fifty.
<i>Winecage</i> , eight.	<i>Wine caashono cacen</i> , sixty.
<i>Kamek czen</i> , nine.	<i>Caocono cacen</i> , seventy.
<i>Cacen</i> or <i>genok czen</i> , ten.	<i>Wine cagono cacen</i> , eighty.
<i>Cacen</i> ⁽¹⁾ <i>joje haur</i> , eleven.	<i>Kamek czenono cacen</i> , ninety.
<i>Cacen wame haur</i> , twelve.	<i>Patac</i> , one hundred.
<i>Cacen caash haur</i> , thirteen.	<i>Wame patac</i> , two hundred.
<i>Cacen cage haur</i> , fourteen.	<i>Caash patac</i> , three hundred.
<i>Cacen czen haur</i> , fifteen.	Etc., etc.
<i>Cacen winecaash haur</i> , sixteen.	<i>Joje go patac wame haur</i> , one hundred and two.
<i>Cacen caoc haur</i> , seventeen.	
<i>Cacen wine cage haur</i> , eighteen.	<i>Joje go patac cacen wame haur</i> , one hundred and twelve.
<i>Cacen kamekozen haur</i> , nineteen.	
<i>Wamono cacen</i> ⁽²⁾ , twenty.	<i>Waranc</i> , thousand.

By affixing *shce* to any of these numerals phrases like the following are formed :

Wamehces yi amel, I have two children.

Jojeshce dă den, he has one brother.

Czenshce yi ore zen haur, I have five fingers upon my hand.

⁽¹⁾ Instead of *cacen*, *genokczen* may be used.

⁽²⁾ Or *kaucono cacen*.

Conjunctions

Shem, and, also; *hemez*, therefore, then; *decen*, too, also; *keloi*, but; *ce*, or.

Shem is after the word which it connects with one preceding :

Aln garcenshem, men and women.

Coje calel shem, heaven and earth.

Genta kono shem, land and sea.

Ma ya shem, thou and I.

Hemez occupies the same position in a sentence as then in english :

De metyienyeper got, hemez yi ma oershe, i. e. If you give me meat, then I like you.

De ē haugene, hemez ushe kate eshgot, when the hunters come (then) we shall eat.

De met yi hanegot y shome, hemez paiken yi ma eshgot, if you finish (making) my bolas, (then) I shall give you a knife.

Decen : Wau ma wānshmo yenoiken? are you goin galone to fetch wood?

Gom, decen win wanshe, no, this person is going too.

Keloi : Yiwanshe daice yanco, keloi auwi yi eshegot mēshmai-cen, I go to my father, but I come again to you.

Yi mesh mirnoshe, yeno, keloi geluni yi mesh koimeneshgot, I leave you, my friends, but I shall always remember you.

Prepositions

Cash or *hash*, in, at, into, to, with; *ca*, of, for.

Cai, in; *ceu* or *heu*, without; *cecil* or *hecil*, with.

Hai or *cai*, over, about, during; *caur* or *haur*, on, upon, above.

Gak, after, about, for; *yak*, after me; *mak*, after thee; *dak*, after him.

Caucen, from or account of, owing to, by; denotes the cause of an effect.

Hoi, of, from, denotes source, origin.

Gork or *hork*, before; *han*, after.

Hatersh, behind; *decen*, behind.

Camersh, below, underneath; *yamersh*, under me; *mamersh*, under thee.

Hamer, from, signifies motion; *caicen* or *haicen*, to, towards.

Zokgen, above, over; *henocen*, beside.

Ceuk, through; *barne*, down a river; *gorne*, up a river.

Ceno, with; *yeno*, with me; *meno*, with thee, etc.

Gur, round about; *ham*, against.

The prepositions in this language are placed after the words they govern, viz :

Cau hash, in the house.

Yenoi hash, at the bush.

Hamin cash, at the water.

Tem haur, on the ground.

Yirun haur, on the hill.

Lam haur, about brandy.

Yeper heu, without meat.

Kejin heu, without salt.

Asugar hecil, with sugar.

Koren hai, in drinking liquor.

Coten hai, during sleep.

Shen hork, before sleeping.

Karo cash, in the tin box.

Laso cash, with the lasso.

Gashaicenu cash, through the telescope.

Yenoi caur, on (upon) the shrub.

Ko caur, on the pole.

Yenoi ceu, without fire wood.

Kata ceu, without victuals.

Ome cecil, with eggs.

Ween hai, during the mach, journey.

Icurien hai, about the fight.

Haken haim haw, after reading.

1° *Ca* represents the genetive « of » as used in the following phrases :

Nau cã noma, the path of guanacoës or guanaco path track.

Hoyue c(ă)'ol, the fat of ostriches or ostrich fat.

Caul c'yeper, the flesh of horses or horse flesh.

Haken cã pat, a case of books or a book case.

Garcen cã dase, the saddle of a woman or a woman's saddle.

2° *Ca* denotes also destination, purpose or intention, as exemplified in these sentences :

Cetecamo win kolen, what is this bag (intended) for?

Kelmen ca, for flour; *galeta ca*, for biscuit.

Cetecamo hem, what is that for?

Kejin cã patshe, it is a salt bag.

Garcen cã zocershe, it is a woman's boot.

3° *Ca* answers to various adjective terminations as *en*, *y*, *ian*, etc. :

Yenoi ca or *caro ca*, of wood, wooden; *caro ca cau*, a wooden house.

Tema ca, earthen; *tema cã ashcam*, an earthen pot.

Aur ca, of bone; *aur ca edé*, a bone handle.

Ceyui ca, of glass; *ceyui ca cau*, a glass house.

Yacaz cã win, Araucanian language.

English cã yini, an english vessel.

Cete caucen mir zam, what is that wound from?

Yaten caucen, from a stone; *paiken caucen*, from a knife.

Cete caucen mon gasharen, what is that swelling owing to?

Kolen caucen yicwaisishe, owing to a thorn, I stepped upon some.

Peyui camersh d'nec yi haken, my book lies under the chair.
Mamerh d'onshe dā hamzil, his pocket knife lies under you.
Menosh yibec, I am with you; *yenosh mā bec*, you are with me.

Adverbs

1. *Of time :*

Calec, for ever.
Ceu, already before.
Ceujo, long since.
Cecen, long time.
Coroso, at once, immediately.
Denorcen, late, about evening time.
Eurn nashensh, the day before yesterday.
Eurn nashe, the day after to morrow.
Geluni, always.
Gen, by and bye.
Golec, in the afternoon.
Hatyunc, early, to morrow morning.
Maa, to day, lately, now.
Mailo, now, at this moment.
Mainic, to morrow.
Nashe, to morrow.
Nashensh, yesterday.
Māsho, presently.
Yama, yet, still.
Nab, a little longer.
Acod, now.
Gosh, already.

2. *Of place :*

Anunc, above, aloft.
Aucencer, near by, next tent.

- Cenocer*, on the other side.
Ceucer, against, towards, in front of.
Decer, behind.
Hemai, there; *hemaicer*, there about.
Mauric, that way.
Meric, yonder.
Mene, between.
Nane, here; *nēnecer*, here about.
Wei-ecer, outside, without.
Wenicer, here about; *winai*, here
Yauric, this way.
Zokgen, outside, on deck.
Zeucer, in the middle.
Emersh, within, inside.
Hetencer, further down.
Wicer, up side down.
Gicer, *hicer*, over, against.
Wide, hither; *encer*, aside.
Eurncer, far; *ecilcer*, near.
Wugircen, on top, uppermost.
Horkocer, on the right.
Janecer, on the left.
Gok, over, beyond; *goce*, down.
Shak, this side; *mone*, yonder.
Denocen, side ways, on its side.
Eucer, further, higher, on top.
Waicenc, *Decocen*, back, back wards.
Washe, off, away.
Ogen, on both sides.
Caice, towards; *yaice*, towards me; *maice*, towards thee.
Acon, on one side.
Girn, off, from, away; *yirn*, off me; *mirn*, off thee.
Cenai, where? whither? *cenaicer*, where about?

Cenecer, whither, where to.

Cenosh, when? *cenke*, how?

Cente, whese?

Cet nai, what mather?

Cetnaiget or *cetnashget*, never mind, it matters not.

3. *Of manner :*

Get, well; *dero*, badly.

Nike, *neure*, thus, so.

Sorno, quickly.

Genco, slowly.

Eucen, loudly.

Ayush, low, in a whisper.

Go, as, like.

Gomo, *heru*, quick.

Decerio, *gocer*, straight, direct.

Ganio, *wenowe*, together, side by side.

Wauri, together (not alone).

Wau, *darsho* alone.

Alu, by itself; *yomeno*, any how.

Sarur, other wise, differently (wrong).

Hama, but, only; gratis, unitentionally.

4. *Of comparison :*

Auwi, more, again.

Caur, more (for the comparative of adjectives).

An, almost.

Aro, *pare*, very, much.

Gilsho, much, indeed; *pare gilsho*, very much.

5. *Of order succession :*

Cotel, *eu*, first.

Gen, next, *waishcen* after.

Wauca, last.

6. *Of quantity :*

Zait, much.

Auwishem, again.

Yapa }
Honsh } a little.

Nikcaince, so many.

Cencaince, how many?

Hasho, only.

Hashogo, for a moment.

7. *Of affirmation* :

Ho-oi, yes.

8. *Of negation* :

Care, not (used with verbs).

Gom, no, not; *heu*, used with the imperative.

Wigo, no, I wont.

9. *Of doubt* :

Or, *cetor*, perhaps.

Adverbs are placed before the words which they govern:

Calec d'waide, lost for ever; *gork zan*, go in advance.

Gen yit jenshe, I go by and bye; *auwi eyud*, give me more.

Hasho ushwá, we only; *hatyunc yi eshegot*, I come to morrow morning.

Hemai d'bec, he is there; *auwishem menosh*, do it again.

Darshod'bemo, is he alone? *nashensh usheco*, we came yesterday.

When a verb or adjective is attended by an adverb, the *sh* at the end of those, is joined to the governing word, viz :

Māash yi ainc, instead of *māa yitainshe*, I get up (rise) now.

Mainicsh met yirnogot, instead of *mainic met yirnoshgot*, you will leave me to morrow.

Gensh yima egot, instead of *gen yimaeshgot*, I shall give you by and bye.

Paresch yi palic, instead of *pare yi palishe*, I am very hungry.

Getsh d'waide, it is lost well, i. e. irrecoverably.

Yamash yiokumerc, I am still thirsty.

Hamash yi makamcenic, I ask you for no particular reason.

Ansh yi wateco, I almost fell, was on the point of falling.

Cotelsh or *eush d'hanec*, he finished first.

Waucash d'agot, he came last.

The adverb *gom* is made a verb by affixing *shce*, *gomshee*, also *gomeshee*, v. auxiliary verbs :

Heu, not is used in imperatives.

Haiden heu, do not lose; *malen heu*, do not steal.

Neur en heu, do not say so; *cōten heu*, be sit, (and) sleep not.

Yirnoi heu, *yanco yit hecionshe*, leave me not, I am afraid of my father.

Ush hane heu deronco cai, lead us not into evil.

Care, not, is used with verbs and adjectives and seems to carry the idea of disappointment or regret.

Yi care shacompashe, I am not happy.

Met care bemo? are you not there?

Care pan matenshe, is he not making bread!

Care d'waide yi shome, are my bolas (not) lost!

Care yeper weteshe, will he not eat meat!

Met care geshmo yishe, have you not seen my wife!

When a verb or adjective refering to the third person singular is governed by an adverb, the letter *d* (the pronominal prefix of the third person) is put between, thus :

Gen d'eshcegot, he comes by and bye.

Nashensh d'girnoco, he left yesterday.

Hatyunc d'kateeco, he ate this morning.

Sorno d'haneshgot, he will finish soon.

Aro d'palishe, he is very hungry.

Pare d'shoyushe, he is very ill.

Also with the following interrogatory adverbs :

Cenosh d'eshmogot, when will he come?

Cenai d'coteskmo, where does he sleep?

Cenecer d'wānshmo, whither is he going?

Cencash d'wānshmo noma, (in) what way is he going?

Cen caur d'caamieskmo, upon which (horse) will he take a ride?

When a verb is governed by two adverbs, *d* is put before the second :

Nashc d'or wanshc, he goes (will go) perhaps to morrow.

Golec d'or caimshgot, she will light a five probably in the afternoon.

Cencaince d'or wātec, how many may be brooken.

Calec d'or beshgot nane, she may perhaps remain here always.

When a verb governs another in the infinitive, the lasser is inserted between the pronoun and the governing verb if this is in the first or second persons; for the third person sing. takes no pronoun :

Yi hangen jenshc, I go to hunt (hunting).

Met icurien oershc, you like to fight.

Yash canaren oershc, I like to be quiet.

Weten oerskmo ? does he want to eat ?

Ushe coten laluisch, we like to sleep.

Meshe haken omceshc, you know (how) to write.

Haken-haim czeshcedsh, they know not (how) to read.

Met yi en cauershc, you refuse to give me.

M'hecen cauerskmo, does he refuse to show.

If a verb is accompanied by an objective case, noun or pronoun, that case is put before the verb, viz :

Yit cē zeshc, I wash (my) face.

Met zen zeshc, you wash your hands.

Cē zeshc, he washes (his) face.

Cē-ze, wash (your) face.

Cē shenish, let us paint (our) faces.

Yi d'paiken carnsch, I am looking for his knife.

Ma d'ya omcemo, do you know her name ?

Yit ma yoshe, I hear you.

Met yi-kamcenishe, you ask me.

Yit ma geshe, I see you.

The nominative generally, stands after the verb, and the accusative before :

Cōteshe yi calam, my child sleeps or is sleeping.

Haugeshe yanco, my father is hunting.

Harneshe envoi, (a or the) horse is neighing.

Euvoi carnsheedsh, they are looking for the horses.

Naush yit macensh, I killed a guanaco.

Cēshon mateshe yeno, my friend is making stirrups.

Cai cortmeshe d'she, his wife is sewing a mantle.

The accusative precedes the verb also in imperative sentences :

Paiken toyud, lend me a knife.

Mā haken m'hece, shew your book.

Cortmienue eyud, give me a needle.

Zocer ceyud, reach me the boots.

Dā maib yim hece, show me his likeness.

Ush kata wewic ushe, give us our necessary food.

Yeper zaryud, cut me some meat.

Mir m'kate, m'le shem, give that man to eat and to drink.

In the accusative case is specified by a possessive pronoun it may follow the verb :

Toyud mā wiskenue or *mā wiskenue toyud*, lend me your steel.

Oine mā curcoi, saddle your horse.

Haue mā haken, finish your letter.

Gaishemsh yi-cenon, call (ye) my men.

Hanyud yi calam, bring me my child.

In imperative sentences the accusative, noun or pronoun

is often inserted between the root of the verb and the imperative endings *ud*, *udursh*, *unsh*, thus :

Cshai-yi caul-ud, for *cshai-ud yi caul*, catch my horse.

Ce yi zocer mud for *ceud yi-zocer*, and my boots.

Caid mir yaten mudursh for *caidudursh mir yaten*, throw me that stone.

Ei mirud, for *eyud mir*, give me that.

Hanyunsh, bring (to) me.

Idiomatic uses of *oershe*, to like of frequent occurrence.

Cshan oershe, lit. it likes to tear i. e. it is apt to tear.

Waten oershe, lit. it likes to fall i. e. it is likely to fall.

Coten oershe, lit. he likes to sleep i. e. he is fond of sleeping.

Koren oershe, lit. he likes to inebriate i. e. he is given to drink.

Wohaken oershe, lit. he likes to stumble i. e. he stumbles continually.

Moin oershe, lit. he likes to miss i. e. he misses often (in shooting).

Idiomatic uses of *heurtshe*, to dis like.

Wān eurtshe, lit. it does not like to burn, it will not burn.

Ushgen eurtshe, lit. we do not like to see, we cannot see (an object hidden from view).

Shamzen eurtshe, lit. it does not like to tear, it does not tear readily.

Dol or *shekbe*, heart, idiomatically used.

Dol (or *shekbe*) *derone*, bad heart, bad character or disposition.

Dol getenc, a good heart, kind, amiable, etc.

Dol joje, one heart i. e. sincere, upright.

Dol seunič, many hearts i. e. false, insincere.

Dol cecen, a long time heart, a heart pining, longing, discontented, weariness, ennui.

VOCABULARIO DEDUCIDO DE LA GRAMÁTICA DE T. SCHMID

TEHUELCHÉ-ESPAÑOL

A

<i>Ai cué</i> , ojo.	<i>Arenc</i> , seco.
<i>Ai-she</i> , mirar.	<i>Aucencer</i> , cerca de.
<i>Aln</i> , hombre.	<i>Aur</i> , hueso.
<i>Alsom</i> , despacio; <i>cauralsom</i> , más despacio.	<i>Aurci</i> , más, otra vez.
<i>Amel</i> , hijo.	<i>Auwishem</i> , otra vez.
<i>Amol</i> , niño.	<i>Aicune</i> , arriba, en lo alto.
<i>An</i> , casi.	<i>Ayeshe</i> , despertarse, sonar, hablar.
<i>Are</i> , paré, muy, mucho.	<i>Ainshe</i> , levantarse.

B-C

<i>Borshene</i> , caliente.	<i>Cacen-kame-hozen-haur</i> , dieci- nueve.
<i>Cáash'</i> , tres.	<i>Cashomo cacen</i> , treinta.
<i>Cage</i> ó <i>malo</i> , cuatro.	<i>Cagano cacen</i> , cuarenta.
<i>Czen</i> , cinco.	<i>Czenono cacen</i> , cincuenta.
<i>Caoc</i> , siete.	<i>Caococono cacen</i> , setenta.
<i>Cacen</i> ó <i>genik-czen</i> , diez.	<i>Caash patac</i> , trescientos.
<i>Cacen-wame-haur</i> , doce.	<i>Can</i> , madre.
<i>Cacen-caash-haur</i> , trece.	<i>Cencer</i> , contra, hacia frente, á.
<i>Cacen-cage-haur</i> , catorce.	<i>Cenocer</i> , del otro lado.
<i>Cacen-czen-haur</i> , quince.	<i>Care</i> , no (usado en los verbos).
<i>Cacen-caash-haur</i> , dieciseis.	<i>Causa (a)caucen</i> , causado efec- to.
<i>Cacen-caash-haur</i> , diecisiete.	<i>Cureun</i> , orilla, borde.
<i>Cacen-wine-cage-haur</i> , diez y ocho.	<i>Cenicencen</i> , sol.

<i>Cauan</i> , acabar.	<i>Caten</i> , romper.
<i>Cauen</i> , acabar.	<i>Cóma-aresheh</i> , secar, del v. a.
<i>Camershe</i> , debajo, bajo de.	<i>areshe</i> ; adj., seco.
<i>Caucen</i> , de, á causa, índice,	<i>Cóm-zakeshe</i> , mojar, humede-
causa de mi efecto.	cer.
<i>Cash</i> ó <i>hash</i> , en, á, con.	<i>Cort-meme</i> , aguja.
<i>Ceuk</i> , al través.	<i>Cortn-she</i> , coser.
<i>Ceno</i> , con.	<i>Courtshe</i> , aborrecer.
<i>Cau</i> , casa toldo.	<i>Cóm-joshe</i> , apagar fuego.
<i>Cecshan</i> ó <i>cecican</i> , pedir algo.	<i>Cate-cencer</i> , cazando, el que
<i>Ceme cenish</i> , amenazar.	caza.
<i>Ceniten</i> , enviar.	<i>Curcan</i> , borde, margen.
<i>Cearn</i> , comisionar.	<i>Cóm-haminshe</i> , beber (agua).
<i>Ceta</i> , ¿qué?	<i>Cortmenue</i> , aguja.
<i>Ceni cencen cou</i> , luna.	<i>Caumceiwue</i> , regla (de rayar).
<i>Ceni cencen</i> , sol.	<i>Caumc-she</i> , trazar, demarcar,
<i>Cotehwe</i> , llave.	tirar líneas.
<i>Cot-sch</i> , destapar, abrir.	<i>Caur getene</i> , mejor.
<i>Ceu</i> , ya, antes.	<i>Cóm sheresäc</i> , llenar.
<i>Ceucabesh</i> , no poder hacer, ser	<i>Com doreshe</i> , resbalar.
incapaz de una cosa en el	<i>Cecion</i> , temer.
orden moral.	

D

<i>Da</i> , el.	<i>Décdá (dual)</i> , ellos dos.
<i>Da-n</i> , su.	<i>Dirmie</i> , largo, alto.
<i>De</i> , hoy (denota origen).	<i>Dokeiwue</i> , asador.
<i>Decen</i> , detrás.	<i>Dokeshe</i> , asar, tostar.
<i>Denoreen</i> , al anochecer, de tarde.	<i>Dol</i> ó <i>shekhe</i> , corazón.
<i>Deu</i> , hermano.	<i>Com-doreshe</i> , resbalar; <i>dorene</i> ,
<i>Denon</i> , hermana.	resbalón.
<i>D'eno</i> , su amigo de él ó de ella.	<i>Dero</i> , mal (adv.).

E

<i>Elececen</i> , nieto, nieta.	<i>Eurncer</i> , lejos.
<i>Eshegot</i> , venir; <i>yi eshgot</i> , yo vengo.	<i>Ecilcer</i> , cerca.
<i>Eu</i> , forma del infinitivo.	<i>Emersh</i> , dentro, adentro.
	<i>Eucen</i> , fuerte (voz).

G

<i>Garun</i> , anciano.	<i>Getene</i> , bueno.
<i>Garshmean</i> , olvidar.	<i>Ginsche</i> , decir.
<i>Gashen</i> ó <i>gamenen</i> , empujar.	<i>Girken</i> , tirar, arrastrar.
<i>Garshmecen</i> , abrir, desenvolver.	<i>Gilmecen</i> , conducir, tirar.
<i>Gak</i> , después.	<i>Giceliben</i> , herir, cortar.
<i>Gark</i> , antes.	<i>Gomecin</i> , jefe.
<i>Gaken</i> , azotar, golpear.	<i>Geluni</i> , siempre.
<i>Gaishen</i> , llamar.	<i>Gomo</i> , y, <i>hern</i> , ligero, pronto.
<i>Gaken</i> , golpear.	<i>Genco</i> , despacio, lento.
<i>Gairclen</i> , asco.	<i>Genik-czen</i> ó <i>cacen</i> , diez.
<i>Gaiohen</i> , curar.	<i>Girmon</i> , dejar.
<i>Gacereshe</i> , cubrir.	<i>Goken</i> , atar, sugetar.
<i>Get</i> , bien (adv.).	<i>Gomecin</i> , hombre rico.
<i>Garcen</i> , mujer.	<i>Gomecinon</i> , mujer rica.
<i>Gash-aice-she</i> , mirar al través de (al antejo de larga vista lo llaman <i>gash-aicwue</i>).	<i>Go</i> , como.
<i>Gashtern</i> , profundo, herido.	<i>Gosh</i> , ya.
<i>Gati-cen</i> , cintura.	<i>Gur</i> , alrededor.
	<i>Gur</i> , alrededor de.
	<i>Gork</i> ó <i>hork</i> , antes.

H

<i>Hai</i> ó <i>cai</i> , sobre, alrededor.	<i>Haiken-haimenue</i> , el que lee.
<i>Hamin</i> , agua.	<i>Haimin boshene</i> , agua caliente.

<i>Hemez</i> , por eso.	<i>Haken-haim este</i> , lector.
<i>Hemai</i> , allí.	<i>Haken-haim-she</i> , leer.
<i>Heni-cen</i> , cosas, propiedad.	<i>Heno</i> (<i>Yeno</i>), amigo.
<i>Hemai</i> , alíl.	<i>Hetencer</i> , más abajo.
<i>Haken</i> , signo, marca, grabado, no extensiva escritura.	<i>Hetencer</i> , abajo (más).
<i>Hakenc</i> , el que escribe ó di- buja.	<i>Hicecen</i> , jefe, el que gobierna.
<i>Hamen borshene</i> , agua caliente.	<i>Hobene</i> , cocinero.
<i>Hatabe</i> ó <i>catale</i> , un agujero.	<i>Hobeshe</i> , cocinar.
<i>Hatersh</i> y <i>decen</i> , detrás.	<i>Hoibeshe</i> , conducir, dirigir.
<i>Ham</i> , contra.	<i>Hoi-oi</i> , sí.
<i>Hai</i> , escribir.	<i>Hoishc-encer</i> , poniendo tram- pas para cazar.
<i>Haceshe</i> , ver.	<i>Humin bosheuc</i> , agua caliente.
<i>Hama</i> , pero, solo, solamente, único.	<i>Hoibene</i> , director, conductor.
<i>Haugenc</i> , cazador (un).	<i>Hoi</i> , de (denota origen).
<i>Haugeshe</i> , cazar.	<i>Habenc</i> , bueno, bien, en buena salud.
	<i>Hasheshe</i> , entrar.

I

<i>Iaie</i> , fuego.	<i>I-eno</i> , mi amigo.
<i>Iaursh</i> , mirar.	<i>Iishb</i> .
<i>I-eno</i> , conmigo.	

J

<i>Joje-haur</i> ó <i>Joje-yenok-czen</i> , once.	<i>Joje</i> , uno.
---	--------------------

K

<i>Kamek czenono cacen</i> , noventa.	<i>Keur-ca</i> , de quién? cuyo?
<i>Kamek czen</i> , nueve.	<i>Kejin</i> , sal.
<i>Kauce</i> ó <i>wame</i> , dos.	<i>Ko</i> , palo.
<i>Katereshe</i> , angosto, estrecho.	<i>Keur</i> ó <i>keme</i> , quién? á quién?

Keme, quién?*Kamershe* ó *m'kabershe*, morir.*Kolen*, espina.*Katecshe*, comer.

L-M

Lée, leña.*M-eno*, contigo.*Mainic* y *nashe*, mañana (adv.).*M'dabershe*, enlazar, de *du-
bershe*, nudo.*M-areshe*, tirar un tiro.*M'borsheshe*, calentar.*Mailo*, ahora, en este.*Meka*, sobrino.*Ma*, tu.*Mene*, entre.*Mishmá*, vosotros.*Merie*, allá.*Ma-n*, tu (posesivo).*Mecma* (*dual*), vosotros dos.*M-eno*, tu amigo de él ó de
ella.*M'basheshc*, despertar.*M-kaben-shc*, hacer bueno, cu-
rar.*M'ayishc*, hacer sonido.*M'kabenshe*, ofender, injuriar
mortalmente.*M'ainshe*, alzar, levantar.*M'katecshe*, dar de comer.*Mālenc*, ladrón.*M'geteshc*, limpiar, hacer bo-
nito.*Maleshe*, robar.*M'hasheshc*, hacer entrar, po-
ner adentro.*Man*, madre.*Maito*, ahora, en este mo-
mento.*Meka*, sobrino.*Mekan*, sobrina.

M inicial, que unida á *she* convierte los verbos neutros en
activos.

N

Neshersh, ayer.*Nasherst*, ayer.*Nane*, aquí.

O

Or, *cetor*, quizá, tal vez.*Orre*, moreno.*Ore*, dedo.*Osh* (afijo), equivale á *lo*.

P

Paiken, cuchillo.*Patac*, cien.*Pali*, hambre.*Pare-gilsh*, muchísimo.

S

Shem (suple á la conjunción
y), también.*Sharenc*, lleno.*Sornic*, rápido.*Shekbe* ó *dol*, corazón.

T

Tema, barro.*Tem*, suelo.

V

Vshamel, niño.*Vshwa*, nosotros.

W

Wamono-cazen, veinte.*Weuwen* ó *waincen*, encontrar.*Wuarane*, mil.*Wuliken*, sirviente.*Wamono-cazen-harme-haur*,
veintidós.*Wei-eer*, afuera, sin.*Wame pata*, doscientos.*Wine caashomo cacen*, sesenta.*Wauri*, junto, juntamente (no
solo).*Wigo*, no, no quiero.*Wencen*, morada.*Wehcen*, casa, habitación, do-
micilio.*Wicer*, al revés.*Winicen*, mancebo, joven, sol-
tero.*Wanca*, último.*Wine-cage*, ocho.*Wamono-cazen-joje-haur*, vein-
tiún.*Wine-caash'*, seis.*Winicen*, joven casado.*Waisheen*, después.*Wenon*, joven casada.

<i>Wame</i> ó <i>kauce</i> , dos.	<i>Wine cagano cacen</i> , ochenta.
<i>Winshe</i> , es ese? es esa persona?	<i>Watene</i> , roto.
<i>Wewa</i> (<i>dual</i>), nosotros dos.	<i>Wakenne</i> , azote.

Y

<i>Ya</i> , yo.	<i>Yeper</i> , carne.
<i>Yaic</i> , fuego.	<i>Yeno</i> (V. <i>Heno</i>), amigo.
<i>Yaten</i> , piedra (?).	<i>Yenoi</i> , leña.
<i>Yater</i> , enojado.	<i>Yit-cccionhe</i> , yo temo.
<i>Ya-n</i> , mi.	<i>Yit-mateshe</i> , yo hago.
<i>Yanco</i> , padre.	<i>Yirun</i> , país (nativo).
<i>Yama</i> , aun, todavía.	<i>Yishb</i> , viudo.
<i>Yeno</i> , amigo.	<i>Yishbon</i> , viuda.
<i>Yakzen</i> , pisar, pisotear.	<i>Yit-caushe</i> , yo acampo.

Z

<i>Zannic</i> , corto.	<i>Zokgen</i> , encima, sobre.
<i>Zait</i> , mucho.	<i>Zen</i> , mano ?

ESPAÑOL-TEHUELCHÉ

A

Abajo (más), <i>hetencer</i> .	Afuera, sin, <i>wei-ecer</i> .
Aborrecer, <i>courtshe</i> .	Agua, <i>human</i> .
Abrir, desenvolver, <i>gashmecen</i> .	Agua caliente, <i>hamin borshene</i> .
Acampo (yo), <i>yit caushe</i> .	Aguja, <i>cortmenue</i> .
Acabar, <i>cauen</i> .	Ahora, en este momento,
Acabar, <i>cauan</i> .	<i>mailo</i> .

Agujero (un), <i>katabe</i> ó <i>catale</i> .	Alzar, levantar, <i>m'ainshe</i> ; le-
Alrededor de, <i>gur</i> .	vantarse, <i>ainshe</i> .
Allá, <i>meric</i> .	Apagar fuego, <i>com-joshe</i> .
Allí, <i>hemai</i> .	Arriba, en lo alto, <i>awunc</i> .
Amenazar, <i>ceme cenishc</i> .	Asco, <i>gaiselen</i> .
Amigo, <i>yeno</i> .	Asador, <i>dockwue</i> .
Amigo, <i>heno</i> (V. <i>yeno</i>).	Asar, tostar, <i>dokeshe</i> .
Anciano, <i>garun</i> .	Atar, sugetar, <i>gosken</i> .
Angosto, estrecho, <i>katereshc</i> .	Aun, todavía, <i>yama</i> .
Anocheecer(el) tarde, <i>denoreen</i> .	Ayer, <i>nashkersn</i> .
Antes, <i>gark</i> .	Azotar, golpear, <i>gaken</i> .
Antes, ya, <i>cen</i> .	Azote, <i>wakenue</i> .
Aquí, <i>nane</i> .	

B

Bueno, <i>getene</i> ; mejor, <i>caur</i>	Barro, <i>temá</i> .
<i>getene</i> .	Beber (agua), <i>com-hamirshc</i> .
Bien (adv.), <i>gen</i> ; mal (adv.), <i>dero</i> .	

C

Coser, <i>corm-shc</i> .	Cerca de, <i>ancen-cer</i> .
Caliente, <i>borshene</i> .	Cincuenta, <i>czenono cacen</i> .
Calentar, <i>m'borsheshc</i> .	Cien, <i>patac</i> .
Casa, <i>caur</i> .	Cinco, <i>czen</i> .
Casa, habitación, <i>wencen</i> .	Cintura, <i>gaticen</i> .
Casado (joven), <i>winicen</i> .	Cocinar, <i>hobesh</i> .
Casada (joven), <i>wenon</i> .	Cocinero, <i>hobenc</i> .
Casi, <i>an</i> .	Comer, <i>katechsc</i> .
Catorce, <i>cacen-cage-haur</i> .	Comer, <i>m'katechs</i> .
Cazador (un), <i>haugenc</i> .	Costo, <i>zannic</i> .
Cazando, el que caza, <i>cate-cencer</i> .	Comisionar, <i>ceuern</i> .
Cazar, <i>haugeshe</i> .	Corazón, <i>dol</i> ó <i>shekbe</i> .

Cosas, propiedad, *henicen*.Cuál? *cir*.Cuchillo, *paiken*.Como, *go*.Con, *ceno*.Conmigo, *i-eno*.Contigo, *m-eno*.Contra, *ham*.Cuarenta, *cagono cacen*.Cuatro, *cage* ó *malo*.Cubrir, *gacerveshe*.Curar (hacer bueno), *m'kaben*;
habene, bueno, bien, en buena salud.

D

Debajo, bajo de, *camershe*.Decir, *ginshe*.Dedo, *ore*.Dejar, *girnou*.Espacio, *alsom*; *cara alsom*,
más espacio.Dentro, adentro, *emersh*.Después, *waishcen*.Despertar, *m'basheshc*.Despertarse, *bashc*.Detrás, *hatersh* y *decen*.Detrás, *decer*.Doscientos, *hame-patac*.Diez, *cacen* ó *genik-czen*.Dieciseis, *cacen-caash-haur*.Diecisiete, *cacen-caash-haur*.Diez y ocho, *cacen-ivine-cage-*
haur.Diecinueve, *cacen-kame-hozen-*
haur.Doce, *cacen-wame-haur*.Dos, *wame* ó *kauce*.

E

Él, *da*.Ellos, *mishma*.Ellos dos, *decda* (*dual*).Empujar, *gashen* ó *gamenen*.Entrar, poner adentro, *has-*
heshe.Enviar, *ceniten*.Enojado, *yater*.En, á, con, *cash* ó *hash*.Encima, *zokgen*.Encontrar, *wenicen* ó *waincen*.Entre, *meno*.Escribir, *hai*.Espina, *kolen*.

F

Fuego, *yaic*.Fuerte (voz), *encen*.

G

Gefe, *gomecin*.Golpear, *gaken*.Gefe, el que gobierna, *hicecen*.

H

Hacia, contra, frente á, *cencer*.Hermana, *denon*.Hago (yo), *yit mateshe*.Hombre, *aln*.Hambre, *pali*.Hijo, *amel*.Herir, cortar, *giceliben*.Hondo, profundo, *gashtern*.Hermano, *den*.Hueso, *aur*.

I

Infinitivo (forma del), *en*.

J

Junto, juntamente (no solo), *wauri*.

L

Lado (del otro), *cenocer*.Lento, despacio, *genco*.Ladrón, *mālene*.Leña, *yenoi*.Largo (alto), *dirnic*.Limpiar, hacer bonito, *m'geteshe*.

Leer,

Lo (afijo), *osh*.Leña, *lee*.Lejos, *eurcer*; cerca, *ecil-cer*.Luna, *ceeni-cencer-con*.

Ll

Lllamar, *gaishen*.

Llave, *cotehue*; abrir, desta-
par, *cot-shc*.

Llenar, *com shereshe*.

Lleno, *sharenc*.

M

Madre, *man*.

Mañana (adv.), *mainic* y *nashe*.

Mancebo, joven, soltero, *wi-
nicen*.

Mano, *zen*.

Margen, borde, *curcan*.

Mi, *ya-n*.

Mi amigo, *y-eno*.

Mirar, *yaursh*.

Mil, *waranc*.

Mojar, humedecer, *cóm zakesh*.

Morada, *wencen*.

Muchísimo, *pare-gilsh*.

Mucho, *zait*.

Muy mucho, *are, paré*.

Mujer, *garcen*.

N

Nieto, *elecen*.

Nieto, nieta, *elececen*.

Niño, *amal*.

Niño, *ushamel*.

No (usado en los verbos), *care*.

Nosotros, *ushwá*.

Nosotros dos, *weirá (dual)*.

Noventa, *kamekzenono cacen*.

Nudo (enlazar), *dabershe*.

Nueve, *kamek-czen*.

O

Ochenta, *wine cagono cacen*.

Ocho, *wine-cage*.

Ofender, injuriar mortalmen-
te, *m'kabershe*; morir, *ka-
mershe*.

Ojo, *aicce*; mirar, *aic-shc*.

Olvidar, *garshmern*.

Once, *joje-haur* ó *joje, genok-
czen*.

Orilla, borde, *curcun*.

P

Padre, <i>yanco</i> .	Piedra, <i>yaten</i> .
País (nativo), <i>yirum</i> .	Pisar, pisotear, <i>yakzen</i> .
Palo, <i>ko</i> .	Por eso, <i>hemez</i> .
Pedir (algo), <i>lecshan</i> ó <i>lecwan</i> .	Pronto, ligero, <i>hern</i> y <i>como</i> .
Pero, solo, solamente, único, <i>hama</i> .	Poder (no) en orden moral, <i>ceucaleshc</i> .

Q

Que, <i>ceta</i> .	Quince, <i>cacen-czen-haur</i> .
Quien, <i>keur</i> y <i>keme</i> .	Quizá, tal vez, <i>or</i> .
Quiero (no), <i>wigo</i> .	

R

Rápido, <i>sornic</i> .	Rico (hombre), <i>homecen</i> .
Resbalar, <i>com-doreshc</i> .	Rica (mujer), <i>gomecinon</i> .
Resbaloso, <i>dorenc</i> .	Ròbar, <i>maleshc</i> .
Revés (al), <i>wicer</i> .	Romper, <i>caten</i> .
Regla (de rayar), <i>caum-ceiwue</i> .	Roto, <i>watene</i> .
Rayar, trazar, demarcar, <i>caum-shc</i> .	

S

Secar, <i>coma-areshc</i> .	Seco, <i>areng cacen</i> .
Seco, <i>areshc</i> .	Si, <i>hoi-oi</i> .
Signo, marca, grabado (escritura), <i>haken</i> .	Seis, <i>wine caash</i> .
Sal, <i>kejin</i> .	Siempre, <i>geluni</i> .
Sesenta, <i>wine-caas hono cacen</i> .	Siete, <i>caoc</i> .
Setenta, <i>caocono cacen</i> .	Sirviente, <i>wiliken</i> .
	Sobre, alrededor, <i>cai</i> ó <i>hai</i> .

Sobrino, sobrina, <i>meka, mekon.</i>	Sonar (hacer), hablar, <i>ayeshc.</i>
Sol, <i>cenicencen.</i>	Su, <i>da-n.</i>
Sonido (hacer), <i>m'ayishc.</i>	Suelo, <i>tem.</i>

T

Toldo, <i>cau.</i>	Temo (yo), <i>yi cecionshc.</i>
Trampas (para cazar poniendo), <i>hishe-encer.</i>	Temor, <i>cecion.</i>
Treinta, <i>cahsono cacen.</i>	Tirar, arrostrar, <i>girken</i> ; tirar, conducir, <i>gilmecen.</i>
Tu, <i>ma.</i>	Través (al), <i>ceuk.</i>
Tu (posesivo), <i>ma-n.</i>	Tres, <i>caash.</i>
También, <i>shem</i> , suple la conjunción (y).	Trece, <i>cacen-caash-haur.</i>
	Trescientos, <i>caash patac.</i>

U

Uno, <i>joje.</i>	Último, <i>wanca.</i>
-------------------	-----------------------

V

Veinte, <i>wamono-cazen.</i>	Venir (yo vengo), <i>eshe-got</i> ; <i>yi-eshe-got</i> , yo vengo.
Veintiún, <i>wamono-cazen joje-haur.</i>	Viudo, <i>yishb.</i>
Veintidós, <i>wamono-cazen-wame-haur.</i>	Viuda, <i>yishban.</i>
Vez (otra) más, <i>auwi.</i>	Vosotros dos, <i>mécma (dual).</i>
Vez (otra), <i>auwishem.</i>	Voy (yo), <i>yit jersche.</i>
	Vosotros, <i>mishmá.</i>

Y

Ya, <i>gosh.</i>	Yo, <i>yá.</i>
------------------	----------------

III

ARAUCANO

1. BARLAEI (Gasparis), *Indiculus Verborum linguae Araucanorum in Reyno Chilensi Americae Meridionalis: Ex opere Gasparis Barlaei Inscripto « Rerum per octennium in Brasilia; et alibi nuper gestorum, imperante J. Mauritio, Nassoviae comite »*. Buenos Ayres, 1839.

8º, 17 hojas. Manuscrito autógrafo de don Pedro de Angelis; extractado de la obra de Barlaei, cap. *Vocabula Chilensi*.

2. CHIAPPA (V. M.), *Contribución á los estudios Araucanos. Nombres Zoológicos Mapuches*. Impreso en Victoria por la imprenta del Comercio, 1901.

8º, tapa volante + portada + dedicatoria + 3 pp. foliadas y v. en b + 6 pp. sin foliar.

En el preámbulo se dice lo siguiente respecto del objeto de este trabajo. « Cada una de las lenguas indígenas de América, ha contribuido al enriquecimiento del castellano. Junto con el progreso de los descubrimientos geográficos, vino el de los descubrimientos científicos del reino natural del Nuevo Mundo. « Una vegetación ignorada está hasta hoy sin clasificar, y un nuevo mundo de seres animados, que como los vegetales han ingresado á la historia natural y al habla corriente con el nombre que le dieron y que tuvieron en el tiempo de la conquista española. Van en este catálogo todos aquellos nombres mapuches que se refieren á seres conocidos y clasificados algunos. Van indicados aquellos nombres que desde antes están incorporados á nuestro lenguaje, y que deben también tener cabida en nuestros diccionarios. »

3. *Chilcatun Chile Dugnu.* — Santiago de Chile, 1899.

8º, tapa volante + 36 pp. con viñetas tip. Al reverso de la port.: « Primera edición revisada por el doctor Rodolfo Lenz. »
 Al final: « Visto el informe del revisor nombrado se concede la licencia necesaria para la impresión y publicación del *Silabario* hecho por las Hermanas de la Providencia. »

4. DARAPSKY (Dr. L.), *La lengua Araucana.* — Santiago de Chile, 1888.

8º, 35 pp.

Estudio analítico sobre la lengua Araucana, y especialmente sobre su alfabeto y fonética comparada, con juicios críticos respecto de sus gramáticas, en que se hace el elogio del *Arte* del P. L. Valdivia, que califica de « fuente y base de los demás, que en gran parte le han copiado hasta los temas con que ejemplifica sus reglas ».

El autor, miembro de la Universidad de Chile, suponiendo al Araucano un origen remoto y desconocido, que ha seguido una marcha de oriente á poniente, según lo deduce de algunas analogías y vestigios arqueológicos, refuta las teorías de Molina, que hace consistir toda el habla chilena en el manejo del verbo, y hace de la conjugación el centro lógico de toda la actividad intelectual ó física de los que la hablaban. « No hay nada — dice — que se parezca á un verbo ni á una conjugación : lo que los eruditos artífices del idioma han convenido en llamar así, es simplemente la aglomeración de varios temas con sus terminaciones pronominales.

Pueden estas últimas faltar ó hacerse rudimentales, siempre que el sentido se supla por el contexto. De manera que no quedan sino los vocablos adjuntos, que pasan por terminaciones del perfecto ó futuro, del subjuntivo ó participio según los preceptistas, pero que en realidad siguen ó anteceden á la supuesta raíz verbal, sin afectar su forma ó su autonomía en lo

mas mínimo. Lo que pasa por proposiciones, adverbios, conjunciones, tampoco ha tenido ó tiene el significado abstracto que el diccionario le atribuye (1).

El autor se refuta en parte á sí mismo, cuando dice á continuación: « Puede usarse en seguida, dos ó más de estos complementos siempre que uno no sea bastante. Naturalmente es permitido transformar en verbo á cualquier pronombre ó sustantivo, mediante este séquito de auxiliares, y aun sin ellos, por solo enclíticos personales ». Esto lo que demuestra es, como él mismo lo observa, la falta de generalización en el araucano, como en todos los idiomas americanos, « sin abstracción filosófica, que desligue el acto de ver del órgano de la vista, y distingua la sensación del objeto que la produce, confundiéndose en su origen, transmisión y recepción por lo cual necesita palabras distintas para describir la multiplicidad de las impresiones que los pueblos cultos comprenden bajo una generalización ». Tal es el mecanismo del verbo araucano, como el de todos los idiomas americanos, particularizado en sus diversos modos y acciones, que excluye la noción del verbo sustantivo, pero no del verbo mismo, ni de las partes componentes de la oración dentro de su organismo, que es cuestión de mera nomenclatura gramatical.

Es de notarse que éste fué el primer trabajo, y hasta entonces el único que sobre el araucano se tuviese en el espacio de un siglo, después de los antiguos tratados clásicos que lo han codificado. El doctor Rodolfo Lenz, que le ha seguido después, y con más competencia en este estudio, dice (*Int. á los est.*

(1) Si en lenguas cultas las partes de la oración se distinguen esencialmente, el araucano rechaza tal desigualdad. Todo se reduce á palabras objetivas ó indicativas, confundiéndose entre las últimas unas cuantas interjecciones de difícil derivación y una docena de radicales que concurren en la formación de adverbios y pronombres. La lista más completa abarca sólo una parte de las radicales que en igual calidad usan las lenguas mesoandinas. Las demás expresan ideas cuya esfera no concierne con ninguna de las categorías del verbo.

araucanos) á su respecto: « El análisis hecho por el doctor Darapski contiene algunas observaciones buenas, pero en general fantásticas y no se funda en observaciones propias. »

5. FALKNER (Thomas), *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America: containing an account of the soil, produce, animals, etc., of those countries; the religion, government, policy customs, dress, arms and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland's islands.* — Herefort, 1774.

Fol. men., port. y v. en b. + II pp. + 144 pp. con un mapa.

Al tratar de los Tehuelches, hemos analizado esta obra del punto de vista etnológico y lexicológico, con relación á la geografía de las lenguas patagónicas. Ella corresponde á este título del catálogo, por contener un compendio gramatical y un vocabulario del Moluche, dialecto del Araucano, y un breve catecismo en el mismo idioma. La traducción de esta obra, publicada en el tomo I de la *Colección de documentos de Angelis*, además de incompleta, está tan plagada de errores de todo género que la hacen inútil y aun peligrosa como texto de consulta.

6. FEBRÉS (P. Andrés), *Gramática Araucana ó sea Arte de la Lengua general de los indios de Chile por el P. Andrés Febrés, S. J.* — Reproducción de la edición de Lima de 1765, con los textos completos. Por Juan M. Larsen. — Buenos Aires, 1884.
8º, VIII-332 pp. y tapas volantes con el nombre del editor: L. Jacobsen y Cª.

Comprende la primera parte de la edición original, que es el *Arte* y el *Breve diccionario*; y la *Doctrina Cristiana*, que forma su segunda parte.

7. FEBRÉS (Andrés), HERNÁNDEZ Y CALZADA (Antonio), *Diccionario Hispano-Chileno. Compuesto por el P. Andrés Febrés, de la C. de J. Enriquecido y mejorado por el R. P. Misionero Fr. Antonio Hernández y Calzada de la orden de la Regular observancia de N. P. S. Francisco. — Edición para el servicio de las Misiones por orden del Supremo Gobierno y bajo la dirección del R. P. misionero Fr. Miguel Angel Astraldi. — Santiago, Imprenta del Progreso, 1846, 8º, II-108 pp. a 2 col.*

Adelanta bastante en voces sobre el vocabulario de Febrés, y especialmente en definiciones y palabras compuestas.

8. FEBRÉS (Andrés), HERNÁNDEZ CALZADA (Antonio), *Gramática de la lengua Chilena, escrita por el Reverendo Padre misionero Andrés Febrés. De la C. de J. Adicionada por el R. P. Fr. Antonio Hernández Calzada, de la orden de la Regular Observancia de N. P. San Francisco. Edición hecha para el servicio de las Misiones por orden del Supremo Gobierno y bajo la inspección del R. P. misionero Fr. Miguel Angel Astraldi. — Santiago, Imprenta de los Tribunales, 1846.*

4º, v pp. y v. en b. + 292 pp. + 29-II pp. conteniendo un *Breve diccionario de algunas palabras más usuales.*

El señor Larsen en su reimpresión de la gramática de Febrés (Buenos Aires en 1864) hace la crítica de este trabajo, sin dejar de reconocer su valor relativo. « De bastante importancia es esta gramática; efectivamente enriquecida, y tal vez demasiado; pero difícilmente se puede decir que sea una reproducción de la del padre Febrés. Todo lo que éste tiene de conciso tiene aquel otro de redundante, y por otro lado es mnemotécnico aun más que el de Nebrija. Es el sistema castellano de los octosílabos asonantado usado en latín y aplicado á esta enseñanza como una mejora.

9. FEBRÉS (Andrés), *Gramática Chilena por el Padre Andrés Febrés de la Compañía de Jesús*. — Concepción, 1864.

8º, Falso tit. y port. 2 f. s. f., y iv-77 pp. Tapas de color, con el sig. tit.: *Gramática de la Lengua Chilena por el Padre Andrés Febrés nuevamente corregida y aumentada*.

Es un compendio muy bien hecho de la gramática de Febrés por Guillermo G. Cox, conocido por su *Viaje á la Patagonia*, con una introducción suya, que adelanta algo sobre el original. Este ejemplar lleva la dedicatoria autógrafa del autor.

10. FEBRÉS (Andrés), *Diccionario Araucano-Español ó sea Calepino Chileno-Hispano por el P. Andrés Febrés de la Compañía de Jesús. Reproducido textualmente de la edición de Lima de 1765. Por Juan M. Larsen. Con un Apéndice sobre las lenguas Quichua, Aymará y Pampa. — Impreso por Juan A. Alsina. — Buenos Aires, 1882*. Esta es la portada interior en una tapa volante de color, después de la palabra *Pampa* del Apéndice, se agrega : *Y los idiomas Alikhulip y Tekinica. — Tiraje de 200 ejemplares. — Casa editora L. Jacobsen y Ca, Buenos Aires, 1883*.

8º, con 282 pp. de texto y 104 para el Apéndice.

Contiene : el primer capítulo del *Arte* de Febrés, que forma la primera parte de su obra, y el vocabulario araucano-español del mismo que forma la cuarta parte, omitiendo el vocabulario español-chileno.

Al final de la reproducción, después de la página 282 : « Apéndice sobre las lenguas Quichua, Aymará y Pampa y fragmento de un vocabulario de los idiomas Alikhulip y Tekinica y algunas palabras pertenecientes á los Patagones, Tehuelches y á los Chonos ». Las noticias sobre el Quichua, el Aymará y el Pampa (que es el Araucano), aunque difusas, tienen algún interés. Los vocabularios de los « Idiomas fueguinos » son tomados de los viajes de Fitz-Roy, con una noticia preliminar ex-

tractados de los mismos, y algunos comentarios filológicos. Lo relativo á los Patagones, Tehuelches y á los Chonos, son palabras fueguinas de los anteriores vocabularios, que tienen alguna semejanza con los correspondientes Huiliches, de origen Araucano, tomados del abate Molina y cotejadas con Falkner y Febrés.

11. FEBRÉS (Andrés), *Arte de la Lengua general del Reyno de Chile, con un diálogo chileno-hispano muy curioso: á que le añade la Doctrina Christiana, esto es, Rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario y Pláticas; lo más en Lengua Chilena y Castellana: y por fin un vocabulario hispano-chileno, y un Calepino chileno-hispano más copioso. Compuesto por el P. Andrés Febrés misionero de la Compañía de Jesús. Año de 1764. Dedicado á María S. S. Madre de la Luz increada, abogada especial de las Misiones.* — Con licencia: en Lima, en la calle de la Encarnación. Año de 1765.

8º, en tamaño en realidad 4º pequeño, según las signatures, por haberse hecho la tirada en medios pliegos españoles, de 8 pp. cada uno. Con 15 f. s. f. incluso port. á 2 tintas, y 682 pp., más 1 f. s. f. Preliminares. Dedicatoria. «Aprobación del M. R. P. Francisco Xavier Parra, del orden de Hermitaños de N. P. S. Agustín, etc. Capellán de honor del Exmo. Señor Virrey Don Manuel de Amort y Juníort. Palacio de VE. (Lima) á 12 de junio de 1765. Licencia para imprimir, Lima y junio 14 de 1765. «Censura de P. Pedro Nolasco Garrote. Santiago de Chile. Colegio de S. Pablo y 3 de abril de 1765». Censura del P. Rafael Simó. Hacienda de Chacabuco á los 7 de abril de 1765. Santiago de Chile, y abril 16 de 1765. Sigue la aprobación del Obispo: «Nos el doctor Don Diego Antonio de Parada, Arzobispo de Lima». Sigue la licencia «Dada en la Ciudad de los Reyes en 3 de junio de 1765».

Licencia de la Religión. Colegio Máximo de Santiago, á 27 de abril de 1765. «Erratas: Prologo al Estudiante. Texto. Parte Primera, *Arte de la Lengua*, etc., p. 1-98; *Diálogo*, p. 99-146; *Ejemplo de un Coyaghtun* (razonamiento), p. 146-156.

Breve Diccionario de algunas palabras más usuales p. 157-181. *Cartilla Chilena*, p. 181-182. Segunda Parte, *Doctrina Christiana en Chilli Dugu*, p. 183-294. Parte Tercera, *Vocabulario Hispano-Chileno*, p. 295-414. Parte Cuarta, *Calepino Chileno Hispano*, p. 415. El abecedario, en la última f. s. f.

Una de las más elegantes producciones de la antigua tipografía limeña, que sin embargo no es muy rara: hemos llegado á tener hasta tres ejemplares de ella, y rara es la biblioteca americana en que falte. Á pesar de esto, Ludewig no cita sino sus reimpressiones fragmentarias.

Esta obra, el texto didáctico más completo del araucano, y que no ha sido sobrepasado por ningún trabajo moderno, es en gran parte la redacción metódica del material contenido en las gramáticas y vocabularios de los PP. Valdivia y Havestadt, que poco adelanta en la parte filológica, aunque sí en la sintáctica y especialmente en el método. La doctrina tiene más extensión, el vocabulario está notablemente enriquecido, aprovechando otros materiales posteriores como el autor lo declara: « Por lo que toca á la autoridad y certeza que le merecen estas palabras — dice Febrés — digo que yo no puedo salir por fiador de todas, pero sí de las más. Se ha compuesto este Calepino principalmente de uno que era (según creo) del P. Diego Amaya, que fué gran misionero y lenguaraz insigne, que lo han conocido en las Misiones, el cual trasladé el año 1795, luego que llegué á la Misión de Angal; y á más de ésto he añadido muchas otras palabras, que iba oyendo en los dos años que estuve en dicha Misión, y otros tres en la Imperial. También tuve presente el vocabulario del P. Valdivia. Y fielmente he añadido otras palabras sacadas de otro pequeño Calepino, escrito Chiloé á los principios de este siglo por el P. Gaspar López, el que pude haber á mis manos en éste colegio de San Pablo las cuales palabras parte he oído, y hasta he conocido, que son propias, por ser derivadas ó compuestas de otros verbos ».

Febrés era catalán y fué comprendido en el extrañamiento de los jesuitas de Chile.

12. GRASSERIE (Raoul de la), *Langue Auka (ou langue indigène du Chili). Grammaire, dictionnaire, textes traduits et analysés.* — Paris, 1898.

8º men., tapa volante á dos tintas, 372 pp. XXI de la *Bib. ling. Amer.* de Maisonneuve.

Este libro de mera compilación, ha sido objeto de la crítica de que se da noticia en otro lugar. Compónese de extractos de las gramáticas y de los vocabularios y textos de Valdivia y de Febrés, sin aportar nada nuevo al estudio del Araucano, que llama Auka, salvo una breve introducción, con algunas consideraciones superficiales sobre la lengua en cuestión.

13. GUTIÉRREZ (Juan María), *Algunas observaciones sobre las Lenguas Guaraní y Araucana.* — Buenos Aires, 1871.

8º, desglosado del tomo II (Nº 5) de la *Revista del Río de la Plata*, desde la pág. 198 á 230, que es la parte del estudio lingüístico que se contrae especialmente á la Lengua Araucana, sobre la base del *Arte de la Lengua general de Chile*, del P. Febrés.

Como la primera parte relativa al Guaraní por el mismo autor, es un estudio didáctico-literario de la lengua que ha inmortalizado la *Araucana* de Ercilla, con las mismas tendencias filosóficas, pero con alguna más profundidad científica. Son dignos de reproducirse sus observaciones sobre la interpretación teológica de los misterios de la religión cristiana en la lengua de los salvajes americanos. «Otra dificultad presentan los calepinos y las artes de los misioneros antiguos y modernos para quién se proponga conocer al pueblo por medio del estudio del idioma que habla. El misionero tenía por objeto trans-

formar al indígena, más que en un sér social, en un católico sumiso á la iglesia, é inocularles creencias é ideas, que ni en ciernes estaban en la mente de aquel infeliz. Para llenar tal propósito violentaron y torturaron los idiomas americanos, é injertaron en el tronco de estos un lenguaje teológico y metafísico, que derrama falsa luz sobre la índole, la intelectualidad, el carácter y las costumbres de nuestras razas aborígenes. Los araucanos no levantaban el espíritu más allá de las nubes y en ellos daban asilo á las almas de sus héroes, que eran según ellos, los únicos mortales dignos de vida eterna. Sin embargo, si en los mencionados calepinos la palabra «cielo», en el sentido de sus autores, hallaremos una expresión araucana, que se da por equivalente de la castellana — *huenu-mapu* — que en rigor, no es más que la asociación de las palabras «país» y «arriba», que de ningún modo representaron jamás la idea de bienaventuranza ni de mansión de justos, en la inteligencia de aquellos indígenas. De igual modo procedieron para dar nombre al Demonio, al infernal tentador, que según la teología católica es el corifeo de los ángeles rebeldes. Los araucanos atribuían los sucesos adversos á la influencia de un ente que también presidía á los meteoros pavorosos, al trueno, al rayo, á los temblores de tierra, y á la erupción de los volcanes, al cual llamaban *Pillañ* ó *Pilláu*. Este fué el nombre con que bautizaron los misioneros á aquel espíritu de las tinieblas, que bajo la forma de una serpiente fué el primer tentador de la mujer y el causante de la culpa original. Así, pues, lejos de dar á los indígenas una idea clara del Demonio de los cristianos, los aferraron más en una superstición adoptando la palabra indígena que la encarnaba ».

Trae algunas observaciones muy interesantes sobre la oratoria de los araucanos, que confirman históricamente la elocuencia de las arengas de Caupolican, de Colocolo y de Lautaro, el Agamenón, el Néstor y el Aquiles del poema ercillano.

14. HAVESTADT (Bernardi), *Chilidúgu sive res Chilenses vel Descriptio Status tum naturalis, tum civilis, cum moralis Regni populi que Chilensis, inserta suis locis perfectæ ad Chilensem. Linguam Manuductioni, Deo O. M. Multis ac miris modis juvante opera, sumptibus, periculisque Bernardi Havestadt Agrippinensis quondam Provinciae Rheni Inferioris primum Horftamariae in Westphalia, deinde in Americae Meridionalis Regno Chilensi e Societate Jesu Missionari. (Escudo de la Compañía de Jesús timbrado de corona, con la leyenda en contorno : Nobis Fili Deus Miserere, contando el milésimo puesto á sus lados :) 17-77. Permissu Superiorum ac Rmi & Eximii D ordinarii Colomiensis Facultate speciale. — Monasteri Westphaliae Typis Afchendorffianis (Munster).*

8º, 2 vol. reproducción de la ed. orig. á plana y renglón con el sig. tít. *Chilidúgu sive tractatus Linguae Chilensis opera Bernardi Havestadt. Editionem novam immutatam curavit. Dr. Julius Platzmann. (Monograma del editor). Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri MDCCCLXXXIII.* Los dos volúmenes comprenden tres tomos bajo la misma foliatura, cuya descripción es como sigue :

Vol 1º. Tomo I con el tít. general transcripto : 8 hojas prel. y 536 de texto incluso errata, con un grab. simbólico de la Trinidad, en la vuelta el principio de la 2ª parte.

Vol. II, otro grab. simbólico de la Trinidad en una hoja suelta. Tít. particular *Chilidúgu Pars tertia : Cathecismus in prosa y versu.*

Tomus II, que comprende desde la pág. 537 hasta 808.

El tomo III, que forma parte del volumen II, comprende desde la pág. 809 (inclusive la port.) hasta la 952 en que termina y lleva al frente un grabado representando á Cristo crucificado, en hoja suelta, y al final una Virgen con el niño Jesús; y por apéndice ocho hojas de música en hoja doblada, un mapa de Chile que lleva en un escudo en forma de corazón este título : *Mappa geographico exhibens Provincias, Oppida, Sacella etc quae Mensibus Novembri ac Decembri anni 1751 et Januario, Februario et Martio anni 1752 peragravit ad Indiorum Chilesium terras*

excutuers P. Bernardus Havestadt è Soc. J. E. S. U. Missionarius.

Á un lado del escudo la figura de un jesuita con el sombrero en la mano y el poncho chileno puesto sobre el hábito, que parecería ser un retrato del autor, que era también dibujante como se ve por la firma de algunas de las láminas que ilustran su libro. Esta obra, concebida con un vasto plan, pero ejecutada de una manera difusa, que tiene más bien el carácter de materiales para formarla, es una de las tres, además del ensayo de Molina, que forman la literatura clásica del araucano, y son, por un orden cronológico, la de Valdivia, ésta y la de Febrés. Su título *Chilidúgu* (que algunos escriben *Chilidúngu* ó *Chillidugun*), significa lengua chilena, de Chile, y de *dúgu*, que tiene en general la aceptación de (cosa) y en particular la de palabra hablada. Divídese en siete partes. La primera, que contiene la gramática. La segunda es una traducción en araucano, del *Indiculus universalis* de Pomey. La tercera, con que comienza el tomo II, trae el catecismo en araucano, en prosa y verso. La cuarta la compone un diccionario copioso araucano-latino. La quinta, con que comienza el tomo III, es un índice por orden alfabético de los vocablos latinos que contiene la parte anterior. La sexta la compone la parte musical con la notación para cantar acompañándose del clavicordio los himnos sagrados de las iglesias del Rin inferior, y especialmente de Colonia Agripina, que él llamó «mi estimada y querida patria». La séptima la forma un diario de viaje del autor al occidente y al oriente de la gran cordillera chilena, durante los años 1751 y 1752, ilustrado con un mapa toscamente delineado de que se ha hecho mención.

El objeto de esta obra, además del didático, es demostrar la excelencia de la lengua chilena, entre todas las habladas en el mundo, y al efecto presenta como prueba la traducción del compendio del universo que comprende todas las cosas de la creación. Refiriéndose á ella, dice: «Es tan superior á las de-

más lenguas como los Andes á las demás montañas (*sed alias linguis tanto melior, et si cuti montes montes Andes alia montes*); y sería factible que algún curioso de Europa embelezado lo aprendieran sólo por el gusto de hablar y escribir en ella antes que en otras, las cosas de mayor secreto.

La parte más importante de la obra es la gramática que adelanta mucho sobre la del P. Valdivia, aunque niega su método en lo fundamental, elevando su alfabeto á treinticinco letras, que representan, según él, distintos sonidos, que varían la significación de las palabras, entre ellas la *u*, encontrada por Valdivia, la *ç* además de la *s*; dos *g* (una con acento y otra sin él); dos *elles*, dos *enes*; dos *tt*; y la *v* además de la *b*. El vocabulario es también más copioso y razonado, distinguiendo mejor las raíces y explicando la formación de las palabras compuestas. El autor, refiriéndose á los trabajos lingüísticos de su antecesor, le hace plena justicia declarando: « En el *Arte*, según el orden de los capítulos del R. P. Luis de Valdivia, porque siguiéndose éste, viene á la vista la diferencia de éste y de aquél, que me han salido más perfecto, sería por las muchas ocupaciones que tenía este grande é ilustre varón. » Según él, había arreglado su obra en castellano con el título de *Chilidúgu ó Lengua de la India de el Reyno de Chile, enseñada humanamente por el R. P. Luis de Baldivia de la Compañía de Jesús y más por extenso por el P. Bernardo Havestadt de la misma compañía*.

Este trabajo, á pesar de su defecto sistemático de dar al araucano proyecciones abstractas y científicas, para expresar ideas y cosas que lo que le hallaban no podían representar verbalmente y, ni siquiera concebir mentalmente, es el más científico y completo que se haya hecho sobre la materia y será siempre consultado con provecho, para comprender el mecanismo del idioma y penetrar en su análisis.

El P. Havestadt fué un políglota, que poseía el alemán, el

latín, el griego, el hebreo, el español, el francés, el italiano, el flamenco, el inglés y el portugués, y según él mismo lo dice, aprendió el araucano recibiendo durante dos meses las lecciones de un misionero compañero suyo en Chile.

Nació en Colonia por los años de 1715. Así que ingresó á la Compañía de Jesús, solicitó pasar á América para trabajar por la salud de las almas, ocupándose durante algún tiempo en las misiones del obispado de Munster. En 1746 fué destinado á Chile en calidad de misionero, embarcándose partió de Amsterdam, y en 1747 partió de Lisboa con destino á América. El 10 de noviembre del mismo año llegó á Buenos Aires, donde días después emprendió su viaje al través de las pampas argentinas, atravesando la cordillera frente á Mendoza. Desde Santiago fué destinado á las misiones de Arauco, donde aprendió la lengua araucana, evangelizando en ella por espacio de veinte años, en que recorrió todo el país hasta el 39°. Además de su diario de viaje en 1751-52, inserto en su obra, se conoce otra relación de sus viajes, durante los dos años 1746-1748, que fué publicada por Murr en 1810 en la segunda parte de su colección. En 1768, fué comprendido en la expulsión de los Jesuítas y llevado á Lima, siguió para Europa por la vía de Panamá, naufragando en Barbacoas. De España pasó á Italia, que recorrió en gran parte, estableciéndose definitivamente en Munster, donde residía su familia. Allí se ocupó durante sus últimos años en ordenar sus notas sobre el araucano, que tenía preparadas desde 1764, dando á luz en 1777 el singular libro de que hemos dado cuenta. Tenía preparado para la prensa un vocabulario araucano-español, adelantando sobre el de Valdivia, y cuyo manuscrito había salvado en medio de las vicisitudes, pero su edad avanzada y la falta de recursos le impidieron darlo á luz.

Casi todos los que han escrito sobre su vida han tomado los datos de la *Biographie Universelle*, de Michaud, incluso los P.P. Backer, que repiten hasta sus juicios, sin adelantar nada sobre

el particular. Barros Arana y J. T. Medina, acudiendo á las fuentes originales las han adelantado mucho, aunque incurriendo en algunos errores cronológicos. El que en definitiva los ha completado es el doctor Lenz, quien ha deducido de la propia obra del autor nuevas é interesantes noticias, que esparcen nueva luz, no sólo sobre su vida, sino también sobre sus trabajos lingüísticos, del punto de vista histórico y científico.

15. LENZ (Rodolfo), *Estudios Araucanos*. Publicados en los *Anales de la Universidad de Chile*. — Santiago de Chile, Imprenta de Cervantes, 1895.
4º, 445 pp. y v. en b.

Son once tratados sobre la lengua araucana.

16. LENZ (Rodolfo), *De la Literatura Araucana*. *Discurso leído en la Universidad de Chile*. — Chillan, 1897.
4º, 139 pp. y v. en b.

17. LENZ (Rudolph), *Araukanische Marchen und Erzählungen mitgeteilt von Segundo Jara (kalvun), Gesammelt und übersetzt von Dr. Rudolph Lenz*. — Valparaíso, 1896.
4º, 70 pp. + 1 f. s. f. para el índice y v. en b.

18. LENZ (Rodolfo), *Crítica de la « Langue Auca » del señor Raoul de la Grasserie*. Publicados en los *Anales de la Universidad de Chile*. — Santiago de Chile, 1898.
8º, 21 pp. y v. en b.

Como su título lo indica es una crítica de la gramática y diccionario de la Grasserie sobre el araucano que antecede, en que el autor llega á estas conclusiones: 1º que la introducción esta llena de desatinos; 2º que los extractos de Valdivia y Fe-

brés se han hecho sin ningún criterio, y contiene traducciones falsas y errores manifiestos; 3º que los textos araucanos de Valdivia están mal impresos y mal analizados y que por consecuencia todo el libro es completamente inútil y sin valor alguno.

19. LENZ (Rodolfo), *Kritik des Langue Auca der Herrn Dr. Jur. Raoul de la Grasserie. Eine Warnung für Amerikanisten.* — Valparaíso, 1898.

8º, 53 pp. y v. en b.

Es la misma crítica anterior, con más desarrollos, sobre todo en la parte analítica de la gramática y el diccionario, llegando á las mismas conclusiones.

20. LENZ (Rodolfo), *Introducción á los estudios araucanos con un apéndice bibliográfico.* — Santiago de Chile, 1896.

4º, LI pp. y v. en b.

21. *Manual de piedad en castellano y en Mapuche (Araucano) para texto de lectura de los indígenas de Chile. Edición revisada por el Dr. Rodolfo Lenz y costeada por el gobierno.* — Santiago de Chile, 1899.

8º, 121 pp. y v. en b. + 1 f. s. f. para la errata y el reverso. Acábose de imprimir este libro el 16 de julio de 1899.

Contiene la doctrina cristiana y oraciones en ambos idiomas.

22. ORBANEL (F. Serviliano), *Doctrina Christiana, Catecismo, forma de administrar los Sacramentos, y otras instrucciones necesarias para los Misioneros de Arauco, con 22 pláticas en Araucano, y un tratado sobre transiciones, gerundios y participios en la misma lengua.* — Manuscrito original inédito, (Circa, 1778).

8º esp. Port. y 159 ff.

Manuscrito que perteneció á la colección de don Pedro Angelis. El título arriba notado es facticio, pero conforme á su contenido y al índice original. Por el carácter de la letra y por algunas fechas que en él se registran, parece corresponder á los últimos años del siglo XVIII. Dedúcese ésto de lo que á folio 46 se lee: « Forma para aplicar indulgencia Plenaria á los Indios que están en el Artículo de la Muerte. Concebida por el Ilmo. y Rmo. P. Fr. Pedro Ángel, Obpo. de la Concepción: año 77. Murió 78. » Por aquí se ve que el manuscrito es posterior al de 1778 y por consecuencia á la época de la expulsión de los jesuitas, que tenían anteriormente á su cargo las misiones de Arauco, en que fueron reemplazados por los frailes franciscanos. Es probable que este catecismo se formase por los nuevos misioneros, para borrar las huellas de sus antecesores, pues exceptuando en las oraciones y en las fórmulas de sanción eclesiástica, en las pláticas y en todo lo demás difiere de lo que trae sobre el particular el jesuita Febrés en su *Arte de la Lengua general de Chile*. Corrobora ésto una inscripcion autógrafa del último poseedor del manuscrito que se registra al final, y dice así: *Pertinet ad usum Patris Josefi à Patiño Regularis observantie Serafici Patris Nostri Fran hijus Genovi Purissime Conceptionis. Patiño.*

El nombre del autor de este libro habría quedado completamente ignorado, ó tomádose por tal el del último poseedor, si al final y en el anverso de la foja 157, á cuyo dorso empieza el *Índice* de su misma letra, no se leyera autógrafa la siguiente: *Protestación*: « Protesto y declaro que todo cuanto he escrito en este Cuaderno Indico, lo ofrezco y sujeto con toda humildad y veneración y corrección de Nuestra S^{ta} M^o Igl^a Catholica Romana, que es columna de la Fe y Firmamento de la Verdad y al juicio tambien de todos aquellos q^o por autoridad de la misma Igl^a tienen facultad para censurar Doctrinas. Si alguna proposicion hubiese puesto que disuene á la enseñanza y es-

píritu de la S^{ta} Igl^a desde ahora la retrato, detesto y abomino, dándola por no escrita. *Fr. Serviliano Orbanel...*». Faltan las últimas letras del apellido, cercenadas por la cuchilla del encuadernador, pues todo indica un nombre de origen italiano.

23. *Pequeño manual del misionero para evangelizar á los indios fronterizos, en que se contiene un catecismo menor en castellano y en indio, un Confesionario indio con su correspondiente traducción castellana, y por último, un repertorio de frases usuales y exhortaciones que pueden ser de alguna utilidad para la conversación y el ejercicio del ministerio evangélico en idioma indio. Con aprobación de la autoridad eclesiástica.* — Buenos Aires, 1876.

8º, oblongo, 122 pp. á dos col.

En español y en dialecto Pampa.

24. VALDIVIA (Luys de), *Arte | y Gramática | general de la lengua que | corre en todo el Reyno de Chile con un Voca- | bulario y Confessionario. Compuestos | por el Padre Luys de Valdivia de la Compañía de Iesus en la Pro | uincia del Piru | Iuntamente con la Doctri | na Christiana y Cathecismo del Concilio de Lima en Es- | pañol, y dos traducciones del en la lengua de Chile, que | examinaron y aprobaron los Reuerendissi | mos señores de Chile, cada cual la | de su obispado. |* (Signo de la Compañía de Jesús) | Con licencia | En Lima por Francisco del Canto | Año. 1606.

8º Facsímile de la 1ª ed., de la que sólo se conoce un ejemplar completo, que ha servido de modelo á ésta, la cual lleva el siguiente título adicional que la distingue: *Arte, Vocabulario y Confessionario de la Lengua de Chile. Compuesto por Luis de Valdivia. Publicada de nuevo por Julio Platzman. Edición facsimilar. Leipzig. B. G. Teubner. 1887.* El texto original está reproducido, á plana y renglón, y se divide en cuatro partes: 1ª *El Arte*, 55 hojas foliadas por el anverso, incluso portada y y prel. + 1 f. s. f.; 2ª *El Vocabulario*, 40 f. s. f. con las

signaturas C-L5 ; 3ª *Doctrina*, con port. especial, 16 ff. fol. por el anv. 3 f. s. f.; 4ª *El Confessionario*, con port. especial, 16 ff. + 3 f. s. f. y v. en b. para las erratas.

Noticia bibliográfica. — Segunda edición de la obra del P. Valdivia anotada en el número anterior, de que no hace mención ningún bibliógrafo, no habiendo aparecido jamás en las ventas europeas, y de que sólo tenemos noticias de cuatro ejemplares, — incluso el nuestro, — más ó menos completos. En Chile existen tres ejemplares, dos de ellos completos. Los PP. Backer en su *Bibliothèque*, etc., describen una parte de ella, sin conocer su fecha y equivocan su formato, poniendo 12º, pero se ve que es la misma.

En la dedicatoria del editor á Lara y Escobar firmada: «su menor Capellán Joseph Maria Adame», se dice que en Roma encontró por acaso el *Arte* de Valdivia (en su primera edición de Lima) y que lo reimprimió para servir á su querida provincia de Chile, dedicándolo á aquel sujeto que había servido más de veintiseis años en Chile con su espada, agregando: «Este idioma forastero en Europa como extraño y solo, busca naturalmente quien lo mire con el cariño de paisano, y no lo desconozca por bárbaro ó por nunca oído.»

Esta edición es una simple curiosidad bibliográfica, tipográficamente inferior á la de Lima, y como texto vale menos, pues, no están notadas en ellas las tres letras particulares del araucano *g*, *th*, *ú*, que son características.

25. VALDIVIA (Luis), *Nueve sermones en lengua de Chile, por el P. Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús. Reimpresos á plana y renglón del único ejemplar conocido y precedidos de una Bibliografía de la misma lengua por José Toribio Medina* (marca del editor). Reimpreso en Santiago de Chile, en la Imprenta Elzeviriana, 1897.

4º, may. 77 pp. y v. en b. para la «Bibliografía» + 76 pp. para

la ed. facsimilar del texto, cuya port. es como sigue : « *Sermon | en Lengua | de Chile de los mys- | terios de nuestra San-
ía | Fé catholica. Para predicarla | A los Indios infieles del
Reyno | de Chile. Dividido en nueve | partes pequeñas acomoda-
das a | su capacidad. | Compuesto por el P. Luys de Valdivia,
de la Compañía de Jesus, Perfecto de los estudios mayores de
S. Ambrosio* (signo de la Compañía). Impreso en Valladolid.
Año 1621. Al final el colofón del nuevo editor : « Acabóse de
imprimir á veinte y seis del mes de Julio del año mil ocho-
cientos y noventa y siete, en la ciudad de Santiago de Chile,
en la imprenta Elzeviriana. »

Este libro del que sólo se tenían vagas noticias, completa la obra lingüística del P. Valdivia sobre el araucano. Como los sermones llevan al margen su traducción literal, hecha por el mismo autor, su texto es muy útil para el estudio de la sintaxis del idioma. Las gramáticas y diccionarios no pueden dar suficiente idea de esta parte de la oración que sirve para expresar conceptos, sobre todo tratándose de materias ajenas al pensamiento de los indígenas que lo hablaban. La simple comparación de los dos textos pone de relieve los modos artificiosos empleados por los misioneros, para expresar ideas y cosas, que tenían que formular con la sintaxis primitiva, resultando un contraste entre lo escrito y lo hablado, que revela el modo sintáctico de pensar y de hablar del indio, y exhibe al desnudo la estructura de la oración original del araucano.

La bibliografía analítica que precede al libro es lo más completo y correcto que se haya hecho sobre el idioma araucano y en el prólogo se da noticia del primer libro compuesto en lengua chilena, así como de otros que quedaron en manuscrito y no se conocen.

26. VALDIVIA (Luys), *Arte | y Gramatica | General de la Lengua
que | corre en todo el Reyno de Chile, con un | Vocabulario, y*

confesionario: Compuestos | por el Padre Luis de Valdivia, de la | Compañía de Jesús, en la Provincia del Perú. | Juntamente con la Doctrina | Christiana, y Cathecismo del Concilio de Lima | en Español, y dos traducciones del en la Lengua de Chile, que examinaron, y aprobaron los dos | Reverendísimos señores Obispos de Chile, | cada qual la de su Obispado. | Dedicada | Al Señor Don Diego de Lara Escobar, Comisario | General de la Cavallería del Reyno de | Chile, &c. | Con Licencia | en Sevilla, por Thomas Lopez de | Haro, Año de 1684.
 8º Port. y v. en b. + 3 f. s. f. ni signatures + 1-75 pp. para el *Arte*, según A-E + 30 f. s. f. á dos col. para el Vocabulario, que comienza al dorso de la página 75 con los signos F-L, y al pie del reverso de la última hoja, esta llamada ✠ A + 31 pp. con nueve foliaturas para la *Doctrina* y el *Confesionario*. En los prel. se registra la dedicatoria y la aprobación y licencia dada en Lima en 1606.

Los diversos tratados que en su conjunto constituyen esta obra, según el plan de su título general, han sido anotadas por varios bibliógrafos como obras diferentes, por llevar distinta foliatura, y algunas de ellas portada especial. Si se exceptúa el que ha servido de modelo para este facsímile, no se conoce ningún ejemplar completo de la primera edición: uno que tienen los padres jesuitas de Santiago de Chile, carece de portada; el que anota Brunet en su *Manual*, sin describirlo, así como el de la colección de Heber, vendido en 7 libras esterlinas, créese que sea la segunda edición de 1684, con portada de la primera.

El araucano y sus dialectos. — Este libro tiene su importancia histórica y filológica por ser el primero que se escribió sobre la lengua de los indígenas de Chile medio siglo después de la conquista por los españoles, que determina sus antiguos límites territoriales, indicando algunos de sus dialectos.

El autor, en la advertencia que precede á su *Arte*, dice:

« En todo el Reyno de Chile no ay más de esta lengua que corre desde la ciudad de Coquimbo y sus términos, hasta las

islas de Chiloe y más adelante por espacio de casi cuatrocientas lenguas de Norte á Sur, y desde el pie de la Cordillera grande neuada hasta la mar, que es el ancho de aquel Reyno por espacio de veynte leguas: por que aunque en diuersas provincias destos Indios ay algunos vocablos diferentes, pero no son todos los nombres, verbos y aduervios diuersos. » El abate Molina, en su *Historia Civil de Chile* ha repetido lo mismo, agregando: « Es muy singular que esta lengua no haya producido algún dialecto particular, después de haberse propagado por un espacio de más de 1200 millas, entre tantas tribus, sin estar subordinadas las unas á las otras y privadas de todo comercio literario. Los chilenos situados hacia los grados 24 de latitud la hablan de la misma manera que los demás nacionales puestos cerca de los grados 45. Ella no ha sufrido alteración notable entre los Isleños, los Montañeses y los Llanistas. Solamente los *Boroanos* y los Imperiales cambian á menudo la *r* en *s*. » Sin embargo, en la misma obra del padre Valdivia, se encuentran las pruebas de lo contrario.

En el curso del *Arte*, se señalan algunas de estas anomalías. En el valle de Santiago, llamado *Mapuchu* por sus naturales, el pronombre *aquel* (*ma* ó *machi*), era privativo de sus habitantes. En el idioma general de los araucanos, todos los verbos acaban en *n*; pero entre los de Santiago, ponían la partícula *po* después de la *n*, añadiendo por adorno la palabra *che* (*gente, hombre*). Todas las transiciones del verbo, ó sea la acción alternativa ó recíproca de una persona á otra en los diversos casos, que son seis, los de Santiago las usaban después de la indicada partícula *po*, que ponían siempre en el presente indicativo y en los demás tiempos. *Lac* y *uen*, en Santiago, interpuestos, significan en el primer caso, hacer que otro haga determinada acción, y en el segundo, estar haciendo la acción. *No*, interpuesto en los substantivos y á todos los tiempos del infinito, niega la acción en la lengua general, pero en Santiago sólo en el indicativo.

En la *Doctrina Christiana* se acentúa con ejemplos la existencia de los dos dialectos, uno que se hablaba en la Imperial, en su tiempo, y otro en el Obispado de Santiago. Tanto las oraciones, como el *Cathecismo Breve*, tienen su traducción aparte en los dos dialectos con la designación de su nombre, repetido en cada oración ó parte. Desde luego se nota, que la construcción de la frase es distinta en ellas, que la permuta de letras es frecuente, que las terminaciones difieren notablemente, que las partículas se intercalan en distinto orden, que los pronombres empleados en casos determinados, no son los mismos, y que en consecuencia, muchos vocablos, aunque análogos, se diferencian en su estructura morfológica, atributos que señalarían dos verdaderos dialectos.

Así en el *Arte* como en el *Vocabulario*, y especialmente en el segundo, se encuentran las pruebas de otro dialecto del araucano, que por mucho tiempo se ha considerado como lengua distinta. La hablaban al tiempo de la conquista, y la hablan aún los indios establecidos al Sur de Arauco, y al oriente de los Andes desde Cuyo á la Patagonia, en su contacto con los Puelches y Tehuelches, y desde la Cordillera hasta la embocadura del río de la Plata y costas adyacentes del Atlántico, conocidos con las denominaciones Huiliches, Pehuenches, Ranqueles ó Boroganos y Pampas ó Llanistas. El padre Valdivia los señala con el nombre de *Beliches*, que según la pronunciación araucana debe escribirse *Ghúyliche*, que significa hombre del sud, de (*ghuyli*), sud, y (*che*) gente, nombre que para los araucanos del norte era de afrenta. Aunque las variaciones no sean muy considerables, son mayores aun que las que existían entre el dialecto de Santiago y el de la Imperial ó araucano propiamente, llamando los pehuenches á la región que habitaban, al oriente de la cordillera, *mamil-mapú*, de *mamull*, árbol, madera ó leña, y *mapu*, campo ó tierra y por extensión patria.

En el *Arte* se señalan entre el araucano y el *Beliche* ó *Huili-*

che estas anomalías: 1ª la partícula *que* puesta entre el adjetivo y el sustantivo, designa la pluralidad; 2ª en los pronombres posesivos hay variedad; 3ª algunas de las partículas que modifican las palabras, no son usadas por los Huiliches; 4ª con frecuencia caen las letras por aféresis, quedando en el huiliche tan sólo la inicial del vocablo, como sucede en *lac*, usado por los mapuchos para modificar la acción del verbo, que en el *ma-mull-mapuc* queda reducida á la *l*; 5ª en los numerales que se convierten en adverbios, hay algunas diferencias. También la hay en los acentos, que entre los huiliches son agudos, mientras que en el araucano son graves, como sucede en *mapú* y *mapu*. En el *Vocabulario* es donde más se hacen notar estas anomalías y diferencias, y así, el autor dice en su nota puesta al final: «En este *Vocabulario* van puestos algunos vocablos dos veces ó más, y con diversas letras, porque tienen en diversas provincias varias pronunciaciones y los más vocablos son Beliches, porque estos Indios son los más en número y los más necesitados en sus almas que quien les predicara por ser infieles.»

Sistema gramatical del araucano. — El *Arte* del padre Valdivia es el molde en que se han vaciado los trabajos gramaticales que sobre el araucano se han escrito con posterioridad. Los elementos, las reglas fundamentales y los mecanismos que constituyen la esencia y el artificio de la lengua, están estudiados en él con penetración y originalidad, sin que mucho nuevo se haya agregado después en este sentido, aun cuando se haya adelantado en la teoría gramatical, y especialmente en el método didáctico y en la parte sintáctica, que es deficiente.

El autor, aunque imbuído de las ideas de su tiempo, que reducía las lenguas americanas á la norma de la gramática latina, con la cual se le suponían arbitrariamente identidades ó analogías de forma ó estructura, reaccionó por instinto contra este sistema en puntos fundamentales. Tomando la lengua araucana

como materia prima y la descompone y analiza en sus elementos fonéticos y gramaticales, poniendo de manifiesto su mecanismo con claridad y buen criterio. Arregla definitivamente su alfabeto, descubriendo en él una sexta vocal, una nueva consonante y varias consonantes modificadas. Guiándose por un seguro método analítico, expone todos los artificios que entran en la composición de los vocablos, tomando por punto de partida sus raíces ó núcleos, como él los llama, y explica como intervienen las partículas ó articulaciones, en sus modificaciones, descubriendo entre el singular y el plural la existencia del dual, propio del idioma griego.

El *Arte* del padre Valdivia, considerado en su conjunto, puede decirse que es tratado sobre el verbo araucano que, como toda lengua procede por yuxtaposición; pero muda especialmente ésta, en que todo sustantivo puede convertirse en verbo, así como los verbos en nombres, de manera que este elemento gramatical traza el círculo dentro del cual gira el lenguaje, subordinando á él todas sus partes componentes. El abate Molina, que teorizó dos años después sobre este punto, observa de arreglo con las reglas establecidas por Valdivia, que todas las partes de la oración están sujetas á esta metamórfosis. Del modo de acomodar los pronombres en la conjugación del verbo, ó sea la acción que pasa de una persona á otra, ó á varias entre sí ó recíprocamente, deduce el padre Valdivia la teoría que él llama de las *transiciones*, y ha quedado en la nomenclatura de los araucanistas, aun cuando tuvo por regla condensar los vocablos en grandes grupos, con clasificaciones generales, «por no inventar nombres», como él mismo lo declara. Esto es lo que constituye la originalidad del trabajo, y á eso debe su duración como fuente de enseñanza, no obstante su método continuado.

El padre Valdivia. — El padre Valdivia es una de las figuras más simpáticas de la conquista de Chile y representa un notable papel en su historia colonial. Á su nombre está ligado

el famoso plan conocido con el nombre de « guerra defensiva » que tenía por objeto reducir á los araucanos por medio de la paz, y poner coto á las crueldades y sevicias de los conquistadores, inspirándose en los ejemplos de Bartolomé de las Casas, en Costa Firme, y del padre Santo Tomás en el Perú.

Formó parte de los misioneros jesuítas que fundaron en Chile su primer establecimiento en 1593. Acompañó á los conquistadores en sus campañas, dedicándose al estudio de la lengua de los naturales, aun cuando no falta quien le niegue el conocimiento de ella ó por lo menos la prioridad de su estudio gramatical.

Según una noticia manuscrita de don Diego Barros Arana, confirmada por el señor Medina, existe en España un memorial impreso, firmado por Antonio Parisi, quien dice en él, « haber servido en Chile diez años como alférez y capitán y doce en la guerra de Arauco como capellán y vicario del ejército, declarando que el padre Valdivia no sabía lengua chilena ni era autor del *Arte*, pues solo él había compuesto Artes y Vocabularios y Sermones en lengua de los Indios, que otros aprendían de memoria para predicarlos ». Y agrega : « Otros, aunque han escrito algo en esta lengua, ha sido fiándose por lo que los otros les dictaban, máxime el padre Valdivia, el qual por la mucha edad é indisposiciones y por los muchos cargos que tenía, le fué fuerza estar siempre en tierra de paz. » Pero conviene advertir que este escrito, hecho en representación de los enemigos de la guerra defensiva proclamada por el padre Valdivia, es muy apasionado, y tenía por objeto principal desautorizarlo ante la corte.

Se dice además que el padre Gabriel de Vega, compañero de Valdivia en las misiones de Chile, fué el primero que escribió sobre la lengua araucana ; pero sus trabajos manuscritos se han perdido, no pudiéndose estimar su importancia, ni hasta qué punto pudo Valdivia aprovecharse de ellos, si es que los conoció, lo que es presumible, aun cuando no los menciona en su obra.

Mientras tanto, Valdivia, en la dedicatoria de su obra al gobernador de Chile, Alonso García Ramón (que lleva fecha de agosto de 1606, en Lima), declara: « Andune el año pasado y parte de este (1605-1606) sirviendo en esse Reyno y ayudando á los soldados é Indios naturales en los ministerios espirituales. Algunos ratos que me sobrauan, ocupé en hazer un arte ó gramática y un Bocabulario y un confessionario en la lengua dellos, por donde pudiesen los ministros del Euangelio aprenderla: considerando queya de presente no les podía yo ayudar en lo principal de sus almas que deseauan á lo menos en lo por venir... pudiese este mi pequeño trabajo ser para el dicho fin provechoso á otros ministros del Euangelio. Y llegado á esta ciudad de los Reyes, y ordenandome la obediencia lo sacase á luz: me pareció imprimir juntamente con lo dicho, los dos catechismos de essa lengua, aprobados por los dos Reuerendissimos obispos de esse Reyno que por andar escriptos de manos tienen muchas vezes trocadas las palabras y algunos yerros: cuyos originales firmados de sus señorías vue (*huve*) en ese Reyno y traxe conmigo á este y todo lo suso dicho presenté ante la Real Audiencia desta corte y dió liciencia se imprimiese. Mis primicias q' son fruto de trabajo de doze años que gasté en ese Reyno. »

Este testimonio irrecusable y el carácter grave y modesto de Valdivia, que como su vida lo comprueba, trabajaba con pasión más por el bien que por la gloria, y menos por la de escritor, lo absuelven del cargo de plagiarlo, y hay que reconocer que fué el primer europeo que cultivó la lengua araucana y evangelizó con ella. El padre Ovalle, que lo conoció en los últimos años de su vida, dice en su *Histórica Relación de Chile*, hablando de sus primeros trabajos: « Era hombre de tan gran talento, que á los trece días que comenzó á aprender la lengua de los indios comenzó á confesarlos en ella y á los veintiocho á predicar. No contento con esto, comenzó á hacer la gramática y el vocabula-

rio que de ello imprimió, con que dentro de poco tiempo pudieron instruirse los indios en su propia lengua y aprender el catecismo en ella, y era contento oír á los indios responder en su lengua á las preguntas de la doctrina christiana, con admiración de los que veían una cosa tan nueva en aquella tierra. »

Nació en Granada por los años 1560 á 1561. Entró á la Compañía de Jesús á los veinte años de edad. Después de los trabajos suyos que quedan señalados, como misionero en Chile y profesor en el Perú, y publicadas en Lima sus obras sobre la lengua araucana, y otra sobre la lengua Allentiak, pasó á España con el encargo de abogar ante la corte en pro de la guerra defensiva de que se había constituido su campeón. Regresó á Chile el año de 1612, donde permaneció tratando de poner en práctica su sistema de guerra pacífica, lo que le valió ser el blanco de las persecuciones de los conquistadores, con cuyo motivo decía él: « como el perro muerde la piedra que le tiran y no la mano que la tira, así han sido los bocados de plumas y lenguas en mí, y no en la mano poderosa que me arrojó allá ». En 1622, retiróse á Castilla la Vieja, en Valladolid, donde escribió algunas obras de que hace mención el padre Nieremberg en *Varones ilustres de la Sociedad*, muriendo allí á los 81 ú 82 años de edad, el 5 de noviembre de 1642, aunque el padre Alegambe diga equivocadamente en 1624, pues el padre Ovalle, según cuenta, le visitó en su retiro de Valladolid en 1640.

Lo más completo que se ha escrito sobre el padre Valdivia son los interesantes capítulos que le consagra el padre Lozano en su *Historia de la provincia del Paraguay y de la Compañía de Jesús*, á quien todos han copiado, aun cuando carezca de algunos datos biográficos, y especialmente de los que podían dar luz sobre sus trabajos como filólogo, que es lo que hemos tenido principalmente en vista en esta nota bibliográfica, al reunir en ella algunas noticias desconocidas ó no bien ilustradas acerca de su personalidad y de sus obras sobre lingüística americana.

IV

ALLENTIAC

1. VALDIVIA (Luis de), *Doctrina cristiana y Catecismo, con un Confesionario, Arte y Vocabulario de la lengua Allentiac, por el padre Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús*. Reimpreso todo á plana y renglón, con una reseña de la vida y obras del autor, por José Toribio Medina. — Sevilla, MDCCCXCIV.

8º men. Papel de marca mayor. Port. á dos tintas. — Divídese en dos partes: 1ª la introducción del editor; 2ª el texto del autor. La 1ª parte se subdivide en dos secciones: la noticia biográfica sobre Valdivia, y la bibliográfica sobre las obras del mismo, que es como sigue: Falso título: *Obras del P. Valdivia sobre la lengua Allentiac*, y v. en b: *Tirada á doscientos ejemplares*. Port. con el título arriba anotado y v. en b. — Dedicatoria: *Aldoctor Francisco P. Moreno, fundador y director del Museo de La Plata* y v. en b. — Advertencia: p. vii-x. — Noticia biográfica: p. 1-42. — Sección bibliográfica: p. 43-78. La 2ª parte comprende las obras de Valdivia sobre el Allentiac y se subdivide en tres tratados, con tres portadas diferentes en facsímile, reproduciendo cada una el texto original á plana y renglón, á saber: Port. facsimilar en la forma siguiente: DOCTRINA | CRISTIANA | Y CATECISMO EN LA | LENGÜA ALLENTIAC, QUE CORRE EN LA CIU | DAD DE SAN IUAN DE LA FRONTERA, CON | UN CONFESIONARIO, ARTE Y VOCABULARIO BREVES. | COMPVESTO POR EL PADRE | LUYs DE VALDIUIA DE LA COMPAÑÍA DE IE- | SUS, DE LA PROVINCIA DEL PERÚ | (Escudo de la Compañía de Jesús con adornos tipográficos, y en el centro la inscripcíon IHS) Con licencia. | EN LIMA POR FRANCISCO DEL CANTO | AÑO M. DC. VII. Á la vuelta: DECRETO DEL REAL ACUERDO de la Audiencia de los Reyes. *Aviendose visto las Doctrinas Christianas, Catecismos, Confesionarios, Artes, y Vocabularios del padre Luy de Valdiuia de la Compañía de Iesus en las dos lenguas Milcayac y Allentiac de las ciudades de Mendoza y*

San Juan de la Frontera, y las aprobaciones de todo, se le da licencia al dicho padre Luys de Valdiuia, para que lo pueda imprimir por diez años, guardando la ley nueva que da la forma en la impresión de los libros. En los Reyes, á diez y nueve de febrero de seyscientos y siete años. — Sigue: DOCTRINA CHRISTIANA EN LENGUA ALLENTIAC, contenida entre las fojas 2-20. — 2ª port. facsimilar: ARTE Y | GRAMÁTICA | BREUE DE LA LENGUA ALLEN | TIAC, QUE CORRE EN LA CIUDAD DE SAN JUAN DE LA FRON | TERA PROUINCIA DE CUYO, JURISDICCIÓN DE CHILE. COMPUESTO POR EL PADRE LUY DE VAL | DIUIA DELA COMPAÑIA DE IESUS DE | LA PROUINCIA DEL PERU. | CON LA DOCTRINA Y CATECIS | MO Y CONFESIONARIO EN ESTA LENGUA Y UN BREUE VOCA | BULARIO PARA COMENZAR Á CATEQUIZAR Y CONFESAR | QUE COMPUSO DICHO PADRE Y APROBÓ EL SE | ÑOR REVERÉDISIMO DE SACT. DE CHILE | (el mismo escudo de la primera portada) CON LICENCIA | EN LIMA POR FRANCISCO DEL CANTO | AÑO MDCVII. A la vuelta el mismo decreto del Real Acuerdo antes transcripto, y en seguida: LICENCIA DEL PADRE PROVINCIAL Yo Esteuan Paez de la Compañía de Iesus en esta Prouincia del Peru. Por particular commissión que para ello tengo del muy R. P. Claudio Aquaviua, nuestro Preposito General, doy licencia para que se impriman las doctrinas Christianas, Cathecismo, Artes, y Vocabularios que el padre Luys de Valdiuia de nuestra compañía ha compuesto en las dos lenguas Milcayac y Allentiac de la Provincia de Cuyo, atento á que han sido vistas y aprouadas por hombres expertos en las dichas lenguas. En testimonio de lo cual di esta firmada de mi nombre y sellada con el sello de mi officio. En Lima á reynnte y uno de 1607. Años. Esteuan Paez. — Sigue: ARTE DE LA LENGUA ALLENTIAC, bajo nueva foliatura, contenida entre las ff. 1-14 con 1 f. s. f. para la tabla, y v. en b. El tercer tratado lleva la siguiente portada facsimilar: VOCABULARIO | BREVE EN LEN | GUA ALLENTIAC, DE | LOS VOCABLOS MAS COMUNES Y NECESSA | RIOS PARA CATEQUIZAR Y CÕFESSAR EN ESTA LENGUA. COMPUESTO POR EL PA | DRE LUY DE VAIDIUIA DE LA CÕ | PAÑIA EN LA PRO | UINCIA DEL PERU. | Escudo de la Compañía como los anteriores). CON LICENCIA | EN LIMA POR FRANCISCO DEL CANTO. | Año M. DC. VII. A la vuelta el decreto y la licencia del

tratado anterior. Sigue : *Vocabulario Breve en lengua Allentiac* en 9 f. s. f. bajo las firmas D₂ y E., con v. en b. la última.

Noticia bibliográfica. — Este libro, cuyo título y fecha diversamente anotado y nunca correctamente, se ha considerado por mucho tiempo como un mito bibliográfico habiéndose perdido casi la esperanza de comprobar su existencia, hasta que el mismo señor Medina dió en 1878 noticia circunstanciada de él en su *Historia de la Literatura colonial de Chile*, tomo II, página 381 y tomo III, página 142, según un ejemplar que existía entonces en la biblioteca nacional de Lima, el cual ha desaparecido. En 1892, el conde Viñaza en la *Bibliografía Española de las lenguas indígenas de América* señaló la existencia de otro ejemplar que poseía la biblioteca nacional de Madrid, y es el que ha servido de modelo para esta reimpresión. El señor Medina ha prestado un señalado servicio á la lingüística americana al sacarlo del olvido dándole mayor valor los estudios biográficos y bibliográficos con que lo ha ilustrado, en vista de nuevos documentos.

La primera noticia de este libro se dió en la *Biblioteca Scriptorum Societatis Iesu* de Rivadeneyra, continuada por el padre Alegambe en 1643, donde se dice : « *Mox & eorum idioma, quos Huarpas vocant, comprehendit; & subinde tertium Puelciensium (puelches); quæ Allentiacensis, & Milcaiacensis, apellatione distinguuntur* », anotando en la lista de sus obras este título : *Gramática, Lexica, Catechismo, & Methodos confitendi, lingüis Allentiacensi, & Milcaiacensi, quarum usus in aliquot Prouinciis Regni Chilensis est. Ibidem. (Lima) MDCVII, in 8º.* » En la *Bibliotheca* Pinelo-Barcia se lee este título : PADRE LUIS DE VALDIVIA. *Catecismo en lengua Alentina. 1612-12º.* » Los PP. Backer, en su *Bib. des écrivains de la Compagnie de Jésus*, repiten este título, y transcriben otro á continuación, según la versión de la biblioteca Rivadeneyra-Alegambe, adicionada por Sotvell en 1676, que es así : « *Arte, Gramática, etc., en lengua chilena y*

en las dos lenguas *Alentia* y *Milcocoyac*, que son las más generales de la provincia de Cuio en el reino de Chile, y que hablan los indios Guarpes y otros. Lima 1607 ó 1608, — in 8º. » La primera de estas noticias, es evidentemente falsa, y el segundo título, además de arbitrario, demuestra que no se tuvo á la vista ningún ejemplar del libro, pues se duda á un de la fecha de su impresión. Nicoláo Antonio, en su *Bibliotheca Novatrae* la siguiente noticia: *Gramática, Vocabulario, Cathecismo y Confessionario en las lenguas Allentiac y Milcayac, quarundm chilensis regni gentium propriis. Ibidem (Lima), 1608, in 8º.* » Por último, y para no repetir títulos que se repiten copiándose, Ternaux-Compans en su *Bib. Americaine*, reproduce textualmente el de Sotvell y pone sucesivamente las fechas 1607 y 1608, lo que demuestra que tampoco tuvo ningún ejemplar á la vista. Hoy que se conoce la edición original, queda fuera de cuestión que no ha existido sino la primitiva de Lima de 1607, que se consideraba perdida ⁽¹⁾.

2. MITRE (Bartolomé), *Lenguas Americanas. Estudio Bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia, sobre el Araucano y el Allentiak, con un vocabulario razonado del Allentiak.* Talleres de publicaciones del Museo de La Plata, 1894.
8º, 152 pp. y v. en b.

Divídese en tres partes: 1ª la que se refiere al Araucano, que es meramente incidental; 2ª « lo que concierne á la lengua Allentiak y Milcayac, que es la fundamental », 3ª el vocabulario razonado que complementa el estudio.

Los huarpes y su lengua. — Las lenguas Allentiak y Milcayac (una de ellas perdida y la otra muerta), eran habladas por los

⁽¹⁾ En el número siguiente se trata especialmente de las lenguas Allentiac y Milcayac á que se refiere este libro.

indígenas, que al tiempo del descubrimiento habitaban en el territorio de Cuyo : los milcayac en Mendoza, y los allentiak en San Juan, en las llanuras bañadas por las lagunas de Guanacache, con la denominación de guarpes, ó allentiak según otros, raza extinguida, pero de cuya sociabilidad embrionaria se conservan vestigios, atribuyéndoseles por algunos, sin fundamento histórico, las ruinas y los paraderos de la edad de la piedra y del barro cocido que se encuentran en los inmediatos valles andinos, que parecen corresponder á una raza anterior, relativamente más adelantada.

El padre Ovalle, hablando de estos indígenas en su *Historia Religiosa*, dice: « Los indios de las provincias de Cuyo, aunque por la variedad y frecuente comunicación con los de Chile, se diferencian en la lengua que hablan, de manera que no se tengan ni una palabra común á unos y otros, cada país habla la suya, pero como la de Chile es tan universal, que no hay más que una en todo lo contenido entre la cordillera y el mar, la hablan también muchos de los de Cuyo, y se ve bien la ventaja que hace ésta aquélla, porque no me acuerdo haber visto jamás un indio de Chile que hable la lengua de Cuyo. » El mismo autor agrega en su precitada obra: « Otra cosa hizo el padre Luis de Valdivia, y fué que con ocasión de catequizar y hacer cristianos á unos indios que se llamaban Guarpes (que habitan en la tierra de Cuyo que está de la otra banda (*oriental*) de la cordillera) aprendió su lengua (que es totalmente distinta de la de Chile) y hizo gramática y vocabulario de ella, y la imprimió con el de Chile, con que dexó allanado el camino á los nuestros para poder emplearla en su enseñanza, y conversión de los Indios. »

El padre Lozano, en su *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay*, trae noticias más circunstanciadas sobre este interesante punto. « Echó de ver, que algunos indios Huarpes, que viven en la Banda Oriental de la Cordillera en la dilatada provincia de Cuyo, aunque trataban con los españoles,

carecían de los conocimientos del verdadero Dios, por falta de instrucción, á causa de no hallarse ministros sagrados, peritos en su lengua. Vinieron casualmente á Chile algunos de aquella Nación deseosos de recibir el santo bautismo, por lo que les persuadió un mercader á quien iban siguiendo. Encargóse el padre Valdivia de su catecismo, y valiéndose de tan buena ocasión, se fué informando de su lengua, haciéndose discípulo de unos rudos hombres, el que con tantas ventajas podía ser maestro en las más célebres universidades. Dábales noticias de los misterios de la Fe, y recibíala de las voces, y preceptos de aquella difícilísima lengua, sujetándose á decorar sus revesados vocablos, y á ser corregido por los bárbaros, y cuando erraba, ó en la pronunciacion ó en el acento, y era la mas veces con las risas de los Indios. Sufríalos Valdivia con alegría, ayudándoles con gracia á celebrar sus mismos yerros, con admiración de las personas más calificadas, que no acababan de ponderar aquella humildad, en premio de la qual consiguió en corto tiempo noticia cabal de la lengua Allentiaca, que es esta de los Huarpes.»

Estudio filológico-comparativo. — Respecto de la lengua Milcayac, dice el mismo Lozano: «Después se aplicó (Valdivia) con el mismo trabajo á aprender la Milcaya, que es propia de los Puelches, otra nación de indios de la Cordillera, y son ambos idiomas totalmente distintos del común que se usa en todo el Reino (de Chile)». El padre Valdivia á su vez, refiriéndose en su *Arte* á dicha lengua, dice en el capítulo VII que trata «De la construcción del nombre, participio y verbo», lo siguiente: «Concuerdan el nombre y verbo en número y persona como en la lengua Milcayac, cuyas reglas sirven á esta». Y en el capítulo VIII, que trata «De los comparativos, relativos, y numerales», agrega: «Concuerda en muchas cosas esta lengua en los números con la Milcayac. Véase el capítulo quince del *Arte Milcayac*». Así, según Lozano, la lengua Milcayac sería la misma que hablaban los Puelches, que en Araucano significa

gente del occidente (*puel*, este, y *che*, gente), que pertenecían á las tribus que se extendían al sur de Mendoza en el territorio patagónico y costas del Atlántico, hasta el Estrecho de Magallanes, bajo la denominación particular de Tehuelches (gente del sur), y la genérica de Patagones. Según el padre Valdivia, el Allentiak tenía mucha analogía con el Milcayac, que á estar á lo que dice Lozano es el mismo puelche, de lo que podría inferirse que eran dos lenguas hermanas, ó aquel un dialecto de la misma familia.

De aquí surgen dos cuestiones, que si bien son de orden retrospectivo, interesan á la etnología y á la lingüística americana:

1^a ¿Los Huarpes ó Allentiak, eran una raza autóctona del territorio de San Juan, ó sería una raza emigrada del este, ó una rama de la familia puelche del sur, ó bien una colonia quechua ó aymará del norte?

2^a ¿Tendría la lengua Allentiak, alguna afinidad, además de la señalada con el puelche, con los idiomas araucanos, quechua y aymará?

Comparando el Allentiak ó Huarpe con los vocabularios del araucano y del puelche y tehuelche, apenas si se encuentra la palabra *pataca* (ciento) que es común al quechua y al aymará, mientras que en sus terminaciones en *en* (que combinadas y modificadas por otras consonantes, hacen el oficio de partículas, que se anteponen, intercalan ó posponen) se nota cierta identidad fonética aunque los vocablos tengan distinto significado. Empero, el nombre de *Allentiak* que trae Valdivia, es tehuelche, pues en esta lengua, *Alen* ó *Allen*, *Aln* ó *Alkn*, significan ó *hombre* ó *gente*, mientras que en el Allentiak es *Nuchum*. En el vocabulario Allentiak, se encuentra esta palabra: *Alhuyac*, que significa *de fuera*, siendo *yac* (*de*) de ablativo. ¿No significaría *Allentiak* gente de afuera, y que esta denominación les diesen á los allentianos los puelches ó tehuelches? Es de notarse que el

elemento radical *tiak*, se encuentra en el quechua, en el sentido de morador ó natural.

Comparado con el quechua y el aymará se nota mayor disparidad por una parte y la misma filiación por lo que respecta á la denominación de *huarpes*, lo que es más singular, pues señalaría la existencia de un idioma aislado, en el punto preciso hasta donde alcanzó la conquista incásica por la falda oriental de la cordillera andina, en su encuentro con el araucano, y en su contacto con el llamado Puelche de la Patagonia; y más aun, que ella no haya dejado ningún rastro en la nomenclatura geográfica del país que habitaban al tiempo del descubrimiento por los españoles, lo que haría creer que era una raza emigrada. En efecto, se observa que desde la frontera norte-argentina con Bolivia hasta San Juan, casi todos los nombres geográficos son exclusivamente quechuas y aymaraes. Hasta la misma denominación de *Huarpes*, es aymará, como lo demuestran los vocablos *Huarpatha*, *Huarpunocatha*, *Huarpuntatha*, que trae Bertonio en su *Vocabulario*. El mismo nombre de *Guanacache*, el sitio donde habitaban los Huarpes, viene del aymará: *Huanaco-haque* (guanaco cimarrón). *Puyuta*, otro lugar inmediato, es también Aymará, así como *Achango*, *Gualilan*, *Tucamara*, *Kauseti*, *Cacha*, *Huachi* y otros que pueden verse en el mapa.

Todo esto induciría á pensar, que los Huarpes eran una raza especial, aunque no autóctona, á la que los del norte daban esta denominación y los del sur y del occidente la de *Allen-tiak*, que tenían una lengua propia, distinta del araucano, del aymará y del quechua, con algunas afinidades con el puelche ó tehuelche. La raza que la hablaba, y que parecería ser posterior á la edad de la piedra pulida y del barro cocido, como queda apuntado, se ha extinguido sin dejar más recuerdos de ella, que los instintos atávicos de sus degenerados descendientes como rastreadores; y por única herencia, la balsa de totora en que navegaban como pescadores las lagunas de Guanacache, con los canastillos

fabricados de la paja que crece á sus márgenes, aun usados en San Juan. De su lengua muerta, no queda más que el libro del padre Valdivia, único documento que pueda servir para resucitarla filológicamente y aclarar las dos cuestiones apuntadas.

El filólogo Samuel Lafone Quevedo, que con tanta sagacidad ha hecho la clasificación metódica de las lenguas americanas y especialmente de las argentinas, en su *Estudio crítico* (V.) de la *raza americana* de Brinton ha procurado esparcir alguna luz sobre este misterio filológico, en dos artículos publicados con motivo de la aparición del libro del señor Medina (V.). Su autor, que piensa haber encontrado una lengua perdida, que denomina *Cacan*, y que correspondería á la sociabilidad prehistórica de Catamarca, anterior á la conquista quechua, divide las mencionadas lenguas en varios tipos, con arreglo á una teoría gramatical que determina su filiación.

Respecto del nombre *Allentiak*, observa que no siendo ni Huarpe ni Araucano, sus sonidos radicales se ajustarían á una derivación del quechua, en *Tiac* y *Tuyac* ó sea morador ó natural; y en chaqueño, tipo mataco, guaicurú, ó *Lék*; siendo curioso que los habitantes de la región Calchaquí ó Cacan, se llamen *Diaguitas*, tema españolizado que encierra la forma de *Tiak* y *Tiaqua* (el que mora).

Los cánones que en su teoría aplica al *Allentiak*, son tres:

1º Averiguar para la clasificación, si las particulas de relación personal, ó sea los afijos pronominales, se prefijan ó se postergan á los temas radicales, diferencia que separa al quechua del guaraní.

Como el *Allentiak* en su posesivación se aparta de la morfología Quechua y Aymará, aun cuando en la flexión personal de los verbos se advierta una aberración hacia el grupo subfijado, lo atribuye á reminiscencias abolengas;

2º Para determinar á qué grupo ó familia pertenece una len-

gua, ver cual voz equivale á la palabra *Agua*, como también los pronombres y particulas de relación.

Á este respecto encuentra en Allentiak:

- | | |
|--------------------|--------------------------|
| 1. <i>Cu</i> , yo. | <i>Cuchá</i> , nosotros. |
| 2. <i>Ca</i> , tu. | <i>Cachá</i> , vosotros. |
| 3. <i>Ep</i> , él. | <i>Epchá</i> , ellos. |

De aquí deduce que no es fueguino, ni patagónico, ni araucano, ni quechua, ni aymará, ni atacameño, ni tampoco *cacan*.

3º El plural doble de primera persona: uno que excluye y otro que incluye al que oye, es giro gramatical que poseen en común el quechua, aymará, guaraní, araucano (modificado el dual y el plural), y también los de la Polinesia. El Allentiak carece de este recurso, y de aquí deduce que tiene analogía con las lenguas del Chaco argentino.

Su hipótesis, en consecuencia, es la siguiente: «Si conociéramos el vocabulario de los indios trogloditas de Córdoba, llamados Comechingones, es probable que hallaríamos la clave del misterio, puesto que esta región se extiende desde Salinas Grandes hasta la cordillera de San Juan y Mendoza, incluyendo las sierras de Córdoba y San Luis, pobladas de indios que habitaban en cuevas por casas, y es racional suponer, que cuando la gran invasión de los Guaicurús (Tobas-Mocovíes) al Chaco, resultó el arrinconamiento de los Tobas, Vilelas y otras naciones de habla subfijadora, y parte de ella penetrase á Córdoba y tierra de Cuyo, y allí, mezclándose con los indígenas trogloditas, formasen esas naciones Guarpes, que hablaban la lengua Allentiak.»

La aplicación de la teoría es más bien negativa que positiva. En cuanto á la hipótesis de la inmigración y mezcla de las razas, se prescinde de un factor principal, cual es la lengua Puelche (ó Tehuelche) con la que el Allentiak estaba en contacto, y con la

que, según el mismo Valdivia y el padre Lozano, tenía sus analogías, circunstancia que la separaba de los antiguos indios Comechingones de Córdoba. Á este respecto, dice con precisión geográfica el padre Falkner en su *Descripción de la Patagonia*: «Entre este país (el río Quinto) y las llanuras de San Juan y Mendoza (habitación de la segunda división de los Puelches septentrionales ó Tehuelches), están las montañas de Córdoba y Yacanto». Y agrega: «Los Tehuelches confinan por el occidente con los Picunches, y vienen al este del primer desaguadero (el río Colorado), hasta las lagunas de Guanacache (habitación de los Allentiacos) en las jurisdicciones de San Juan y San Luis de la Punta; hay algunos en la jurisdicción de Córdoba, á las orillas de los ríos Cuarto, Tercero y Segundo; fué destruída en sus guerras con los otros Puelches y Mocovís (*Mocobis* del Chaco) ó se refugió entre los españoles.»

En definitiva resulta, que el Allentiak es un idioma aislado, en la lingüística americana sin analogía con las lenguas circunvecinas en su vocabulario, y con diferencias en su sistema gramatical.

Lexicología del Allentiak. — El *Vocabulario Allentiak* era abundante en palabras elementales, ó sea núcleos de palabras, si se considera como una lengua de salvajes con pocas necesidades materiales, y sin proyecciones morales. Además, debe tenerse en cuenta que el padre Valdivia lo formó por la comunicación oral de unos pocos indígenas emigrados, sin conocer la nación ni sus costumbres, y declara en su título que sólo contiene «los vocablos más comunes y necesarios para confesar y catequizar en esta lengua», de lo que se deduce que debía ser en sí más copioso.

Consta el vocabulario escrito de seiscientos cincuenta vocablos incluyendo las palabras compuestas, cuya mitad tiene, sus terminaciones en *en*, *nen*, *nem*, *yen*, que son partículas pronominales ó raíces demostrativas, que combinadas de diverso

modo con las radicales atributivas, y acompañadas de otras consonantes y vocales, y á veces representadas por una sola sílaba ó letra, modifican las personas y tiempos del verbo, así como su acción. Desde luego, se echa de menos en él, la nomenclatura de objetos que debieran conocer aun en su estado de sociabilidad embrionaria, á la vez que abunda (según Valdivia) en definitivos abstractos, palabras metafísicas y denominaciones genéricas que no concuerdan con su índole, careciendo casi en absoluto de términos concretos. Así se ve que, aunque el país que habitaban los Huarpes tuviese su vegetación propia, no trae sino las denominaciones genéricas de *árboles*, de *yerbas* y de *flores* (en plural), que no aparecen en casos análogos, no incluyéndose del reino vegetal más nombre concreto que maíz. En el reino animal sólo nombra al carnero, que debe ser el guanaco; el perro, que no conocían antes de la conquista española; el pescado, con la denominación genérica de *zurú*, que es el que tiene en guaraní (*zurubí*) un pez conocido en el río de la Plata y sus afluentes; y el avestruz (*hussú*), con doble *ss* aspirada silbante, y la sexta vocal del Allentiak, siendo de notar que ésta y la del perro, son las únicas que registra de carácter onomatopéyico. Á este respecto, es de notarse también que el vocabulario traiga la palabra *bestia* en su sentido genérico, con la misma denominación (*yelap*) con que se designa el carnero, cuando en los géneros, su sistema gramatical no distingue los hombres de los animales. Hay otra palabra de esta especie que puede clasificarse de figurativa, y es *tútú* (estiércol humano), con la *ú* glótico-narigal, que pinta la sensación. De sus armas, sólo se menciona la flecha. De sus utensilios, absolutamente ninguno, y sólo se apunta por accidente la palabra *jarro*, en castellano.

En la construcción de los vocablos compuestos, llama la atención la aglutinación de alguno de ellos, representados por sílabas y á veces por una simple letra en las partículas, como en las raíces irreductibles de los idiomas de inflexión, que bien podrían

ser contracciones de pronunciación, ó modos elípticos de hablar, de que el vocabulario presenta varios ejemplos.

Ideología idiomática. — Lo que más interesa en una lengua, para darse cuenta de su estructura gramatical y del valor de su vocabulario, es encontrar por inducción, los fenómenos intelectuales y morales que pasan en la mente ó en el alma de los que la hablan, á fin de conocer cómo pensaban en ella, ó sea cómo por medio del mecanismo de sus palabras simples ó compuestas, expresaban sus pensamientos y sentimientos y su asociación de ideas.

¿Cómo pensaban los Huarpes en su lengua? Estudiando la composición de algunas de sus frases, y descomponiendo sus vocablos, se sorprende el modo cómo las formaban y la operación mental que ellos traducían. Á este respecto, el texto del catecismo y el vocabulario escrito, así como la gramática, suministra algunos datos que aclarando su sintaxis ilustran la cuestión. Por ejemplo: al tratarse de la construcción del nombre, participio y verbo, dice la gramática, que cuando el nombre adjetivo rige el caso, no se le pone partícula, como en Pobre de oro (*Allall ño onti*), que traducido literalmente significa: oro (*all-all*), pobre (*ño-on ti*), ó sea, *no oro*, para expresar «soy pobre de oro», simplemente «pobre (de) oro» ó «no tengo oro», omitiendo el verbo, lo que indicaría que, como las demás lenguas americanas, carecía del verbo ser como sustantivo, aunque en otros casos lo empleasen como auxiliar. Para expresar la idea contraria de rico, decían (*naha-ño-on ti*), valiéndose de la palabra *naha*, que significa nada y no, y que en este caso hace el oficio de negativo, ó sea: no pobre.

Otro ejemplo que suministra la gramática: «Tampoco ponen partícula al caso, cuando dicen: jarro de oro, sino (*all-all jarro*), que es «oro jarro», omitiendo la preposición *de* que sirve para denotar la materia de que está hecha una cosa, lo que demuestra lo elemental de la estructura de su frase.

Aun para designar los metales preciosos, no tenían sino una sola palabra. Así oro, era *all-all*, y plata, *carcarniag-allall*, significando *carcarniag* blanco, ó sea: oro blanco; lo que tal vez indicaría que conocieron la plata después del oro.

Descomponiendo los vocablos en sus elementos constitutivos, y estudiándolos en la composición de sus oraciones, puede adelantarse en el conocimiento de lo que llamamos su ideología idiomática.

El Allentiak carecía evidentemente de voces metafísicas, aunque el vocabulario le atribuye arbitrariamente algunas. Tales son las siguientes: *Cosa* (en sus diversas acepciones), que debía ser un demostrativo, como lo indican las palabras compuestas: «cosa hecha» y «cosa dicha» que trae Fuerza (*polok*), que pone como sinónimo de fuerte. Mal (*jenek*) con que construye la frase de maltratar. Mentira testimonio, que hace derivar del verbo mentir (*jinec manen*) y del adjetivo mentiroso (*jlinik mata*). Perdón, que se halla en el mismo caso anterior. Poder (*petia*), interpuesto á los verbos, que indicaría simplemente como partícula una condición potencial. Vida (*taymenta*) en su acepción abstracta, cuando figura como verbo (*taytekuemanen*) (vivir ó viviendo) en su acepción personal limitada. Esperanza, que no concuerda con esperar. Ley (*jag* ó *guak*), que también trae en su acepción de cosa, indicando algo determinado por medio de un demostrativo (que en el catecismo trae en castellano); como se ve en *guak-yen* significando la partícula *yen* pospuesta; (*con*), para instrumento, ó sea, cosa (esa) con qué (se hace una cosa). Así *guaguakechag* significa: otra cualquier cosa de éstas, pues *echag* equivale al pronombre demostrativo este, esto.

La prueba de esto se ve en el texto de la *Doctrina Cristiana* y el *Confesionario*, en que todas las virtudes y cualidades morales están designadas con sus denominaciones castellanas, por no tener en Allentiak términos propios para enunciar estos entes de razón.

Los palabras duplicadas, que son tan frecuentes en las lenguas primitivas, y especialmente en las americanas, para suplir su poca elasticidad, dan la clave de algunas combinaciones del Allentiak. *Lop* es adverbio comparativo que significa *más*; duplicando la palabra *lop-lop* expresa la idea de igualdad, ó sea *igualmente*; — agregándoles las partículas pospuestas en *lop-lop-puta-manen*, se convierten en el verbo *igualar*; — lo mismo que *tolop-tolop* con la partícula *to* antepuesta, es doblez, y *tolop-tolap-nen*, es *doblar*.

Hay otros grupos de palabras características, que hacen penetrar más íntimamente en el organismo del lenguaje de que se trata, y terminan las proyecciones limitadas de sus concepciones, partiendo de la noción de un objeto ó cosa determinada, para llegar no á una generalización, sino á una aplicación también determinada.

Consultando el vocabulario, nos encontramos con la palabra *patria*, que envuelve una idea superior, y que se traduce por *Taktao* ó *Tahue* ó *Teta*. *Taktao* ó *Teta*, así como *tahue*, quiere decir tierra en Allentiak, de manera que *patria* envuelve simplemente la idea de suelo habitado.

El padre Valdivia, en su empeño de generalizar las formas del lenguaje, trae esta definición: « Todo el mundo = *Chuteh*), de *chu* (todo) y la radical *te* (tierra), cuando en realidad no envuelve sino la idea de todo un terreno conocido en que se habita. Exagerando el alcance de la palabra, pone: Valle de lágrimas = *Teutayag-teta*, que no significa otra cosa que *tierra-llorando*, del verbo *llorar* (*teuyanen*) y *teta* (*tierra*), ó sea *tierra* (que) *llora*. Así, al definir la palabra *valle*, que no se distingue de la noción de *tierra*, pone simplemente *teta*.

Es curioso el artificio de que se valían para asociar ideas complicadas, conexas con la noción de la tierra. *Tehul* significaba: *debajo de tierra*, contracción de las palabras *teta* (tierra) y *hulyak* (debajo y abajo), representada por sus primeras sílabas, que

acusar en este caso la persistencia de las raíces, y dan idea del mecanismo de esta lengua perdida.

Más interesante y complicada es la idea de la muerte, de que los salvajes americanos no tenían clara noción, y que no concebían como una ley natural del término de la existencia humana. He aquí las diversas definiciones que trae el vocabulario:

Morir, *Lepuxapnen*.

Muerto, *Xapi* (Japi).

Muerte, *Xapi* (Japi).

Muerto, *Xapiag* (Japia).

Muerto ser, *Xapnen* (Japnen).

Querer morir, *Xapialtanen* (Japialtamen).

La palabra muerto *japi* domina todo el grupo. Agregándole á *japi* la partícula *yag*, que es pronombre demostrativo (*este*) y hace como terminación el participio de activa, equivalente á *el que*, en este caso designa á hombre ó varón, con relación á la persona misma, ó sea el muerto mismo: *muerto-hombre*, que representaba para los Huarpes la muerte en su materialidad individual. Corroboran esta interpretación racional, las palabras *Japuen* y *Japialtanen*, que es la misma palabra transformada en verbo en su sentido limitado. Esto se comprueba más aun, con la palabra compuesta *yan-japiag*, viuda, que significa (su) *hombre muerto*, y la correlativa de viudo, que se traduce por *ají-japiag*, ó sea (su) *mujer muerta*.

Las nociones que tenían de tiempo y espacio, se ilustran con otros grupos de palabras, que confirman las interpretaciones apuntadas. *Siempre* ó *cada día*, según el vocabulario es *Chutakta*, de *chu* que significa todo y *tekta* día, ó sea todo día y también sol; y así, para significar el mediodía no tenía sino la misma palabra *tekta*. Nada, que en el vocabulario se traduce por *naha-gualtati*, descompuesta en sus elementos, no significa

más que *naha* = no, y *guak* = cosa, con *tati*, que pospuesto, equivale á entre ó dentro, ó sea: no cosa adentro. Y la misma palabra *guak* ó *yag* acompañada de la partícula indicativa, ó duplicada, forma varios compuestos simples, como: *guac-yen*, de *guak* = cosa y *yen* = con, ó sea: cosa con que se hace una cosa; y estas otras: *guak-hayen* = con qué, *guakta* = en que, *guay-aya* = por qué? *gua-kaye* = qué? *guak-guak* = otra cualquier cosa que se subentiende, cosa y cosa, para distinguir una de otra en plural.

La concepción aritmética, según se deduce del vocabulario y de la gramática, era adelantada, pues contaba por miles, según el sistema decimal, y en los numerales había alcanzado hasta la noción de la idea de orden sucesivo, aunque el artificio de que se valían indique una concepción primitiva de la cantidad. He aquí sus números cardinales:

Uno, <i>Lkaa</i> .	Nueve, <i>Tutkleu</i> .
Dos, <i>Yemen</i> .	Diez, <i>Tukum</i>
Tres, <i>Ltan</i> ó <i>Ltun</i> .	Once, <i>Lkatertekta</i> .
Cuatro, <i>Tut</i> .	Doce, <i>Tucun-tayemen</i> .
Cinco, <i>Horok</i>	Trece, etc., <i>Tukumta-ltum-kleu</i> .
Seis, <i>Zhillka</i>	Veinte, etc. <i>Yemen-Tukun</i> .
Siete, <i>Yemenklu</i> ,	Ciento, <i>Pataka</i> .
Ocho, <i>Ltunkleu</i>	Mil, <i>Tukun-Pataka</i>

Como se advierte, á contar de seis adelante, las denominaciones se componen con los radicales de los primeros números por una especie de fórmula algebraica primitiva en que el número se expresa por el dos, que es la base, como *Yemen-kleu* ó sea $2 + 2 + 2 + 1 = 7$, pues *kleu* ó *klu*, significa sobre; y así el ocho, formado por el radical tres (*Ltan* ó *Ltum*) es *ltukleu* ó sea dos tres, sobre dos; y el nueve (*tutkleu*) se forma del cuatro, ó sea: uno más (ó sobre) dos cuatro. Esta combinación numeral se

encuentra también en las lenguas algonquinas, según Du Pontceau, en que «el *siete* se forma con las palabras *dos*, que es el número más arriba del *cinco*», con cuyo motivo observa el citado autor: «Es curioso que esta idea sea la misma que ha dado origen á las cifras romanas, en que se agrega una unidad á cinco, hasta llegar á nueve, y entonces se coloca el signo de la unidad antes del que representa el número 10». De *Tukum* = diez, sale *tukumtayemen* que es $10 + 2 = 12$, y *yemen-tukum* ó sea dos diez ó $10 + 10 = 20$. La cantidad 100 se expresa por la palabra *pataka*, y así mil es *tukum-pataka*, diez cientos, ó sea $10 \times 100 = 1000$. Para expresar tres mil, decían: *ltun-nem-tukum-pataka*, que equivale á tres-diez-cientos y que puede representarse por esta fórmula: $3 \times 1000 = 3000$, siendo *nem* simple partícula que afirma. (Véase el vocabulario analítico.)

En sus números ordinales, su concepción es algo más complicada, y se explica por la gramática.

Sus ordinales son:

Primero, <i>Neune-gatican</i>	Sexto, <i>Zhillkayag</i>
Segundo, <i>Huere-tichan</i>	Séptimo, <i>Yemen-kleu-yag</i>
Tercero, <i>Ltun-etichan</i>	Octavo, <i>Ltun-kleu-etichan</i>
Cuarto, <i>Tut-etichan</i> ó <i>Tuyag</i>	Noveno, <i>Tut-kleu-yag</i>
Quinto, <i>Horok-etichan</i> ó <i>Koroyag</i>	Décimo, <i>Tukum-yag</i>

La terminación *tichan* diversificada según las personas, forma las modalidades del verbo, ya sea para los infinitivos, ya para los participios pasivos, y en este caso sirve, á lo que parece, para convertir el nombre en verbo, desempeñando el mismo oficio la terminación *yag* que se aplica á los participios. Este vocablo *yag* que es partícula pronominal y verbal, y subfijo para designar género, significa á la vez *hombre* ó *varón*, y con ella se componen varios comparativos, como *unkayag* que significa *mayor* y *más* y también *gordo*; y *kum-chok-yag*

que significa *menos* y *menor*. Para los totales usaban las palabras *chu* = todos y *ker* era la mitad cuantitativa; así *lkaa-mayuna* expresaba: uno falta, compuesto de *lkaa* = uno, y *mayuna*, que se construye con el auxilio del verbo *mayanen* = faltar; *toltok-mayuna-yen-neyag*, equivalía, á otro falta, y así hacían por subtracciones sus comparativos.

Los abstractos verbales en el Allentiak. — En el catecismo es donde se exhibe el esqueleto del idioma. Su traductor, ó más bien dicho redactor, ha tenido que interpretar conceptos espirituales, adaptándolos á la inteligencia material del salvaje, haciéndole expresar ideas que no estaban en su mente y que eran contrarias á la índole del idioma. Sirva de muestra el siguiente espécimen de traducción literal del Credo, analizada:

<i>Netke-manen</i>	<i>Dios</i>	<i>Piata,</i>	<i>chulop</i>	<i>manichan</i>
(Verdad digo)	Dios	en el padre	todo igual ó (fuerte)	que hizo
<i>chich</i>	<i>ye</i>	<i>teyepe.</i>		
el cielo (sol ó día)	y	la tierra.		

Análisis: *Manen* es á la vez, *ser* y *decir*, y *netke-manen*, verdad decir, que el padre Valdivia define también como el infinito *creer*, sacando el abstracto *verdad*, de *netke-jam*, *netke* (verdad) y *jam* (palabra); y así dice la oración: « Digo verdad creo ». *Piata* viene de *Pia* (padre) y *ta* que indica la declinación del nombre en ablativo. *Chulop* se compone de *Chu* (todo) y *lop* (igual, ó tal vez fuerte), ó sea: todo igual ó fuerte), por todopoderoso. *Manichan*, designa en el verbo la persona que dice ó hace y en este caso difiere de la traducción del vocabulario. *Chich* viene de *chis* (sol ó día) equivalente á cielo que también se expresa con *chis-taktao*, que es tierra alta. *Ye*, señala el acusativo del nombre en singular, y del dativo en plural. *Te*, es la raíz del vocablo tierra (*teta*), que complementada con sus partículas, dice: *la tierra*.

En el vocabulario se presentan los huesos dispersos de este

esqueleto que tiene su síntesis en la gramática, y se manifiesta y descompone en el análisis sintáctico.

El Allentiak, como todas las lenguas americanas, debía carecer, y carecía en absoluto de términos abstractos. Sería una singularidad que una lengua que encierra en su organismo morfológico un círculo muy limitado de asociación de ideas, y que carecía de abstractos y hasta de voces metafísicas y denominaciones généricas (no obstante que el padre Valdivia le atribuye algunas), tuviese verbales, substantivos ó abstractos, que expresasen de una manera indefinida el estado ó la acción, sin determinar número ni persona.

Las palabras que pudieran afectar las formas de tales, generalizando una idea, parecería representar meras acciones reflejas que se derivan de la noción individual. Así se ve, que todo vocablo que parece envolver una idea general (con meras excepciones enfónicas), es invariable, como particularmente se notan en la declinación del nombre, y en la conjugación inflexible del verbo, y particularmente en el verbo típico (*quillet*) que envuelve la idea de amar, querer (volición), desear y codiciar á la vez, y también la noción de la voluntad en una palabra compuesta, lo que excluye toda concepción filosófica, siquiera sea en el mecanismo gramatical, como se verá por el siguiente paradigma:

Ind. presente: *Quilletekanen*, yo quiero y quise.

Pret. imp. *Quilletek yaltanen*, yo quiero ó solía querer.

Futuro: *Quillet epmanen*, yo querré.

Futuro mixto: *Quillet epltanen*, yo había de querer.

2. Íd, íd: *Quilletek eppetialtanen*, yo había de haber querido.

Imperativo: *Quilletek peek*, quiera yo.

Optativo: *Cu quilletek-putia*, ó si yo quisiese.

Subjuntivo: *Quilletek-quiyá*, cuando yo quiera.

Infinito: *Quilletekyam* ó *alticham*, querer.

Ger. de acusat: *Quilletek tayag*, para querer.

Íd. de ablativo: *Quilletek mantista*, queriendo (presente sing.).

Ger. de ablativo : *Quilletek mamnista*, queriendo (plural).

Participio pasivo : *Quilletek eltichan*, lo que es querido.

Anterioridad : *Na quilletek-mati*, antes de querer.

Causales : *Cu quilletek ya amta*, porque quiero ó quise.

Como se ve (*quillet* = quiero) es el radical invariable, inflexible, del verbo en torno del cual gira toda la conjugación. No es posible concebir que de esta raíz árida, brote la flor del infinito, con el germen de la idea abstracta de la existencia. El padre Valdivia, que multiplica los infinitos verbales en el vocabulario, supone que *quilletek-yan*, equivale á querer en su acepción abstracta; pero agrega : « Y el querer es también nombre ». Aquí se ve cómo la palabra compuesta, representa tan sólo una acción refleja, ligada á una noción individual, pues *yan* (que suponemos sea *yam*, ó, *yaam*) es hombre, y con tal significado forma como subfijo lo que él llama el infinito verbal.

Esto se ve más claro examinando otro modo del mismo verbo. *Ichakat* (*ich*, unido al nombre es atributivo), es una partícula invariable que expresa identidad, y agregándole el pronombre personal, designa la persona :

Ku-ychakat, yo mismo.

Ka-ychakat, tú mismo.

Y así, interponiéndola en el verbo, hace que la acción sea recíproca y pase á la persona que la hace :

Cu-kuillet-ychakat-kanen, yo me quiero.

Ca-kuillet-ychakat-kampnen, tú te quieres.

Por aquí se ve que el pretendido infinito abstracto, es una forma verbal, que expresa la idea de una manera concreta, convirtiendo el nombre en verbo, como el mismo padre Valdivia lo declara, al decir : « *querer*, es nombre y es verbo ».

Es una propiedad común á todas las lenguas americanas,

denominadas por esto polisintéticas, de formar por medio de partículas significativas, como en el Chino, un adverbio del verbo ó nombre, y de éste un verbo; así como la gran variedad de verbos para expresar una misma acción, según la persona y los accidentes, lo que acusa la carencia de ideas generales, aun las más simples, formando verbo distinto, sin asumir ninguno en ellos el carácter de infinitivo abstracto ó derivado verbal.

Es igualmente un hecho, — aunque algunos hayan sostenido lo contrario, — que el verbo *ser*, en su sentido absoluto, no se encuentra como sustantivo en las lenguas americanas, y que su ausencia se suple por una forma, que sugiere la idea de la existencia modificada, subentendiéndose (*ser* ó *estar*) el verbo. De esto se encuentran pruebas en el Allentiak. *Manen* ó *Itanen*, es *ser*, según el padre Valdivia, en su sentido abstracto; mientras tanto, vese que sólo se emplea como simple auxiliar servil para determinar los modos del verbo, ó la idea compleja que los gramáticos llaman la forma adjetiva.

Corolario: *Choto*, es *bueno* ó *bien*, indistintamente.

Para expresar *bueno*, se dice *choto manen*, que equivale á *bueno ser* ó *bien hacer*, pues forma, según la regla de conjugación apuntada, el participio pasivo del verbo, como en *yo* (*soy*) *bueno*, se halla subentendido el verbo *ser*, de que se hace elipsis, y también significaba tener buena salud. *Chotog-yag*, es *hombre bueno* significando *yag* (ó *yam*) *varon* ó *macho*. *Choto altamanen*, es *aconsejar* (*bien*) y *hacer bien*, ó literalmente *bueno hacer*, expresándose con el mismo vocablo la idea de consolar. Á la inversa, *jenec*, que según el vocabulario es *mal*, y probablemente *malo*, implicaba la idea del mal ó de lo malo, y así *jenecepeynen* es *maltratar*, y *jenec-aje*, *mala mujer*, *de jenec* (*malo*) y *aje* (*mujer* ó *hembra*).

3. MITRE (Bartolomé), *Lenguas americanas. Vocabulario razonado allentiack-castellano. Con sus concordancias léxicas y análisis gramaticales, así como sus raíces, para complementar el vocabulario español allentiak del P. Luis de Valdivia*. Buenos Aires, 1894. (Título facticio.)

8º, con 3 f. s. f. prel. y 1 en b. + pág. 97-153 y v. en b.

Este vocabulario forma parte del estudio anterior, del cual ha sido desglosado, y en el que se dice lo siguiente: « El libro del P. Valdivia sólo trae el vocabulario español allentiak anticuado, que deja bastante que desear por lo que respecta al método de selección, debiendo consultarse con cautela, por su tendencia á generalizar el sentido de las voces concretas, á que da proyecciones metafísicas, que desautorizan las divergencias que se notan entre sus definiciones y la sintaxis del texto del catecismo, que pone de manifiesto al desnudo la extructura de la oración. Para estudiar la lengua con algún provecho, fué formado este vocabulario razonado, corregido y arreglado bajo forma científica moderna, con sus concordancias léxicas correspondientes, y sus análisis gramaticales necesarios (algunos de ellos hipotéticos) agregándole las palabras omitidas en él, y las partículas significativas ó atributivas que se registran en la gramática y la doctrina, así como sus raíces, deducidas del estudio comparativo de los textos.

VOCABULARIO ALLENTIAK-ESPAÑOL

(LOS ACENTOS AGUDOS DEBEN PONERSE EN LA SEGUNDA SÍLABA Y EN LA FINAL.)

A

Aa. De uno en uno. Raíz de *Lka* ó *Lhaa* (uno). Véase *Lkaa-Mazkeg*.

Ache. *I* copulativa. *V. Etam, Kaltekk y Yemen.*

Aguar. Mar, según Valdivia; probablemente laguna, porque los Huarpes, indios mediterráneos al oriente de la cordillera, no podían tener idea del mar, y vivían en las márgenes de las lagunas de Guanacache.

A-ha, ó *Ay*. Exclamación de queja, que no se encuentra en las demás lenguas americanas, y debe suponerse se pronunciaba con *h* aspirada y *u* prolongada.

Aje. Hembra, en general, que sirve de sufijo ó partícula significativa para designar el sexo femenino, sea racional ó animal, como *caballo-aje* (caballo-hembra) ó sea yegua.

Aje-yag. Mujer. Á dos interpretaciones se presta esta palabra compuesta: 1ª *Aje* (hembra) y *yag* (varón ó macho). ¿Sería mujer de varón, ó sea mujer formada de varón? 2ª *Aje* (mujer) y *yag* el pronombre demostrativo éste ó ésta ó sea: esta mujer (V *Yamchacha-aje*), que es mujer casada.

Aje-japiag. Viudo. *Aje*, mujer; *japi*, muerta; y *ag*, raíz de *yag*, varón, ó sea, según la interpretación anterior: *mujer muerta* (de) *varón*, subentendiéndose la preposición, que así como el verbo, se omite frecuentemente en las lenguas americanas. (V. *Yamjapiag*).

Aje-teyam-paltanen. Adulterar.

Aji-tayag. Hombre casado. (V. *Yamchacha-aje*).

Ak. Terminación equivalente á *ka*, que se convierte en *ek* cuando no precede *t*.

Alkkalla (1). *Es-lek* (2). Aunque.

Akkaslla. Doncella. En esta acepción está empleada en el fra-seo, y se aplica á la Virgen María en el Catecismo. (V. *Muncha*; *Nayancha-nen*, y *Pxota*).

Akkaslla-hue. Hija. *Akkaslla* es doncella, y *hué*, raíz de *llahué*, que significa hija ó hijo.

Akkaslla-huy-puexnen. Corromper doncella. *Akkaslla*, doncella; *huy*, de *huya*, que es terminación de raíz verbal; y *puexnen*, del verbo quitar, ó sea: quitar doncellez.

Akte (1) *Alte* (2). Sufijo interrogativo que varía según los casos.

Akmanen. V. *Echag-keste-manen*.

Aknen (1). *Anen* (2). Terminación de primera persona en todos los tiempos del indicativo.

Alhuayac. De fuera. Vocablo de que parecía derivar la denominación de *Allentiak*, y que en el Puelche y en el Tehuelche, significa *gente*, como raíz, lo que indicaría, gente de afuera.

Altati. Véase *Ech-altati*.

Alte. Véase *Aklte*.

Altichan. En un caso es sufijo de infinitivo presente. En otro caso es terminación de participio presente de pasiva, y como *jam* ó *jan*, hace infinitivo.

Alti-manen. Consentir.

All-all. Oro. (V. el siguiente).

Allall-carcaniag. Plata, ó sea oro blanco. *Karkaniag*, es blanco.

Allka-pianen. Alumbrar.

Amietnen. Mostrar.

Amna (1). *Ana* (2). En el primer caso es la terminación en plural de la tercera persona, y en el segundo, de la misma en todos los tiempos del indicativo.

Amnekpen (1). *Ampen* (2). En el primer caso es terminación verbal, que forma el plural, y en el otro, lo es de segunda persona en los tiempos del indicativo.

Ampen ó *anpen*. Terminación de la segunda persona en los tiempos del indicativo. El plural es *Amnekpen*.

Amta. Amo. Señor (?). Dueño.

Amta. Sufijo de *ya* para *causal* en la conjugación del verbo, en cuyo caso es, *ya amta*.

An (1). *Amte* (2). Lo mismo que *Aklte* y *Alte*.

Ana. Véase *Amna*.

Anay-manen. Sanar. (V. *Tallesnen*.)

Anchipurak. Rayo.

Anek-tamanen. Fornicar.

Anen. Véase *Aknen*.

Antak. Muslo.

Antat-kaltanen (1). *Antul-kanen* (2). Asentarse.

Ante. Véase *Aklte* y *Alte*.

Antichan. Terminación verbal de participio presente de activo.

Antut-kanen. Véase *Antat*.

Aña. Rodilla.

Ara. Vergüenza de varón.

Aspayunen. Matar.

Atemanen. V. *Heken-malta-ate-manen*.

Atí. Sí. Véase *Hehe*.

Ay. Otra vez. V. *lau*, *cha*, *lkanen* y *mita*, que significan lo mismo. *Lau*, indica reiteración.

Aya. Véase *Guag-aya*.

Ayak-puynen. Socorrer á otro.

Ayak-yanen. Ayudar.

Aycuñ. Menos.

Aye. Más. Véase *Ltap*.

Ayquaz. Costillas.

Ayná. Enemigo. V. *Pzatkltanen* y *Kzatkelnanen*.

Aypuepinen. Empréstar.

CH

Ch. Desempeña varios oficios: 1° se muda en *x* ó *s* cuando precede á la terminación de 2ª persona; 2° es sufijo de genitivo cuando el substantivo acaba en vocal; 3° es mudanza como final de raíz verbal para el imperfecto; 4° es terminación de posesivo. (V. *Cham* y *Chama*).

Cha. Otra vez. Véase *Lau*.

Cha. Sufijo que atribuye pluralidad en pronombres.

Chag. Terminación de posesivo. (V. *Chutekta-chag*).

Chakat-kanen. V. *Zakley-chakat-nen*.

Chak-manen. Mascar.

Chalú. Flecha. La *ú* final, es la sexta vocal del abecedario Allentiak.

Challú. Suego, con la vocal anterior.

Chama ó *Cham*. V. *Ch*. y *Cha*.

Chanen. V. *Putuk-chanen*.

Chaps-nen. Quemar.

Chaze. Nido.

Chek-chek-ya. Por eso. V. *Heyag-tati*.

Che-Che (1). *Cheg* (2). Adonde. *Che-che*, con la partícula *nen* (lo mismo que *anen*) que hace el verbo, modifica el adverbio y localiza la acción.

Checheya. Por eso. V. *Heyag-tati*.

Cher. Luna, mes.

Chera-hue-chatnen. Recibir. V. *Huesnen*.

Chey-men. Dar dones. V. *Pcha-nen*.

Chiqueta. Dulzura. Esta expresión está empleada en la Salve, aplicada á la Virgen María y de aquí el sentido místico que le atribuye Valdivia.

Chis (1). *Chis-taktao* (2). Cielo. *Tactao*, deriba de *Tkhta*, que significa *sol* ó *día*, lo que indicaría: cielo de día, para distinguirlo de la noche.

Chiyamag. Cual.

Chok-manen. Lavar.

Chosnum-poyup. Pecado mortal, según Valdivia, para adaptar el término á la doctrina cristiana. V. *Poyup*.

Choto. Bien, ó bueno indistintamente.

Choto-elteunen ó *altemanen*. Bien ó bueno-hacer. Es el nombre y el adjetivo convertido en verbo por la adición de *manen* (ser).

Choto-elteunen. Consolar. La misma combinación anterior.

Choto-eleunen. Aprovechar. Pertenece á la filiación de los vocablos anteriores.

Choto-jac-manen. Aconsejar pertenece al mismo grupo de vocablos que antecede con la adición de *jac* (palabra), que significa buena palabra hacer ó decir, ó sea aconsejar bien.

Choto-yac. Lindo, según Valdivia, de *choto* (bueno) y *yac* (varón), que significa simplemente hombre bueno, y por extensión, lindo.

Choto-manen. Salud tener. Es el mismo adjetivo convertido en verbo, por la adición de *manen* (ser ó estar) en su acepción personal limitada.

Choto-zaa-meyenen. Gozarse.

Chu. Todo.

Chu-lop. Palabra compuesta por Valdivia para expresar la idea de todopoderoso, que figura en el Credo y que viene de *chu* (todo) y *lop* (más), comparativo-aumentativo.

Chulu. Fuente.

Chup-chag. Ombligo.

Chu-tekta. Siempre. Compuesto de *chu* (todo) y *tekta* (día ó sol).

Chu-tekta-chag. Cosa ordinaria, según Valdivia. Compuesta de las palabras *chu* (todo), *tekta* (sol ó día) y *yag* ó *jac*, sinónimo de *guak* (cosa), ó sea: cosa de todos los días.

Chu-tekta-lopi. Cada día. V. *Ltautam-lopi*.

Chu-tekta-taymenta. Vida eterna, según Valdivia, para adaptar el concepto á la doctrina cristiana. Palabra compuesta. *Chu* (todo); *tekta* (sol ó día), y *taymenta* (vida), ó sea: de todos los días vida. V. *Chutekta* y *Taymenta*.

Chu-teh. Todo el mundo. De *chu* todo, y *tehué*, radical de tierra, ó sea: toda la tierra.

E

Ek. Suple á *ka* en terminación verbal. V. *Ak*.

Ek-eppetialt. Infijo que se intercala en el verbo para formar el futuro mixto.

Ech. De, posesivo. V. *cha* y *chag*.

Ech (1). *Ep* (2). Él, pronombre.

Echag. Ésto, éste. V. *Guak-guak-echag*.

Echag-ep. Él. Compuesto de *echag* (esto) y del artículo determinativo *ep* (él) como sufijo, ó sea: *éste-él*, para designar determinada persona.

Echag-keste-akmanen. Digno ser de que le den.

Echag-tati. Por esto. *Tati* es sufijo en varios casos. V. *He-tati*.

En éste, es un compuesto del demostrativo, *echag*, y de *tati*, que significa *con*, ó sea: *esto con*, ó *por esto*.

Echag-Altati. Alguna vez.

Echamye (1). *Epta* (2). *Eptak* (3). Entonces.

Echken. Así.

Ech-ken-matia. Diciendo así.

Ech-ken ya. Las veces que.

E-jaya. Véase *jaya*.

Ejel-teynen. Levantarse.

Elte-manen. V. *Choto-eltemanen* y *Jenek-eltemanen*.

Elteunen. V. *Choto-elteunen*, y *Poyup-elteunen*.

Eltiam. Cosa hecha.

Eltichan. Infijo verbal en temas pasivos.

Eltamanen. V. *Jinik-eltamanen*.

Ellen-tamanen. Deleitarse.

Em-peke. V. *Iele-empeke*.

Enen. V. *Topak-enen*.

Enia-manen. Ir.

Ep. Lo mismo que *Ech* (él). V. *Epech*, *Epchach* y *Epechu*.

Epaka-jet-eknen. Pasar.

Epa-mexten. Sufijo de tercera persona para negativo.

Ep-chach. Suyo.

Ep-chu. Ellos. Compuesto de *ep* (él) y *cha* (todos) como indicativo de pluralidad, ó sea: *él-todos*, ó varios él, ó muchos él, representando un conjunto de individuos.

Ep-eche. De él.

Epeynen. V. *Jenek-epeynen*.

Ep-ken. De esa manera.

Eplt. Infijo que se intercala en el verbo, para formar futuro mixto.

Epltaslita y *Epltaltamnista*. Singular y plural, que sirven para formar el gerundio en la conjugación del verbo.

Epltaltichan. Sufijo de futuro mixto de infinitivo; y terminación de participio de pasivo en el mismo caso.

Epltaltista. Como el anterior, en ablativo.

Epl-tayag. Terminación del futuro mixto en participios.

Epl-taya-tichan. Suple al anterior en varios casos.

Epm. Infijo de futuro verbal, y también negativo.

Ep-maantichan. Variante de *Ep-mayag*.

Ep-maltichan. Sufijo de infinitivo futuro, que alterna con *Epm*.

Ep-maltichan. Terminación de futuro de pasiva.

Epmamnista. Plural de *Epmantista*.

Epmantista. Corresponde á la terminación del gerundio.

Epmayag. Corresponde á la terminación del participio futuro de activa.

Eps. Ellos. Variante de *Epcha*.

Epta ó *Eptak*. Entonces, en el tiempo. V. *Echamyé*.

Epya. Sufijo, contracción de *quiya*. (V.)

Es. Sufijo de genitivo como *Ech*. (V.)

Eske. V. *Mesquez-esque-tanen*.

Esnen. V. *Pæklek-esnen*.

Eta. Véase *Tayag*.

Etam. Véase *Ichken*.

Eta-manen. Hacer. V. *Ltaunen*.

Etan. I copulativa.

Etichan. V. *Ltun-kleu-etichan*, *Horok etichan* y *Tot-etichan*, que forma numerales.

Etuanen. Criar.

Extaharke. V. *Kolta-extaharke-neychenen*.

Eyag-tati. Por eso. V. *Checheya*, *Heche-eya* y *Heyag-tati*.

Eye. Palo, madera.

G

Guak. Cosa. Con esta radical se forman varios compuestos, que constituyen un grupo de palabras á que se asocia la idea que representa en concreto.

Guak. El padre Valdivia en su *Vocabulario*, le da el carácter de interjección adaptándola al espíritu de la doctrina cristiana en dos casos: 1º *Guak-choto-Dios*, que traduce: «Oh, qué buen Dios»; 2º *Guak-jenet-poyu*, que traduce: «Oh, qué gran pecador», siendo simplemente: «cosa-mala pecado». Es evidente que la palabra *payú*, á que Valdivia da el valor de *pecado*, debía tener otro entre los Huarpes antes de la introducción del cristianismo, siendo ésta (*puyuta*) una de las pocas voces, al parecer, de origen aymará, que se encuentra en la nomenclatura geográfica de su territorio. V. *Poyug*.

Guak-aya. ¿Por qué? Esta es la ortografía que tiene esta palabra en el *Vocabulario* de Valdivia, pero en el Catecismo está escrita así: *Huakaya*.

Guak-aye. Que, ó, qué cosa. *Aye* es *más* en algunos casos, y como interrogativo sería: ¿qué más cosa?

Guakata-yag. Para qué. *Ta* es partícula, que sufiada sirve al acusativo para movimiento á lugar.

Guak-guak-echag. Otra cualquier cosa de estas, según Valdivia. *Echag* es demostrativo.

Guakguak-pach-tati. Lo ajeno. *Guak-guak* (cosas); *pa-ch* (ajeno); *tati* (eso); ó sea: esa-cosa-ajena.

Guak-guak. Hacienda, según Valdivia. Literalmente: *cosa-cosa* que indicarían las cosas que se poseen, subentendido el pronombre personal.

Guakaye. Qué, ó qué cosa.

Guak-ta. En qué. *Ta*, es sufijo que significa *en* y *de*, y la traducción literal sería: en-cosa, ó de-cosa, ó cosa-en-que.

Guak-tati. V. *Naha-guakl-tati*.

Guak-tiatan. ¿Qué era eso?

Guakl-tati. V. *Naha-guakl-tati*.

Guak-yen. Con qué. *Yen* (con) es sufijo, para instrumento en todos los casos.

Gual-pamianen. Gemir.

Gualta-zhik. Cumbre de monte. *Zhik*, es cumbre.

Guayamata. Por ninguna cosa.

Guazá. Perro. Como los Huarpes no conocían el perro antes de la conquista, debe ser el nombre de otro animal que se le aplica, ó bien puede ser una voz onomatopéyica, imitando el ladrido.

Guiam. Partícula que indica pluralidad, arrimada al sustantivo y antes de las preposiciones, con excepciones del pronombre de 1^a y 2^a.

H

H. Esta letra, que se encuentra con frecuencia en principio de dicción en el *Vocabulario* de Valdivia, parece que suplía á la *G*, para representar el sonido de la *w* inglesa, debiendo ser aspirada en algunos casos.

Ha. Prefijo de vocativo, como exclamación.

Hahaha. Exclamación. Expresión de jactancia y gozo, que combinada expresa bondad, como: *Curechelki-ha-ha-ha* (yo sí que soy bueno).

Halka-pu-haez-nen. Cautivar. La terminación viene del verbo *puewnen* (quitar).

Hamnista. Plural de *Hanista*.

Hana. Demonio, según Valdivia. V. *Torom*.

Hanen. Derramar. V. *Topuskó* y *Topusko-kenen*.

Hanian. Señal. *Tal-huanen*, es señalar. (V.)

Hanista. Sufijo de subjuntivo, que designa *cuando*, en la conjugación del verbo. V. *Hamnista*.

Hay. De aquí adelante (1). Mientras que (2). Todavía (3).

Hay. Partícula que determina actualidad en la acción del verbo.

Heche-eya. Por eso. V. *Eyag-tati*.

Hehualka. Véase *Je-hegualka*.

Hequeye. Exclamación equivalente á ¡válgame!

He-he. Sí, como asentimiento tácito. Lo mismo que *Ati*, que es más afirmativo.

Hekelu. Hasta aquí.

Hekelu-huankehi. Hasta aquí, ó desde allí.

Hequen. Tanto. *Huananta-ti-heken*.

Heken-malta altamanen. Pelear. V. *Holuy-pupinen*, y *Melquezhuxta-manen*.

Hel-le-huyaren. Alegrarse.

Hemel. Interjección de espanto y terror.

Hene. Nombre. V. *Hen-tamnen*.

Henem. Por aquí.

Henen. Estar. El *Vocabulario* de Valdivia presenta como ejemplo algunas frases compuestas que no concuerdan con esta radical, como verbo.

Hentamnen. Bautizarse. Palabra compuesta para catequizar, sin equivalente en el Allentiak, y por eso en la Doctrina se usa del término castellano para designar el sacramento: «El primero bautismo», diciendo: *Neuyan Baptismo-matayag*, ó sea: primero (sincopación de *naunegatichan*) bautismo hacer (ó tomar). La palabra descompuesta en sus elementos, significa simplemente: *hen*, de *hene* (nombre) y *tamen* (hacer ó tomar) ó sea: hacer ó tomar nombre.

Heñez. Poco. Véase *Hoñez*.

Hep-manen. Futuro de *henen*.

Heta. Aquí, acá.

He-tati. De aquí.

Hetate. De aquí, de allí.

Hetetey. Interjección para dolerse.

Heya-tati. Por eso. V. *Chek-chek-ya*.

Hiernen. Fuerzas. V. *Polok*.

Hogue. Boca.

Hoho. Sangre.

Holta-chanen. Comenzar.

Holuy-papinen. Reñir. V. *Malquez-huex-ta-manen*, que significa pelear, y *Melkez-pske-tanen*, que es enojarse. V. *Melquez-nen*, que significa, á menudo.

Hom-hom-niag. Negro.

Homtek. Aire.

Hoñez. Poco. V. *Heñez*. Es intensivo, que viene de *uña* (mucho) equivalente á *Melkezch*. (V.)

Horok. Cinco. V. números cardinales.

Horok-etichan, ó *Horoyak*. Quinto. Número ordinal.

Hua. Raíz final que se pierde en imperfecto y en otros temas verbales.

Hualkar-tekiamanen. Vestirse. *Polkari-chemanen*, que significa vestir á otro.

Hual-tamanen. Quejarse de dolor. V. *Pta-tamanen*, que significa, quejarse de alguien.

Huanak-ye. Pasado mañana.

Huananta. Allí.

Hua-nami-puzek-hamanen. Perseguir. La palabra más larga del Allentiak, que ni la gramática ni el vocabulario suministran datos suficientes para analizar en todas sus partes, pero que puede descomponerse en sus elementos. *Hua*, en la Doctrina, está empleado en el sentido de cosa que se hace. *Na* (que alterna con *ana*) es partícula de indicativo. *Pu*, es cosa de régimen personal, en 2ª y 3ª persona en transición, cuyo plural

es *pux* ó *xpu*, y hace el oficio de *le* (como en *lupukillet-kanen*, yo le quiero). *Zek*, respondería á la idea de perseguir. *Manen*, es *ser*, que sirve para la conjugación del verbo y para designar toda cosa que se hace, ó toda acción que se convierte en verbo. Probablemente significaría: yo persigo, ó yo le persigo, ó yo persigo, sea un enemigo, sea alguna presa de caza.

Huan-mandé. Helo allí. Demostrativo.

Huané. Acullá.

Huanen. V. *Multut-huanen*.

Huankuebú. Hasta allí.

Huanke-manen. Parecerse.

Huayanen. Nadar.

Huel. Pelos interiores.

Huentek-petamnen. Aprisionar ó apresar. El padre Valdivia dice encarcelar, pero en la doctrina se emplea el vocablo *Huentek*, en el sentido de preso, aludiendo á Jesucristo.

Huerte-tichan. Segundo, número ordinal. V. *Yemene-tichan*.

Huerplta. Seguir, en el sentido de imitar.

Huesnen. Tomar, ó recibir. V. *Cherau-etchanen*.

Huespeche. Medio borracho estar. V. *Huezep*.

Huet-kaaltanen. Subir. V. *Zhukeynen*.

Huex-kaune (1). *Hueztaktek-nen* (2). *Tenua-nen* (3). Preguntar.

Huexe-petamnen, ó *huex-petanne*. Herir. V. *Melquez-huexlanen*, ó *huextanen*, que significa reñir.

Huez-kanen (1). *Huezke-tamnen* (2). *Huezquclanen*. Bajar, ó abajar.

Hueze. Pierna.

Huezep. Borracho. V. *Huespeche*.

Huezep-michan-ta. Borrachera.

Buez-peche-ta-kaynen. Embriagarse un tanto.

Huezpx-nen. Emborracharse.

Hueztakteknen. V. *Huexta-kaunen*.

Hul. Raiz de *hulu* (dentro) que forma varios compuestos y que sirve de prefijo para expresar la idea de inclusión.

Hul-hulu. Dentro ó adentro.

Hultuanen. Entrar. Derivado de *hulu*, convertido en verbo.

Hulu. Dentro. Véase *Hul*.

Hulyak. Debajo. Hace el oficio de prefijo.

Hullha-niag. Pardo.

Huñum-ltanen. Respetar.

Hurn. Puerta.

Hurú-pay-lmnen. Encerrar.

Hussú. Avestruz. Palabra de carácter onomatopéyico, como la *h* aspirada, pronunciando la doble *ss* silbante, y la *ú* como la sexta vocal del alfabeto Allentiak, que es un sonido entre la *e* y la *u*, como en el francés.

Hut-chanen. Comenzar.

Hutte-puxlen. Hospedar. Casa es *ut*, ó *utú*.

Huyak. Abajo.

Huyak-hata-manen. Ser dueño de casa. V. *Hutte-puxlen*.

Huyanen. V. *Hel-le-huyanen*.

Huylpanen. Andar, caminar.

Huynen y *Paka-kuysnen*.

I

Ich. Sufijo de genitivo y terminación de posesivo que alterna con *ach*, *ech*, *ich*.

Ichakat. Yo mismo. *Ich*, unido al nombre, es atributivo de genitivo. *Kat*, es raíz de *kati* (mismo). *Ichakat* es partícula que representa la identidad, y agregándole el pronombre, designa la persona, como *Ku-Ichakat* (yo mismo). *Ka-Ichakat* (tú mismo). Interpuesto al verbo, hace que la acción sea recíproca y pase á la persona que la hace. Como infijo del verbo indica transición. V. *Kati*.

Ich-ken. También. Véase *Imen*.

I-en. Con. Como sufijo (con) para instrumento en todos casos.

Ien, Con, ó, sin.

Imen. Con. Partícula de compañía. V. *Yemen*.

Imen. También. V. *Ich-ken*; *Keme* y *Etam*.

Iñaca. Princesa, según Valdivia: probablemente mujer ó hija de cacique.

Y. Copulativa. V. *Ache*; *Etam*; *Keme* y *Yemen*.

Is. Variante de *Ich*, como sufijo de genitivo.

Ista-ati. Desde allí.

Itap (1). *Aye* (2). *Lop* (3). Más, como partícula comparativa.

J

J. El padre Valdivia emplea *x* para pintar el sonido de la *j*, según la antigua ortografía española, que á la vez representa uno compuesto. Sobre el uso de esta letra *j* véase nuestra explicación del vocabulario Allentiak; y respecto de la *x*, la advertencia que se hace en el lugar correspondiente.

Jag. Cosa. V. *Guak*. Valdivia le asigna también el significado de ley, ú obra, probablemente para designar los mandamientos de la ley de Dios en el catecismo, á falta de otra palabra que los designase en el lenguaje indígena. V. *Jenek-iam-jag* que confirma la hipótesis, dando á esta dicción, el valor de «mentira, testimonio», ó sea violación de uno de los mandamientos.

Jag (1). *Jam* (2). Palabra. Forma la raíz de varios compuestos. V. *Choto*; *Jag-manen*; *Jamanen*; *Jamltinen*; *Spu-jamnen*; *Jamne-pechesnen*; *Jamsen*; *Jam-ta-huanen* y *Janel-taijnen*.

Jak. Lo mismo que *Guak*. Cosa.

Jka. Cosa verbal que se rige por *ka* (yo), como en *ka-jka* (yo te). Es también infijo que designa la segunda persona del plural.

Jaml-tinen. Interceder. V. *Paja-miunen*.

Jam (1). *Jap* (2). Palabra. V. *Netje-jam*.

Jam-nen. V. *Lpu-jam-nen*.

Jam-pechesnen. Dar palabra.

Jam-anen. Hablar. Compuesto del radical *jam* (palabra) y *anen* (hacer).

Jam-sen. Predicar, según Valdivia. Modificación verbal de *Jam-anen* (hablar).

Jam-ta-huanen. Pedir.

Janel-taynen. Rogar.

Janta-hua-chuenen. Pedir.

Japi. Muerte, según Valdivia, en su sentido impersonal y abstracto, que no es sino el mismo que envuelve la idea de la muerte, ó del muerto mismo, según se explica en la ideología idiomática. Esta palabra, que constituye un grupo, forma diversos compuestos que se ponen á continuación.

Japi-ag. Muerto. V. *Jam-japiag*, que significa lo mismo.

Japiag-nuchan. Hombre muerto de *japiak* (muerto) y *nucham* (hombre ó varón).

Japi-l-tanen. Querer morir. Es el participio pasivo (muerto) que se combina con la misma idea en otra forma, por medio del artificio elemental del verbo en todas las lenguas americanas, que subdivide las diversas acciones, según los accidentes y los instrumentos. *Japi*, representa la noción de la muerte, ó más bien dicho del muerto. La *l*, que determina en un caso voz pasiva en los participios, como en *Quilletec-l-tichan* (lo que es querido). *Tanen* (sincopación del *altaknen*) es sufijo del segundo futuro mixto en la conjugación, como cuando se dice: *Killetek-ep-peti-altaknen* (nosotros habíamos de querer). Esta es una prueba más de que el Allentiaik no tenía infinitivos abstractos.

Japia-manen. Malo estar, según Valdivia. Descompuesta la palabra, se ve que se compone del radical que envuelve la idea de la muerte, no en sí misma, sino en su posibilidad, la cual

- combinada con *manen* (ser) que sirve para pasiva, y significa también (estar) en este caso, ó sea: «de muerte estar ó estoy».
- Jap-nen*. Muerto ser. Compuesto del radical *jap*, y el verbo *manen* (ser ó estar, sincopado).
- Jek*. Hola. V. *Jeu*. Es también terminación de imperativo en singular.
- Jehuar-lpuuú*. Á la mano derecha. *Lpuu*, es mano. V. *Jihuar-yequemak*, y *Lchay-lpuuú*.
- Jelu*. Sol. V. *Tekta*.
- Jenek*. Mal, según Valdivia, ó malo. V. *Jinek*.
- Jenek-jam-anen*. Injuriar.
- Jenek-puelteunen*. Ensuciar.
- Jenek-Eltemanen*. Atormentar, según Valdivia, y que literalmente significa: mal-hacer.
- Jench-epeynen*. Maltratar. Compuesto del radical *Jenek* y de *peynen* (hacer) que significa lo mismo que el anterior. V. *Jenek*; *Jenek-elta-manen*; *Jenek-ckaka-tanen* y *Kuak-jenek*.
- Jema-nen*. V. *Ohuok-jemanen*, que es, preñada estar.
- Jera*. Sordo.
- Jetiu*. Nalgas.
- Jetu-nen*. V. *Poyut-jetu-nen*.
- Jetu-quixe-tanen*. Caer. V. *Tuhuzak-nen*.
- Jeu*. Hola. Lo mismo que *Jek*.
- Jeu-hehualka*. Déjame, no me enfades.
- Jeuret-kanet*. Rodear.
- Jia-tiag*. Crecido.
- Jia-tianen*. Crecer.
- Jiguan-yekemak*. V. *Jehuar-lpuuú*.
- Jiñek-matajam-pupak-nemnen*. Levantar falso testimonio. Radical, mentira.
- Jiñik-mata*. Mentiroso.
- Jlaka*. Oreja. Única palabra del Allentiak en que aparece esta combinación de letras.

Jmik-killetek-tanen. Aborrecer. V. *Zatque-lnanen.*

Joe-yanen. Dolor tener. V. *Pux-katequia-manen.* *Joe* es raíz de dolor.

Jopi-tamanen. Lastimar.

Jotok. Flojo.

Jotok-inen. Flojo ser.

Joto-manen. Perdonar V. *Perx-jotomanen.*

Joy-manen. Orinar.

Jpu. V. *Pux.*

Jpug. Tetas.

Jaljuniag. Amarillo.

Jumek. Día V. *Tekta.* *Jelú;* y *Chu-tektá.*

K

K. Respecto del empleo de esta letra en substitución de la *C* en *ca, co, cu,* y de la *q* en *que, qui* y *ql,* véase el estudio sobre el alfabeto Allentiak.

K. Infijo, para designar pluralidad en primera persona.

Kacha. Vosotros; y *Cachan,* de vosotros.

Ka. Tu. Forma la base de varios compuestos V. *Kaye;* *naka-yenen;* *Ka-tu.* Es infijo en varios casos.

Kach. Tuyo, y, de tí. Derivado de *Ka* (tu).

Kaha. Agua.

Kahua. Ea pues.

Kalta-extahapke-uy-chenen. Levantar las faldas. Frase que trae Valdivia. *Kalta,* y corresponde á cosa deshonesto.

Kalta-ltanen. Ser deshonesto. *Ltanen* corresponde al verbo *ser.*

V. *Kallta-yenen.*

Kalta-nen. V. *Antat-kalta-nen;* *Antat-kanen;* *Lantayeg-kaltanen* y *Putayemen*

Kalta-yag. Deshonesto. De *Kalta* (deshonesto) y *yag* (varón).

Kallta-yanen. Deshonesto ser V. *Kalta-ltanen*.

Kalte-huanen. Enviar. Arrojar. V. *Tenuanen*.

Kaltek. I, copulativa. V. *Ache*; *Etam*; *Imen*; y *Iemen*.

Kanen. V. *Jeuret-kanen*.

Kanana-chanen. Tocar. Véase *Kara-chihuasnen*.

Kapta. Cuello. V. *Melkez-tektanen-kapta*.

Kara-chi-huanen. Lo mismo que *Kanana-chanen*.

Karkaniag. Blanco.

Karkaniag-allall. Plata. Compuesto de *blanco*, y *oro*, ó sea: blanco oro.

Katet-kanen. Acostarse.

Kati. Mismo. V. *Ichacat* y *Mlak-kati*.

Kaustak-huanen. Tomar cuenta.

Kaya. Véase *Quiya*.

Kayano-chanen. Suspirar.

Ka-ychakat. Tú mismo.

Kaye. Asadura.

Ka-ye. Como subfijo en caso de régimen de *ku* (yo), y con *ka* (tú), como en *ku-ka-ye* significa yo te, siendo *ye* subfijo también, que dice á, ó, para.

Kayey-metanen. Enojarse V. *Melkez-eskuatenen*.

Kaye-metanen. Rabiarse. V. *Kayey*.

Kay-tenuanen. Acordarse, y pensar según Valdivia.

Ke. 1º Caso de régimen en 1ª persona que precede al verbo; 2º ídem de 1ª persona en transición de 3ª á 1ª; 3º prefijo que forma negativa en transición. Sus plurales son *Quex* y *Xque*.

Keeste. Dame. El verbo *dar* no se encuentra en el vocabulario de Valdivia sino en sus formas compuestas. Su radical es *cha* ó *che* de que se forma *Pchaynen*, y *Cheyne* dar dones, *Xam-pechesnen* dar palabra. En el Padre Nuestro se encuentra combinado con el plural del caso anterior en esta forma: *Lupi-quex-che-tecta-ta*, pan danos este día.

Kelu. Hasta. V. *He-kele*, y *Huan-kele*.

Keluana. V. *Kzatkeluana*; *Kzat-kelu*; *Kazat-klat*; y *Ayna*.

Kelua-yenen. Hurtar.

Keme. También. V. *Etam*; *Ich-ken*; é *Imen*.

Keme (como subfijo). En la ocasión que.

Kem-mek. Prefijo que forma voz pasiva, en tiempos y personas.

Keniak. Alguno. V. *Natpa*.

Ker. Medio, mitad.

Kete. Sufijo de régimen de primera persona. V. *Ke*.

Kex. Señala plural de 2ª persona, como *ka-kek* (tú, nos). V. *Jek* y *Kuchanen*.

Kiam. Como *Guiam*, parecía indicar pluralidad, según se deduce de otras palabras compuestas con este prefijo. V. *Killet-tekiam* y *Zakzak-Tekiam*.

Killet-kanen. Amar, desear, querer y codiciar. V. *Kullet-kanen*. Según Valdivia, significa también: haber menester.

Killetek-guiam. Voluntad, según Valdivia. Esta definición ó traducción, es dudosa como abstracta. *Kiam* designaría la pluralidad, y entonces indicaría el querer colectivo de varios ó de muchos, en su forma compleja, y de la única manera que podría expresarse en esta forma con *Killet* (amar, querer, desear y codiar) la idea de la voluntad en su sentido metafísico, que no cabe dentro de ese verbo, el cual expresa más bien apetitos que afecciones ó voliciones.

Killka-taunen. Escribir, según Valdivia. Probablemente trazar signos con la mano.

Killek-tama. Codiciar.

Kiñe-pestamanen. Contar narrando. V. *Pekuestekenen*.

Kiya. Como subfijo de primera persona en singular, forma presente en subjuntivo.

Kitek. Fuego. Lo mismo que *Ktek*.

Kleu (1). Sobre. V. *Ltap* (2). Más, que sirve para expresar mayor cantidad en los numerales, y aumentativo en ciertos casos.

Kleu-zequinen. Hablar, según Valdivia. Palabra compuesta, cuyo núcleo es *Kleu* (sobre) más.

Kliam. Entero. Raíz *Kleu* (?).

Klte. Sufijo para indicar primera persona de plural, interrogando.

Kllu-guay. Ladrón. La raíz *Kllu*, viene de *Kellua*, que con *yanen*, forma el verbo hurtar.

Kol-huanen. Sobrar. V. *Tek-keynen*.

Kolog. Mañana.

Koltug. Viuda. V. *Jam-japiag*.

Kolum. Semilla de hombre. No concuerda con semilla, que es, *Mute*.

Konten-hua. Saliva.

Konte-nuanen. Es el mismo nombre anterior, convertido en verbo por la característica verbal.

Koñi-huanen. Alcanzar.

Koñot-ka. Tener lástima.

Kot, ó *Kotu*. Estrellas. Sólo se designan tres astros en el vocabulario de Valdivia: sol que es día; luna que es mes; y lucero, tal vez aurora.

Koy-koy. Pecho. La duplicación parecería indicar pluralidad ó pecho de mujer.

Kpya. Véase *Kiya*.

Ku. Yo. De este pronombre personal, que á veces hace oficio de sufijo, se forman varias combinaciones cuya serie gramatical es como sigue: *Kuch*, de mí; *Kuchá* nosotros; *Kuchach*, de nosotros; *Ku-y-chakat*, yo mismo.

Ku. V. *Na-ku-yemen*, que significa: sin mí.

Ku-tamari. Como sufijo indica causa personal, ó sea: por mi causa.

Ku-ychakat. Yo mismo.

Kuak-jenet. Muy malo. *Kuak*, en este caso es intensivo, y literalmente *Kuak* ó *guak* (cosa), y *jenet* (malo) ó sea: cosa muy mala.

Kuch. Mio. V. *Kuchach.*

Kucha. Nosotros. V. *Kuchu* y *Kunen.*

Kuchach. Nuestro.

Kuchag, ó *Kuch-Kuchag.* Mio.

Kuch-mekena. Hacienda mía. *Mekena* parecería indicar determinada propiedad.

Kuchanen. Régimen de *Kucha* (nosotros). Lo mismo que *Kuchanen.*

Kuchu. Nosotros. V. *Kunen* y *Kucha.* También significa: para mí. *Kulle-piana.* V. *Lepuu-Kullepiana.*

Kullet-kanen ó *Killet-kanen.* Amar, según Valdivia. V. *Killet-kanen* y *Killetek-guiam.*

Kumchookiag-llahue. Niño. *Kunchok-yap,* es menor. *Llahue* significa hija ó hijo, é indica en este caso, hijo menor, y por extensión niño.

Kumchoekiac-ahas-llahué-kumcho. Radical de menor. *Akas,* es doncella ó joven; y *llahué,* hijo, y por extensión, como en el caso anterior: hija menor, ó niña.

Kumek-meyana. Dícenme.

Kumtek-nena. Cansarse.

Kunchok-yag. Menor.

Kuneg-manen. Solo estar.

Kunem. Nosotros. V. *Kucha.*

Kunuk. Chicha.

Kupi. Pan, según el *Vocabulario.* Es una traducción arbitraria de Valdivia, designando con tal denominación un alimento vegetal que reemplaza al pan, entre los Huarpes. El P. Techo, en su *Hist. Prov. Paraguaia,* dice: « Los indios de Cuyo (los Huarpes) comen las raíces de los juncos laguneros, endurcidos al sol, en lugar de pan. »

Kuxka. Véase *Ika.*

Kzat-Keluana. Véase *Ayna.*

Kzat-heluanen. Enemigo ser. V. *Pzat-kl-tamanen.*

L

L. Sufijo de pasiva en participios. Infijo de primera persona V. *Alte*.

Lakasnen. Perder.

Lakte-kiananen. Huir.

Lakiñ. Avariento.

Lakiñ-manen. Avariento ser. Es el adjetivo anterior convertido en verbo en la forma compuesta de los infinitivos del Allentiak, para determinadas acciones.

Lapta. Sufijo de subjuntivo pasado.

Lau. Otra vez. *Lau* es partícula que indica iteración V. *Cha*.

Laukat-tekta manen. Boca arriba estar.

Lau-mayeknen. Tornar.

Lau-puxnen. Restituir. *Puxnen* es dar dones, y combinado con la raíz iterativa *lau* de que se forma el verbo, expresa la idea contraria de dar una cosa, devolviéndola V. *Lauma-yeknen*.

Lau-taytet. Resucitar, según Valdivia. *Lau*, que en general expresa iteración, significa en sus compuestos: repetir, tornar restituir. *Tay* es la raíz de *tay-menta* (vida), y *et*, contracción de *eta*, es sufijo de gerundio de acusativo. Es palabra compuesta que dice: volver-vida.

Lau-tayte-guiam. Resurrección, según Valdivia, que adapta esta palabra al significado místico de la Doctrina Cristiana. *Lau*, es iteración. *Tayte*, es derivado de vida. *Guiam* designa la pluralidad ó la noción de un conjunto, que generaliza una idea, en la única forma en que era posible en el Allentiak. Valiéndose de este mismo artificio, el P. Valdivia atribuye el sentido metafísico de *voluntad* á la palabra compuesta *Killetet-guiam* (V.), que significa simplemente el querer de muchos ó varios, en su forma compleja.

Lchay-lpuu. Á la mano izquierda. *Lchay* es izquierda, y *lpuu* es mano. V. *Lpuu*.

Leuhak-yanen. Comprar.

Lka. Uno. V. *Lkaa*.

Lkaa. De uno en uno. V. *Aa*.

Lkaa-maskeg. Único. De *Lkaa* (uno), y *maskeg* (no más) ó sea: uno-no-más.

Lka-nen. Solo uno.

Lkanen-mita. Otra vez. V. *Lau*.

Lka-mayuna. Uno falta.

Lka-tertekta. Once.

Lkay-kay. Cada uno.

Lkop-kauchan. Abrazar.

Lop. Más. Este adverbio comparativo duplicado se convierte en sustantivo y en adverbio de modo, y combinado con determinadas partículas atributivas, se metamorfosea en verbo; y por medio de prefijos, involucra la idea, en su forma concreta, de otro verbo activo y del nombre que lo forma con la raíz *Lop*, como subfijo. V. las definiciones que siguen.

Lop-lop. Igualmente.

Lop-lop-puta-manen. Igualar. V. *Tolop*.

Lopi. V. *Ltau-tam-lopi*.

Lpu. Ya. Sirve de prefijo.

Lpua-jim-chamanen. Casarse el varón. *Lpu*, es la raíz que designa unión, como se ve en *Lpua-halle-piana* (darse la mano) y por extensión, en *Lpu-jam-neu* (concertarse de palabra), encontrándose también combinado con la idea de morir, de reverenciar, y de adorar, en la forma verbal.

Lpu-yam-nen. Casarse la mujer, ó unirse con el hombre (*yam*) subentendida la palabra mujer, como sucede en *yam-japiag*, que significa viuda. Esto indica que toda acción ó condición estaba representada en el Allentiak por la del hombre figurando la mujer por pasiva, como sucede en la *Aje-japiag* (viudo),

en que la mujer muerta es la que designa el estado del varón.

Lpu-jam-nen. Concertarse (de palabra).

Lpu-jap-nen. Morir. *Jap* es la raíz de la idea de la muerte. V.

Japi y sus compuestos.

Lpu-pinen. Pagar. V. *Tolton-ltanen*.

Lpu-puteuy-nen. Hallar.

Lpu-pxetamnen. Adorar.

Lekop-teta-manen. Boca abajo estar.

Lela-jap. Palabras deshonestas. *Jap* es palabra.

Lem. V. *Pu-lem-tayenen*, que significa: espantar á otro.

Lemetkanen. Espantarse.

Lepchap. Luz. *Chap* es raíz del verbo *Chapsnen* (quemar).

Lepchap-tequia. Lucir. Es el nombre anterior convertido en verbo.

Lepe. Mucho ha.

Lepe-kot-chanen. Quitar. V. *Puexnén*.

Lepú (1). Partícula verbal que indica que la acción está hecha (2).

Prefijo que indica posterioridad.

Lemet-kanen. Temer.

Lpu-pxtamnen. Reverenciar.

Lpuú-hullé-piana. Dar la mano. *Lpuú*, es mano. V. *Jehuar-lpuú* y *Lchay-lpuú*.

Lpuú. Dedo, lo mismo que mano.

Lpuyan-uye-hamanen. Casarse la mujer.

L-ker-ker-n-iag. Redondo. *L*, infijo de pasivo. *Ker*, es mitad, y duplicado, mitad y mitad, ó sea dos mitades que forman un conjunto. *Iag*, es el pronombre que equivale á éste, aquél ó aquéllo. La *l* inicial y la *n* infija, son letras que representan raíces pronominales demostrativas. Podría significar «como dos mitades juntas» que representaría, en el modo de expresarse de los Allentiakos, la idea de la redondez.

Ltamia. Sospechar.

Ltamyen. V. *Pok-ltamayenen*.

Ltan. Tres. Variante de *Ltun*. Radical con que se forman numerales superiores.

Ltanen. V. *Tolton-ltanen*.

Ltanen. Ser, lo mismo que *Mamen*. V. *Kal-ltanen*.

Ltap. Sobre y más. V. *Kleu*.

Ltap. Partícula comparativa-aumentativa.

Ltap. Más. V. *Aye*.

Ltap-manen. Más ser. Forma verbal de más.

Ltata-huiste. Trueno.

Ltati. Véase *Pa-ltati*.

Ltaultan. Año. V. *Tautan*.

Ltau-manen. Abrir. Este verbo está formado con el sustantivo *ltau* (año) y debía tener alguna significación para designar tiempo determinando, pues de otro modo no tiene sentido, ajustado á su raíz.

Lte. Sufijo de primera persona en singular, interrogando.

Ltermez. Nariz.

Lterú. Ánima, según Valdivia (?).

Lte-tamanen. Soñar.

Lteu-nemnen. Quebrar.

Ltum. Tres.

Ltum-kleu. Ocho. Se forma con radical *ltum* (tres) y *kleu* (sobre ó más) que antecede y lo comprende (V. *Yemen-kleu*), combinación que se encuentra en el Algonquín, según se explica en el capítulo sobre ideología idiomática, con relación á los numerales.

Ltum-etichan. Tercero.

Ltun-kleu-tukum. Trece. *Ltum* ó *ltan*, y también *lpten*, en tres; *kleu*, sobre ó más; y *tukum*, diez; literalmente: tres-sobre-diez.

Ltun-kleu-eticham. Octavo.

Ltun-nequiam. Los tres primeros. Se componen: de *ltun* (tres), *ne* partícula afirmativa que en este caso designa prioridad ó

anterioridad; y *Guian* indicante de pluralidad en la declinación del nombre. Pudiera ser: tres (antes ó entre) varios ó muchos.

Ltun-nen-tukum-pataka. Tres mil. Compuesto de: tres-diez-cien, siendo *nen* simple partícula que afirma el radical.

Ltun-pataka. Trescientos. *Ltun* (tres) y *pataka* (cien); literalmente: tres-cientos.

Ltum-tukum. Treinta. *Tukum* es diez: y así dice: tres-diez.

Lturl-turniag. Verde. Vocablo evidentemente compuesto, que se explica en parte por el que sigue, cuya terminación es un pronombre demostrativo que acompaña á la denominación de los colores.

Lturum. Hierbas. El mismo radical de verde.

Lupu-zau-nen. Cumplir.

LL

Llahué. Hija, hijo y sobrino. V. *Akas-llahué*, y *Kumchochiag-llahué*.

M

M. Infijo de pluralidad en verbales de segunda y tercera persona.

V. *Anen* y *Alte*.

Maan. Ahora.

Maanona. Poco ha.

Maep-mana. Futuro de *Manen* (ser).

Mal. V. *Heken-mal-ta-ate-manen*.

Mame-yenen. Llevar. V. *Mam-yeknen* que expresa la acción contraria del anterior, determinada por la *k* como infijo.

Mamnista, ó *Manktista*. Plural de *Mantista*.

Mana. V. *Ltamia-mana*.

Manen (1). Ser. V. *Ltanen* (2). Decir. En estas dos acepciones se

emplea como verbo auxiliar para la conjugación pasiva y sirve para formar otros verbos agregándolo á los substantivos, y se convierte en *anen* y en *nen*, según los casos. V. *Tukpuychia-manen* ; *Chok-manen* ; *Jiñet-manen* ; *Puxha-tekiá* ; *Netke-manen*. *Namalte-manen*.

Manen-Yak. Nuevo.

Manichan. El que dice. Tal es la definición de Valdivia en su *Vocabulario* ; empero, en el Catecismo la emplea en el sentido del que hace otro lo que se dice. (V. la traducción del Credo en el capítulo sobre la ideología idiomática).

Mant. V. *Papa-mant*.

Mantista. Terminación verbal del gerundio en ablativo precedido del pronombre inicial *Ku*, yo.

Mañanen. Beber.

Mapeynen. Contradecir.

Mari. V. *Mati* ; *Na* ; *Jinet-mata* ; y *tamari*.

Mata-manen. Llamarse. No concuerda con el verbo *llamar* ; que es *Panhuanen*, y *Panta-manen*.

Mata-yan. Cosa dicha. V. *El Tiam*.

Mati ó *Mari*. Sufijo verbal que indica anterioridad.

Mazkeg. No más. V. *Lkaa-maz-dek*.

Me. Partícula verbal que designa acción de actualidad.

Mek. Como sufijo, significa : hacia V. *Kem-mek*.

Mekena. V. *Kuch-mekena*.

Melek. Lo demás.

Melkez-este-tanen. Enojarse. V. *Kayeg-metanen*.

Melkez-huex-tamanen. Reñir. V. *Holuy-pu-pinen*, que significa pelear.

Melkez-nen. Á menudo. La radical *melkez*, entra como compuesto calificando, al parecer, un verbo frecuentativo. V. *Melkez-huex-tamanen* : *Holuy-pupi-nen*, que es reñir, habiendo otra palabra para pelear, que es *Uyen-je-tanen*.

Meltek-tatia-nen. Estar despierto.

Mem. Quizá. V. *Paa*.

Men. Sin. Sufijo. V. *Ien*.

Met. Por ventura.

Meyara. V. *Kumek-meyana*.

Meyenen. Tener. *Enen* (contracción de *henen*) es estar.

Mita. V. *Lkanen-mita*; *Cha*; *Ay*; y *Lau*.

Mlak-katí. Parte una.

Mla-chu-is-nen. Partícula. Derivados del anterior. *Mla* es raíz de *mlak* (parte), *chu* (todo), *is*, partícula de genitivo, como sufijo, en substitución de *ach*, *ech*, *ich*; y *nen* que hace el verbo.

Mne. Como sufijo designa segunda persona del plural, interrogando. V. *Alte*.

Moñ-tamanen. Buscar.

Mot-ta. Anoche, á la noche. El vocabulario de Valdivia no trae el substantivo noche, que debe ser *mot*, pues *ta*, es de en ablativo, y en y de como sufijo, de movimiento á lugar, de movimiento para lugar, y también para quietud.

Mox-kop V. *Tekta-moxkop*.

Moyunen. Faltar. V. *Lka-moyunen*.

Msten ó *Mxten*. Terminación verbal de tercera persona en el imperativo.

Mte. Sufijo de tercera persona plural, interrogando.

Mucha-pianen. Besar.

Muelkechz ó *Muelkeh*. Mucho. V. *Una*.

Melkex-tekta-nen-kapta. Cruel, según Valdivia (?) *Melkez*, es raíz del intensivo *Melkelchz* (mucho). *Tekta* es día, ó sol, y *chu-tekta*, cada día, todos los días ó cosa ordinaria ó frecuente. *Nen*, caracteriza la forma verbal, *Kapta*, según esto, es cruel, palabra que no figura en *Vocabulario*. Sería, pues, « hombre que todos los días (siempre) es cruel ».

Multu-tayak-manen. Valer.

Multu-huanen. Obedecer.

Multu-tutua-nen. Contar numerando. V. *Kine-pen-tamanen*.

Mulxkolum-nen. Dejar. V. *Poyotek-nen*.

Muncha. Virgen ó doncella. V. *Nayan-tanen-proto*, y *Allaska*.

Muncha es la palabra que Valdivia emplea en el Catecismo para designar á Virgen María. *Prota*, es muchacha ó niña ó sea doncella.

Murú. Testículos.

Muti. Semilla. V. *Kolam*.

Mxten. V. *Mstens*.

N

N. (1) Como infijo, determina participio de activa, como la letra *L* de pasiva. (2) Como subfijo, determina segunda persona, interrogando, en singular y en plural se convierte en *ne*. V. *Alte*.

Na. Como prefijo niega la acción del verbo, y designa también la anterioridad. V. *Peke*.

Na-altati. Nunca. V. *Altati*.

Nach ó *Naha*. No, y como prefijo, signo de negativa.

Naha-guak-l-tati. Nada. *Naha* (no); *guak* (cosa); *l*, infijo; y *tati*, que como sufijo significa (de entre) á la vez que hace el oficio de negativo, ó sea «no cosa entre», equivalente á nada.

Naha-manen. No decir. Traducción literal.

Naha-ño-onti. Rico. *Ño-onti*, literalmente, no-oro, significa pobre, ó no (tengo) oro; y para expresar la idea contraria, se dice: no pobre.

Naha-pal-tati. Ninguno. *Naha* (no) *pal*, raíz dudosa, y *tati*, terminación de ablativo, que también significa, por eso, y es de como sufijo.

Na-ka-ymen. Sin tí. Textualmente: *no-tu-con* (de compañía) equivaliendo el *con* á con-migo.

Na-ku-ymen. Sin mí. *Nah* (no ó sin); *ku* (yo); *ymen*, partida de

compañía negada por el prefijo *na*, ó sea: no-yo-junto, que es la pasiva de sin mí.

Nak-nak. Corta. Significa también, juntamente, lo mismo que *zak-zak*, siendo *nak*, junto, y *nak-pun-chanen*, juntar. V. *Zak-zak*.

Namalte-manen. Dudar. El radical *nam*, que forma varios compuestos heterogéneos, no tiene explicación ni en la Gramática ni en Vocabulario de Valdivia.

Namen. Ciego. V. *Nanen-tak-nen*.

Namia-nen. Cantar.

Nam-zata. Culebra.

Nana-Chanen. Oler.

Nanen-tak-nen. Cegar. V. *Namen*.

Nat. (1) O, disyuntiva, lo mismo que *za*. (2) Quizás, ó por ventura.

Napta. Alguna. V. *Kerniag*.

Naurag. Mezquino.

Nayan-chanen-protá. Virgen. V. *Akaslla*, *Muncha*, y *Protá*.

Nay-huanen. Engañar.

Neguiam. V. *Ltun-neguiam*.

Nejetichan. V. *Nen-neje-tichan*.

Nem. V. *Ltun-tukum-pataka*.

Nemanen. Comer. *Nem* es raíz de *Nem-ukta* (comida) con que se forman varios compuestos. V. *Nemte-manen*.

Neme-tagne. V. *Temte-neme-tagnes* que Valdivia traduce por carne de comer.

Neme-yunen. Sustentar, alimentar. De *neme*, raíz de carne que se come; *yu*, que suple á *ye*, y que quiere decir á ó para; y *nem*, que es el atributo verbal.

Nemnen. V. *Jinenk-matoxam-pupak-nemnen*.

Nem-pelek. Sufijo, que lo mismo que *pelek*, sólo, y *tayag*, es sufijo en gerundio de acusativo.

Nentamanen. Comer. V. *Nemanen*.

Nekia. Infijo verbal, que por un sistema propio de algunas lenguas americanas, forma lo que se ha llamado «verbos circunstanciales», por cuanto juntan á la acción ó situación principal, circunstancias accesorias. En Allentiak, el infinito *nekia*, significa venir de hacer la acción del verbo. Ejemplos: *Nem-nekia-mayek-nen* (vengo de comer); *Mane-kia-ñanen* (vengo de beber). Du Ponceau ha encontrado esta combinación en el Groenlandés y en el Cherokee, y el abate Molina la señala y analiza en su ensayo sobre el Araucano.

Nekiam. V. *Ge-nekiam-jag*.

Netke. Valdivia lo emplea como adverbio de verdad.

Netke-manen. Verdad decir, ó *creer*, según Valdivia, quien emplea la palabra en su traducción del Credo, adaptándola á la doctrina cristiana, y dándole en cierto modo, un valor psicológico. Forma con ella varios compuestos, atribuyéndoles el sentido de creencia, ó idea de crecer, como en este caso.

Net-kemanen. Fiel, en el sentido de fiel cristiano que cree.

Netke-jam. Verdad, según Valdivia. Es el mismo adverbio fundamental, combinado con *jam*, que significa palabra, y alterna con *jag* «verdaderamente palabra».

Neu. Antes, sirve al optativo.

Neune-gatichan. Primero, número ordinal.

Neunus-tamanen. Lavarse la cara. No hay cara en el vocabulario de Valdivia, y *nus*, debe referirse á ella ó cosa análoga.

Neu-jich. Frontero.

Nejek-epeynen. Maltratar. Lo mismo que *Genek-elte-manen* (V.) *Genek*, según el vocabulario de Valdivia, era mal, y probablemente malo. Así *Genek-eltemanen* era hacer mal, lo mismo que en este caso.

Nex-putamanen. Aporrear. Equivalencia del anterior.

Nte. Sufijo de segunda persona interrogando.

Nurum. V. *Jap-mana*, que según Valdivia, significa también hechicero.

Ñ

Ñ. Cambia *ña* para imperfecto, y temas análogos.

Ñerka. Vieja.

Ñochun. Véase *Ñuchum*.

Ño-onti. V. *Naha-ño-onti*, que expresa por la misma combinación, la idea contraria.

Ñuchum. Gente, hombre. Parecería designar la especie más bien que el individuo, lo que indicaría una noción adelantada del sér humano; pero analizándola, se ve que no es sino el mismo nombre, que por medio del aumentativo *chu-m* (del radical *chu*, todo), se convierte en pluralidad de individuos. Algunas lenguas americanas (como sucede en el inglés y francés), sólo tienen una palabra para expresar la idea de hombre y varón. El Allentiaik tiene tres: 1ª *Yag*, para indicar el género sea racional ó animal; 2ª *Yam* ó *Yaam*, para indicar el varón; 3ª *Ñachum*, para señalar al hombre, ó la gente, ó la colectividad de individuos humanos.

Ñuñe-tehuanen. Misericordia tener, según Valdivia, *Ñuñu*, es la raíz *Ñuchum* (hombre ó gente) en que por un subentendido que escapa al análisis por falta de datos, se envuelve la idea de lástima, que se convierte en verbo.

O

Ohuok-jemanen. Preñada estar. *Ohuok*, que con la adición de *jemanen*, es verbo en este caso, parece ser el nombre de preñada, y la idea de preñar. V. el siguiente.

Ohuhu-pulteanen. Engendrar que deriva de la anterior, y parece expresar la idea de preñada y la idea de preñar.

Onti. V. *Ño-onti*, y *Naha-ño-onti*.

Oze-yanen. Descansar.

P

Paa. Quien. Véase *Mem*.

Paka-huysnen. Romper.

Pakal-nemen. Limpiar.

Pakat. Frente.

Pakax-nen. Sacar.

Pach. V. *Guak-guak-pach-tati*, que significa: lo ajeno.

Palem. Hombro.

Palma-nen. Encerrarse.

Paltak-yanen. Guardar.

Pa-ltati. Cualquiera. Lo mismo que *Ltach*.

Pallesta. Llave. Probablemente cerradura.

Pané-kepel-tatia-altichan. Lujuriosa mujer, según Valdivia. El radical *pane*, es la única vez que aparece en su vocabulario, y parece responder á la idea de deshonestidad. V. el siguiente

Pane-kepel-tatia-altichan. Deshonesta mujer.

Pan-kuanen. Llamar. V. *Panta-manen*.

Papa-mant. Quiénes son.

Pataca. Cien. Numeral común al Aracauno, al Aymará, al Quechua, al Puelche y al Tehuelche. V. *Ltun-nem-tucum-pataka*.

Paynen. Con quién.

Pain-tekta. Á la mañana. *Tekta*, es sol ó día, y *pain*, indicaría su principio.

Puyutek-tokot. Lucero. *Tokot*, parece variante de *tekia*, que se encuentra en la palabra compuesta *Lechap-tekia-manen*, que significa lucir, siendo *lechap*, luz.

Pé. Sincopa de *pey* para imperfêto.

Pech, ó *Peché*. No, lo mismo que *Peche-ke*. V. *Nah*.

Pech, ó *Peché*. Sufijo de primera persona en imperativo.

Peké. Terminación de primera persona de plural en imperativo.

Peké. Sufijo de primera persona de plural, que hace negativa con el prefijo *na*.

Pekéz-tekexnen. Contar narrando. V. *Kiñe-pes-tamanen*.

Pek-ñakze. Nieta.

Pelek. Forma como sufijo, alternando con *Eta*, *Nempelek* y *Tayag*, los gerundios de acusativo, y equivale á *para* en castellano.

Pente. Pariente. La radical de parentesco consanguíneo, parece ser *pe*, que se representa también por la *p* como raíz.

Peklte. Tío.

Perá. Hermano mayor.

Perx-kojoto-mian. Perdón, según Valdivia.

Perx-kojoto-nem. Perdonar. Verbo derivado del anterior. V. *Pter-eunem*.

Pes-tamanen. V. *Kiñé-pes-tamanen*

Petia. Partícula potencial, que como subfijo, significa poder hacer la acción, y que interpuesta á los verbos indica poder.

Penné. Madre.

Peynen. Hacer. V. *Letaunen* y *Etamanen*.

Pia Padre como sustantivo, y que es á la vez, mudanza final de *pa*, para préterito.

Piam. Como sufijo de acusativo de gerundio, se muda en *piana*, y significa en este caso, *para* en castellano.

Pinkanta. Hermano.

Pinen. V. *Lpu-pinen*, y *Toltom-ltanem*.

Piña. Hermano menor.

Pioko-yamanen. Esperar.

Plamex-nen. Encubrir. V. *Tucku-chanen*.

Pokl-tamanen. Remediar.

Pok-lta-meynen. Desear. *Ltaymenen*.

Pokulum-tamanen. Solución tener.

Pok-tekenen. Salir.

Polkari-chemanen. Vestir á otro. V. *Hualkar-tekia-manen*.

Polka-tepmanen. Acusar.

Polok. Fuerte y fuerza. V. *Pulok*.

Poru. Vergüenza de mujer.

Pos-chunen. Quitar. V. *Lepel-kochanen*.

Potu. Río.

Poyll-tiunen. Retozar.

Pollo-teknén. Dejar. V. *Mulx-columnen*.

Poyup. Pecado, según Valdivia, que adapta la palabra á la doctrina cristiana, y forma con ella los compuestos que siguen.

Poyu-pel-teunen. Hacer pecado.

Poyup-jetunen. Pecar.

Pta-tamanen. Quejarse de alguien. V. *Tamanen*.

Ptay-ta-yelmen. Porfiar.

Ptay-ta-yexnen. Negar.

Pte-neunen. Mandar.

Pter-eunen. Perdonar. La raíz de perdón es *perx*. V. *Perx-jotomanen*, y *Perx-kojo-temian*.

Pu. Caso verbal en tercera persona en transiciones de primera, segunda y tercera. El plural es *pux*, ó *xpu*.

Puexnen. Quitar. V. *Pos-chunen*.

Pu-lem-tayunen. Espantar á otro

Puln. Pies. No lo trae Valdivia en singular.

Pulok-puexnen. *Pulok*, es fuerza ó fuerte, y *puexnen*, es quitar, lo que parecería indicar: quitar fuerza. V. *Polok*.

Pulpux. Caso de régimen de tercera persona. V. *Pux*.

Pultanen. V. *Ajey-teyam-pultanen*.

Pumel-ke-chianen. Enojar á otro. V. *Kayey-metanen*, y *Melkez-esketanen*.

Punak. Espaldas.

Pupak. V. *Jiñe-matoxam-pupak-memnen*.

Pupanek-tamanen. Levantar falso testimonio, según Valdivia, V. *Jiñet-Matoxan-pupak-mennen*.

Puparax-nen. Sed tener.

Pupianen. Castigar.

Purinen. Pudrir.

Putá-manen. V. *Lop-lop-putá-manen*

Putayes-nen. Resucitar según Valdivia. V. *Lautayet-kaltanen*, y *Lautayte-quiam* que significa en ambos casos: volver-vida.

Put-kul. Colgado estar.

Putia. Sufijo de optativo. V. *Petia*.

Putia-manen. Visitar á los enfermos. Adaptación á la Doctrina.

Putuanen. Mirar, ver.

Putuk-chanen. Hincar. V. *Zetemet-kanen*, que significa, hincar rodillas.

Puturuz-payunen. Avergonzar á otro.

Pux, ó *Pùx*. Lo mismo que *xpu*, ó *xpù*, plurales de *Pu*. V. como caso verbal.

Puja. Sufijo negativo en primera persona.

Puja-meyunen. Llover hacer, según Valdivia. *Meyenen*, es tener. V. sobre esta dicción *Puza-meyenen*.

Puja-miunen. Interceder. V. *Jam-ta-manen*, y *Janel-tay-nen*, que significa pedir y rogar.

Puje-lekes-nen. Desatar.

Pux-ka-tekiá. Tener dolor. V. *Joe-yanen*.

Puxku. Hermana.

Pu-zam-eyunen. Llover hacer, según Valdivia. V. *Puja-neyen*.

Pu, radical de *puja*, como sufijo, forma el verbo *puja-manen* (interceder); *zum*, raíz de *zam* (lluvia) con que se forma el verbo *zam-gamana* (llover) que con la terminación verbal, significaría: interceder ó rogar para que llueva.

Puxguen ó *Puxken*. Diferentemente.

Puxnen. Dar dones. V. *Cheipnen* y *Pchanen*.

Puxño-tehta. Piadoso, según Valdivia. Esta palabra está aplicada á la Virgen María en la traducción de la salve con el sentido de clemente y piadosa.

Pux-yam-chach. De otro.

Pxlek-esnen. Deshacer. V. *Esnen*.

Pre-hue-tix-nen. Menear.

Pre-tamanen. V. *Lpu-pre-tamanen*.

Preytut-chanen. Envidiar.

Prota. Moza ó muchacha. V. *Muncha* y *Nayen-chanen-pro-ta*.

Pzat-kl-ta-manen. Enemigo ser.

Pzeke-lesnen. Estorbar.

Pztekya. Goloso.

G

Rak-chanen. Palpar.

Rat-chanen. Anudar, atar.

Reutek-ta-mu-keinen. Alteración de carne tener el varón, según Valdivia. Para la mujer hay otra expresión. V. *Zukellte-kainen*.

T

Ta. (1) De, de ablativo. V. *Yah*. (2) Sufijo que expresa en y de. (3) Sufijo de activa de movimiento de lugar, ó para quietud en el mismo.

Taex-teraja. Sufijo negativo.

Tag ó *Teg*. Sufijo de posterioridad.

Tahuerp-tayá. Lazo.

Tahué. Tierra. V. *Taktao*, *Chis-taktao* y *Teta*.

Takaynen. V. *Huespeche-takaynen*.

Taktao, ó *Teta*. Patria, según Valdivia. Según otras definiciones del mismo, *teta*, es tierra; *Tekta*, sol, ó día, y *chis-taktao*, ó sea, arriba de la tierra, sería cielo. Todos estos vocablos parecen derivar de una misma raíz: *teta* tierra, que Valdivia da como sinónimo de *Taktao*. De manera que, *taktao* ó *teta*, envuelve simplemente la idea del suelo habitado, incluyendo tal vez, el cielo que lo cubre. V. *Chis-taktao*.

Takteremta. Esperanza, según Valdivia. No concuerda con *esperar*, que es *Piko-yamanen*.

Tal-huanen. Señalar.

Tam. Mudanza como final de raíz de verbo en imperfecto, y temas análogos.

Tama. Final de raíz verbal que cambia en pretérito.

Tamanen. V. *Jopi-tamanen*. *Pupak-tamanen*. *Pokolum-t*. *Hual-t* y *Pta-tamanen*.

Tamari. Quejarse por causa de amor.

Tar, ó *Tarú*. Vientre.

Tarú. Barriga. V. *Tar*.

Tati. Terminación de ablativo, y sufijo, que significa de, á la vez que es demostrativo y causal en sus casos. V. *Heyag-tati*; y *Mel-tek-tati*.

Taunen. Poner, y parir. Parecería representar la idea de incubar.

Taunen. Variante de *tauma* para imperfectos.

Tautat. Año. V. *Multu-tayak-manen*.

Tayag. Gerundio de acusativo. V. *Etá*; *Mem-pelek*, y *Pelek*.

Tay-chaktenen. Nacer. *Tay*, es raíz de *taymenta* (vida).

Tay-esnen. (1) Librar á otro, lo mismo que *Tay-nem-nen*. (2) Sanar, lo mismo que *Anay-manen*. *Tay*, es raíz de *taymenta* (vida), y significaría en el primer caso, según su filiación, librar la vida á otro, y en el segundo, salvar la propia en una enfermedad. V. el análisis de la palabra compuesta. *Chu-tekta*.

Taymenta. Vida, según Valdivia, dando á esta palabra un valor metafísico, cuando por otra parte, la hace figurar como verbo (*taymenta-manen*), en su acepción personal limitada, concorde con la idea de la muerte, que en el Allentiak se representa por el muerto mismo, como en este caso por el vivo. V. *Tayte-kiag-ño-chum* y *Japiag-ñuchum*.

Tay-tay-esnen. Vencer. *Tay*, es raíz de vida, y duplicado es vida-vida: ó sea vida (por) vida, y *esnen* es deshacer.

Tay-tek-nen. Defender, Librarse. Es la contraria del anterior, ó sea; defender la vida.

Taytek-iag-ñochem. Hombre vivo. *Tay*, raíz de *taymenta* (vida), *iag*, indicante de sexo masculino; *ñochem*, hombre ó varón.

Tay-tekia-manen. Durar, vivir. Es la idea de vida, convertida en verbo, para indicar la duración.

Tayunen. V. *Pu-lem-tayunen*.

Te. Sufijo verbal que determina segunda persona en sus casos, que hace también el oficio de partícula determinante en transición.

Te. Tierra. V. *Teta* y *Taktao*, de que es raíz.

Tek. En los verbos que terminan en *tk*, es mudanza de imperfecto.

Tekta. Día, y Sol. V. *Jelú*; *Jumek*, y *Chu-tekta*.

Teg. Véase *Tag*.

Te-hul. Debajo de tierra. Uno de los vocablos más notables del Allentiak, que manifiesta la persistencia de sus raíces, representadas por las sílabas iniciales y el mecanismo de sus compuestos. *Te*, es raíz de *teta* (tierra), y *hul*, viene de *hulyag* (abajo ó debajo), ó sea: tierra abajo ó debajo de tierra.

Tehuz-ak-nen. Caer. V. *Jetu-kije-tanen*.

Teke. Sufijo de transición de 1ª de plural á 2ª de singular.

Teket-kanen. Asomarse.

Tekia-manen. V. *Hual-kar-tekiamanen*.

Telag. Maíz, único producto vegetal que se designa en el vocabulario de Valdivia, de una manera concreta.

Temet. Carne, en general, según la traducción de Valdivia, lo que parecería indicar la carne humana. La carne de comer tiene otra denominación. V. *Temte-neme-tagne*, y *Tuyut*.

Temma. Mancebo en mala parte, según la definición de Valdivia.

Temte-neme-tagne. Carne de comer. *Neme*, viene de *nem-ukta* (comida); de *neme-yunen* (sustentar); de *nema-nen*, ó *nenta-manen* (comer). V. estas palabras en su lugar.

Ten. Terminación de tercera persona de imperativo.

Tenche. Con, que alterna con *Ten*.

Tenuanen. Arrojar, enviar. V. *kate-nunen*.

Tenuanen. Preguntar. V. *Huez-ta-kaunen*, y *Huez-tak-teknén*.

Tepuk-pemuk-meynen. V. *Ka-tepuk-muk-meynen*.

Tereg ó *Terem.* Manceba. V. *Temma*.

Terem-ta-manen. Amancebado estar.

Tertekta. V. *Lka-tertekta*.

Teru-anen. Enterrar. *Te*, es radical de *teta* (tierra) que con la terminación de primera persona, forma el verbo. En las Obras de Misericordia, se hace uso de otros términos para expresar la acción de enterrar á los muertos.

Teta. Tierra, patria, valle, según las varias traducciones de Valdivia. V. *Te*. y *Taktao*.

Tet-kianen. Sobrar. V. *Kol-kuanen*.

Teuta-yag-teta. Valle de lágrimas, según Valdivia. Es una palabra inventada para catequizar, adaptándola á la doctrina cristiana. *Teu*, es radical del verbo llorar; *yag*, es el demostrativo, éste, ó ésta; *teta*, es tierra, ó sea: tierra (que) llora.

Teu-yanen. Llorar. Radical, *Teu*.

Ti. Partícula verbal frecuentativa.

Tia-manen. Dormir. *Tia*, radical de sueño, de que se deriva pereza perezoso.

Tianen. V. *Pek-nesme-tianen*. Radical. *Tía*.

Togui-ynen. Hambre tener.

Toko. Barro, y piedra.

Tokot. V. *Payutek-tokot*.

Tolop-tolop. Doble. V. el siguiente.

Tolop-tolop-nen. Doblar. Esta combinación y la anterior, tienen por núcleo en adverbio comparativo *lop* (más), que duplicado se convierte en adverbio de modo (igualmente), y con la terminación *manen* (ser) en verbo (igualar). Del mismo modo, el vocablo *lop*, duplicado, y precedido de un prefijo, se convier-

te en el sustantivo *doblez*, que con la terminación verbal, se convierte á su vez, en *doblar*.

Toltok-moyuna-yem-neyag. Otro, según Valdivia, que en el texto de su gramática pone como número comparativo, y en el vocabulario traduce por *yam-niag*, que contiene las mismas raíces (*yem-iag*) en su sentido de preposición causal, y significa: hombre-este, ó este (otro) hombre. *Moyuna*, viene del verbo *moyunen* (faltar), que según se ve en el cuadro de los ordinales, servía para formar los comparativos numerales, restando.

Toltom-ltanen. Pagar.

Tomal. Viejo.

Topas-tete-nen. Llenar.

Topat-enen. Estar lleno.

Top-teke. Flores.

Topu-kolcha-manen. Hacer salir.

Torom. Dominio, según Valdivia, que también pone *Hana*, siendo ésta la única palabra del vocabulario que indique que los Allentiakos tuviesen alguna idea de lo sobrenatural, ya que no religiosa.

Torom-uch-utu. Infierno. De la misma especie que el anterior.

Torom, como se ha visto, es un ente maléfico. *Uch*, podría ser raíz de *ucha* (alto), y *utu*, significa casa, de manera que pudiera ser: del maléfico-arriba-mansión. Sería singular que al adaptar esta palabra compuesta para catequizar, sugiriendo la idea del infierno, pusiesen éste arriba ó sea en el cielo, en vez del centro de la tierra.

Tospuko ó *Tospu-kanen*. Derramar. Lo mismo que *Hanen*.

Totom. Brazo.

Tuk-puy-chia-nanen. Enseñar. Lo mismo que *Tuk-yamanen*.

Tuku-ycha-manen. Aprender.

Tukui-chanen. Señalar.

Tuk-yamanen. V. *Tuk-puy-chiamanen*.

Tumta. Monte.

Turuz-yamanen. Vergüenza.

Tut. Cuatro.

Tut-etichan. Cuarto.

Tut-kleu. Nueve.

Tut-kleu-yag. Noveno.

Tut-tukum. Cuarenta.

Tutú. Estiércol de hombre.

Tutuú-nen. V. *Mul-tutuú-nen.*

Tutyag. Cuarto V. *Tut-etichan.*

Tuje. Dientes.

Tuyut. Carne. V. *Temet.*

Tuzay-huanen. Avergonzar.

Tx. Equivalente de *tch* en la conjugación del verbo.

U

Uch. V. *Torom-uch-utu.*

Uche. Sufijo de imperativo, en segunda persona de singular que hace negativa.

Uepaten. Sufijo de tercera persona de singular que hace negativa.

Ultu-kuy-chanen. Entender.

Ullutek-yamanen. Allegarse.

Ullu-yanen. Apartar.

Unka-yag. Gordo y mayor.

Uña. Mucho. V. *Muelkeschz.*

Ut ó *Utu.* Casa. V. *Torom-uch-utú.*

Utet-manen. Dueño ser. *Utet,* viene de *ut* (casa). V. *Huyak-uta-manen,* que Valdivia traduce: «Dueño ser de casa».

Ujiu. Enfermo.

Uy-chamanen. V. *Lpuyan-ny-chamanen.*

Uy-cheynen. V. *Kalta-extaharke-uy-cheynen*.

Uyem-jetua-nen. Pelear. V. *Holny-pupinen*, y *Melkez-hues-ta-manen*.

Uymen. Ganar.

X

X. Letra que además de su sonido compuesto después de vocal, representa en algunos casos el de *ch*, unido con las consonantes *tx* y *px*.

X. Partícula de plural, que hace el oficio de sufijo y de prefijo.

Xka. Infijo de caso de régimen de segunda persona de plural.

Xpù ó *Xpu*. V. *Pux*.

Xpuch. Tetas.

Npup-iesnen. Desandar.

Xke. Prefijo de primera persona en plural, en transiciones de 2ª á 1ª. V. *Kex* y *Cúchanen*.

Xkeun-mite. Sufijo de primera persona en plural.

Y

Ya. (1) Sufijo en presente de subjuntivo, que se arrima á la partícula pronominal y se pospone al verbo. (2) Prefijo de *amta*, é infijo de causal en los verbos. V. *Hua*.

Yah. (1) De, de ablativo. (2) Este. (3) Sufijo que señala el género masculino, así para hombre como para animal. (4) Terminación del participio de activa.

Yag-tekta. Hoy. Lo mismo que *Man-tekta*. *Tekta*, es sol y día.

Yag-zotom. Después de ésto.

Yalt. Infijo en raíz verbal, y terminación de persona para imperfecto.

Yaltalktista. Forma en singular del verbo de segunda y tercera persona. V. *Yaltalmnista*.

Yaltalmnista. Plural de *Yaltaltkista*.

Yaltaltichan. Sufijo del infinitivo pasado.

Yaltaltichan. Terminación del participio pasado de pasiva.

Yaltaltista. Sufijo de gerundio en pretérito perfecto de ablativo. El plural es *Yaltalmnista*.

Yaltalmnista. Plural de *Yaltista*.

Yaltantichan. Alterna con *Yaltag* en participio pasado de activa. V. *Yaltag*.

Yaltista. Sufijo de gerundio imperfecto de ablativo, prefijándose el nombre para distinguir la persona.

Yalu. Sal.

Yam ó *Yaam* Varón. V. *Ñochum*.

Yam. Sufijo para hacer infinitivo, convirtiendo el nombre en verbo. V. *Altichan*.

Yam-japiag. Viuda. V. *Koltuk* y *Ajeyapiag*.

Yam-zoton. Después de esto.

Yamanen. V. *Ullutek-yamanen* y *Turuz-yamanen*.

Yamchacha-aje. Mujer casada. *Yam*, es varón; *cha*, indica pluralidad, y duplicado, haría tal vez el dual; *aje*, es mujer. Sería: mujer con hombre. V. *Yamtiag*.

Yamtiag. Casada mujer. V. el anterior.

Yanen. V. *Ayak-yanen*.

Yapet-hanen. Correr.

Ye. Sufijo de dativo y acusativo sin movimiento. En algunos casos dice *a* ó *para* alternando con *ta*.

Yeknesme-tia-nen. Pereza tener *Yek*, es raíz de *Yekes* (perezoso) y *tianen*, es, lo mismo que *tia-manen* (dormir).

Yekes-metiag. Perezoso.

Yehué. Hueso.

Yelap. Bestia y carnero, según Valdivia. Probablemente, guanaco.

Yelé. Presto. V. *Yelet-ké*.

Yelé-empeké. Ea, pues! acaba.

Yelet-ke. Brevemente. V. *Yelé*.

Yelpia. Ayer.

Yem-neg-mita. Cuántas veces.

Yem-yemata. De qué manera.

Yemata. Como. V. *Yeme*.

Yeme. Como. Lo mismo que *Yemata*.

Yemen. Y, copulativa. V. *Ache*; *Etam*; *Kaltek*; *Keme*; *Ymen* y *Yemen*.

Yemen. Otros, cuantos, dos.

Yemen-nayan. Segundo. V. *Huenticham* y *Yemanetichan*.

Yemen-klen-tichan. Séptimo.

Yemene-tichan. Segundo. V. *Yemen-nayan* y *Hueretichan*.

Yemen-kleu. Siete. *Yemen*, es dos; *kleu*, es sobre, más, ú otro.

Sobre la base del dos, se forma así el siete: 2 sobre 2, sobre 2 y otro 1=7. V. *Zak-zag*, que significa también siete.

Yemen-tukum. Veinte. *Yemen* (dos), *tukum* (diez) ó sea: dos (veces) diez = veinte.

Yem-negnista. Cuantas veces.

Yemniag. Otro; singular de *Yemen*.

Yemta. Cuantos, cuanto ha, cuando.

Yen ó *Y-en*. Con, ó sin. Como sufijo hace (con) para instrumento.

Yekem. V. *Tukuy-chetag-yekem*.

Yekem-ak ó *Yekemak* (sufijo). Hacia á mí.

Yekemak. V. *Jehuar-epuú*, y *Jilmar-ye-kemak*.

Yeskey-chanen. Trocar.

Yexnen. V. *Ptay-yexnen*.

Yolpia. Ayer V. *Yelpia*.

Yomi-llahué. Huérfano. *Yomi* para indicar privación de una cosa, según se deduce de las tres palabras que siguen. *Llahué*, es hijo.

Yomi-te-hi. Destierro. *Yomi*, sería privación según se apunta más arriba; *te*, es raíz de *teta* (tierra); y *ki*, es prefijo de caso de régimen de 1ª persona en transiciones de 1ª á 3ª persona.

Yomi-tichan. Desterrado. Es el participio del verbo *Yomi-ti-nen*, que se forma del sustantivo *Yomi-te-ki-ticham*; es el sufijo *altichan*, que hace el infinitivo presente y alterna con *yam* formando verbo.

Yomi-ti-nen. Desterrar. Como en los anteriores (*ti*), que es también partícula verbal frecuentativa, y estaría en vez de *te*, por eufonismo. *Nen*, es terminación de *manen*, que forma el verbo.

Yoto. Cabeza.

Yu. Variante de *ye* para imperfecto.

Yuje. Partícula verbal que indica actualidad en la acción.

Yut-kanen, ó *Yutuk-tanmanen*. Trabajar.

Yuúta. Flaco V. *Zanta*.

Z

Z. Esta letra, que es de dudosa pronunciación en el Allentiaik, y que falta en el Araucano, se encuentra en los dialectos ó modificaciones de éste que hablan los Pehuelches y los Pampas, al oriente de la cordillera, que la substituyen á la *d*, lo que indicaría un ceceo (que no es el lingüístico-dental del castellano) ó una aspiración en ciertos casos, como la *st* ó *zt* de algunas lenguas europeas, que Valdivia representa algunas veces por la combinación de las letras *zh*.

Za. O, disyuntiva. V. *Nat*.

Zaat. Árboles. Valdivia no trae en su vocabulario nombres concretos. Éste, y flores y hierbas son los únicos que señala en su vocabulario.

Zahuar-tekta. Invierno. *Tekta*, es sol, ó día.

Zakat-kanen. Oír *Zakat*, es raíz de *zakatua* (oído) que se convierte en verbo.

Zakatua. Oído V. *Zakat-kanen*.

Zak-chanen. Herir los pechos.

Zak-yag. Siete. V. *Yemen-kleu*, y *Yemen-kleu-tichan*.

Zak-zak. Juntamente. Lo mismo que *nak-nak*, de que se forma el verbo *Nak-puchannen* (juntar).

Zaltey-minen. Volver.

Zamyamana. Llover.

Zanta. Flaco. Lo mismo que *Yuíta*.

Zas-zas-niag. Colorado. Se observa que sólo cinco colores apunta Valdivia en su vocabulario: amarillo, colorado, negro, blanco y verde, y que todas sus denominaciones termina en *niag*.

Zat-kleu-tekta-manen. Aborrecer, según Valdivia, que lo apunta como sinónimo de *Xmi-killetek-tanen*, y de *Zat-keluanen*. Las tres palabras compuestas que se explican unas por otras. *Xmi*, es raíz de *xeneh* ó *xinik* mal, según su ortografía y así *xinik*, *eltamanen*, es hacer mal; *killet-tanen*, es futuro de desear ó sea: desear mal. *Zat*, parece significar odio, *keluanen* es enemigo, de manera que dice: aborrecer enemigo. *Kleu*, es sobre, y más, *tekta*, es día, lo que indicaría que es en este caso intensivo, y según el primer compuesto, combinado con los otros dos, significaría: aborrecer-más-cada-día-deseando-mal al enemigo.

Zekley-chakat-kanen. Maltratado ser, ó estar.

Zetun-et-kanen. Hincar rodillas. V. *Putuk-chanen*.

Zhe-yenen. Callar.

Zhik. Cumbre. V. *Gualta-zhik*.

Zhik-zhik. Coronilla de la cabeza. *Zhik*, es cumbre en general, ó sea lo más alto, y *Gualta-zhik*, cumbre de monte: el mismo radical, enfáticamente repetido, indica lo más alto del hombre, refiriéndose á su propia personalidad.

Zhillka. Seis. Este vocablo marca en los numerales el máximo de cantidad; de allí para adelante, los números se componen con los radicales de los primeros, sirviendo de base el dos, y después el diez, duplicado ó multiplicado, y adicionado.

Zhillka-yag. Sexto. El sufijo *yag*, que en un caso designa el

género, y significa varón, sirve para componer varios comparativos de calidad y de cantidad, y en el presente califica el número ordinal.

Zhueña. Sapo.

Zootom. Después. V. *Yam-zotom*.

Zounen. Acabar.

Zkecke. Aves.

Zuk-zuk. Trasero.

Zukell-te-kia-manen. Alteración de carne de la mujer. V. *Reutek-tamakeinen*.

Zurú. Pescado. Es de notarse, que siendo los Huarpes una tribu pescadora, no se encuentra en el *Vocabulario* ningún nombre concreto de la especie ictiológica, que abunda en las lagunas de Guanacache, á cuyas márgenes moraban, y se registre en en él tan sólo éste que es guaraní (*zurubi*) y que es un pescado conocido en el río de la Plata y sus afluentes, y desconocido en el interior del territorio argentino.

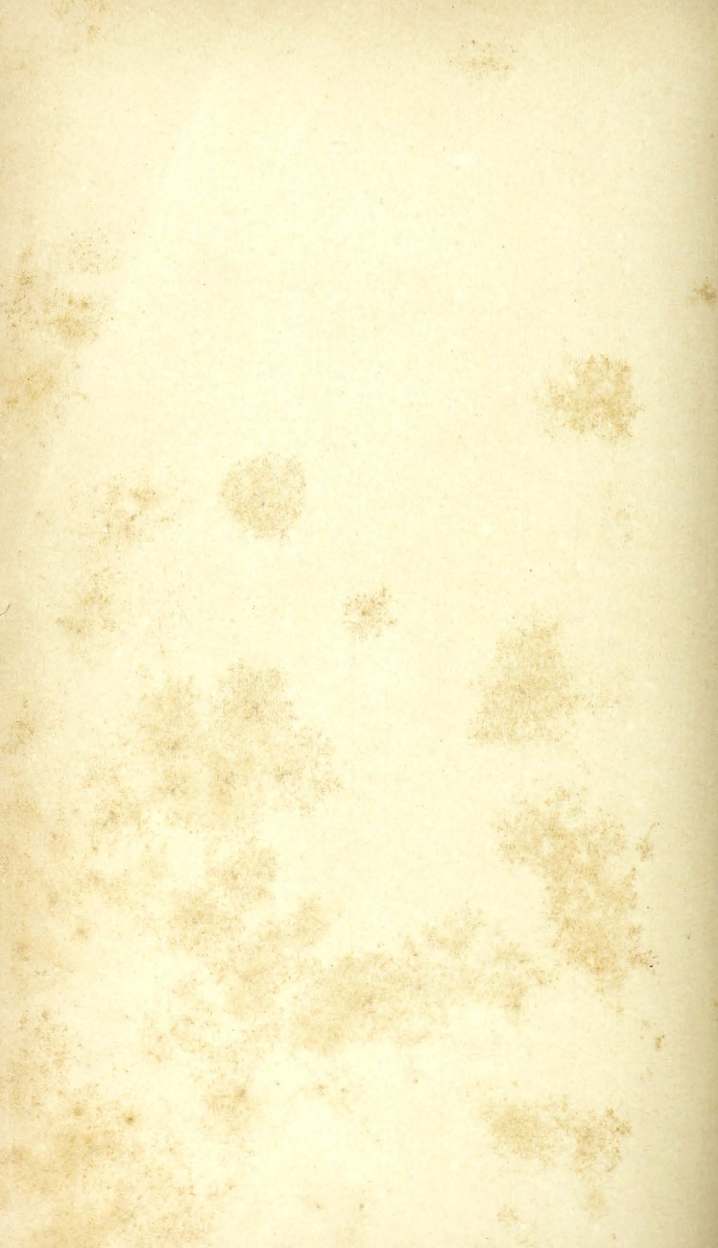
149705





ÍNDICE

ADVERTENCIA	V
INTRODUCCIÓN	VII
Plan del catálogo	1
Signos y abreviaturas	3
Título primero : Bibliografía lingüística americana.....	5
Título segundo : Generalidades sobre lingüística americana	71
Título tercero : Políglotas generales y parciales.....	97
I. Políglotas generales.....	97
II. Políglotas parciales.....	132
Título cuarto De las lenguas americanas en particular.....	153
I. Fueguinas (Yaghan, Ona, Huemul, Chonos)	153
II. Tehuelche	189
III. Araucano.....	311
IV. Allentiac.....	339







biblioteca
nacional
del Perú



1000089164

LIBROS

INVENTARIO 2011



biblioteca
nacional
del Perú



0000143480

BNPCBN





